



ZAMORA *S*INTVOSAS PROCESSIONES
DE *S*EMANA *S*ANTA.

LEPTA

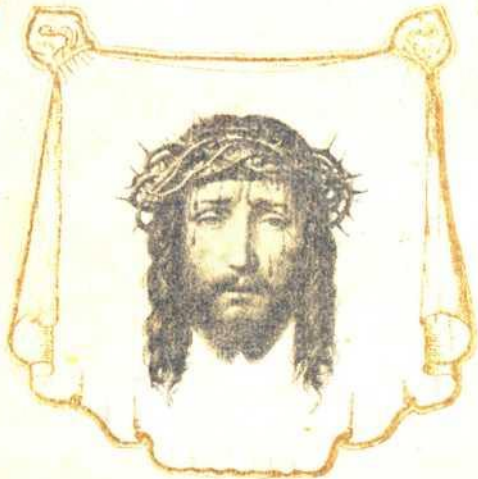


A

Tit. 54220

CB 106232





Album
Artístico.
Religioso.



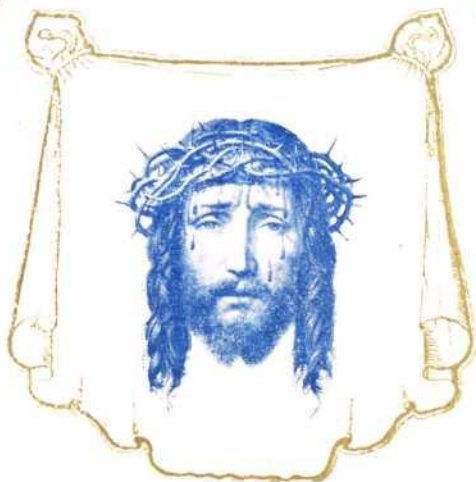
Samora-1926

R. 44189



1926





Álbum
Artístico.
Religioso.



Zamora-1926

U-3-A



SUMARIO

Portada e ilustraciones *Por Pablo Huerta.*

ESCENAS Y PERSONAJES DE LA PASION

En el Cenáculo	<i>Por Dictino A. Reyero.</i>
La Oración del Huerto	« <i>Eduardo Leal.</i>
El Prendimiento	« <i>José Antón Ortiz.</i>
¡¡Ecce Homo!!	« <i>Nicolás Rodríguez.</i>
La Sentencia	« <i>Fausto M. Castillejo.</i>
Camino del Calvario	« <i>Julián de Laorden.</i>
La Verónica	« <i>Felisa Peláz.</i>
Mater Dolorosa	« <i>Casimiro Carranza.</i>
La Agonia	« <i>Ricardo Santa-Cruz.</i>
Longinos y el Corazón de Jesús	« <i>Casimiro M. Ramos.</i>
El Descendido	« <i>Rafael Asensio.</i>
La Conducción al Sepulcro	« <i>Bartolomé Chillón.</i>
La Soledad	« <i>Emilio Revuelta.</i>
Jesucristo Triunfador	« <i>Agustín Jambrina.</i>

SEMANA SANTA EN ZAMORA

Retrospectivamente¡Goahead!	<i>Por Cruz H. M. Cancelo.</i>
Los Hermanos de Paso	« <i>José María Cid.</i>
De la Semana Santa	« <i>Francisco Romero.</i>
Cofradía de la Vera Cruz y Penitencia	« <i>Miguel Núñez.</i>
Como hice el Descendido	« <i>Mariano Benlliure.</i>
El Congregante Descalzo	« <i>C. Rodríguez Díaz.</i>
Exhumación	« <i>Victoriano J. Velasco.</i>
D. Ramón Núñez	« <i>Miss Coll.</i>
Escultura de la Soledad	« <i>Ramón Núñez.</i>

Clisés de todos los pasos, Guía del Comprador, Comercios e industrias, Vistas de Zamora y plano de la Ciudad.

IMPRENTA Y LIBRERIA RELIGIOSA
JACINTO GONZÁLEZ
RÚA, 21.-ZAMORA



A GUISA DE PROLOGO

Ninguno de los señores que colaboran en nuestro Album Artístico necesita presentación. Todos son conocidos de nuestros lectores de casa y sus trabajos, publicados a continuación, les acreditan ante los extraños.

Queremos sin embargo dar a nuestros ilustres colaboradores una explicación que justifique los temas que hubimos de ofrecerles, justificándoles a la vez a ellos, que tan desinteresadamente respondieron a nuestra invitación, ante los lectores.

Aspira nuestra Publicación a colaborar en la empresa, por tantos títulos laudable, de dar a conocer nuestra Semana Santa, con sus artísticos grupos y sus tradicionales y típicos motivos.

Los fotgrabados que ofrecemos y la Sección SEMANA SANTA EN ZAMORA llenan cumplidamente este propósito.

Pero parecíamos que nuestro trabajo resultaría incompleto si no procuráramos a la vez disponer piadosamente el ánimo del lector a la contemplación de los grupos, tan fervorosamente sentidos por los artistas que los modelaron. Ello nos movió a incluir la Sección ESCENAS Y PERSONAJES DE LA PASIÓN en la que nuestros colaboradores nos ofrecen una visión personal y piadosa de los grupos de nuestra SEMANA SANTA.

No podemos olvidar la finalidad, altamente espiritual, que, en los designios de la Iglesia, tienen las procesiones de la Semana Mayor. Si, a más de dar a conocer nuestras fiestas tradicionales, conseguimos añadir una nueva nota de espiritualidad a sus manifestaciones públicas, veríamos cumplidamente satisfechos nuestros propósitos.

Al Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis, a nuestros ilustres colaboradores literarios, a las Corporaciones, Comercio e Industria, que con su cooperación y ayuda han dado realidad a nuestros propósitos debemos el testimonio de nuestra gratitud que gustosamente rendimos. A todos muchas gracias.

EL EDITOR



ESCENAS Y PERSONAJES DE LA PASIÓN

En el Cenáculo

I

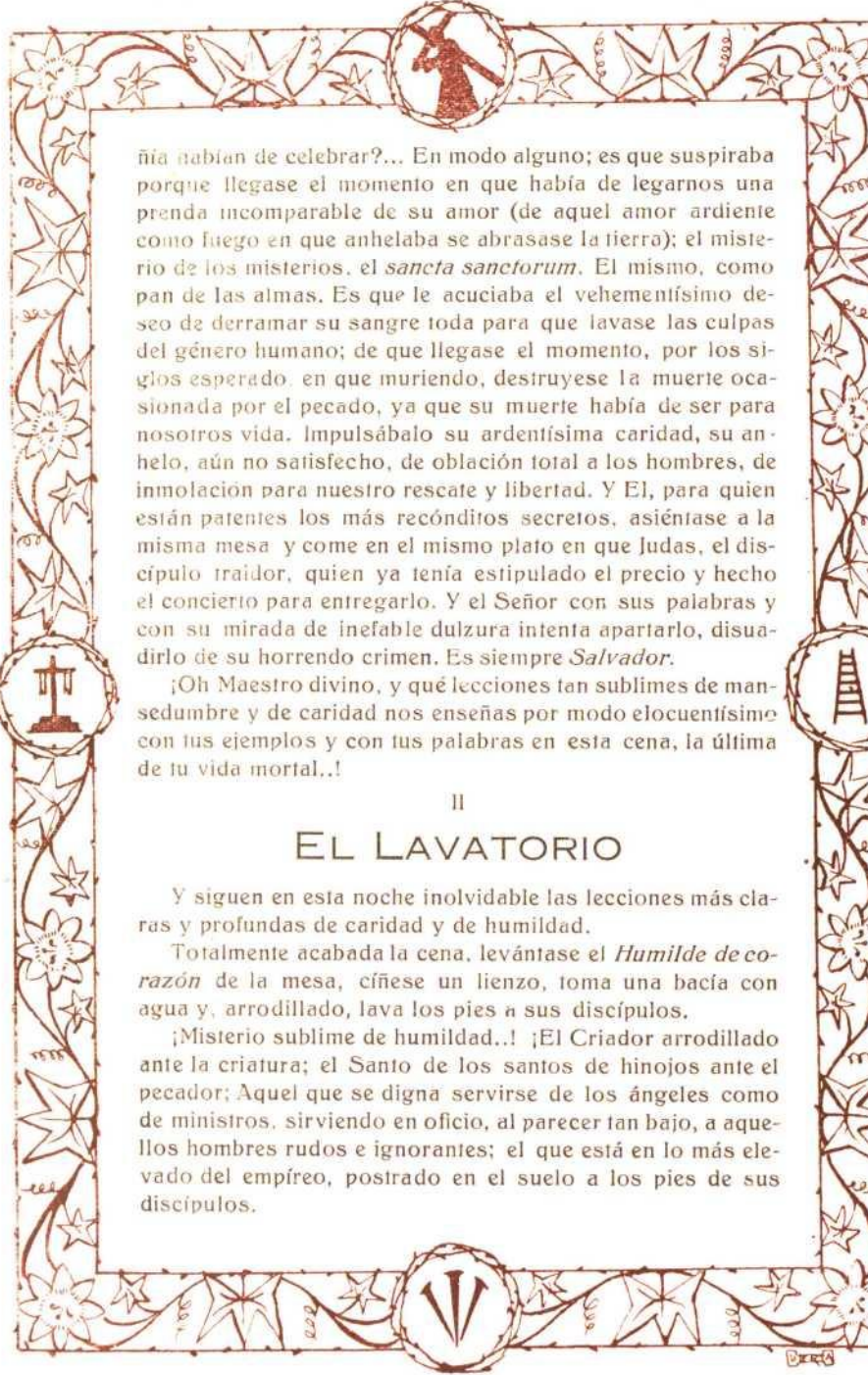
LA CENA

Torpe y desmañada por demás encuéntrase la piuma al pretender describir las escenas de esta noche, entre todas memorable. «La noche que fué nuestro día» llamó Cervantes a la que hizo tan grande a Belén; ¿qué palabras habrá en lengua humana para ponderar la excelencia de aquella en que tan altísimos misterios se celebraron, que es y será siempre su memorial perenne el mismo Dios humanado, hecho manjar de las almas?

Celébrase la cena pascual, precepto de la ley mosaica. Preparado está el tierno cordero, los panes ázimos, las lechugas silvestres, todo lo necesario para la comida ritual. En pie, de prisa cual viajeros que se disponen urgentemente a partir, el Salvador y sus discípulos cumplen el precepto legal. Y, cumplido, siéntanse para la cena ordinaria, y entonces el Cordero divino dirige a los suyos palabras de vida eterna, pleróicas de caridad para quienes le habían acompañado en la tarea de su divino magisterio. «Ardientemente, les dijo, he deseado comer este cordero pascual con vosotros antes de mi pasión.»

Este ardiente deseo del Señor ¿de qué nacía, cuál era su causa...? Porque si consideramos la razón que Jesús de ello da, notaremos una aparente contradicción. «Porque yo os digo que ya no le comeré otra vez hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios.»

¿Es que deseaba el Señor separarse de sus discípulos —El que tenía sus delicias en morar con los hijos de los hombres—, ya que aquella era la última cena que en compa-



ña habían de celebrar?... En modo alguno; es que suspiraba porque llegase el momento en que había de legarnos una prenda incomparable de su amor (de aquel amor ardiente como fuego en que anhelaba se abrasase la tierra); el misterio de los misterios, el *sancta sanctorum*. El mismo, como pan de las almas. Es que le acuciaba el veheméntísimo deseo de derramar su sangre toda para que lavase las culpas del género humano; de que llegase el momento, por los siglos esperado, en que muriendo, destruyese la muerte ocasionada por el pecado, ya que su muerte había de ser para nosotros vida. Impulsábalo su ardentísima caridad, su anhelo, aún no satisfecho, de oblación total a los hombres, de inmolación para nuestro rescate y libertad. Y El, para quien están patentes los más recónditos secretos, asiéntase a la misma mesa y come en el mismo plato en que Judas, el discípulo traidor, quien ya tenía estipulado el precio y hecho el concierto para entregarlo. Y el Señor con sus palabras y con su mirada de inefable dulzura intenta apartarlo, disuadirlo de su horrendo crimen. Es siempre *Salvador*.

¡Oh Maestro divino, y qué lecciones tan sublimes de mansedumbre y de caridad nos enseñas por modo elocuentísimo con tus ejemplos y con tus palabras en esta cena, la última de tu vida mortal..!


II

EL LAVATORIO

Y siguen en esta noche inolvidable las lecciones más claras y profundas de caridad y de humildad.

Totalmente acabada la cena, levántase el *Humilde de corazón* de la mesa, cíñese un lienzo, toma una bacía con agua y, arrodillado, lava los pies a sus discípulos.

¡Misterio sublime de humildad..! ¡El Criador arrodillado ante la criatura; el Santo de los santos de hinojos ante el pecador; Aquel que se digna servirse de los ángeles como de ministros, sirviendo en oficio, al parecer tan bajo, a aquellos hombres rudos e ignorantes; el que está en lo más elevado del empíreo, postrado en el suelo a los pies de sus discípulos.



¡Ah! Son sus discípulos. El Señor está siempre cumpliendo su misión docente; está legándonos un ejemplo, sublime entre los suyos; está suministrándonos inestimable y fecunda enseñanza como Maestro y como Verdad. ¿No descendió al mundo para doctrinarnos?... ¿No vivió entre nosotros para servirnos de modelo, qué digo modelo, de arquetipo por excelencia?... Pues he aquí una de sus lecciones más elocuentes de humildad... y de amor. De amor, sí, porque realiza este ministerio tan humilde con los que ama infinitamente, y lo hace con toda alegría, con toda diligencia y sencillez. Lava los pies a los que le aman y al que lo ha de traicionar, al que ya es traidor; como poco después derramará su sangre inocente por todos los hombres: por quienes han de corresponder a su sacrificio y por quienes le pagarán con ingratitude; por quienes le amarán y por quienes le han de aborrecer; por quienes se considerarán dichosos al ser humildes vasallos de tal Rey y por quienes en su desgraciada ceguedad y soberbia han de exclamar: «No queremos que Este reine sobre nosotros.»

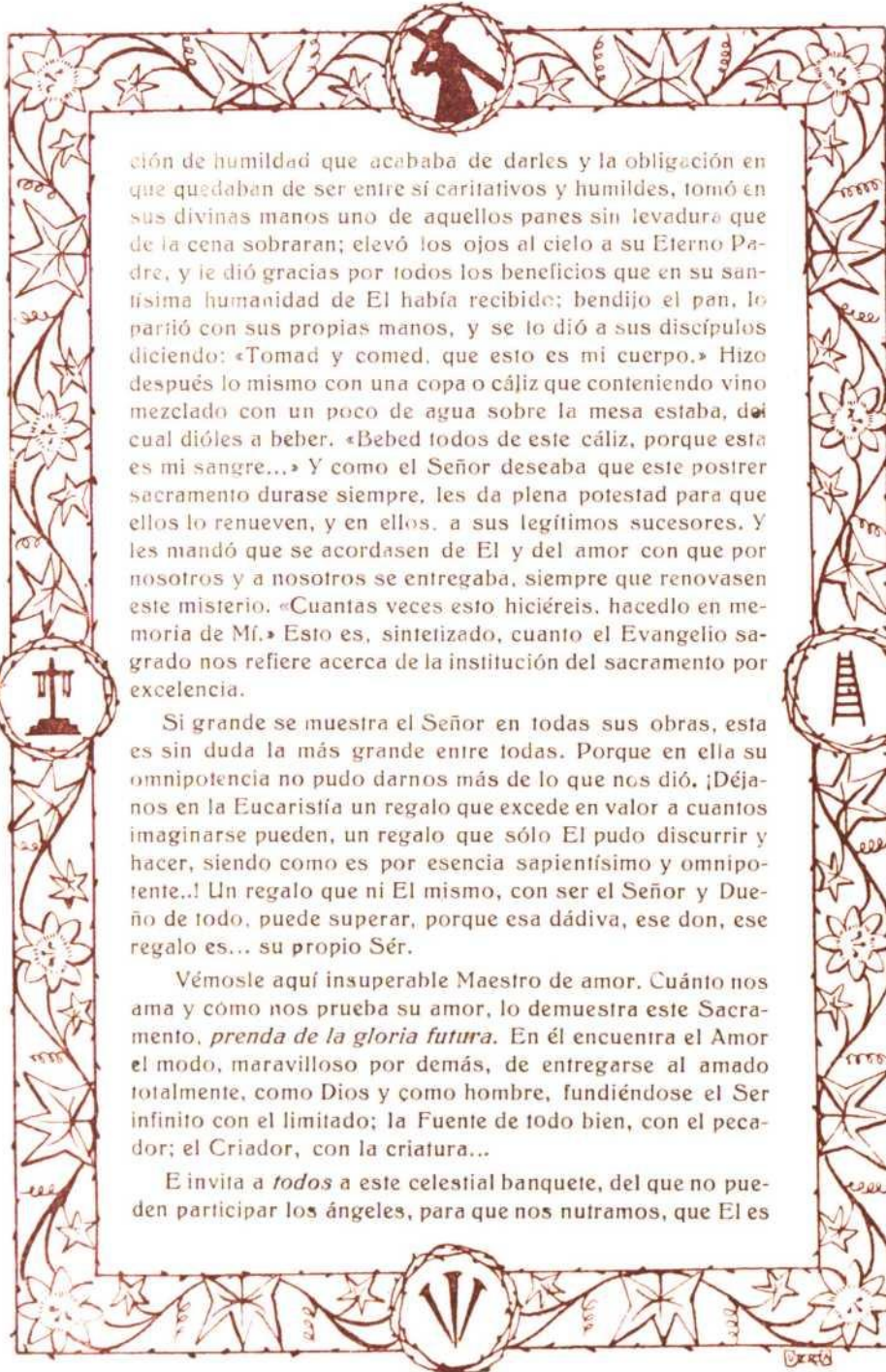
Y en la humildad y amor insignes de este lavatorio están clarísimamente simbolizados lo vil del suplicio y el amor inmenso con que, horas después, habría de ofrecer por todos su cruento sacrificio en el Calvario, lavando con su sangre, de precio inestimable, las manchas del pecado en las almas.

III

LA EUCARISTIA

Es llegado el momento más grande, más sublime entre todos los que el Redentor del mundo vivió entre nosotros en carne mortal. Cercana está la hora de su muerte; pero el Señor no quiere dejarnos huérfanos, quiere por el contrario permanecer con nosotros hasta la terminación de los tiempos. ¿Cómo..? Su omnipotencia, puesta al servicio de su sabiduría y de su amor infinitos, realizará para ello el milagro más estupendo que jamás vieron los siglos.

Recordemos los hechos. Sentado nuevamente a la mesa, y después de haber hecho observar a sus discípulos la lec-

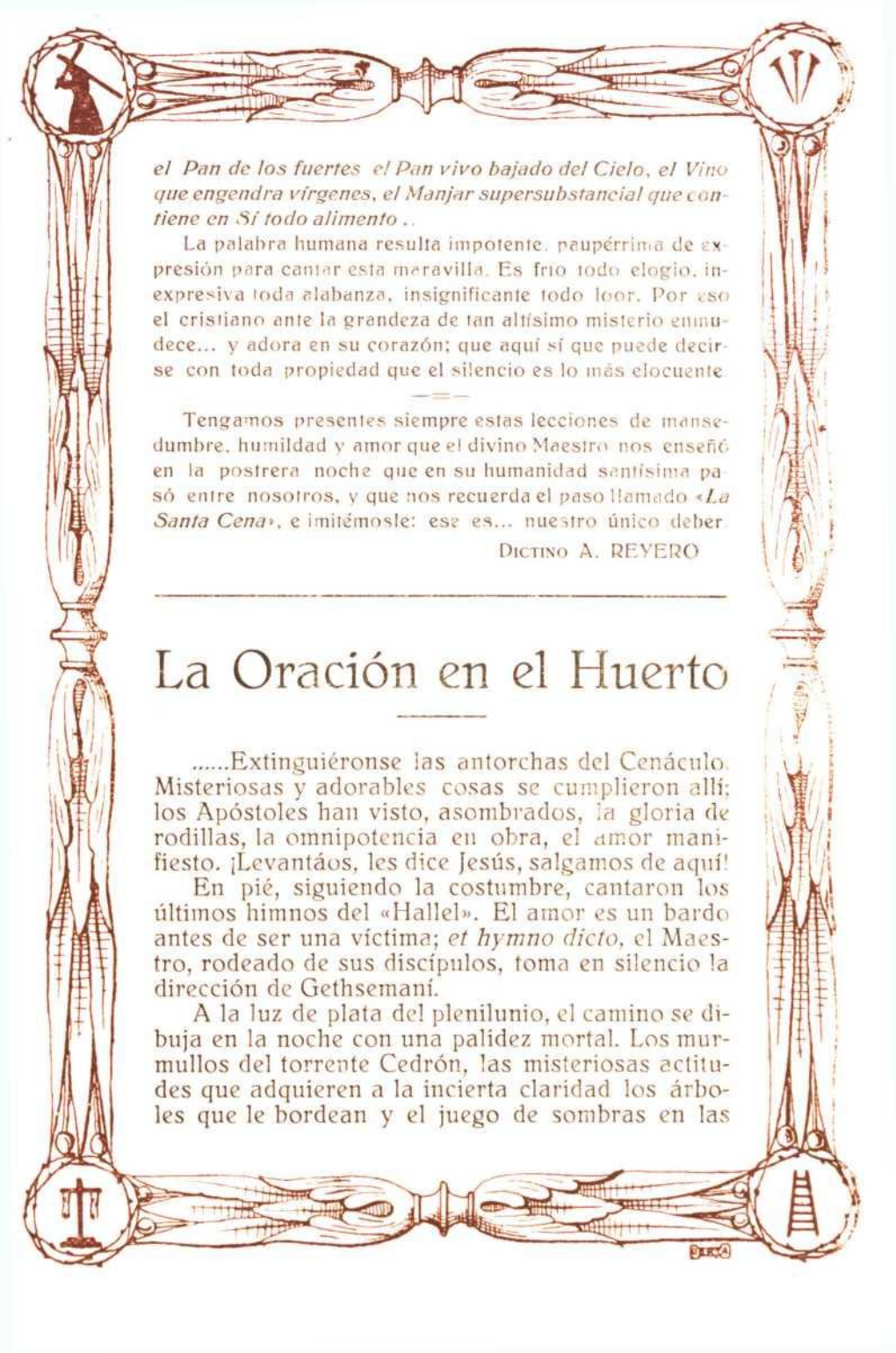


ción de humildad que acababa de darles y la obligación en que quedaban de ser entre sí caritativos y humildes, tomó en sus divinas manos uno de aquellos panes sin levadura que de la cena sobraran; elevó los ojos al cielo a su Eterno Padre, y le dió gracias por todos los beneficios que en su santísima humanidad de El había recibido; bendijo el pan, lo partió con sus propias manos, y se lo dió a sus discípulos diciendo: «Tomad y comed, que esto es mi cuerpo.» Hizo después lo mismo con una copa o cáliz que conteniendo vino mezclado con un poco de agua sobre la mesa estaba, del cual dióles a beber. «Bebed todos de este cáliz, porque esta es mi sangre...» Y como el Señor deseaba que este postrer sacramento durase siempre, les da plena potestad para que ellos lo renueven, y en ellos, a sus legítimos sucesores. Y les mandó que se acordasen de El y del amor con que por nosotros y a nosotros se entregaba, siempre que renovasen este misterio. «Cuantas veces esto hiciéreis, hacedlo en memoria de Mí.» Esto es, sintetizado, cuanto el Evangelio sagrado nos refiere acerca de la institución del sacramento por excelencia.

Si grande se muestra el Señor en todas sus obras, esta es sin duda la más grande entre todas. Porque en ella su omnipotencia no pudo darnos más de lo que nos dió. ¡Déjanos en la Eucaristía un regalo que excede en valor a cuantos imaginarse pueden, un regalo que sólo El pudo discurrir y hacer, siendo como es por esencia sapientísimo y omnipotente..! Un regalo que ni El mismo, con ser el Señor y Dueño de todo, puede superar, porque esa dádiva, ese don, ese regalo es... su propio Sér.

Vémoste aquí insuperable Maestro de amor. Cuánto nos ama y cómo nos prueba su amor, lo demuestra este Sacramento, *prenda de la gloria futura*. En él encuentra el Amor el modo, maravilloso por demás, de entregarse al amado totalmente, como Dios y como hombre, fundiéndose el Ser infinito con el limitado; la Fuente de todo bien, con el pecador; el Criador, con la criatura...

E invita a *todos* a este celestial banquete, del que no pueden participar los ángeles, para que nos nutramos, que El es



el Pan de los fuertes el Pan vivo bajado del Cielo, el Vino que engendra vírgenes, el Manjar supersubstancial que contiene en Sí todo alimento . .

La palabra humana resulta impotente. paupérrima de expresión para cantar esta maravilla. Es frío todo elogio, inexpressiva toda alabanza, insignificante todo loor. Por eso el cristiano ante la grandeza de tan altísimo misterio enmudece... y adora en su corazón; que aquí sí que puede decirse con toda propiedad que el silencio es lo más elocuente.

Tengamos presentes siempre estas lecciones de mansedumbre, humildad y amor que el divino Maestro nos enseñó en la postrera noche que en su humanidad santísima pasó entre nosotros, y que nos recuerda el paso llamado «*La Santa Cena*», e imitémosle: ese es... nuestro único deber.

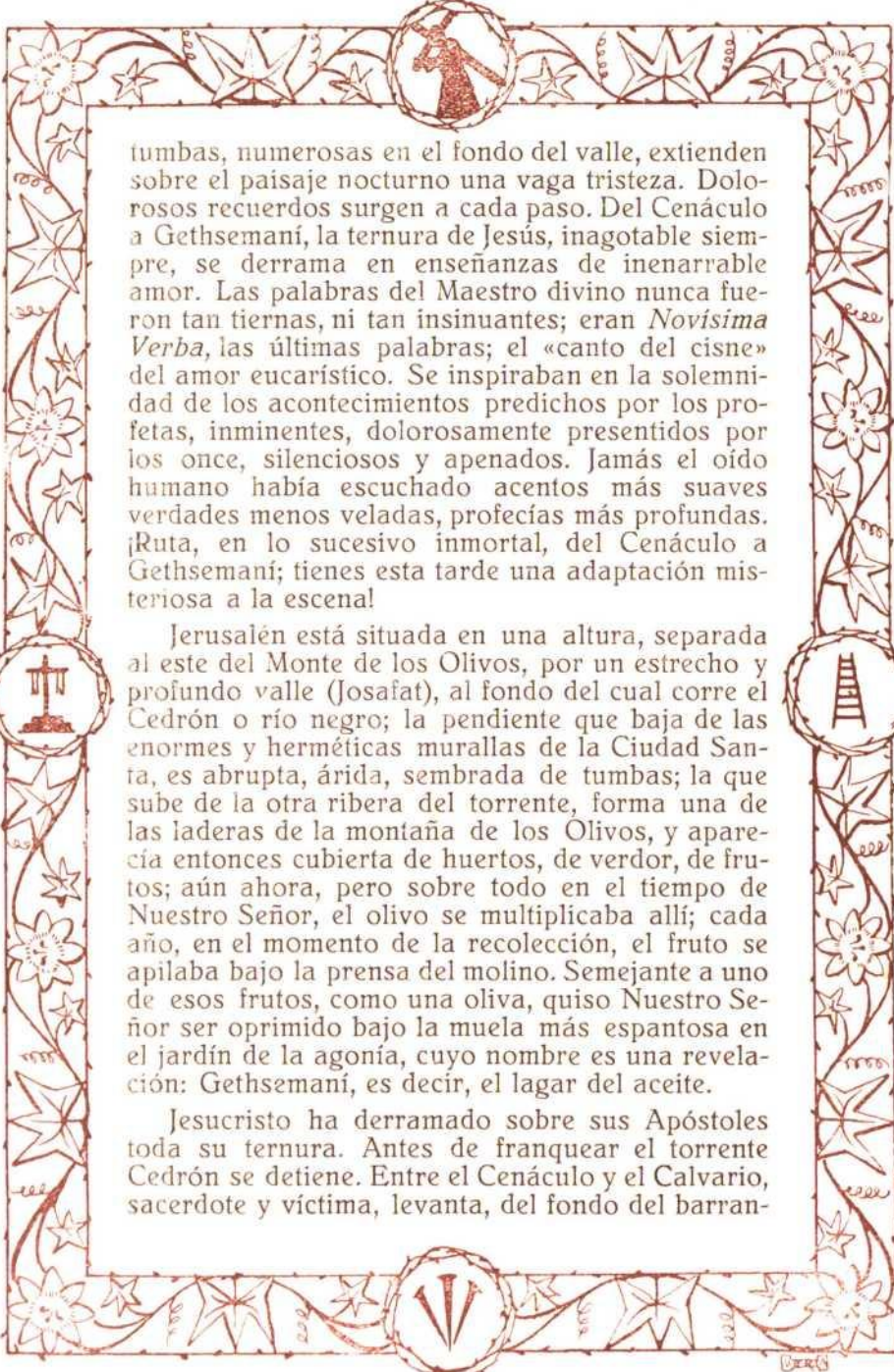
DICINO A. REYERO

La Oración en el Huerto

.....Extinguiéronse las antorchas del Cenáculo. Misteriosas y adorables cosas se cumplieron allí; los Apóstoles han visto, asombrados, la gloria de rodillas, la omnipotencia en obra, el amor manifiesto. ¡Levantáos, les dice Jesús, salgamos de aquí!

En pié, siguiendo la costumbre, cantaron los últimos himnos del «Hallel». El amor es un bardo antes de ser una víctima; *et hymno dicto*, el Maestro, rodeado de sus discípulos, toma en silencio la dirección de Gethsemaní.

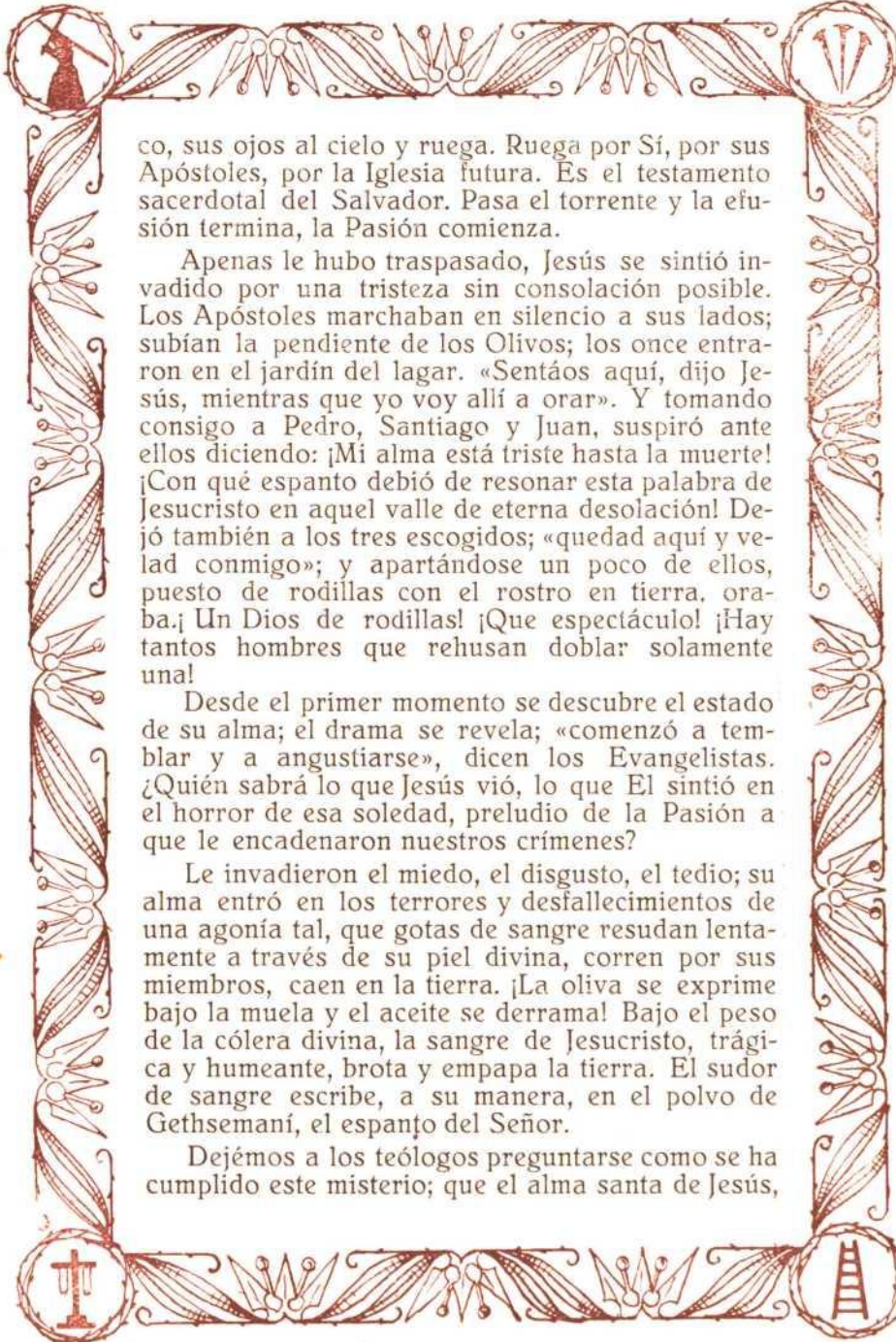
A la luz de plata del plenilunio, el camino se dibuja en la noche con una palidez mortal. Los murmullos del torrente Cedrón, las misteriosas actitudes que adquieren a la incierta claridad los árboles que le bordean y el juego de sombras en las



tumbas, numerosas en el fondo del valle, extienden sobre el paisaje nocturno una vaga tristeza. Dolorosos recuerdos surgen a cada paso. Del Cenáculo a Gethsemaní, la ternura de Jesús, inagotable siempre, se derrama en enseñanzas de inenarrable amor. Las palabras del Maestro divino nunca fueron tan tiernas, ni tan insinuantes; eran *Novísima Verba*, las últimas palabras; el «canto del cisne» del amor eucarístico. Se inspiraban en la solemnidad de los acontecimientos predichos por los profetas, inminentes, dolorosamente presentidos por los once, silenciosos y apenados. Jamás el oído humano había escuchado acentos más suaves verdades menos veladas, profecías más profundas. ¡Ruta, en lo sucesivo inmortal, del Cenáculo a Gethsemaní; tienes esta tarde una adaptación misteriosa a la escena!

Jerusalén está situada en una altura, separada al este del Monte de los Olivos, por un estrecho y profundo valle (Josafat), al fondo del cual corre el Cedrón o río negro; la pendiente que baja de las enormes y herméticas murallas de la Ciudad Santa, es abrupta, árida, sembrada de tumbas; la que sube de la otra ribera del torrente, forma una de las laderas de la montaña de los Olivos, y aparecía entonces cubierta de huertos, de verdor, de frutos; aún ahora, pero sobre todo en el tiempo de Nuestro Señor, el olivo se multiplicaba allí; cada año, en el momento de la recolección, el fruto se apilaba bajo la prensa del molino. Semejante a uno de esos frutos, como una oliva, quiso Nuestro Señor ser oprimido bajo la muela más espantosa en el jardín de la agonía, cuyo nombre es una revelación: Gethsemaní, es decir, el lugar del aceite.

Jesucristo ha derramado sobre sus Apóstoles toda su ternura. Antes de franquear el torrente Cedrón se detiene. Entre el Cenáculo y el Calvario, sacerdote y víctima, levanta, del fondo del barran-



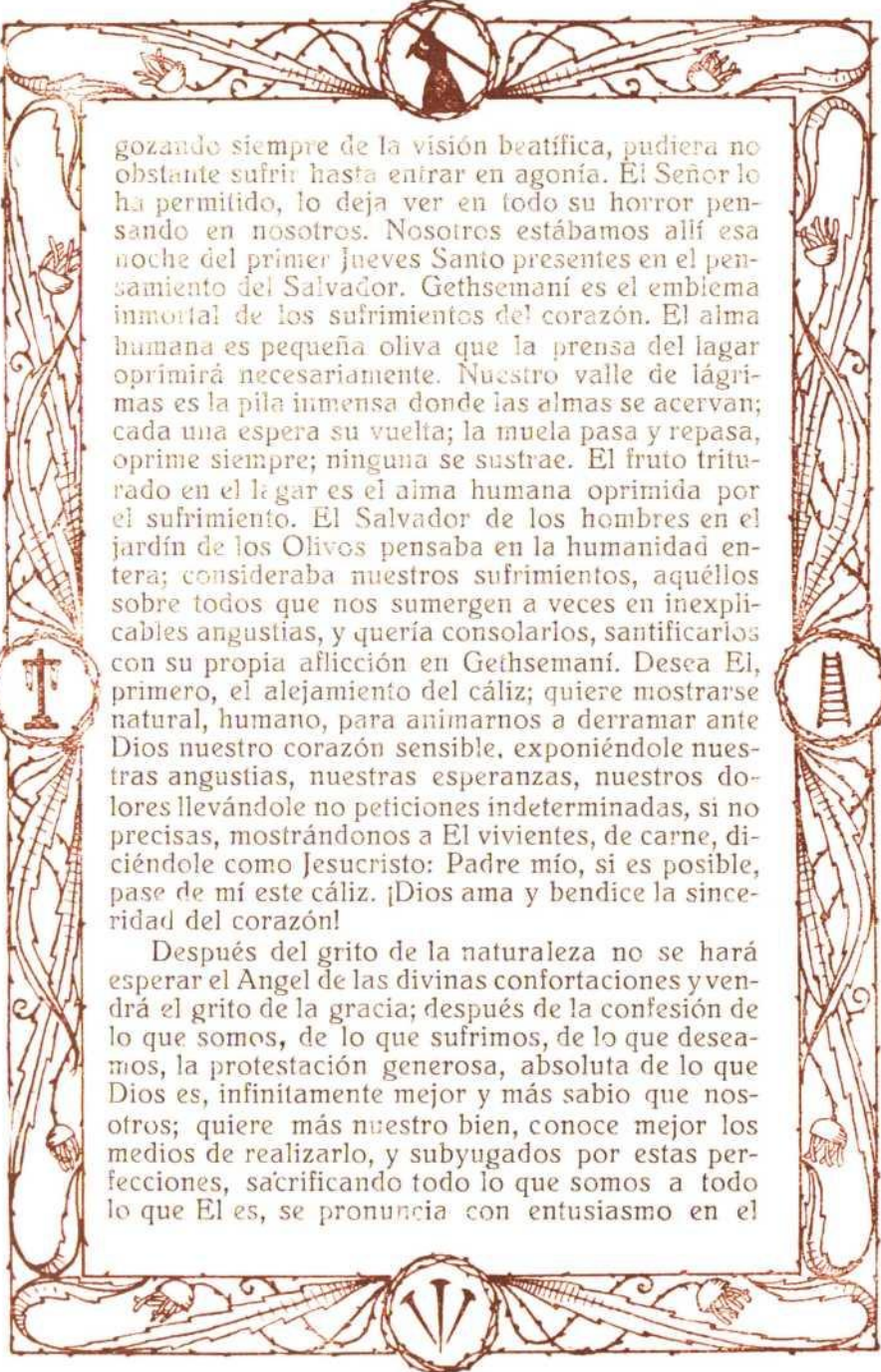
co, sus ojos al cielo y ruega. Ruega por Sí, por sus Apóstoles, por la Iglesia futura. Es el testamento sacerdotal del Salvador. Pasa el torrente y la efusión termina, la Pasión comienza.

Apenas le hubo traspasado, Jesús se sintió invadido por una tristeza sin consolación posible. Los Apóstoles marchaban en silencio a sus lados; subían la pendiente de los Olivos; los once entraron en el jardín del lagar. «Sentáos aquí, dijo Jesús, mientras que yo voy allí a orar». Y tomando consigo a Pedro, Santiago y Juan, suspiró ante ellos diciendo: ¡Mi alma está triste hasta la muerte! ¡Con qué espanto debió de resonar esta palabra de Jesucristo en aquel valle de eterna desolación! Dejó también a los tres escogidos; «quedad aquí y velad conmigo»; y apartándose un poco de ellos, puesto de rodillas con el rostro en tierra, oraba. ¡Un Dios de rodillas! ¡Que espectáculo! ¡Hay tantos hombres que rehusan doblar solamente una!

Desde el primer momento se descubre el estado de su alma; el drama se revela; «comenzó a temblar y a angustiarse», dicen los Evangelistas. ¿Quién sabrá lo que Jesús vió, lo que El sintió en el horror de esa soledad, preludio de la Pasión a que le encadenaron nuestros crímenes?

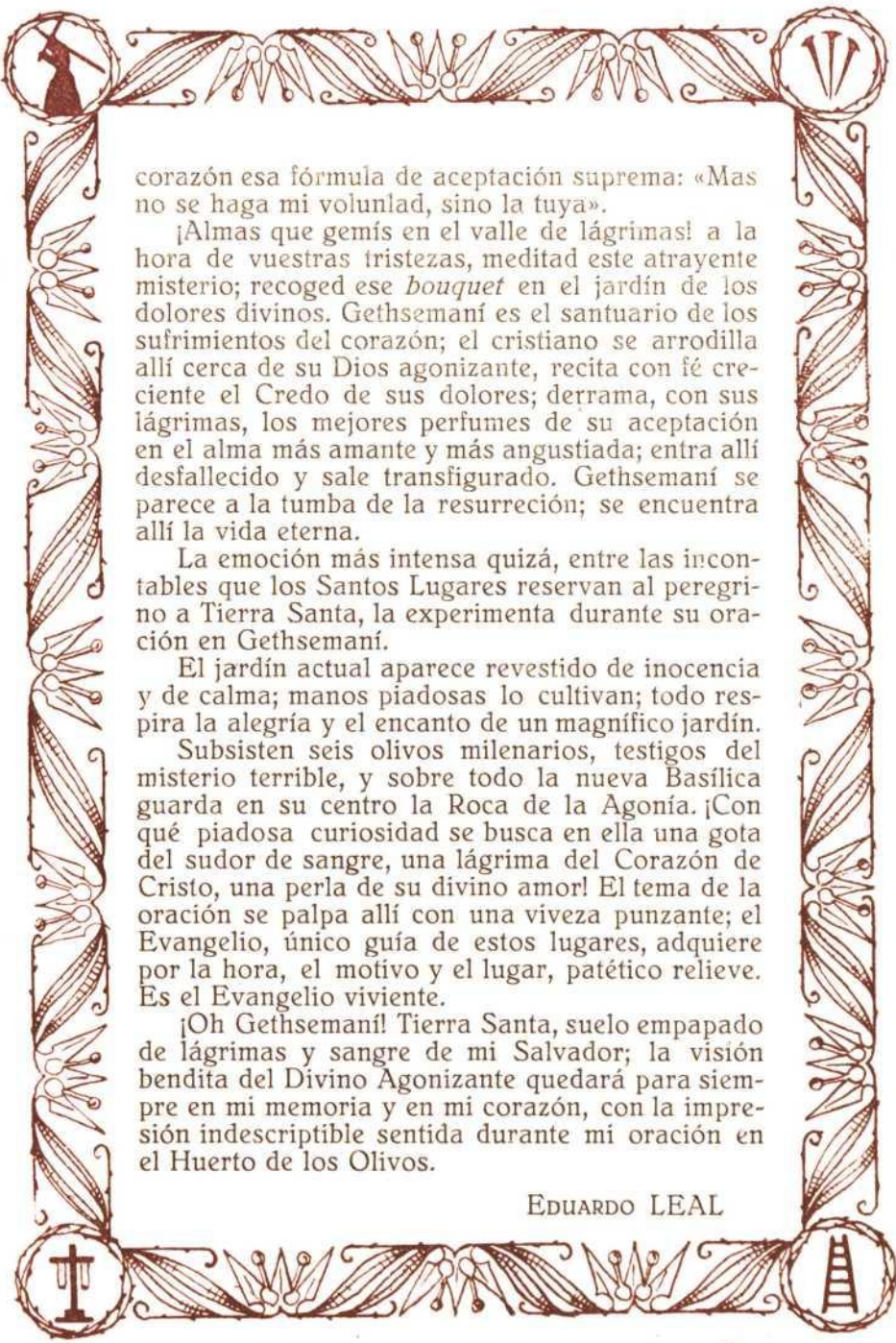
Le invadieron el miedo, el disgusto, el tedio; su alma entró en los terrores y desfallecimientos de una agonía tal, que gotas de sangre resudan lentamente a través de su piel divina, corren por sus miembros, caen en la tierra. ¡La oliva se exprime bajo la muela y el aceite se derrama! Bajo el peso de la cólera divina, la sangre de Jesucristo, trágica y humeante, brota y empapa la tierra. El sudor de sangre escribe, a su manera, en el polvo de Gethsemaní, el espanto del Señor.

Dejémos a los teólogos preguntarse como se ha cumplido este misterio; que el alma santa de Jesús,



gozando siempre de la visión beatífica, pudiera no obstante sufrir hasta entrar en agonía. El Señor lo ha permitido, lo deja ver en todo su horror pensando en nosotros. Nosotros estábamos allí esa noche del primer Jueves Santo presentes en el pensamiento del Salvador. Gethsemaní es el emblema inmortal de los sufrimientos del corazón. El alma humana es pequeña oliva que la prensa del lagar oprimirá necesariamente. Nuestro valle de lágrimas es la pila inmensa donde las almas se acervan; cada una espera su vuelta; la muela pasa y repasa, oprime siempre; ninguna se sustrae. El fruto triturado en el lagar es el alma humana oprimida por el sufrimiento. El Salvador de los hombres en el jardín de los Olivos pensaba en la humanidad entera; consideraba nuestros sufrimientos, aquéllos sobre todos que nos sumergen a veces en inexplicables angustias, y quería consolarlos, santificarlos con su propia aflicción en Gethsemaní. Desea El, primero, el alejamiento del cáliz; quiere mostrarse natural, humano, para animarnos a derramar ante Dios nuestro corazón sensible, exponiéndole nuestras angustias, nuestras esperanzas, nuestros dolores llevándole no peticiones indeterminadas, si no precisas, mostrándonos a El vivientes, de carne, diciéndole como Jesucristo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz. ¡Dios ama y bendice la sinceridad del corazón!

Después del grito de la naturaleza no se hará esperar el Angel de las divinas confortaciones y vendrá el grito de la gracia; después de la confesión de lo que somos, de lo que sufrimos, de lo que deseamos, la protesta generosa, absoluta de lo que Dios es, infinitamente mejor y más sabio que nosotros; quiere más nuestro bien, conoce mejor los medios de realizarlo, y subyugados por estas perfecciones, sacrificando todo lo que somos a todo lo que El es, se pronuncia con entusiasmo en el



corazón esa fórmula de aceptación suprema: «Mas no se haga mi voluntad, sino la tuya».

¡Almas que gemís en el valle de lágrimas! a la hora de vuestras tristezas, meditaad este atrayente misterio; recoged ese *bouquet* en el jardín de los dolores divinos. Gethsemaní es el santuario de los sufrimientos del corazón; el cristiano se arrodilla allí cerca de su Dios agonizante, recita con fé creciente el Credo de sus dolores; derrama, con sus lágrimas, los mejores perfumes de su aceptación en el alma más amante y más angustiada; entra allí desfallecido y sale transfigurado. Gethsemaní se parece a la tumba de la resurrección; se encuentra allí la vida eterna.

La emoción más intensa quizá, entre las incontables que los Santos Lugares reservan al peregrino a Tierra Santa, la experimenta durante su oración en Gethsemaní.

El jardín actual aparece revestido de inocencia y de calma; manos piadosas lo cultivan; todo respira la alegría y el encanto de un magnífico jardín.

Subsisten seis olivos milenarios, testigos del misterio terrible, y sobre todo la nueva Basílica guarda en su centro la Roca de la Agonía. ¡Con qué piadosa curiosidad se busca en ella una gota del sudor de sangre, una lágrima del Corazón de Cristo, una perla de su divino amor! El tema de la oración se palpa allí con una viveza punzante; el Evangelio, único guía de estos lugares, adquiere por la hora, el motivo y el lugar, patético relieve. Es el Evangelio viviente.

¡Oh Gethsemaní! Tierra Santa, suelo empapado de lágrimas y sangre de mi Salvador; la visión bendita del Divino Agonizante quedará para siempre en mi memoria y en mi corazón, con la impresión indescriptible sentida durante mi oración en el Huerto de los Olivos.

EDUARDO LEAL






El Prendimiento

Era muy cerca de la media noche. Jesús continuaba orando en el huerto de Gethsemaní, sufriendo angustias de muerte.

La luna en su plenitud inundaba el valle con sus argentinas claridades: un silencio absoluto y una paz completa reinaba en toda la naturaleza. Como en aquella hora solemne en que Jesús nace en Belén, todo parece perdido en el mutismo de una esperanza tranquila, esperanza de salud, que pronto se verá satisfecha. En verdad, que nunca había estado más cercano el momento tan esperado de la Redención; así es, que El, que había de romper las cadenas que esclavizaban a la humanidad, bien podía decir al mundo lo mismo que a sus discípulos aletargados: «Dormid y descansad; ved aquí llegada la hora»

Esta era la hora de Satán, el cual lleno de encono despliega todas sus huestes en torno del Justo, a quien ha escogido como blanco de sus saetas. Semejante a la serpiente, que se arrastra silenciosamente entre la hierba, avanza con sigilo hacia el huerto de las Olivas, fija en la sagrada Víctima su mirada encendida por el odio, clava en su purísimo cuerpo sus dientes venenosos, le envuelve en la red de la calumnia y le ahoga con perfidia y saña entre sus anillos.

Esta era también la hora del Salvador, el cual se encuentra vigilante, esperando el momento terrible de la lucha. En vano, pues, el infierno busca una sorpresa: Jesús aguarda ya sereno al adversario, que, alucinado por el odio, no advierte que éste es el Dios-Hombre, que puede confundirle y abatirle con su omnipotencia. Satán ha olvidado aquella palabra divina, que le concede poder para poner



asechanzas, morder y destrozar el calcañar de El que ha de conculcar su cabeza.

¡Ha llegado la hora! Jesús escucha voces cautelosas, ruido de pasos y de armas y se levanta del lugar donde oraba.

«Basta ya, dice a sus Apóstoles, despertad ¡vamos! que ya está cerca el que me ha de entregar.»

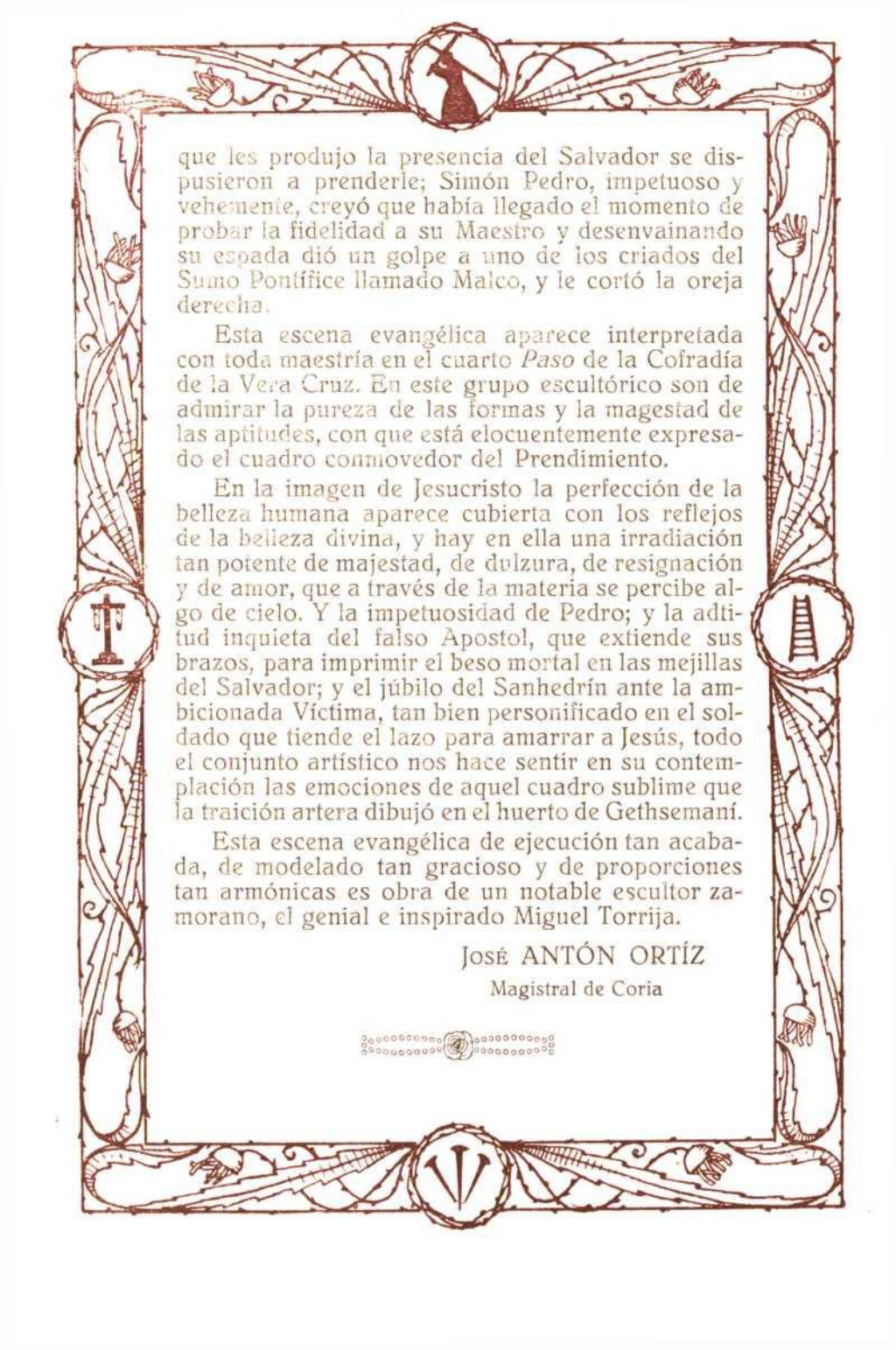
En efecto, Judas Iscariote, el apostol traidor, había penetrado en el huerto, seguido de una turba compuesta de guardias del Templo, de ministros del Sanhedrín y de otros valientes armados de palos que quisieron juntarse con ellos, para ayudarles en la captura.

Antes de llegar a donde Jesús se encontraba se adelantó el traidor, no sin antes repetir a la patrulla, que le acompañaba la señal, para conocer a la Víctima, diciendo: «Aquél a quien yo dé un beso, ese es; prendedle. Y Judas apresuró el paso, para que no pareciese venir con ellos; y acercándose al divino Señor, le dijo: ¡Salve, Maestro! y le besó.

No apartó Jesús su rostro de aquellos inmundos labios, si no que con humildad y mansedumbre admirable recibió el beso infame, con que el traidor e ingrato le entregaba a la muerte; mientras con voz dulce y serena le dirige estas tiernas frases: «Amigo ¿a que has venido? ¿con un beso entregas el Hijo del hombre?»

Judas no sabe que responder. Los agentes del Sanhedrín al ver la señal convenida se disponen a realizar sus criminales propósitos. Tranquilo Jesús en medio de aquella agitación, y majestuoso como un rey que se presenta a recibir los homenajes de su pueblo, sale al encuentro de aquella turba «¿A quién buscáis?, les pregunta con voz vibrante. A Jesús de Nazaret, contestaron ellos. Yo soy, dijo el Señor.»

Y cuando repuestos del terror y desconcierto



que les produjo la presencia del Salvador se dispusieron a prenderle; Simón Pedro, impetuoso y vehemente, creyó que había llegado el momento de probar la fidelidad a su Maestro y desenvainando su espada dió un golpe a uno de los criados del Sumo Pontífice llamado Malco, y le cortó la oreja derecha.

Esta escena evangélica aparece interpretada con toda maestría en el cuarto Paso de la Cofradía de la Vera Cruz. En este grupo escultórico son de admirar la pureza de las formas y la magestad de las aptitudes, con que está elocuentemente expresado el cuadro conmovedor del Prendimiento.

En la imagen de Jesucristo la perfección de la belleza humana aparece cubierta con los reflejos de la belleza divina, y hay en ella una irradiación tan potente de majestad, de dulzura, de resignación y de amor, que a través de la materia se percibe algo de cielo. Y la impetuosidad de Pedro; y la actitud inquieta del falso Apostol, que extiende sus brazos, para imprimir el beso mortal en las mejillas del Salvador; y el júbilo del Sanhedrín ante la ambicionada Víctima, tan bien personificado en el soldado que tiende el lazo para amarrar a Jesús, todo el conjunto artístico nos hace sentir en su contemplación las emociones de aquel cuadro sublime que la traición artera dibujó en el huerto de Gethsemaní.

Esta escena evangélica de ejecución tan acabada, de modelado tan gracioso y de proporciones tan armónicas es obra de un notable escultor zamorano, el genial e inspirado Miguel Torrija.

JOSÉ ANTÓN ORTÍZ

Magistral de Coria





¡ECCE HOMO!

En todo el proceso de la causa seguida contra Cristo, los sumos sacerdotes, los escribas y fariseos, los ancianos, Anás, Caifás y Herodes, no encuentran otro delito por el cual poder condenar al Salvador a la última pena, que considerarle como «sedicioso», como un «impostor», que no siendo más *que hombre*, pretende pasar ante el pueblo como verdadero Hijo de Dios, como el Mesías anunciado por los Profetas, como Rey legítimo del pueblo judío.

La misma acusación le hacen las turbas agolpadas frente al palacio del Procurador: «Si ese *hombre* no fuera un malhechor, no te lo habiéramos entregado».

Pilatos no parece pensar de distinta manera: «Este *hombre* será un malhechor según vosotros...»

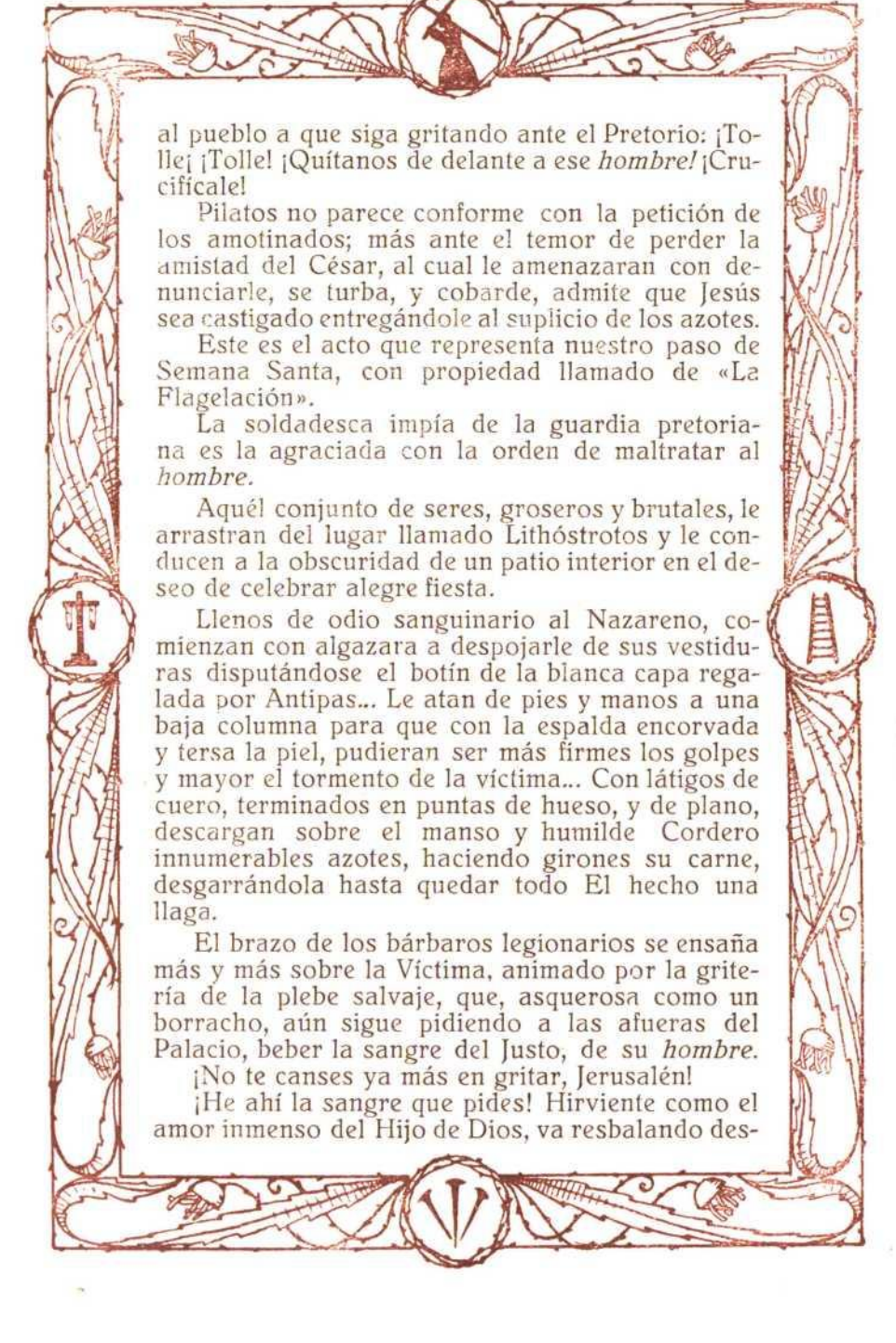
¡El hombre!

¡Qué poco sabían aquéllas gentes de la humanidad de Cristo!

¡Qué pronto han olvidado los miembros del Sanhedrín las palabras de David, de Isaías y de Job, alusivas al Mesías!

Podían los fariseos haber arrancado de sus vestidos las orlas, y de su frente las cintas apergamizadas donde solían llevar escritos versos de la Sagrada Escritura, para no acusarse a sí mismos de ser los principales calumniadores de Jesús en las horas solemnes de los juicios «religioso y civil» levantados contra El, porque aquéllos textos hablaban, testificaban de la divinidad del vilmente por ellos perseguido.

Más la avaricia, la envidia y el orgullo de que estaban enseñoreados, no les permiten confesar la verdad, y abrazan la mentira para seguir azuzando



al pueblo a que siga gritando ante el Pretorio: ¡Tolle! ¡Tolle! ¡Quítanos de delante a ese *hombre!* ¡Crucifícale!

Pilatós no parece conforme con la petición de los amotinados; más ante el temor de perder la amistad del César, al cual le amenazarán con denunciarle, se turba, y cobarde, admite que Jesús sea castigado entregándole al suplicio de los azotes.

Este es el acto que representa nuestro paso de Semana Santa, con propiedad llamado de «La Flagelación».

La soldadesca impía de la guardia pretoriana es la agraciada con la orden de maltratar al *hombre*.

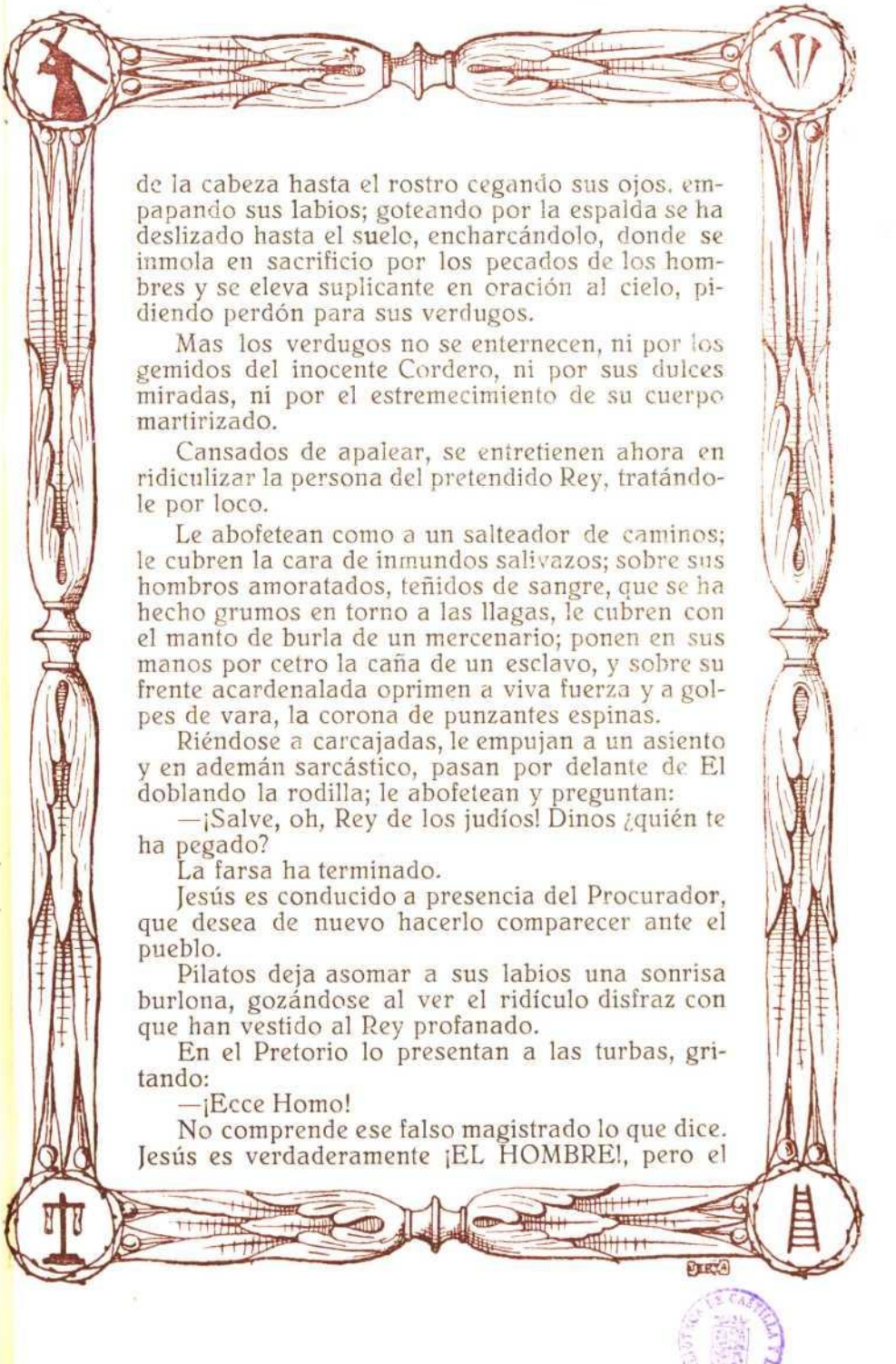
Aquél conjunto de seres, groseros y brutales, le arrastran del lugar llamado Lithóstrotos y le conducen a la obscuridad de un patio interior en el deseo de celebrar alegre fiesta.

Llenos de odio sanguinario al Nazareno, comienzan con algazara a despojarle de sus vestiduras disputándose el botín de la blanca capa regalada por Antipas... Le atan de pies y manos a una baja columna para que con la espalda encorvada y tersa la piel, pudieran ser más firmes los golpes y mayor el tormento de la víctima... Con látigos de cuero, terminados en puntas de hueso, y de plano, descargan sobre el manso y humilde Cordero innumerables azotes, haciendo girones su carne, desgarrándola hasta quedar todo El hecho una llaga.

El brazo de los bárbaros legionarios se ensaña más y más sobre la Víctima, animado por la gritería de la plebe salvaje, que, asquerosa como un borracho, aún sigue pidiendo a las afueras del Palacio, beber la sangre del Justo, de su *hombre*.

¡No te canses ya más en gritar, Jerusalén!

¡He ahí la sangre que pides! Hirviente como el amor inmenso del Hijo de Dios, va resbalando des-



de la cabeza hasta el rostro cegando sus ojos, empapando sus labios; goteando por la espalda se ha deslizado hasta el suelo, encharcándolo, donde se inmola en sacrificio por los pecados de los hombres y se eleva suplicante en oración al cielo, pidiendo perdón para sus verdugos.

Mas los verdugos no se enternecen, ni por los gemidos del inocente Cordero, ni por sus dulces miradas, ni por el estremecimiento de su cuerpo martirizado.

Cansados de apalear, se entretienen ahora en ridiculizar la persona del pretendido Rey, tratándole por loco.

Le abofetean como a un salteador de caminos; le cubren la cara de inmundos salivazos; sobre sus hombros amoratados, teñidos de sangre, que se ha hecho grumos en torno a las llagas, le cubren con el manto de burla de un mercenario; ponen en sus manos por cetro la caña de un esclavo, y sobre su frente acardenalada oprimen a viva fuerza y a golpes de vara, la corona de punzantes espinas.

Riéndose a carcajadas, le empujan a un asiento y en ademán sarcástico, pasan por delante de El doblando la rodilla; le abofetean y preguntan:

—¡Salve, oh, Rey de los judíos! Dinos ¿quién te ha pegado?

La farsa ha terminado.

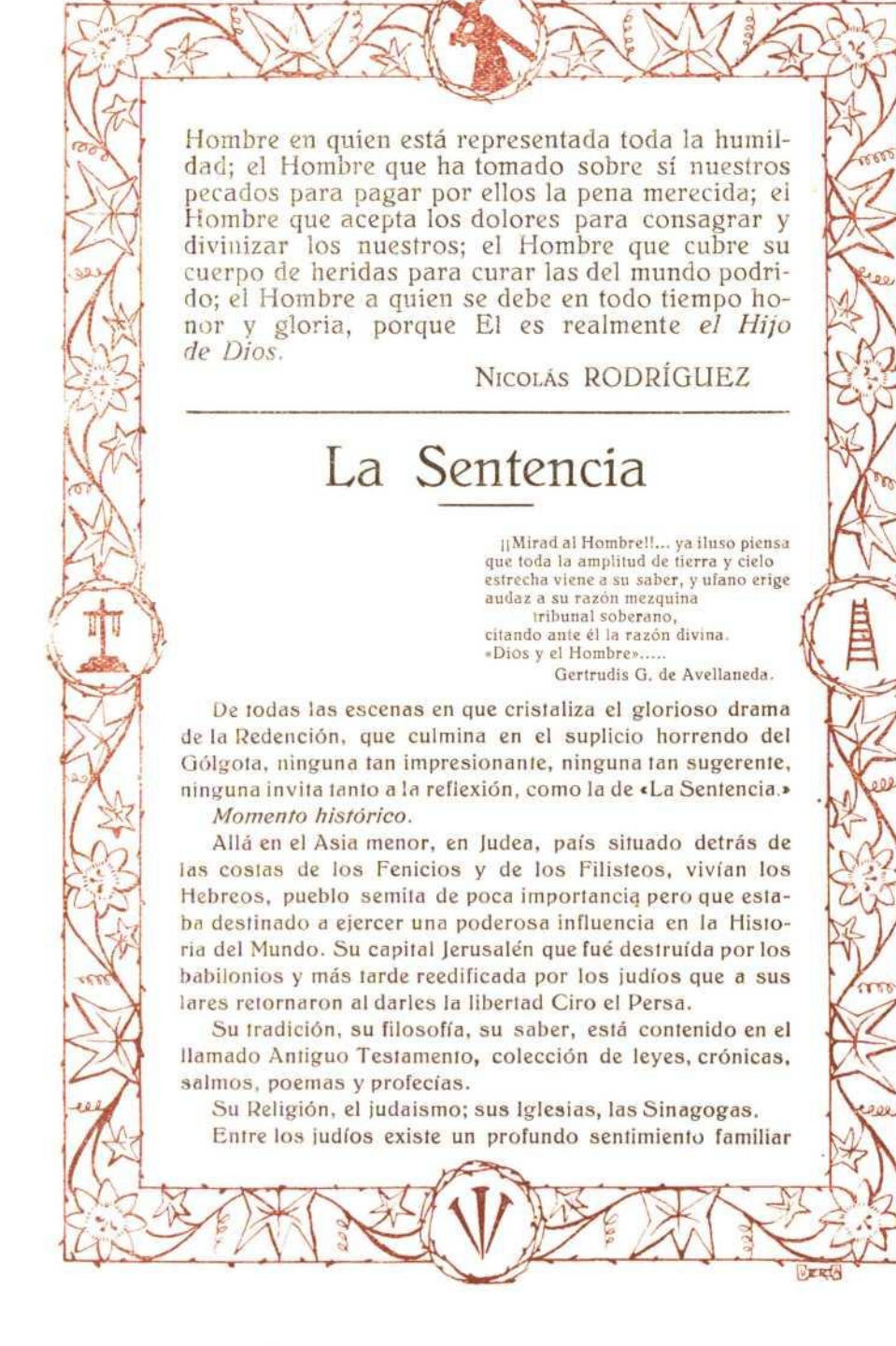
Jesús es conducido a presencia del Procurador, que desea de nuevo hacerlo comparecer ante el pueblo.

Pilatots deja asomar a sus labios una sonrisa burlona, gozándose al ver el ridículo disfraz con que han vestido al Rey profanado.

En el Pretorio lo presentan a las turbas, gritando:

—¡Ecce Homo!

No comprende ese falso magistrado lo que dice. Jesús es verdaderamente ¡EL HOMBRE!, pero el



Hombre en quien está representada toda la humildad; el Hombre que ha tomado sobre sí nuestros pecados para pagar por ellos la pena merecida; el Hombre que acepta los dolores para consagrar y divinizarse los nuestros; el Hombre que cubre su cuerpo de heridas para curar las del mundo podrido; el Hombre a quien se debe en todo tiempo honor y gloria, porque El es realmente *el Hijo de Dios*.

NICOLÁS RODRÍGUEZ

La Sentencia

¡¡Mirad al Hombre!!... ya iluso piensa que toda la amplitud de tierra y cielo estrecha viene a su saber, y ufano erige audaz a su razón mezquina tribunal soberano, citando ante él la razón divina. «Dios y el Hombre»....

Gertrudis G. de Avellaneda.

De todas las escenas en que cristaliza el glorioso drama de la Redención, que culmina en el suplicio horrendo del Gólgota, ninguna tan impresionante, ninguna tan sugerente, ninguna invita tanto a la reflexión, como la de «La Sentencia.»

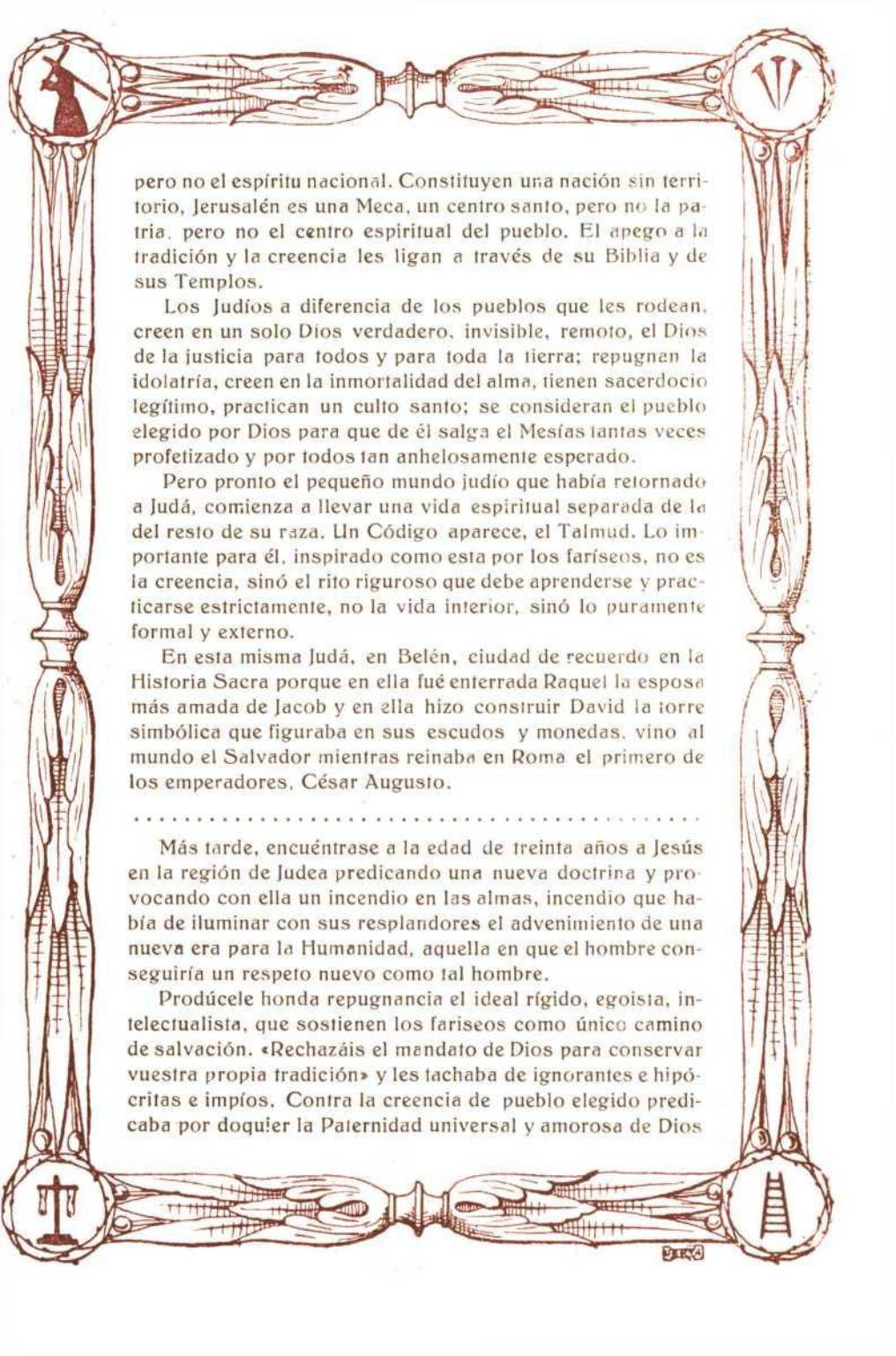
Momento histórico.

Allá en el Asia menor, en Judea, país situado detrás de las costas de los Fenicios y de los Filisteos, vivían los Hebreos, pueblo semita de poca importancia pero que estaba destinado a ejercer una poderosa influencia en la Historia del Mundo. Su capital Jerusalén que fué destruída por los babilonios y más tarde reedificada por los judíos que a sus lares retornaron al darles la libertad Ciro el Persa.

Su tradición, su filosofía, su saber, está contenido en el llamado Antiguo Testamento, colección de leyes, crónicas, salmos, poemas y profecías.

Su Religión, el judaísmo; sus Iglesias, las Sinagogas.

Entre los judíos existe un profundo sentimiento familiar



pero no el espíritu nacional. Constituyen una nación sin territorio, Jerusalén es una Meca, un centro santo, pero no la patria, pero no el centro espiritual del pueblo. El apego a la tradición y la creencia les ligan a través de su Biblia y de sus Templos.

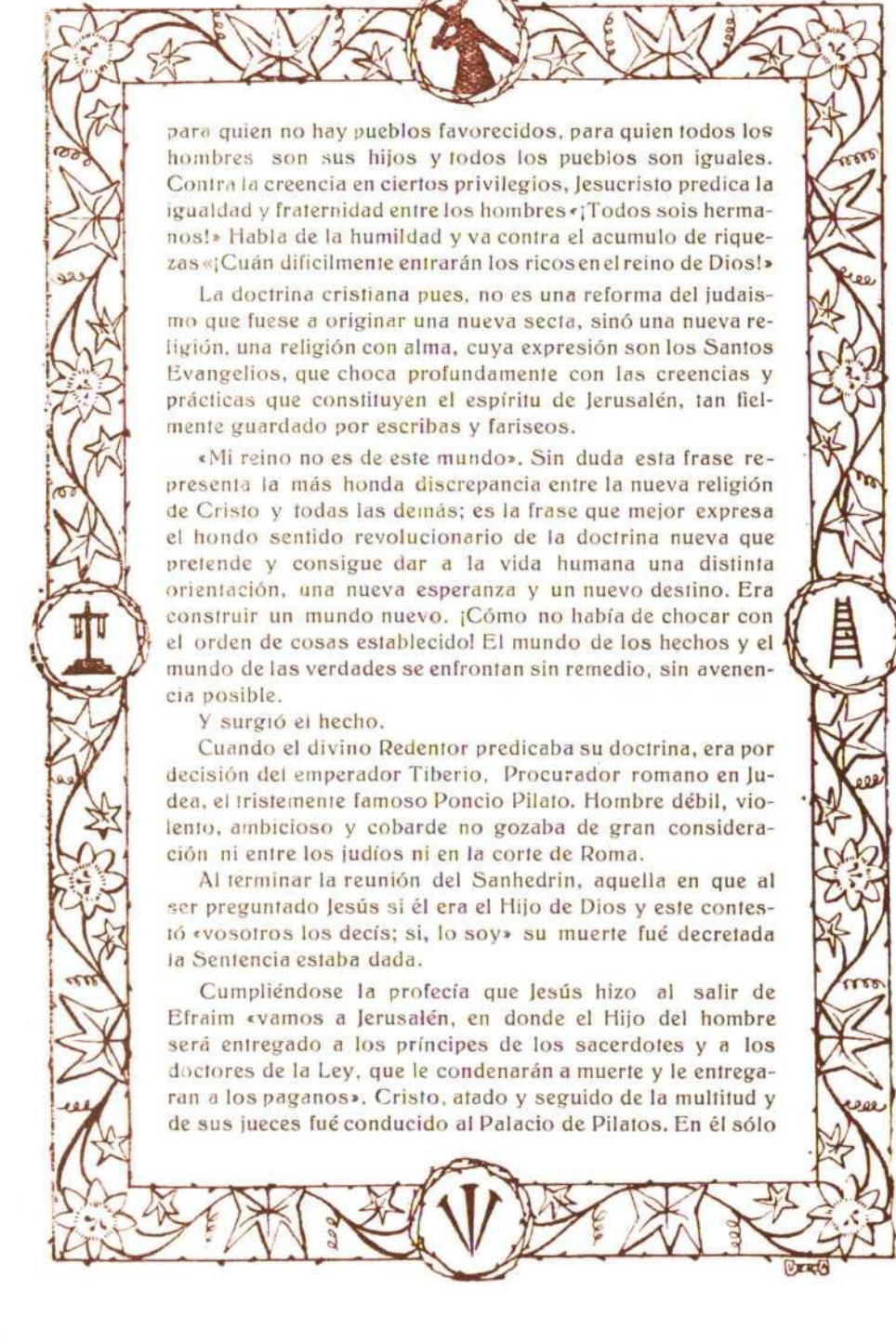
Los Judíos a diferencia de los pueblos que les rodean, creen en un solo Dios verdadero, invisible, remoto, el Dios de la justicia para todos y para toda la tierra; repugnan la idolatría, creen en la inmortalidad del alma, tienen sacerdocio legítimo, practican un culto santo; se consideran el pueblo elegido por Dios para que de él salga el Mesías tantas veces profetizado y por todos tan ansiosamente esperado.

Pero pronto el pequeño mundo judío que había retornado a Judá, comienza a llevar una vida espiritual separada de la del resto de su raza. Un Código aparece, el Talmud. Lo importante para él, inspirado como esta por los fariseos, no es la creencia, sino el rito riguroso que debe aprenderse y practicarse estrictamente, no la vida interior, sino lo puramente formal y externo.

En esta misma Judá, en Belén, ciudad de recuerdo en la Historia Sacra porque en ella fué enterrada Raquel la esposa más amada de Jacob y en ella hizo construir David la torre simbólica que figuraba en sus escudos y monedas, vino al mundo el Salvador mientras reinaba en Roma el primero de los emperadores, César Augusto.

Más tarde, encuéntrase a la edad de treinta años a Jesús en la región de Judea predicando una nueva doctrina y provocando con ella un incendio en las almas, incendio que había de iluminar con sus resplandores el advenimiento de una nueva era para la Humanidad, aquella en que el hombre conseguiría un respeto nuevo como tal hombre.

Prodúcele honda repugnancia el ideal rígido, egoísta, intelectualista, que sostienen los fariseos como único camino de salvación. «Rechazáis el mandato de Dios para conservar vuestra propia tradición» y les tachaba de ignorantes e hipócritas e impíos. Contra la creencia de pueblo elegido predicaba por doquier la Paternidad universal y amorosa de Dios



para quien no hay pueblos favorecidos, para quien todos los hombres son sus hijos y todos los pueblos son iguales. Contra la creencia en ciertos privilegios, Jesucristo predica la igualdad y fraternidad entre los hombres «¡Todos sois hermanos!» Habla de la humildad y va contra el acumulo de riquezas «¡Cuán dificilmente entrarán los ricos en el reino de Dios!»

La doctrina cristiana pues, no es una reforma del judaismo que fuese a originar una nueva secta, sino una nueva religion, una religion con alma, cuya expresion son los Santos Evangelios, que choca profundamente con las creencias y practicas que constituyen el espiritu de Jerusalén, tan fielmente guardado por escribas y fariseos.

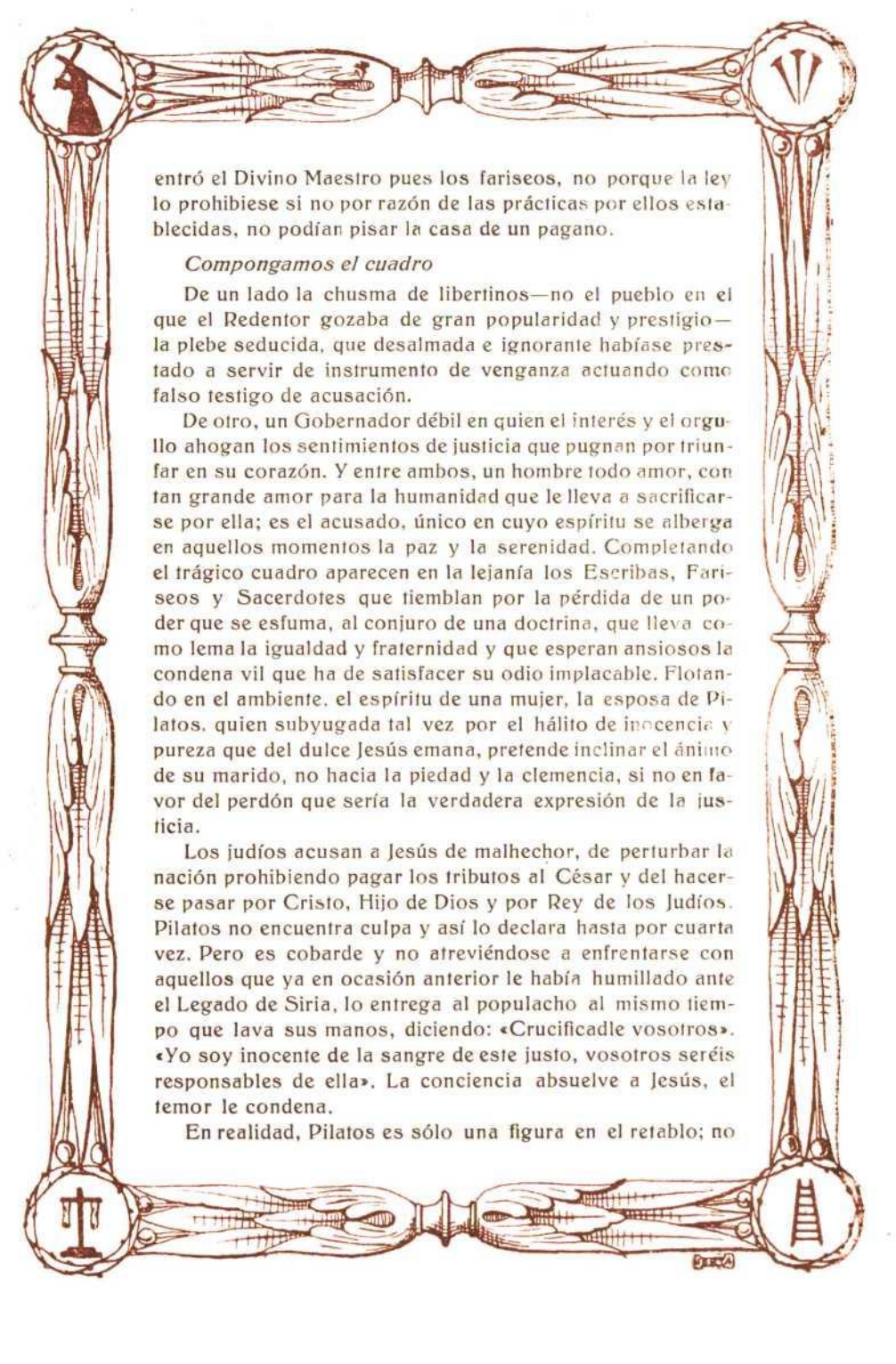
«Mi reino no es de este mundo». Sin duda esta frase representa la más honda discrepancia entre la nueva religion de Cristo y todas las demás; es la frase que mejor expresa el hondo sentido revolucionario de la doctrina nueva que pretende y consigue dar a la vida humana una distinta orientacion, una nueva esperanza y un nuevo destino. Era construir un mundo nuevo. ¡Cómo no había de chocar con el orden de cosas establecido! El mundo de los hechos y el mundo de las verdades se enfrentan sin remedio, sin avenencia posible.

Y surgió el hecho.

Cuando el divino Redentor predicaba su doctrina, era por decision del emperador Tiberio, Procurador romano en Judea, el tristemente famoso Poncio Pilato. Hombre débil, violento, ambicioso y cobarde no gozaba de gran consideracion ni entre los judios ni en la corte de Roma.

Al terminar la reunion del Sanhedrin, aquella en que al ser preguntado Jesús si él era el Hijo de Dios y este contestó «vosotros los decís; si, lo soy» su muerte fué decretada la Sentencia estaba dada.

Cumpléndose la profecia que Jesús hizo al salir de Efraim «vamos a Jerusalén, en donde el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los doctores de la Ley, que le condenarán a muerte y le entregaran a los paganos». Cristo, atado y seguido de la multitud y de sus jueces fué conducido al Palacio de Pilatos. En él sólo



entró el Divino Maestro pues los fariseos, no porque la ley lo prohibiese si no por razón de las prácticas por ellos establecidas, no podían pisar la casa de un pagano.

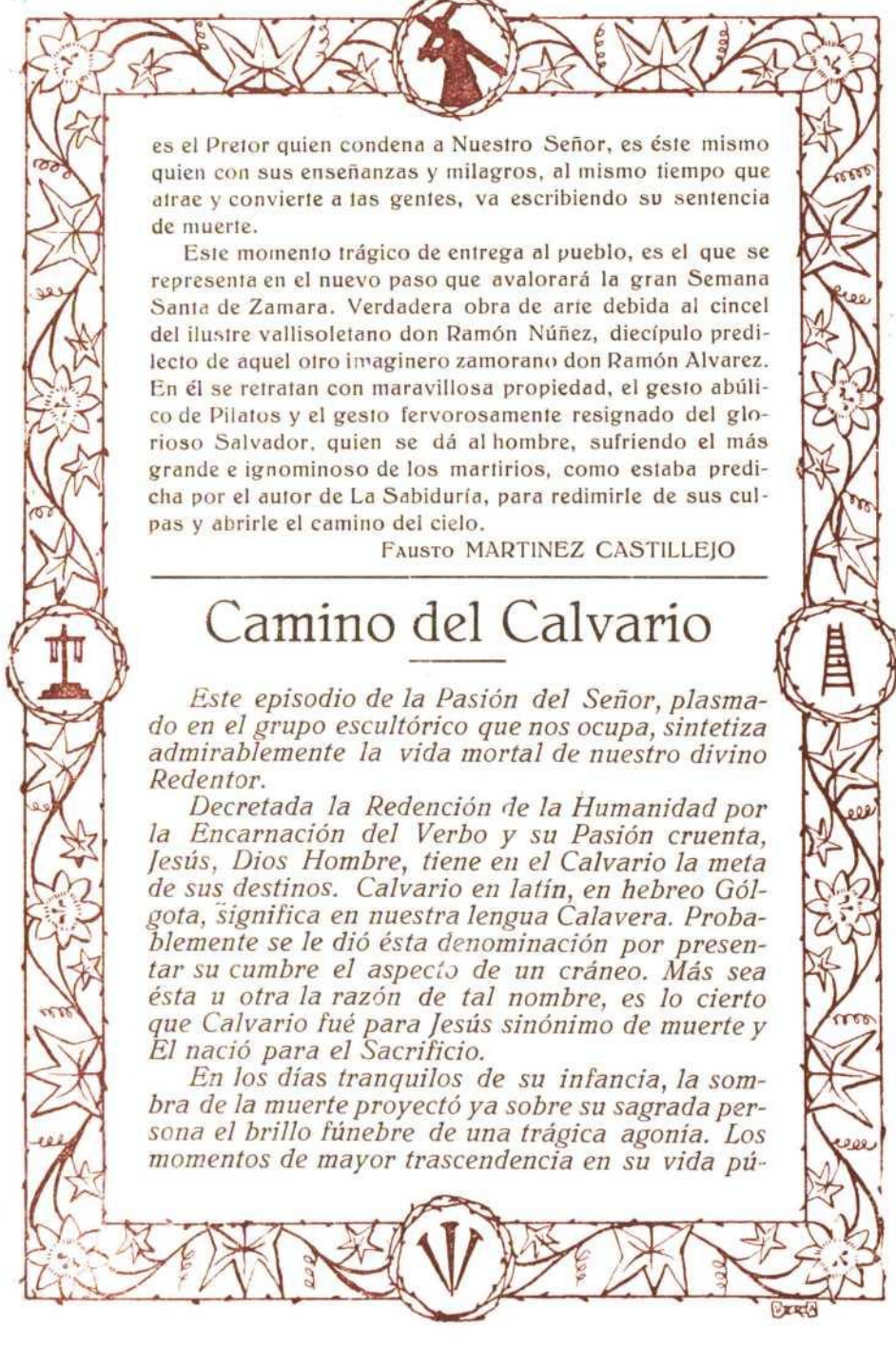
Compongamos el cuadro

De un lado la chusma de libertinos—no el pueblo en el que el Redentor gozaba de gran popularidad y prestigio—la plebe seducida, que desalmada e ignorante habíase prestado a servir de instrumento de venganza actuando como falso testigo de acusación.

De otro, un Gobernador débil en quien el interés y el orgullo ahogan los sentimientos de justicia que pugnan por triunfar en su corazón. Y entre ambos, un hombre todo amor, con tan grande amor para la humanidad que le lleva a sacrificarse por ella; es el acusado, único en cuyo espíritu se alberga en aquellos momentos la paz y la serenidad. Completando el trágico cuadro aparecen en la lejanía los Escribas, Fariseos y Sacerdotes que tiemblan por la pérdida de un poder que se esfuma, al conjuro de una doctrina, que lleva como lema la igualdad y fraternidad y que esperan ansiosos la condena vil que ha de satisfacer su odio implacable. Flotando en el ambiente, el espíritu de una mujer, la esposa de Pilatos, quien subyugada tal vez por el hábito de inocencia y pureza que del dulce Jesús emana, pretende inclinar el ánimo de su marido, no hacia la piedad y la clemencia, si no en favor del perdón que sería la verdadera expresión de la justicia.

Los judíos acusan a Jesús de malhechor, de perturbar la nación prohibiendo pagar los tributos al César y del hacerse pasar por Cristo, Hijo de Dios y por Rey de los Judíos. Pilatos no encuentra culpa y así lo declara hasta por cuarta vez. Pero es cobarde y no atreviéndose a enfrentarse con aquellos que ya en ocasión anterior le había humillado ante el Legado de Siria, lo entrega al populacho al mismo tiempo que lava sus manos, diciendo: «Crucificadle vosotros». «Yo soy inocente de la sangre de este justo, vosotros seréis responsables de ella». La conciencia absuelve a Jesús, el temor le condena.

En realidad, Pilatos es sólo una figura en el retablo; no



es el Pretor quien condena a Nuestro Señor, es éste mismo quien con sus enseñanzas y milagros, al mismo tiempo que atrae y convierte a las gentes, va escribiendo su sentencia de muerte.

Este momento trágico de entrega al pueblo, es el que se representa en el nuevo paso que avalorará la gran Semana Santa de Zamara. Verdadera obra de arte debida al cincel del ilustre vallisoletano don Ramón Núñez, discípulo predilecto de aquel otro imaginero zamorano don Ramón Álvarez. En él se retratan con maravillosa propiedad, el gesto abúlico de Pilatos y el gesto fervorosamente resignado del glorioso Salvador, quien se dá al hombre, sufriendo el más grande e ignominioso de los martirios, como estaba predicha por el autor de La Sabiduría, para redimirle de sus culpas y abrirle el camino del cielo.

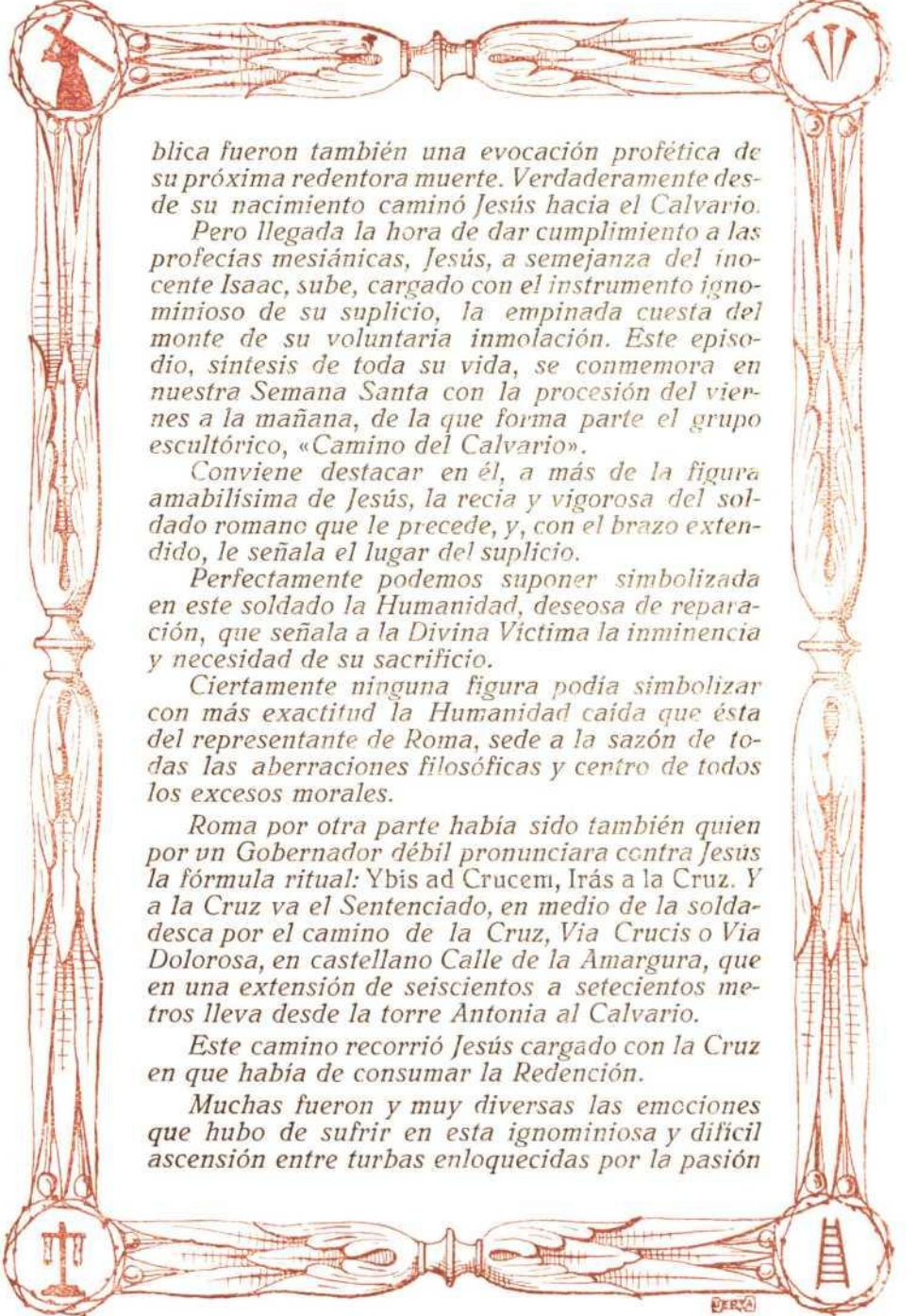
FAUSTO MARTINEZ CASTILLEJO

Camino del Calvario

Este episodio de la Pasión del Señor, plasmado en el grupo escultórico que nos ocupa, sintetiza admirablemente la vida mortal de nuestro divino Redentor.

Decretada la Redención de la Humanidad por la Encarnación del Verbo y su Pasión cruenta, Jesús, Dios Hombre, tiene en el Calvario la meta de sus destinos. Calvario en latín, en hebreo Gólgota, significa en nuestra lengua Calavera. Probablemente se le dió ésta denominación por presentar su cumbre el aspecto de un cráneo. Más sea ésta u otra la razón de tal nombre, es lo cierto que Calvario fué para Jesús sinónimo de muerte y El nació para el Sacrificio.

En los días tranquilos de su infancia, la sombra de la muerte proyectó ya sobre su sagrada persona el brillo fúnebre de una trágica agonía. Los momentos de mayor trascendencia en su vida pú-



blica fueron también una evocación profética de su próxima redentora muerte. Verdaderamente desde su nacimiento caminó Jesús hacia el Calvario.

Pero llegada la hora de dar cumplimiento a las profecías mesiánicas, Jesús, a semejanza del inocente Isaac, sube, cargado con el instrumento ignominioso de su suplicio, la empinada cuesta del monte de su voluntaria inmolación. Este episodio, síntesis de toda su vida, se conmemora en nuestra Semana Santa con la procesión del viernes a la mañana, de la que forma parte el grupo escultórico, «Camino del Calvario».

Conviene destacar en él, a más de la figura amabilísima de Jesús, la recia y vigorosa del soldado romano que le precede, y, con el brazo extendido, le señala el lugar del suplicio.

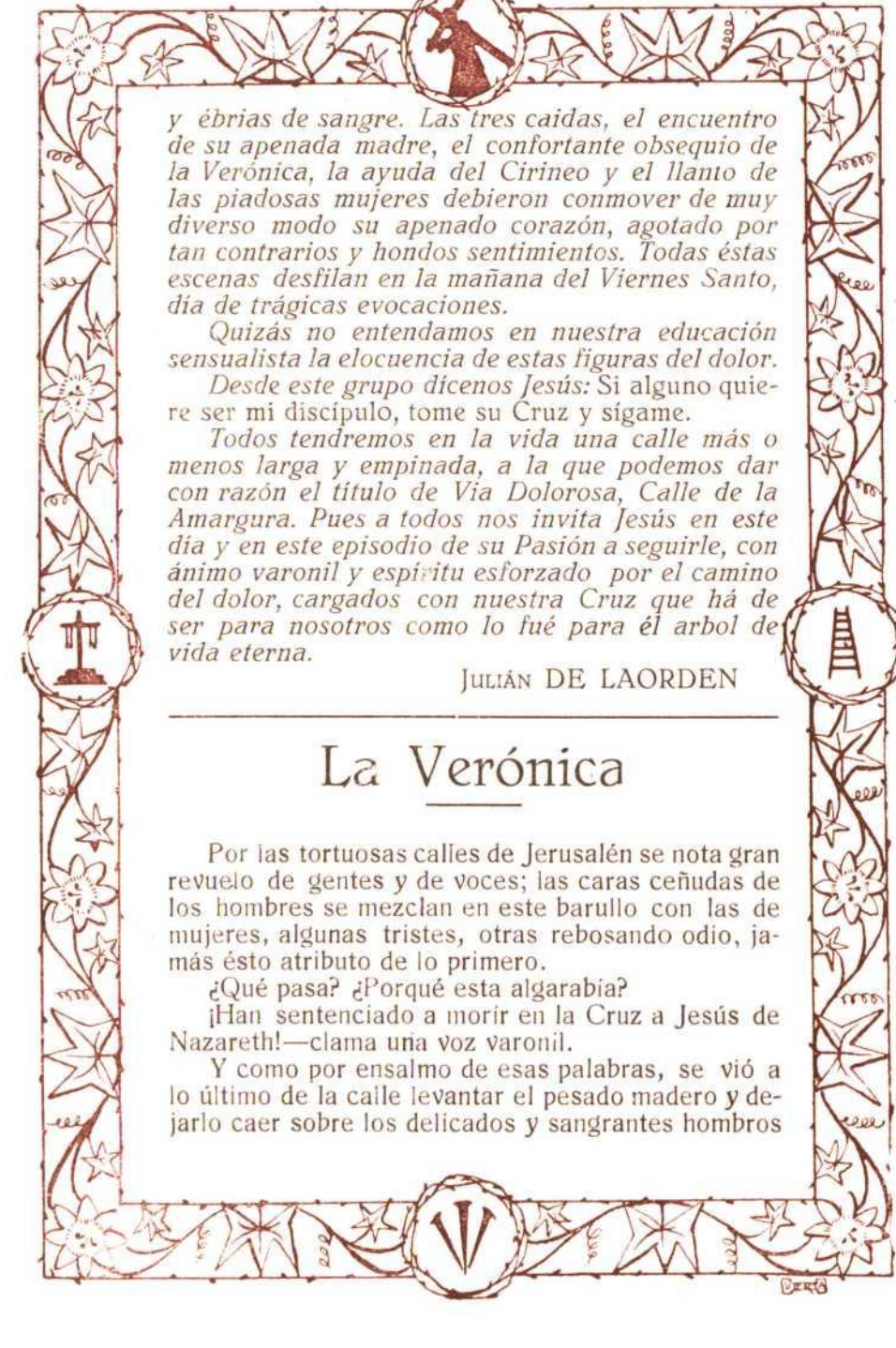
Perfectamente podemos suponer simbolizada en este soldado la Humanidad, desoiosa de reparación, que señala a la Divina Víctima la inminencia y necesidad de su sacrificio.

Ciertamente ninguna figura podía simbolizar con más exactitud la Humanidad caída que ésta del representante de Roma, sede a la sazón de todas las aberraciones filosóficas y centro de todos los excesos morales.

Roma por otra parte había sido también quien por un Gobernador débil pronunciara contra Jesús la fórmula ritual: *Ybis ad Crucem, Irás a la Cruz. Y a la Cruz va el Sentenciado*, en medio de la soldadesca por el camino de la Cruz, *Via Crucis* o *Via Dolorosa*, en castellano *Calle de la Amargura*, que en una extensión de seiscientos a setecientos metros lleva desde la torre Antonia al Calvario.

Este camino recorrió Jesús cargado con la Cruz en que había de consumir la Redención.

Muchas fueron y muy diversas las emociones que hubo de sufrir en esta ignominiosa y difícil ascensión entre turbas enloquecidas por la pasión



y ébrias de sangre. Las tres caídas, el encuentro de su apenada madre, el confortante obsequio de la Verónica, la ayuda del Cirineo y el llanto de las piadosas mujeres debieron conmover de muy diverso modo su apenado corazón, agotado por tan contrarios y hondos sentimientos. Todas éstas escenas desfilan en la mañana del Viernes Santo, día de trágicas evocaciones.

Quizás no entendamos en nuestra educación sensualista la elocuencia de estas figuras del dolor.

Desde este grupo dicenos Jesús: Si alguno quiere ser mi discípulo, tome su Cruz y sígame.

Todos tendremos en la vida una calle más o menos larga y empinada, a la que podemos dar con razón el título de Via Dolorosa, Calle de la Amargura. Pues a todos nos invita Jesús en este día y en este episodio de su Pasión a seguirle, con ánimo varonil y espíritu esforzado por el camino del dolor, cargados con nuestra Cruz que há de ser para nosotros como lo fué para él árbol de vida eterna.

JULIÁN DE LAORDEN

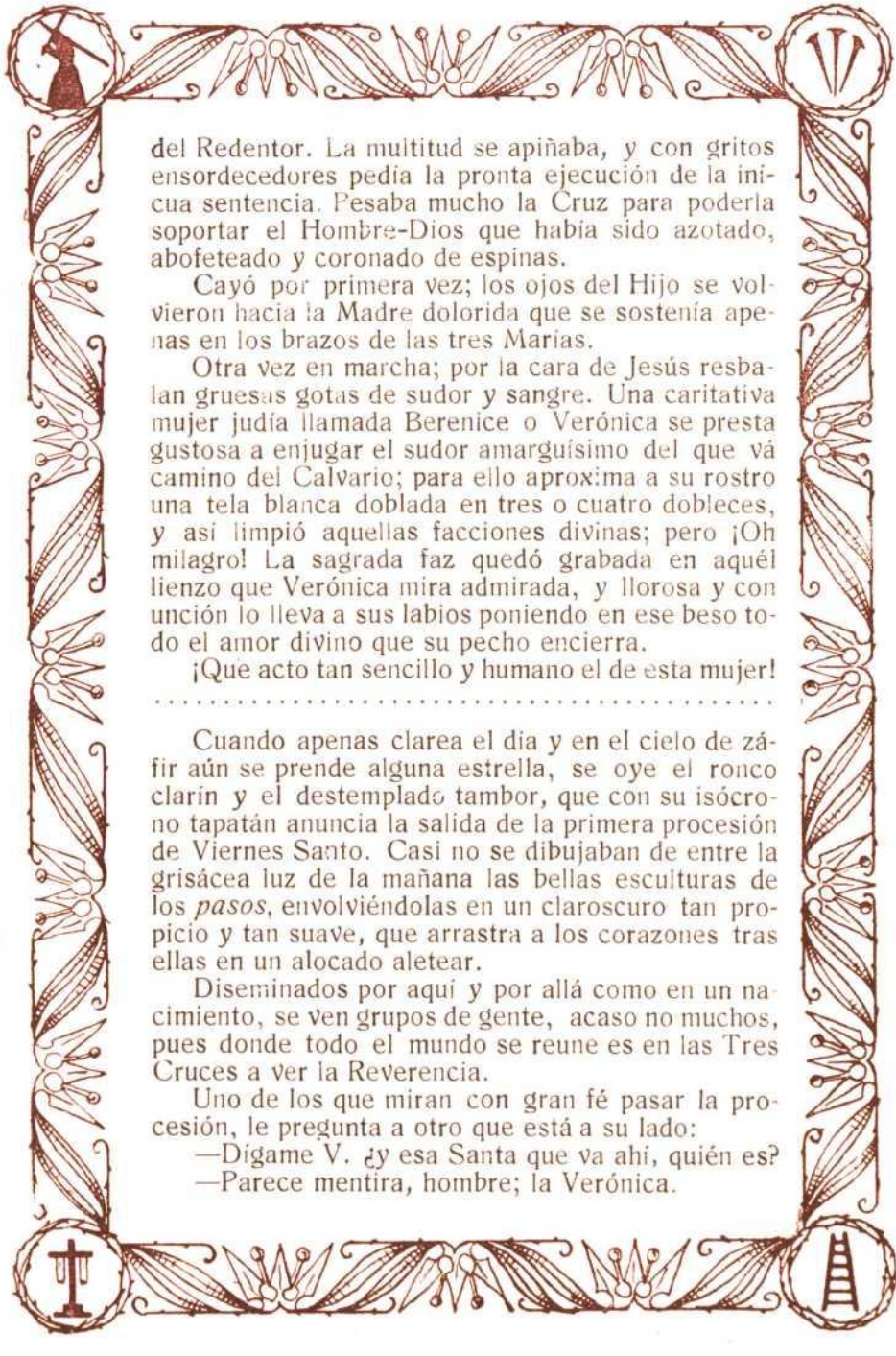
La Verónica

Por las tortuosas calles de Jerusalén se nota gran revuelo de gentes y de voces; las caras ceñudas de los hombres se mezclan en este barullo con las de mujeres, algunas tristes, otras rebosando odio, jamás ésto atributo de lo primero.

¿Qué pasa? ¿Porqué esta algarabía?

¡Han sentenciado a morir en la Cruz a Jesús de Nazareth!—clama una voz varonil.

Y como por ensalmo de esas palabras, se vió a lo último de la calle levantar el pesado madero y dejarlo caer sobre los delicados y sangrantes hombros



del Redentor. La multitud se apiñaba, y con gritos ensordecedores pedía la pronta ejecución de la iniqua sentencia. Pesaba mucho la Cruz para poderla soportar el Hombre-Dios que había sido azotado, abofeteado y coronado de espinas.

Cayó por primera vez; los ojos del Hijo se volvieron hacia la Madre dolorida que se sostenía apenas en los brazos de las tres Marías.

Otra vez en marcha; por la cara de Jesús resbalan gruesas gotas de sudor y sangre. Una caritativa mujer judía llamada Berenice o Verónica se presta gustosa a enjugar el sudor amarguísimo del que vá camino del Calvario; para ello aproxima a su rostro una tela blanca doblada en tres o cuatro dobleces, y así limpió aquellas facciones divinas; pero ¡Oh milagro! La sagrada faz quedó grabada en aquél lienzo que Verónica mira admirada, y llorosa y con unción lo lleva a sus labios poniendo en ese beso todo el amor divino que su pecho encierra.

¡Que acto tan sencillo y humano el de esta mujer!

.....

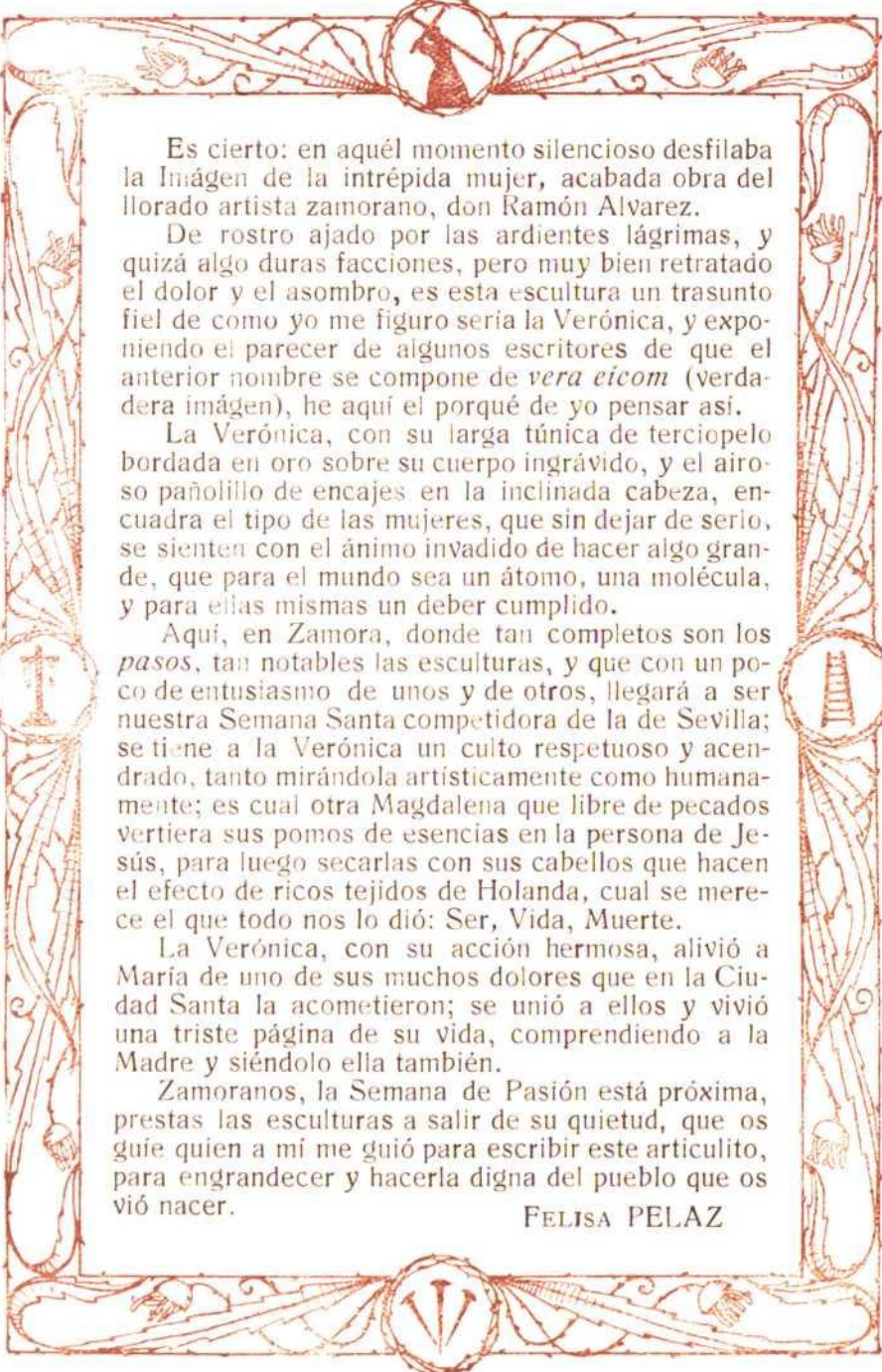
Quando apenas clarea el día y en el cielo de záfir aún se prende alguna estrella, se oye el ronco clarín y el destemplado tambor, que con su isócrono tapatán anuncia la salida de la primera procesión de Viernes Santo. Casi no se dibujaban de entre la grisácea luz de la mañana las bellas esculturas de los *pasos*, envolviéndolas en un claroscuro tan propicio y tan suave, que arrastra a los corazones tras ellas en un alocado aletear.

Diseminados por aquí y por allá como en un nacimiento, se ven grupos de gente, acaso no muchos, pues donde todo el mundo se reúne es en las Tres Cruces a ver la Reverencia.

Uno de los que miran con gran fé pasar la procesión, le pregunta a otro que está a su lado:

—Dígame V. ¿y esa Santa que va ahí, quién es?

—Parece mentira, hombre; la Verónica.



Es cierto: en aquél momento silencioso desfilaba la Imágen de la intrépida mujer, acabada obra del llorado artista zamorano, don Ramón Alvarez.

De rostro ajado por las ardientes lágrimas, y quizá algo duras facciones, pero muy bien retratado el dolor y el asombro, es esta escultura un trasunto fiel de como yo me figuro sería la Verónica, y exponiendo el parecer de algunos escritores de que el anterior nombre se compone de *vera eicom* (verdadera imágen), he aquí el porqué de yo pensar así.

La Verónica, con su larga túnica de terciopelo bordada en oro sobre su cuerpo ingrávido, y el airoso pañolillo de encajes en la inclinada cabeza, encuadra el tipo de las mujeres, que sin dejar de serio, se sienten con el ánimo invadido de hacer algo grande, que para el mundo sea un átomo, una molécula, y para ellas mismas un deber cumplido.

Aquí, en Zamora, donde tan completos son los *pasos*, tan notables las esculturas, y que con un poco de entusiasmo de unos y de otros, llegará a ser nuestra Semana Santa competidora de la de Sevilla; se tiene a la Verónica un culto respetuoso y acendrado, tanto mirándola artísticamente como humanamente; es cual otra Magdalena que libre de pecados vertiera sus pomos de esencias en la persona de Jesús, para luego secarlas con sus cabellos que hacen el efecto de ricos tejidos de Holanda, cual se merece el que todo nos lo dió: Ser, Vida, Muerte.

La Verónica, con su acción hermosa, alivió a María de uno de sus muchos dolores que en la Ciudad Santa la acometieron; se unió a ellos y vivió una triste página de su vida, comprendiendo a la Madre y siéndolo ella también.

Zamoranos, la Semana de Pasión está próxima, prestas las esculturas a salir de su quietud, que os guíe quien a mí me guió para escribir este articulito, para engrandecer y hacerla digna del pueblo que os vió nacer.

FELISA PELAZ



MATER DOLOROSA

en la Crucifixión del Señor

Ha seguido detrás de su Hijo
la calle adelante,
y al mirar salpicado el camino
con gotas de sangre
a torrentes le brotan las lágrimas
en su pecho sofoca mil ayes.
Nadie cree que tenga María
destrozada por tantos pesares,
fortaleza y valor suficientes
ni fuerzas bastantes
para ir hasta el Monte Calvario
donde habrá de sufrir muerte infame
aquel Hijo inocente a quien ama
con amor indecible, entrañable.
Nadie cree que suba hasta el Gólgota...
¡porque ignoran lo que es esta Madre!
Ella huyó cuando Rey a su Hijo
quisieron nombrarle,
y no estuvo en Sión cuando alegre,
aclamado, glorioso y triunfante
entre *Hosannas* y palmas y olivos
cruzaba sus calles;
pero ahora que han puesto en sus hombros
un leño infamante;
pero ahora que un pueblo furioso
va a crucificarle...
no temáis que a su Hijo abandone
ni que de El un momento se aparte.
Huirán los apóstoles todos,
faltarán en aquel duro trance
los leprosos y enfermos y ciegos
que Jesús curase.
Saltarán de sus huecos las piedras
y, chocando, querrán destrozarse
por no ser, aunque mudos, testigos
del crimen infame.
De aquel monte huirán a sus nidos
las tímidas aves,
y hasta huirán espantados y trémulos
de sus tumbas los fríos cadáveres.
¡Hasta el sol! infringiendo sus leyes
faltará esa tarde.
¡Sólo un ser quedará *juxta Crucem!*
¡LA VIRGEN! ¡¡LA MADRE!!

CASIMIRO CARRANZA



La Agonía...

○○○⊕○○○

¡Dos ladrones y *Cristo*, sobre el *Gólgota*...! Ruge
la multitud, hidròpica de sangre y de furor...

¡Y al pié del leño infame que se estremece y cruje,
solloza, arrodillada, la *Imagen del Dolor*...!

—
¡*Tengo sed*,!—clama el *Justo*,—gimiendo en la agonía...
¡Oh, la sed, en la hora, fatídica y cruel...!
¡Y mientras surca el llanto los ojos de *Maria*,
ofrécnle una esponja, con vinagre y con hiel...!

—
¡El *Hijo* agonizante, la *Madre* sin ventura,
tiéndense una mirada de amor y de ternura,
como sí se besaran, con el alma los dos...!

—
¡Ruge, bajo los Cielos, la tempestad airada...!
¡Estalla en el *Averno* la infame carcajada...;
y en los aires retumba la maldición de *Dios*...!

RICARDO SANTA-CRUZ

Zamora-Semana Santa-1926



Longinos y el Corazón de Jesús

«El Calvario», vulgarmente llamado Longinos; es uno de los grupos de Ramón Alvarez.

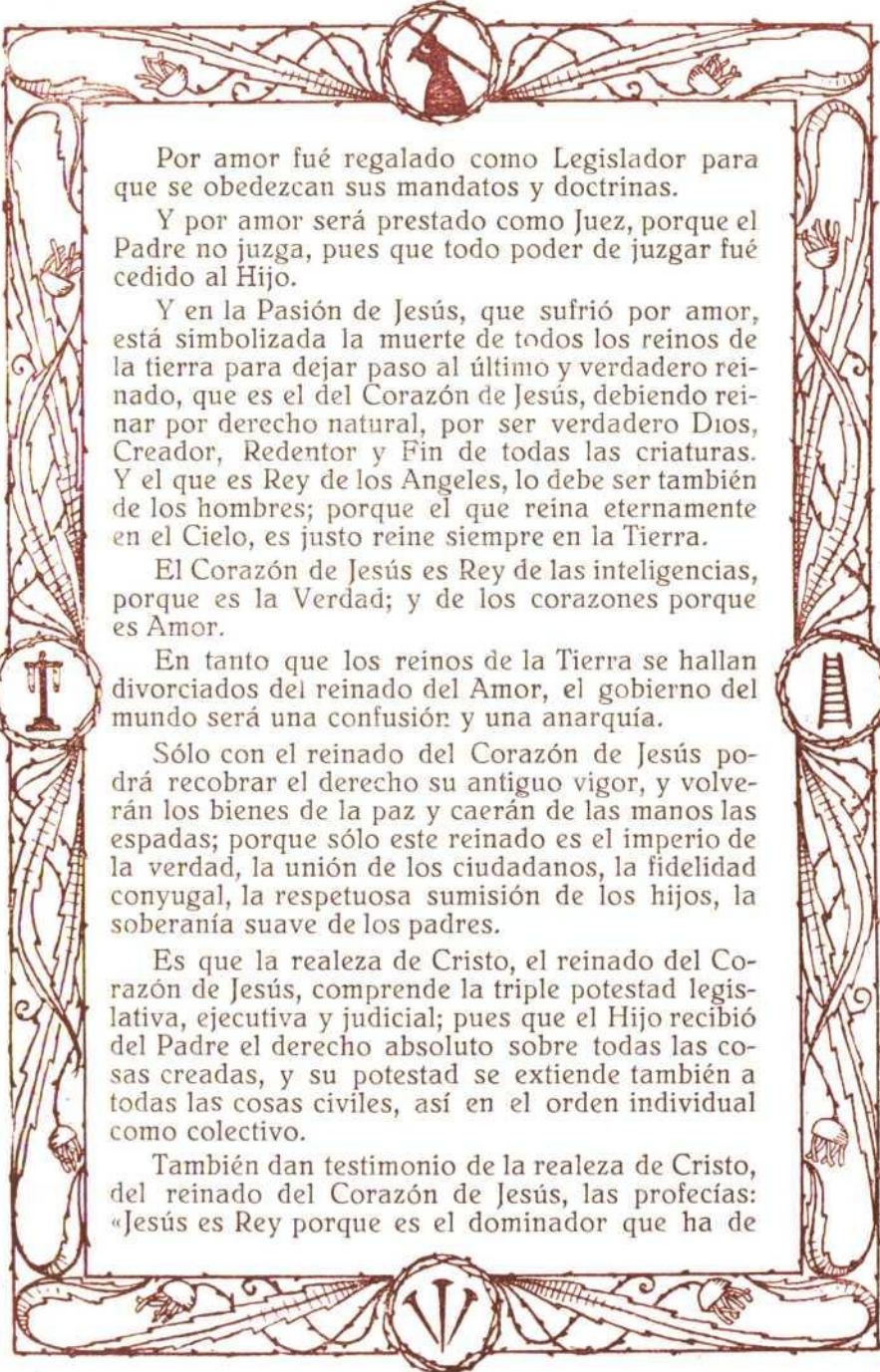
De la terrible escena que representa, son protagonistas San Juan y La Magdalena, la hermana de Lázaro, quienes, con ademán resuelto, pretenden impedir que Longinos aseste el golpe en el yerto cuerpo de Jesús, y la Santísima Virgen que, llena de horror, vuelve el rostro porque no puede resistir la visión del cuadro sangriento que ante sus ojos se presenta.

Hasta el mismo caballo, cual si comprendiera el drama, vuelve también la cabeza por no presenciar el acto aleroso.

El instrumento de martirio es la lanza; la lanza perdida algún tiempo después en el Monte Sión; la que más tarde había de ser robada por Cosroes; la misma de la que Balduino hizo obsequio a San Luis; lanza que hizo brotar en un momento agua y sangre del sagrado costado de Cristo, y eternamente un torrente inagotable de amor.

En este terrible drama se ve ya la perspectiva de todo un plan divino que la humanidad había de ir descubriendo sucesivamente a través de los siglos; plan de amor de un Dios compasivo, que se ofrece por la culpa del hombre y regalo de una Redención necesaria para salvar el abismo que existía entre lo finito y lo infinito; empresa factible solamente al Amor Divino, más fuerte y más difícil de resistir que los mismos tormentos de la Pasión.

Por amor fué dado Jesucristo a los hombres como Redentor, para confiar en el reinado de su Corazón.



Por amor fué regalado como Legislador para que se obedezcan sus mandatos y doctrinas.

Y por amor será prestado como Juez, porque el Padre no juzga, pues que todo poder de juzgar fué cedido al Hijo.

Y en la Pasión de Jesús, que sufrió por amor, está simbolizada la muerte de todos los reinos de la tierra para dejar paso al último y verdadero reinado, que es el del Corazón de Jesús, debiendo reinar por derecho natural, por ser verdadero Dios, Creador, Redentor y Fin de todas las criaturas. Y el que es Rey de los Angeles, lo debe ser también de los hombres; porque el que reina eternamente en el Cielo, es justo reine siempre en la Tierra.

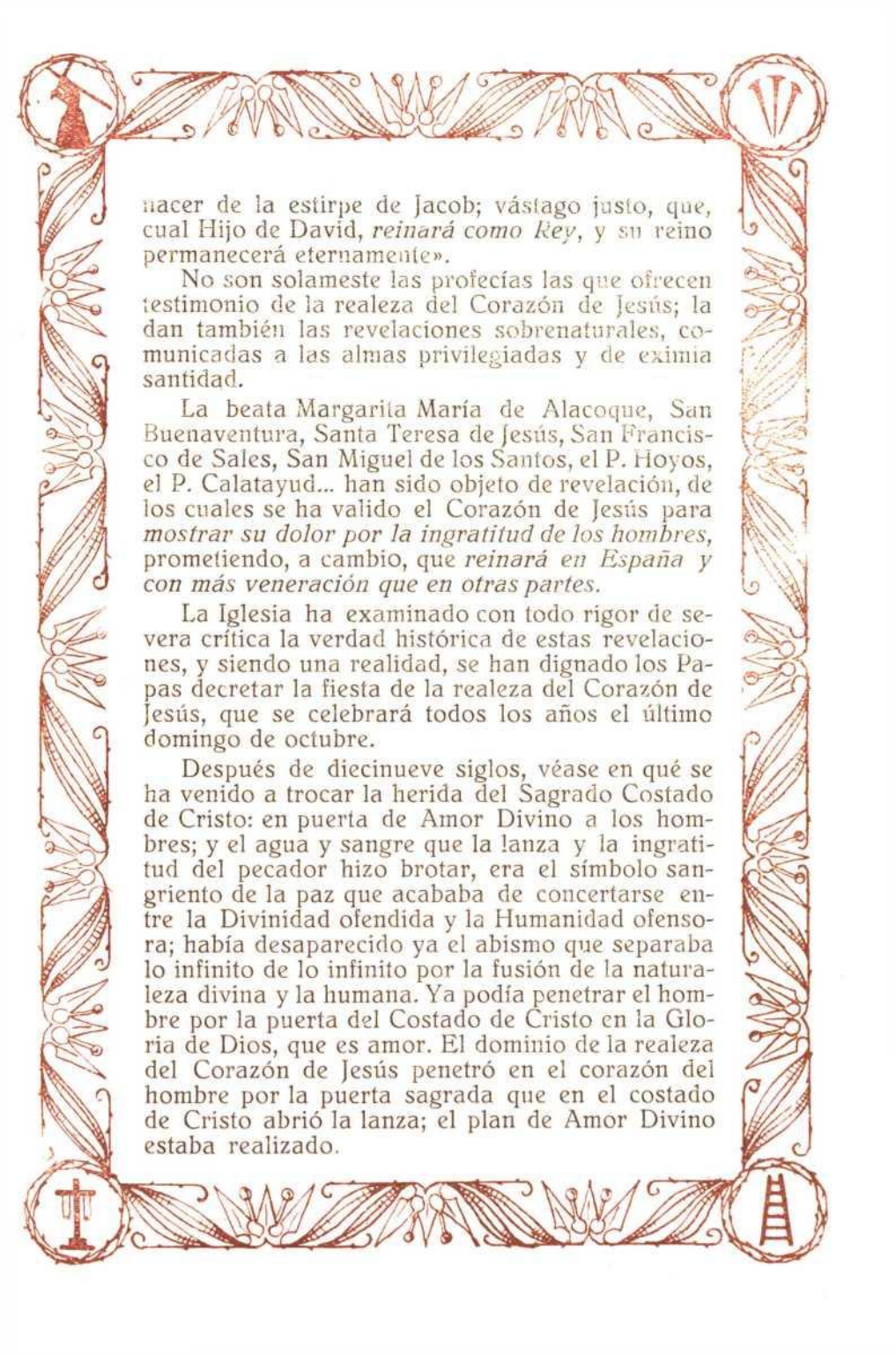
El Corazón de Jesús es Rey de las inteligencias, porque es la Verdad; y de los corazones porque es Amor.

En tanto que los reinos de la Tierra se hallan divorciados del reinado del Amor, el gobierno del mundo será una confusión y una anarquía.

Sólo con el reinado del Corazón de Jesús podrá recobrar el derecho su antiguo vigor, y volverán los bienes de la paz y caerán de las manos las espadas; porque sólo este reinado es el imperio de la verdad, la unión de los ciudadanos, la fidelidad conyugal, la respetuosa sumisión de los hijos, la soberanía suave de los padres.

Es que la realeza de Cristo, el reinado del Corazón de Jesús, comprende la triple potestad legislativa, ejecutiva y judicial; pues que el Hijo recibió del Padre el derecho absoluto sobre todas las cosas creadas, y su potestad se extiende también a todas las cosas civiles, así en el orden individual como colectivo.

También dan testimonio de la realeza de Cristo, del reinado del Corazón de Jesús, las profecías: «Jesús es Rey porque es el dominador que ha de



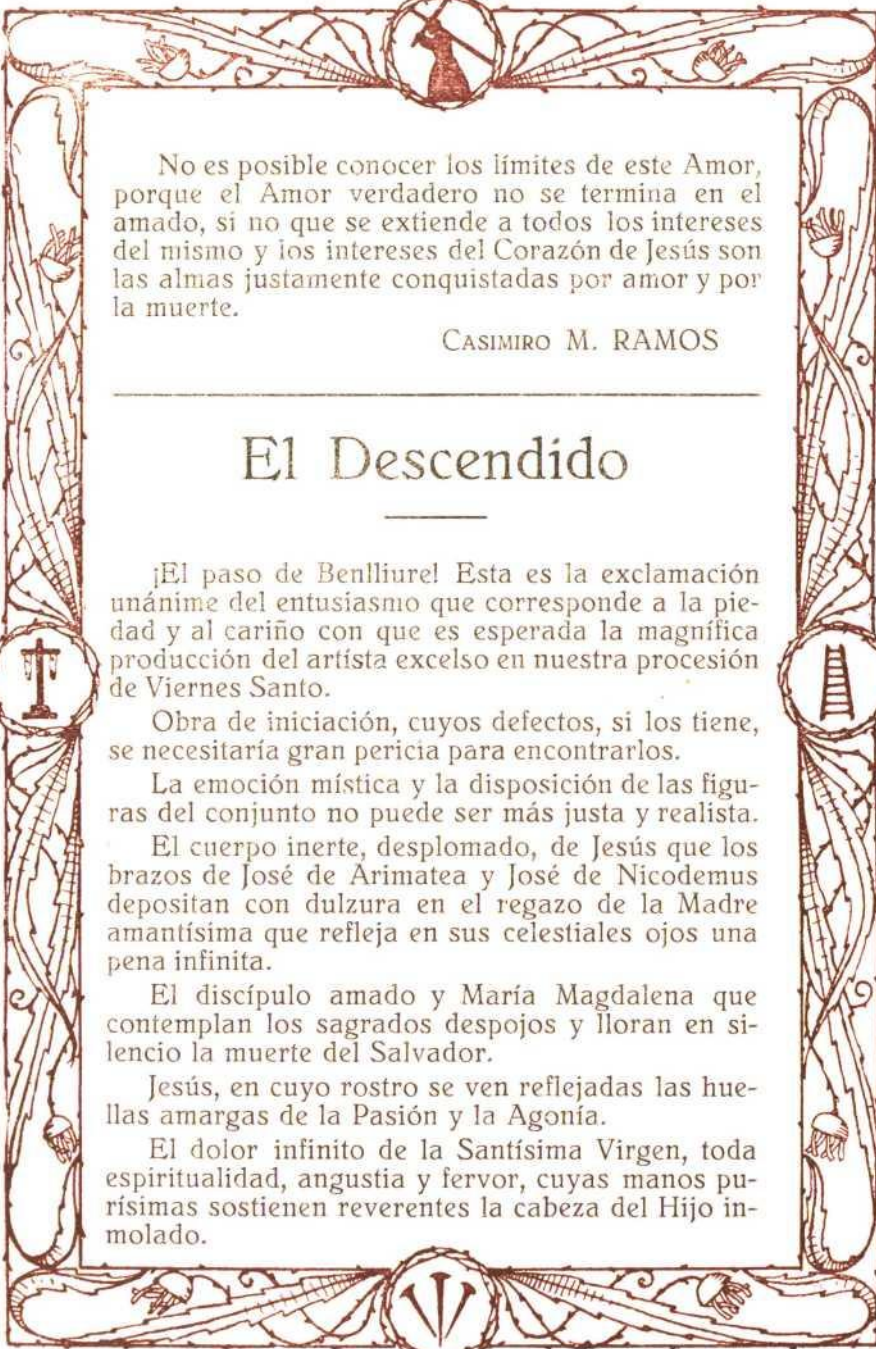
nacer de la estirpe de Jacob; vástago justo, que, cual Hijo de David, *reinará como Rey*, y su reino permanecerá eternamente».

No son solamente las profecías las que ofrecen testimonio de la realeza del Corazón de Jesús; la dan también las revelaciones sobrenaturales, comunicadas a las almas privilegiadas y de eximia santidad.

La beata Margarita María de Alacoque, San Buenaventura, Santa Teresa de Jesús, San Francisco de Sales, San Miguel de los Santos, el P. Hoyos, el P. Calatayud... han sido objeto de revelación, de los cuales se ha valido el Corazón de Jesús para *mostrar su dolor por la ingratitud de los hombres*, prometiéndolo, a cambio, que *reinará en España y con más veneración que en otras partes*.

La Iglesia ha examinado con todo rigor de severa crítica la verdad histórica de estas revelaciones, y siendo una realidad, se han dignado los Papas decretar la fiesta de la realeza del Corazón de Jesús, que se celebrará todos los años el último domingo de octubre.

Después de diecinueve siglos, véase en qué se ha venido a trocar la herida del Sagrado Costado de Cristo: en puerta de Amor Divino a los hombres; y el agua y sangre que la lanza y la ingratitud del pecador hizo brotar, era el símbolo sangriento de la paz que acababa de concertarse entre la Divinidad ofendida y la Humanidad ofensora; había desaparecido ya el abismo que separaba lo infinito de lo infinito por la fusión de la naturaleza divina y la humana. Ya podía penetrar el hombre por la puerta del Costado de Cristo en la Gloria de Dios, que es amor. El dominio de la realeza del Corazón de Jesús penetró en el corazón del hombre por la puerta sagrada que en el costado de Cristo abrió la lanza; el plan de Amor Divino estaba realizado.



No es posible conocer los límites de este Amor, porque el Amor verdadero no se termina en el amado, si no que se extiende a todos los intereses del mismo y los intereses del Corazón de Jesús son las almas justamente conquistadas por amor y por la muerte.

CASIMIRO M. RAMOS

El Descendido

¡El paso de Benlliure! Esta es la exclamación unánime del entusiasmo que corresponde a la piedad y al cariño con que es esperada la magnífica producción del artista excelso en nuestra procesión de Viernes Santo.

Obra de iniciación, cuyos defectos, si los tiene, se necesitaría gran pericia para encontrarlos.

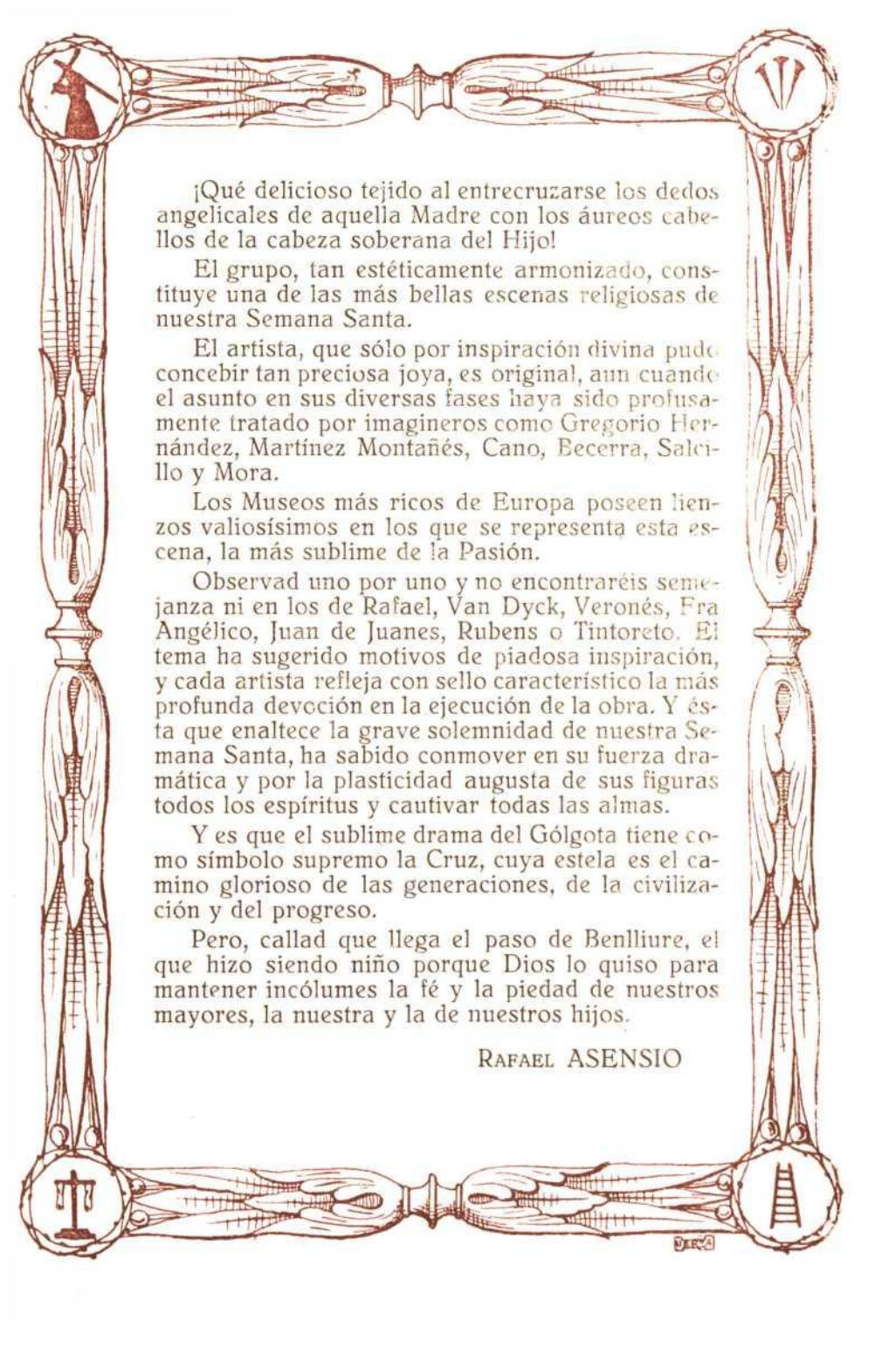
La emoción mística y la disposición de las figuras del conjunto no puede ser más justa y realista.

El cuerpo inerte, desplomado, de Jesús que los brazos de José de Arimatea y José de Nicodemus depositan con dulzura en el regazo de la Madre amantísima que refleja en sus celestiales ojos una pena infinita.

El discípulo amado y María Magdalena que contemplan los sagrados despojos y lloran en silencio la muerte del Salvador.

Jesús, en cuyo rostro se ven reflejadas las huellas amargas de la Pasión y la Agonía.

El dolor infinito de la Santísima Virgen, toda espiritualidad, angustia y fervor, cuyas manos purísimas sostienen reverentes la cabeza del Hijo inmolado.



¡Qué delicioso tejido al entrecruzarse los dedos angelicales de aquella Madre con los áureos cabellos de la cabeza soberana del Hijo!

El grupo, tan estéticamente armonizado, constituye una de las más bellas escenas religiosas de nuestra Semana Santa.

El artista, que sólo por inspiración divina pudo concebir tan preciosa joya, es original, aun cuando el asunto en sus diversas fases haya sido profusamente tratado por imagineros como Gregorio Hernández, Martínez Montañés, Cano, Becerra, Salcillo y Mora.

Los Museos más ricos de Europa poseen lienzos valiosísimos en los que se representa esta escena, la más sublime de la Pasión.

Observad uno por uno y no encontraréis semejanza ni en los de Rafael, Van Dyck, Veronés, Fra Angélico, Juan de Juanes, Rubens o Tintoreto. El tema ha sugerido motivos de piadosa inspiración, y cada artista refleja con sello característico la más profunda devoción en la ejecución de la obra. Y ésta que enaltece la grave solemnidad de nuestra Semana Santa, ha sabido conmovier en su fuerza dramática y por la plasticidad augusta de sus figuras todos los espíritus y cautivar todas las almas.

Y es que el sublime drama del Gólgota tiene como símbolo supremo la Cruz, cuya estela es el camino glorioso de las generaciones, de la civilización y del progreso.

Pero, callad que llega el paso de Benlliure, el que hizo siendo niño porque Dios lo quiso para mantener incólumes la fé y la piedad de nuestros mayores, la nuestra y la de nuestros hijos.


RAFAEL ASENSIO

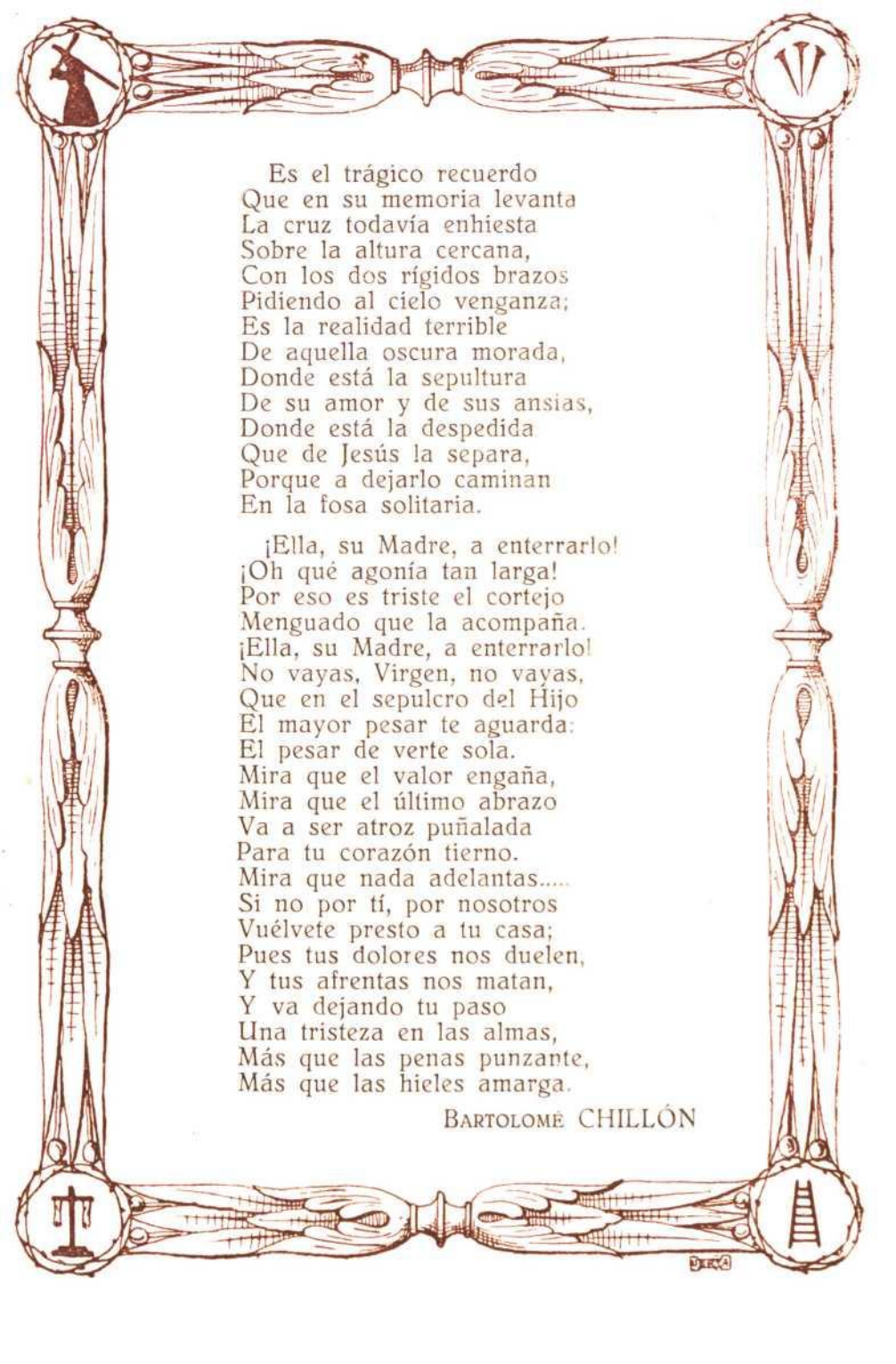


La conducción al sepulcro

Por la senda pedregosa
Que desde la cumbre baja
Hacia los frondosos huertos
Que hay del Calvario en la falda,
Presuroso y en silencio
Fúnebre cortejo avanza,
Bien claramente mostrando
Lo inmenso de su desgracia,
Pues no se oyen a su paso
Ni lamentos ni palabras,
Y sólo fugaz el viento
Recoge avaro en sus alas
El eco de algún sollozo
O el rumor de una plegaria,
Señales de que, si mudas,
Van muy despiertas las almas.

Preside el duelo María,
Llorosa y acongojada
Al contemplar entre el grupo,
Sobre una blanca mortaja,
El inanimado cuerpo
Del Hijo de sus entrañas,
Desfigurado el semblante,
Sin resplandor la mirada,
La boca descolorida
Cual flor que no tiene savia;
Y aquellos ojos sin lumbre
La de los suyos apagan,
Aquel corazón sin vida
La vida del suyo arranca,
Y un huracán de tristeza,
Nuncio de penas amargas,
Lleva a su pecho afligido
Nubes de luto y de lágrimas.





Es el trágico recuerdo
Que en su memoria levanta
La cruz todavía enhiesta
Sobre la altura cercana,
Con los dos rígidos brazos
Pidiendo al cielo venganza;
Es la realidad terrible
De aquella oscura morada,
Donde está la sepultura
De su amor y de sus ansias,
Donde está la despedida
Que de Jesús la separa,
Porque a dejarlo caminan
En la fosa solitaria.

¡Ella, su Madre, a enterrarlo!
¡Oh qué agonía tan larga!
Por eso es triste el cortejo
Menguado que la acompaña.
¡Ella, su Madre, a enterrarlo!
No vayas, Virgen, no vayas,
Que en el sepulcro del Hijo
El mayor pesar te aguarda:
El pesar de verte sola.
Mira que el valor engaña,
Mira que el último abrazo
Va a ser atroz puñalada
Para tu corazón tierno.
Mira que nada adelantas.....
Si no por tí, por nosotros
Vuélvete presto a tu casa;
Pues tus dolores nos duelen,
Y tus afrentas nos matan,
Y va dejando tu paso
Una tristeza en las almas,
Más que las penas punzante,
Más que las hieles amarga.

BARTOLOMÉ CHILLÓN





ROSA MISTICA

LA SOLEDAD

En las horas vencidas de la tarde, cruza por la ciudad la procesión ingénuo y cordial del bendito silencio de la Virgen.

Como una fragante y callada bendición, cae sobre nosotros la mirada llena de pesadumbre y de misericordia de esta Madre del Desamparo.

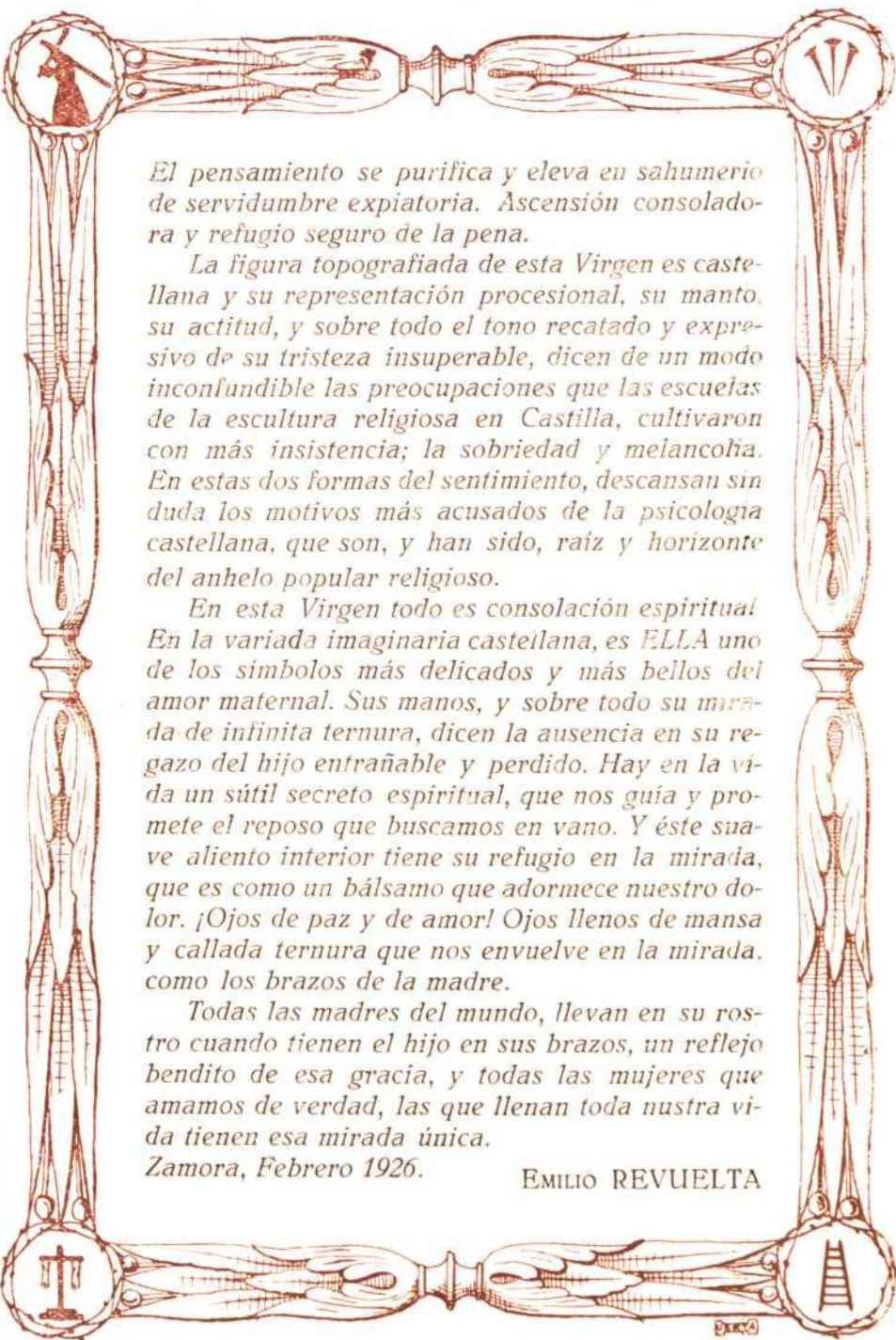
Nimbada de estrellas y de dolores, tiene su figuración zamorana, la expresión augusta y venerable de la pena reflexiva y humana, que como una apagada palpitación alienta el cuerpo frágil de la Virgen.

Agotada por el sufrimiento, lleva en el rostro cetrino y castellano el brillo pálido de su angustia serena y ejemplar. Va mirando en su propio corazón, todo el duelo desventurado e inevitable que ha merecido la humana ingratitud.

El pueblo, creyente y fervoroso, concibió siempre estas imaginerías dolorosas como una desgarración sentimental e irredimible.

En ellas puso su fe alucinante y de ellas hizo símbolo supremo para consuelo y fortaleza de sus tribulaciones.

De la contemplación atenta de esta Virgen, surge en las almas sencillas una dulce emoción que refluye a los sentidos y detiene su actividad para dejar al pensamiento en suspensión plena y suscitadora de hondas inquietudes sentimentales. Frente al reposo dolorido de esta Virgen, la humana ternura recobra su ingénuo y primitiva extensión.



El pensamiento se purifica y eleva en sahumero de servidumbre expiatoria. Ascensión consoladora y refugio seguro de la pena.

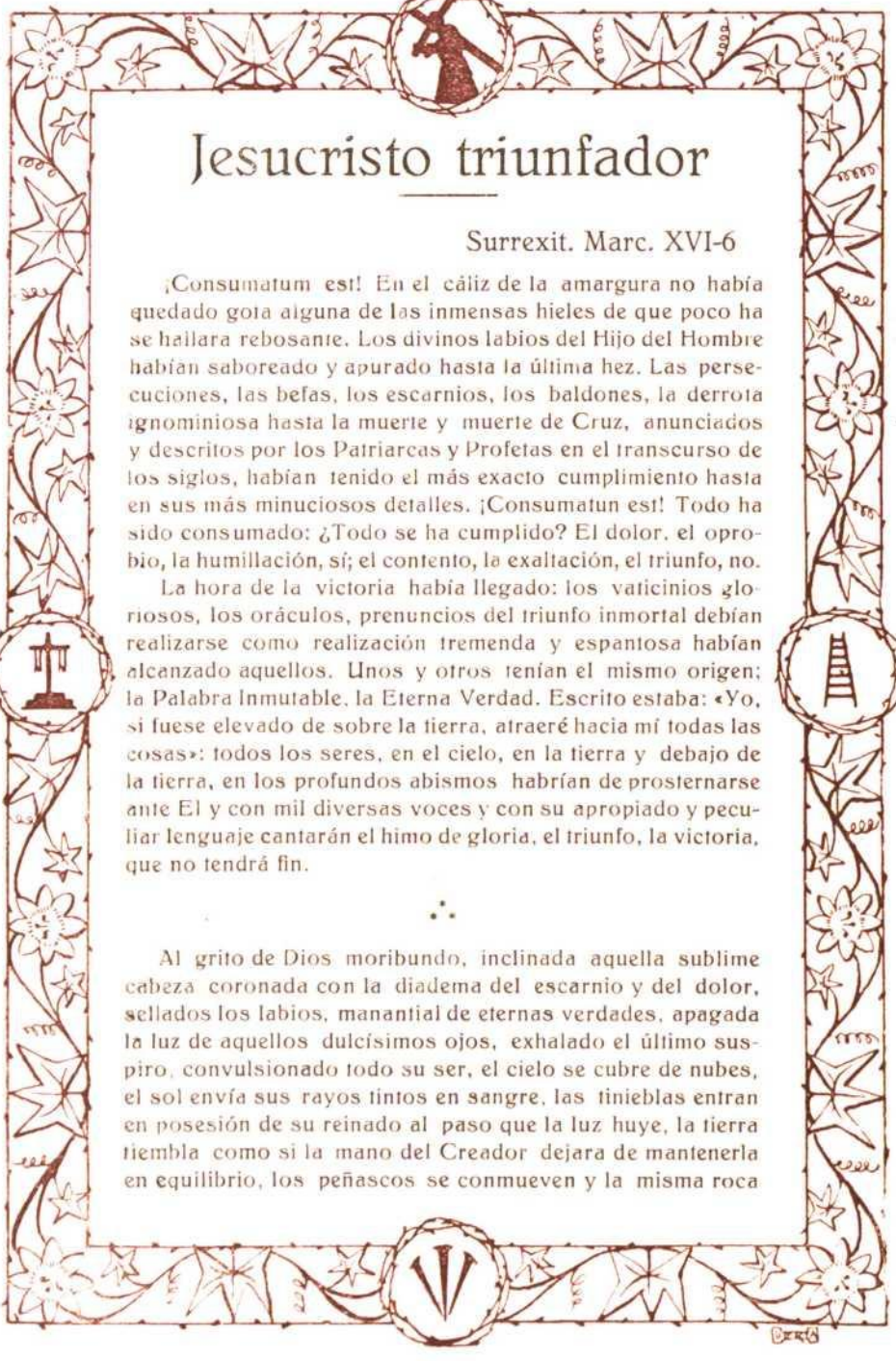
La figura topografiada de esta Virgen es castellana y su representación procesional, su manto, su actitud, y sobre todo el tono recatado y expresivo de su tristeza insuperable, dicen de un modo inconfundible las preocupaciones que las escuelas de la escultura religiosa en Castilla, cultivaron con más insistencia; la sobriedad y melancolía. En estas dos formas del sentimiento, descansan sin duda los motivos más acusados de la psicología castellana, que son, y han sido, raíz y horizonte del anhelo popular religioso.

En esta Virgen todo es consolación espiritual. En la variada imaginaria castellana, es ELLA uno de los símbolos más delicados y más bellos del amor maternal. Sus manos, y sobre todo su mirada de infinita ternura, dicen la ausencia en su regazo del hijo entrañable y perdido. Hay en la vida un sutil secreto espiritual, que nos guía y promete el reposo que buscamos en vano. Y éste suave aliento interior tiene su refugio en la mirada, que es como un bálsamo que adormece nuestro dolor. ¡Ojos de paz y de amor! Ojos llenos de mansa y callada ternura que nos envuelve en la mirada, como los brazos de la madre.

Todas las madres del mundo, llevan en su rostro cuando tienen el hijo en sus brazos, un reflejo bendito de esa gracia, y todas las mujeres que amamos de verdad, las que llenan toda nuestra vida tienen esa mirada única.

Zamora, Febrero 1926.

EMILIO REVUELTA



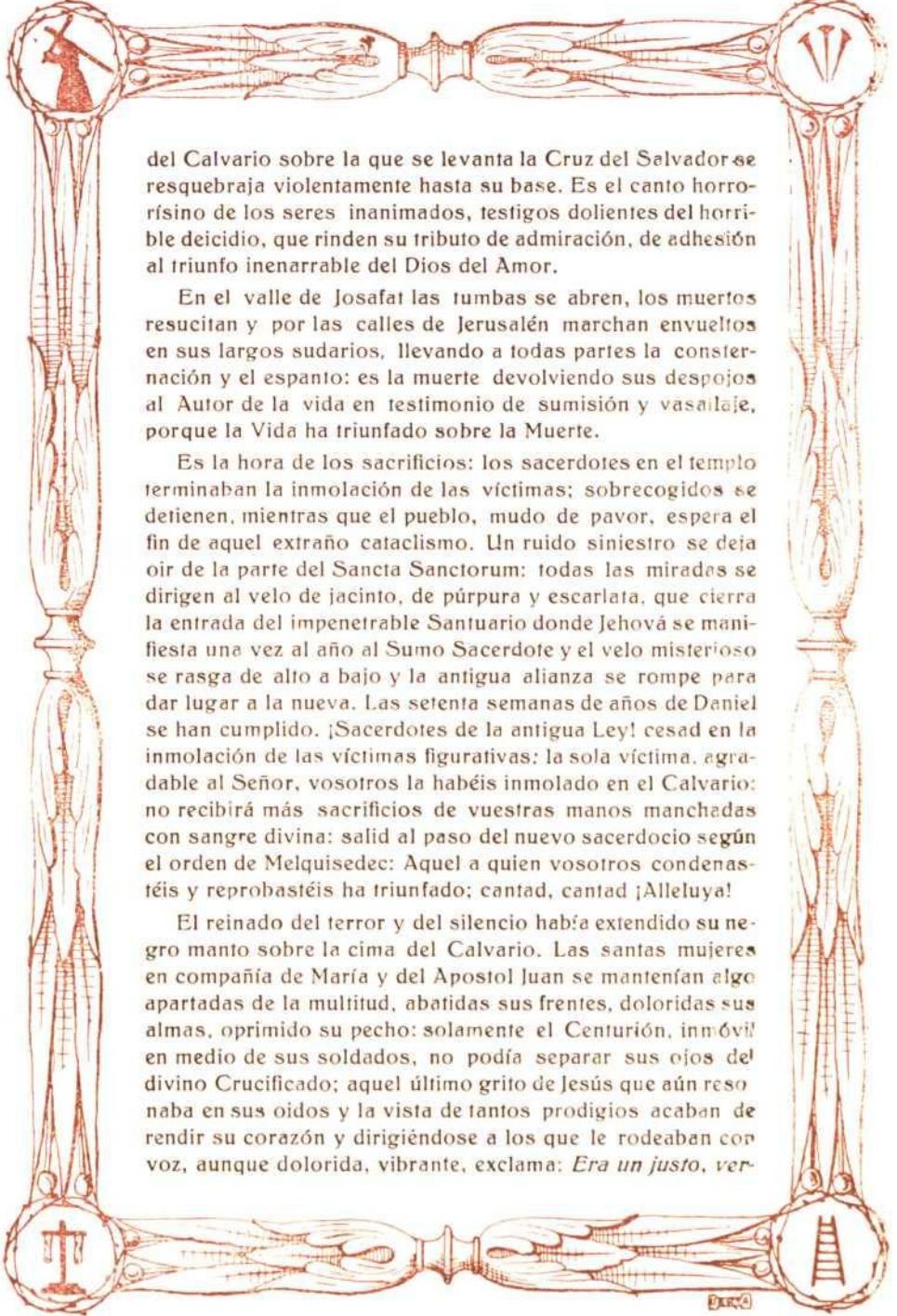
Jesucristo triunfador

Surrexit. Marc. XVI-6

¡Consumatum est! En el cáliz de la amargura no había quedado gota alguna de las inmensas hieles de que poco ha se hallara rebosante. Los divinos labios del Hijo del Hombre habían saboreado y apurado hasta la última hez. Las persecuciones, las befas, los escarnios, los baldones, la derrota ignominiosa hasta la muerte y muerte de Cruz, anunciados y descritos por los Patriarcas y Profetas en el transcurso de los siglos, habían tenido el más exacto cumplimiento hasta en sus más minuciosos detalles. ¡Consumatum est! Todo ha sido consumado: ¿Todo se ha cumplido? El dolor, el oprobio, la humillación, sí; el contento, la exaltación, el triunfo, no.

La hora de la victoria había llegado: los vaticinios gloriosos, los oráculos, prenuncios del triunfo inmortal debían realizarse como realización tremenda y espantosa habían alcanzado aquellos. Unos y otros tenían el mismo origen; la Palabra Inmutable, la Eterna Verdad. Escrito estaba: «Yo, si fuese elevado de sobre la tierra, atraeré hacia mí todas las cosas»: todos los seres, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, en los profundos abismos habrían de prosternarse ante El y con mil diversas voces y con su apropiado y peculiar lenguaje cantarán el himno de gloria, el triunfo, la victoria, que no tendrá fin.

Al grito de Dios moribundo, inclinada aquella sublime cabeza coronada con la diadema del escarnio y del dolor, sellados los labios, manantial de eternas verdades, apagada la luz de aquellos dulcísimos ojos, exhalado el último suspiro, convulsionado todo su ser, el cielo se cubre de nubes, el sol envía sus rayos tintos en sangre, las tinieblas entran en posesión de su reinado al paso que la luz huye, la tierra tiembla como si la mano del Creador dejara de mantenerla en equilibrio, los peñascos se conmueven y la misma roca




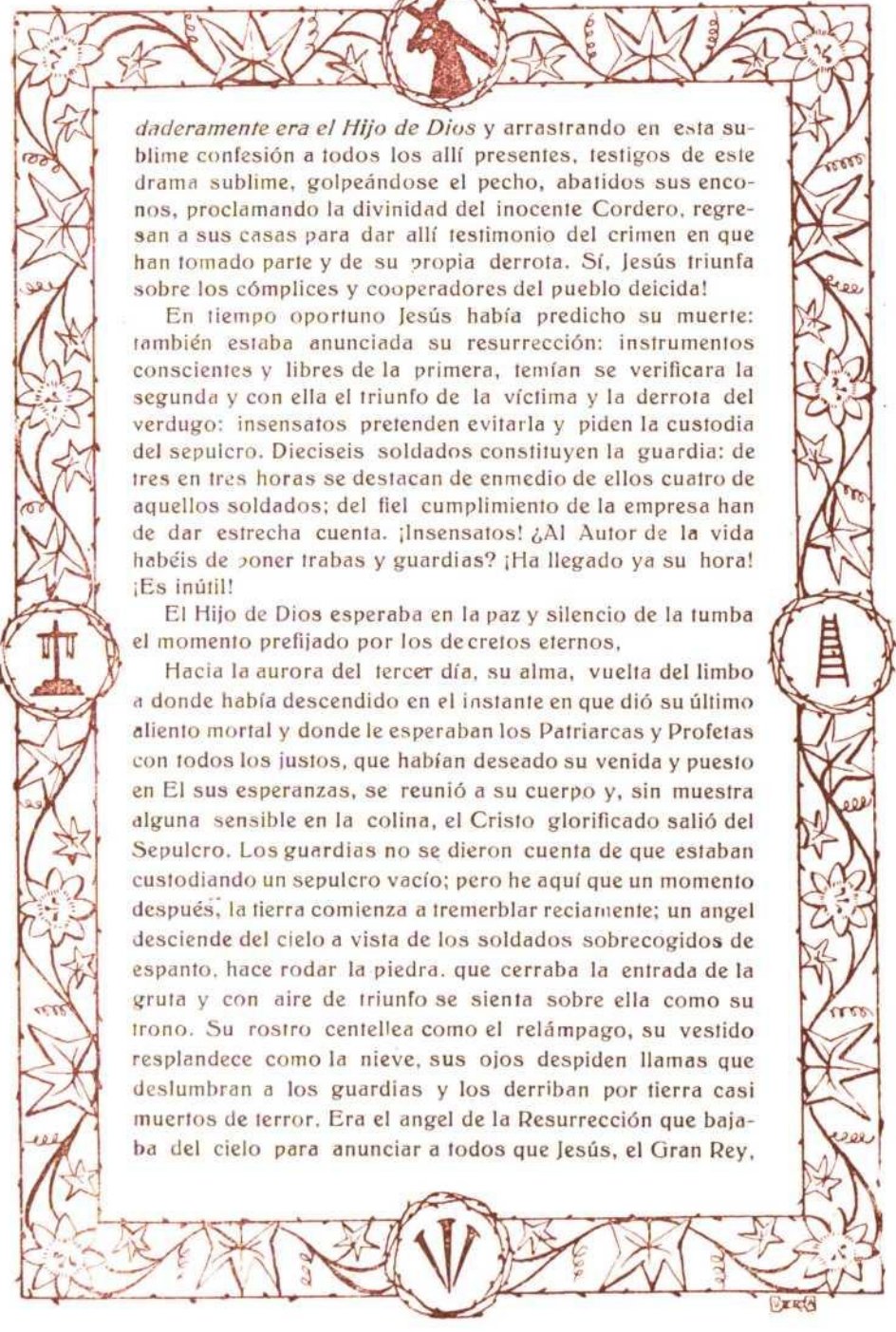
del Calvario sobre la que se levanta la Cruz del Salvador se resquebraja violentamente hasta su base. Es el canto horrosino de los seres inanimados, testigos dolientes del horrible deicidio, que rinden su tributo de admiración, de adhesión al triunfo inenarrable del Dios del Amor.

En el valle de Josafat las tumbas se abren, los muertos resucitan y por las calles de Jerusalén marchan envueltos en sus largos sudarios, llevando a todas partes la consternación y el espanto: es la muerte devolviendo sus despojos al Autor de la vida en testimonio de sumisión y vasallaje, porque la Vida ha triunfado sobre la Muerte.

Es la hora de los sacrificios: los sacerdotes en el templo terminaban la inmolación de las víctimas; sobrecogidos se detienen, mientras que el pueblo, mudo de pavor, espera el fin de aquel extraño cataclismo. Un ruido siniestro se deja oír de la parte del Sancta Sanctorum: todas las miradas se dirigen al velo de jacinto, de púrpura y escarlata, que cierra la entrada del impenetrable Santuario donde Jehová se manifiesta una vez al año al Sumo Sacerdote y el velo misterioso se rasga de alto a bajo y la antigua alianza se rompe para dar lugar a la nueva. Las setenta semanas de años de Daniel se han cumplido. ¡Sacerdotes de la antigua Ley! cesad en la inmolación de las víctimas figurativas: la sola víctima, agradable al Señor, vosotros la habéis inmolado en el Calvario: no recibirá más sacrificios de vuestras manos manchadas con sangre divina: salid al paso del nuevo sacerdocio según el orden de Melquisedec: Aquel a quien vosotros condenasteis y reprobasteis ha triunfado; cantad, cantad ¡Alleluya!

El reinado del terror y del silencio había extendido su negro manto sobre la cima del Calvario. Las santas mujeres en compañía de María y del Apostol Juan se mantenían algo apartadas de la multitud, abatidas sus frentes, doloridas sus almas, oprimido su pecho: solamente el Centurión, inmóvil en medio de sus soldados, no podía separar sus ojos del divino Crucificado; aquel último grito de Jesús que aún resonaba en sus oídos y la vista de tantos prodigios acaban de rendir su corazón y dirigiéndose a los que le rodeaban con voz, aunque dolorida, vibrante, exclama: *Era un justo, ver-*



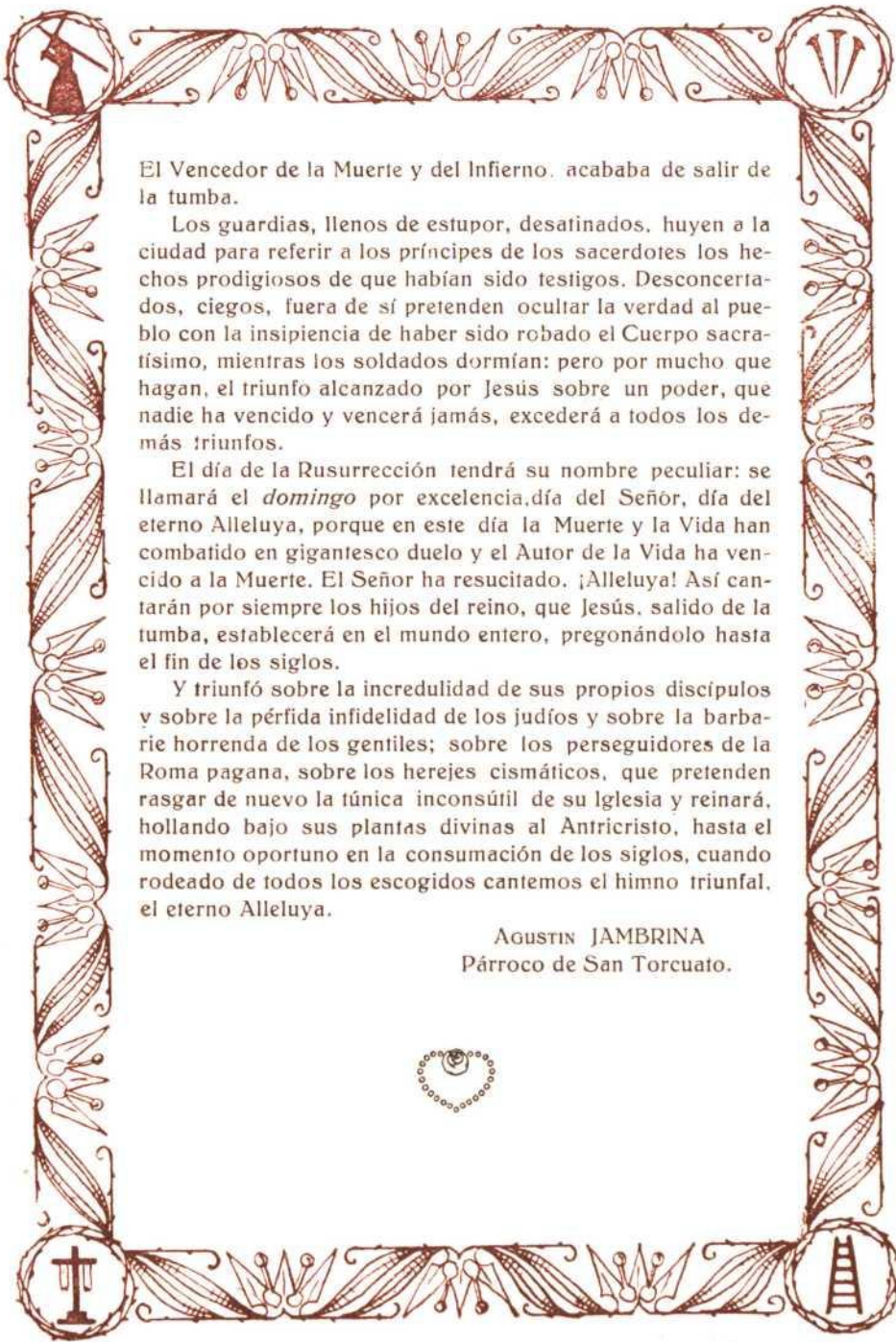


daderamente era el Hijo de Dios y arrastrando en esta sublime confesión a todos los allí presentes, testigos de este drama sublime, golpeándose el pecho, abatidos sus enconos, proclamando la divinidad del inocente Cordero, regresan a sus casas para dar allí testimonio del crimen en que han tomado parte y de su propia derrota. Sí, Jesús triunfa sobre los cómplices y cooperadores del pueblo deicida!

En tiempo oportuno Jesús había predicho su muerte: también estaba anunciada su resurrección: instrumentos conscientes y libres de la primera, temían se verificara la segunda y con ella el triunfo de la víctima y la derrota del verdugo: insensatos pretenden evitarla y piden la custodia del sepulcro. Dieciseis soldados constituyen la guardia: de tres en tres horas se destacan de enmedio de ellos cuatro de aquellos soldados; del fiel cumplimiento de la empresa han de dar estrecha cuenta. ¡Insensatos! ¿Al Autor de la vida habéis de poner trabas y guardias? ¡Ha llegado ya su hora! ¡Es inútil!

El Hijo de Dios esperaba en la paz y silencio de la tumba el momento prefijado por los decretos eternos,

Hacia la aurora del tercer día, su alma, vuelta del limbo a donde había descendido en el instante en que dió su último aliento mortal y donde le esperaban los Patriarcas y Profetas con todos los justos, que habían deseado su venida y puesto en El sus esperanzas, se reunió a su cuerpo y, sin muestra alguna sensible en la colina, el Cristo glorificado salió del Sepulcro. Los guardias no se dieron cuenta de que estaban custodiando un sepulcro vacío; pero he aquí que un momento después, la tierra comienza a temblar reciamente; un angel descende del cielo a vista de los soldados sobrecogidos de espanto, hace rodar la piedra, que cerraba la entrada de la gruta y con aire de triunfo se sienta sobre ella como su trono. Su rostro centellea como el relámpago, su vestido resplandece como la nieve, sus ojos despiden llamas que deslumbran a los guardias y los derriban por tierra casi muertos de terror. Era el angel de la Resurrección que bajaba del cielo para anunciar a todos que Jesús, el Gran Rey,



El Vencedor de la Muerte y del Infierno. acababa de salir de la tumba.

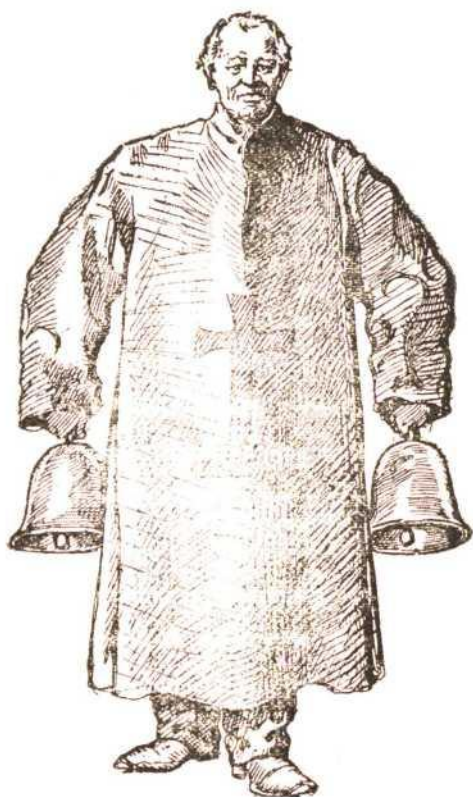
Los guardias, llenos de estupor, desatinados, huyen a la ciudad para referir a los príncipes de los sacerdotes los hechos prodigiosos de que habían sido testigos. Desconcertados, ciegos, fuera de sí pretenden ocultar la verdad al pueblo con la insipiencia de haber sido robado el Cuerpo sacratísimo, mientras los soldados dormían: pero por mucho que hagan, el triunfo alcanzado por Jesús sobre un poder, que nadie ha vencido y vencerá jamás, excederá a todos los demás triunfos.

El día de la Resurrección tendrá su nombre peculiar: se llamará el *domingo* por excelencia, día del Señor, día del eterno Alleluya, porque en este día la Muerte y la Vida han combatido en gigantesco duelo y el Autor de la Vida ha vencido a la Muerte. El Señor ha resucitado. ¡Alleluya! Así cantarán por siempre los hijos del reino, que Jesús, salido de la tumba, establecerá en el mundo entero, pregonándolo hasta el fin de los siglos.

Y triunfó sobre la incredulidad de sus propios discípulos y sobre la péfida infidelidad de los judíos y sobre la barbarie horrenda de los gentiles; sobre los perseguidores de la Roma pagana, sobre los herejes cismáticos, que pretenden rasgar de nuevo la túnica inconsútil de su Iglesia y reinará, hollando bajo sus plantas divinas al Antricristo, hasta el momento oportuno en la consumación de los siglos, cuando rodeado de todos los escogidos cantemos el himno triunfal, el eterno Alleluya.

AGUSTIN JAMBRINA
Párroco de San Torcuato.





BARANDALES

Tipo popular y simbólico de la Semana Santa de Zamora

Va al frente de las procesiones abriendo marcha, tocando las grandes esquilas que penden de sus brazos
Cada Cofradía le viste con la túnica y color que la distingue



SEMANA SANTA EN ZAMORA

Retrospectivamente¡Goahead!

Nuestra titular empleando el adverbio y la célebre frase inglesa, de significación tan contraria tanto vale como caminar de una manera retrospectiva mirando al porvenir, ir hacia atrás refiriéndonos a tiempos pasados, que—¡ay!—no volverán, pero alentando nuestra fortaleza para seguir adelante: ¡adelante! Hemos vivido momentos tradicionales en esta ciudad de las turquesas, donde nacimos y quisiéramos morir.

—Tienes que escribir sobre cosas pasadas—me dijo el compañero y amigo González. He ahí la justificación de nuestra titular.

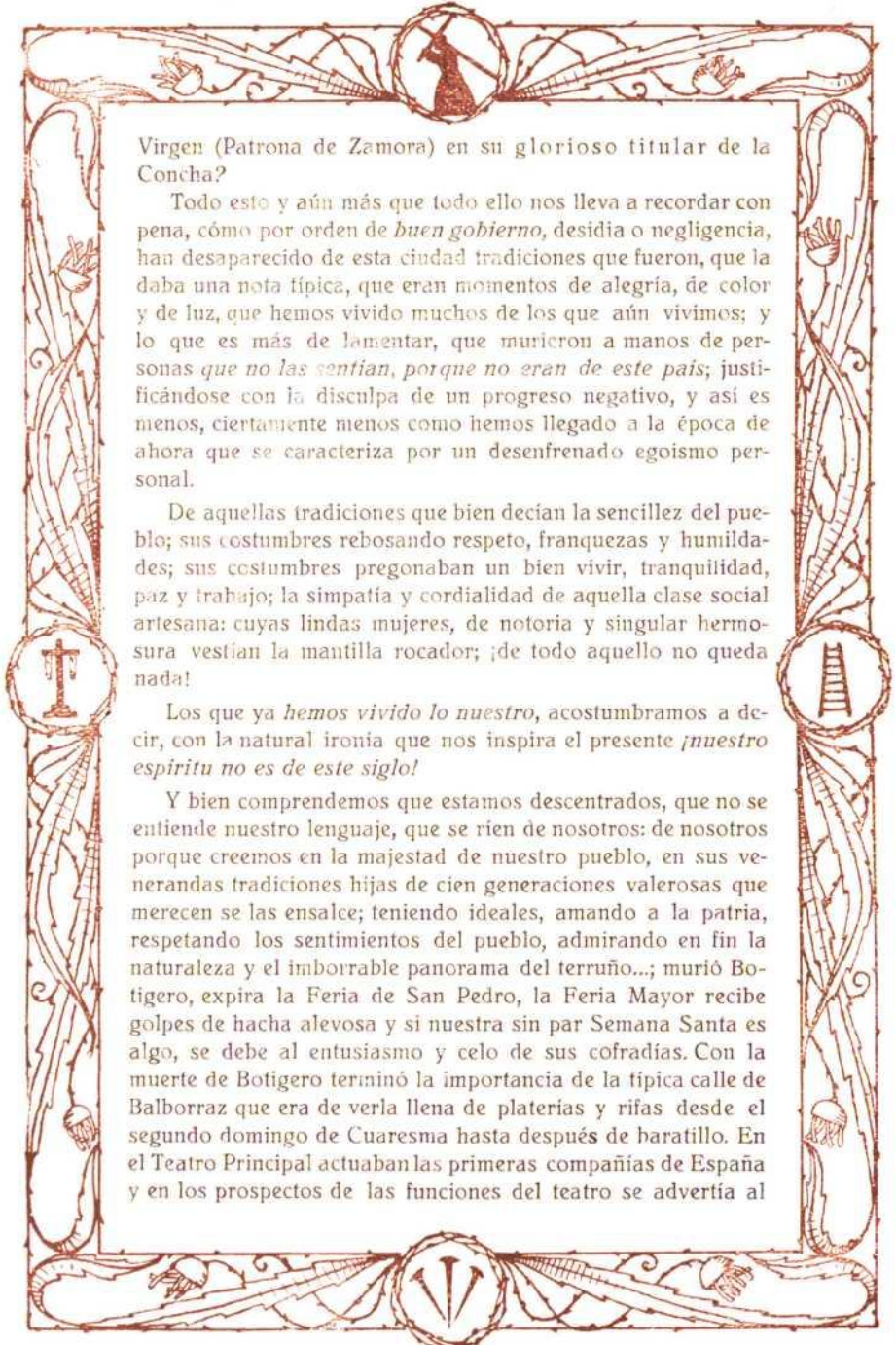
Recuerde el alma adormida... cosas, personas y acciones para gratá memoria de la gente que se va y conocimiento de lo que fué, a los que vengan.

Y teniendo a buena cuenta lo pasado, y lo presente, se nos antoja hacer esta afirmación: para ser de un pueblo es preciso haber vivido sus tradiciones.

Generalmente se dice: «yo soy de tal pueblo» queriendo expresar haber nacido en tal país; de esto a ser del lugar significado, existe una apreciación muy discutible.

—Yo nací en tal ciudad—dicen algunos—pero salí de ella a los tres años y ni la conozco; así es que no me considero de allí.

Y dicen bien; porque es lo cierto que *no se es* de un pueblo sin que sus cosas le hablen a uno con el lenguaje inexorable de su infancia, de su adolescencia, de su pubertad, de algo que es inherente a la persona y que la hace recordar, con suspiro de ansia y deseo (sobre todo, en la ausencia), el tiempo y el lugar. ¿Qué zamorano ausente del país, no recordará el nueve de mayo, la fiesta del Cristo de Morales; el 24 de junio, San Juan; en otras fechas la sacramental de su parroquia, de la Hiniesta, y al decir Hiniesta no se le represente la hermosa imagen de la



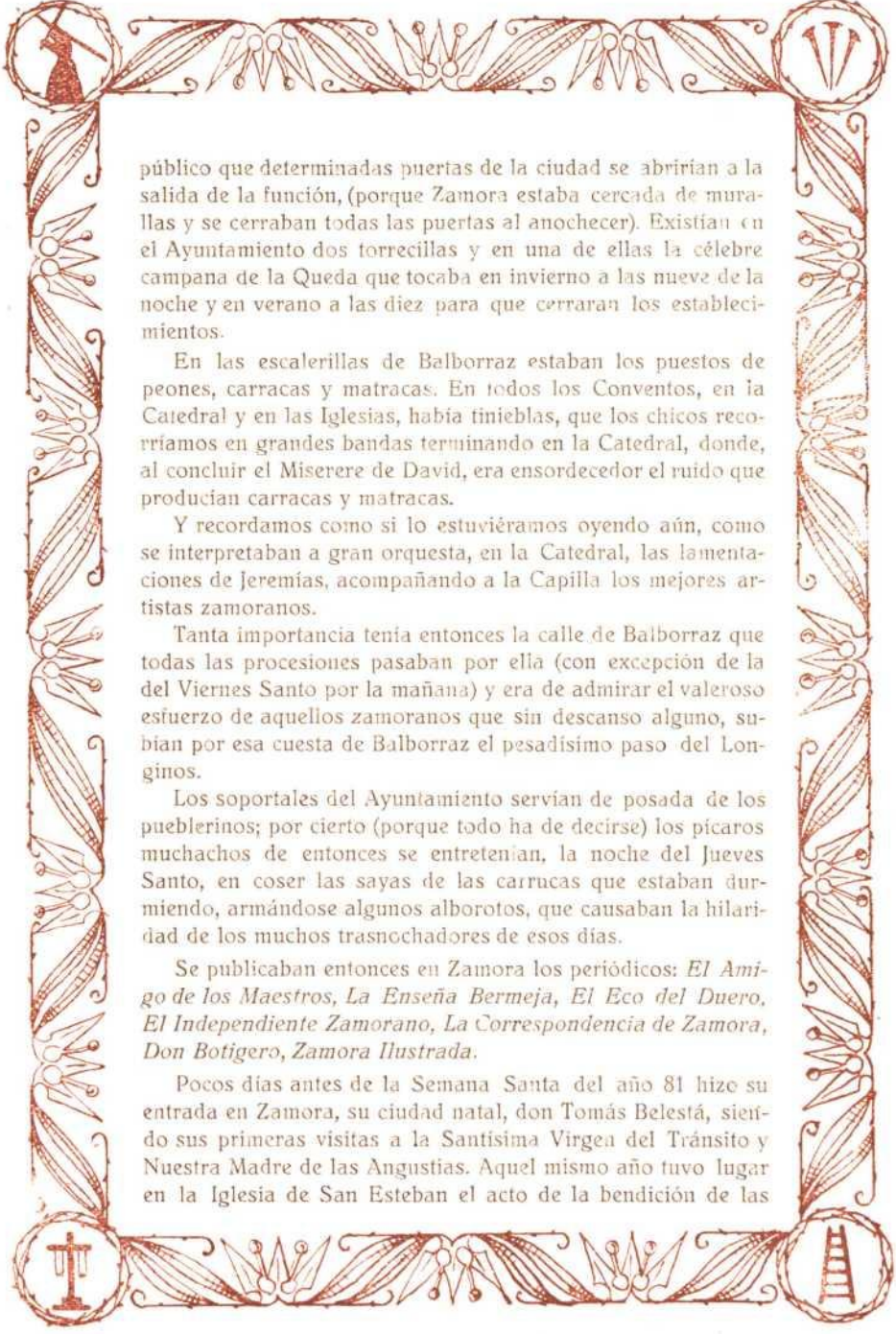
Virgen (Patrona de Zamora) en su glorioso titular de la Concha?

Todo esto y aún más que todo ello nos lleva a recordar con pena, cómo por orden de *buen gobierno*, desidia o negligencia, han desaparecido de esta ciudad tradiciones que fueron, que la daba una nota típica, que eran momentos de alegría, de color y de luz, que hemos vivido muchos de los que aún vivimos; y lo que es más de lamentar, que murieron a manos de personas *que no las sentían, porque no eran de este país*; justificándose con la disculpa de un progreso negativo, y así es menos, ciertamente menos como hemos llegado a la época de ahora que se caracteriza por un desenfrenado egoísmo personal.

De aquellas tradiciones que bien decían la sencillez del pueblo; sus costumbres rebosando respeto, franquezas y humildades; sus costumbres pregonaban un bien vivir, tranquilidad, paz y trabajo; la simpatía y cordialidad de aquella clase social artesana: cuyas lindas mujeres, de notoria y singular hermosura vestían la mantilla rocador; ¡de todo aquello no queda nada!

Los que ya *hemos vivido lo nuestro*, acostumbramos a decir, con la natural ironía que nos inspira el presente *¡nuestro espíritu no es de este siglo!*

Y bien comprendemos que estamos descentrados, que no se entiende nuestro lenguaje, que se ríen de nosotros: de nosotros porque creemos en la majestad de nuestro pueblo, en sus venerandas tradiciones hijas de cien generaciones valerosas que merecen se las ensalce; teniendo ideales, amando a la patria, respetando los sentimientos del pueblo, admirando en fin la naturaleza y el imborrable panorama del terruño...; murió Botigero, expira la Feria de San Pedro, la Feria Mayor recibe golpes de hacha alevosa y si nuestra sin par Semana Santa es algo, se debe al entusiasmo y celo de sus cofradías. Con la muerte de Botigero terminó la importancia de la típica calle de Balborraz que era de verla llena de platerías y rifas desde el segundo domingo de Cuaresma hasta después de baratillo. En el Teatro Principal actuaban las primeras compañías de España y en los prospectos de las funciones del teatro se advertía al



público que determinadas puertas de la ciudad se abrían a la salida de la función, (porque Zamora estaba cercada de murallas y se cerraban todas las puertas al anochecer). Existían en el Ayuntamiento dos torrecillas y en una de ellas la célebre campana de la Queda que tocaba en invierno a las nueve de la noche y en verano a las diez para que cerraran los establecimientos.

En las escalerillas de Balborraz estaban los puestos de peones, carracas y matracas. En todos los Conventos, en la Catedral y en las Iglesias, había finieblas, que los chicos recorríamos en grandes bandas terminando en la Catedral, donde, al concluir el Miserere de David, era ensordecedor el ruido que producían carracas y matracas.

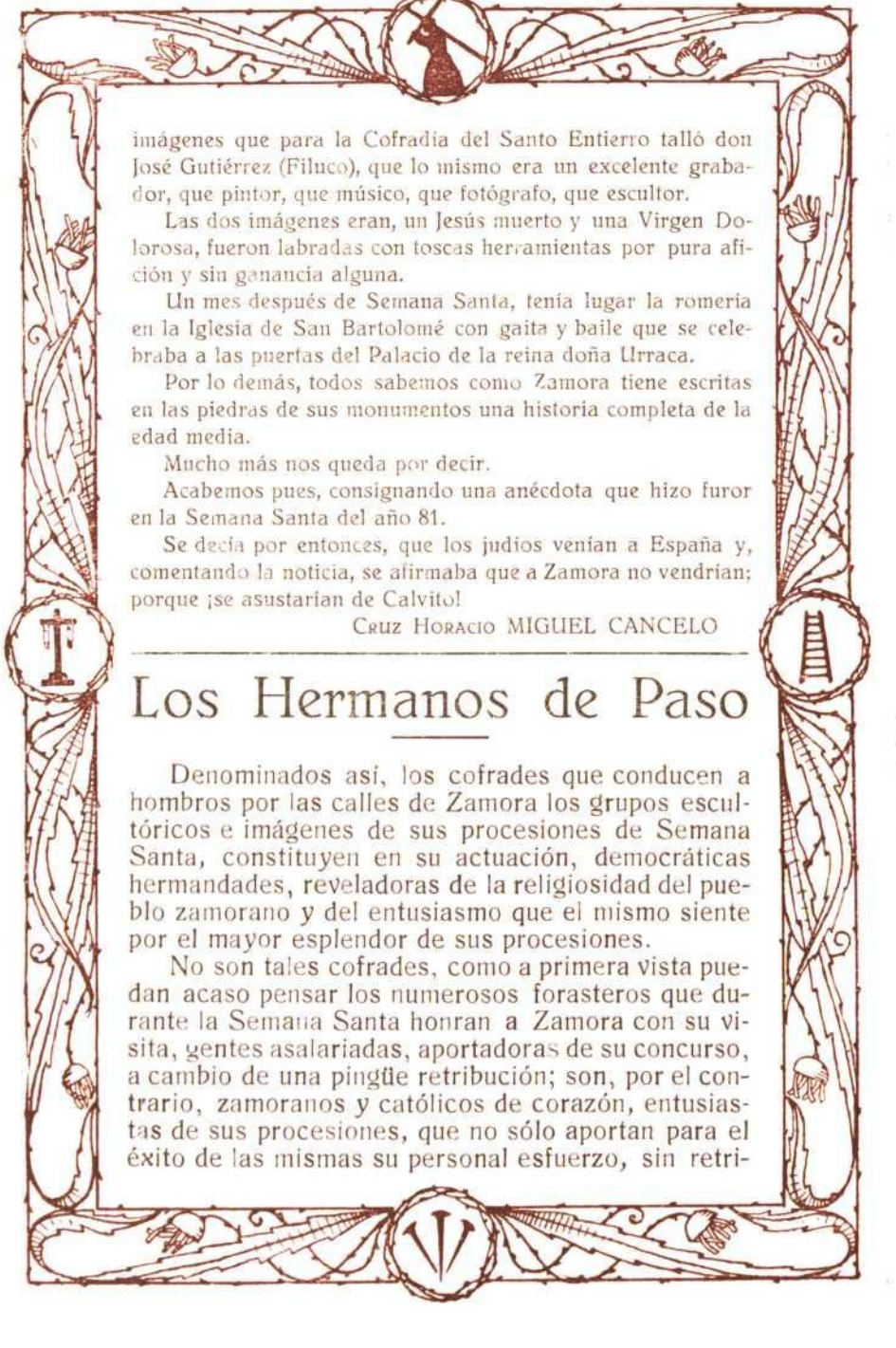
Y recordamos como si lo estuviéramos oyendo aún, como se interpretaban a gran orquesta, en la Catedral, las lamentaciones de Jeremías, acompañando a la Capilla los mejores artistas zamoranos.

Tanta importancia tenía entonces la calle de Balborraz que todas las procesiones pasaban por ella (con excepción de la del Viernes Santo por la mañana) y era de admirar el valeroso esfuerzo de aquellos zamoranos que sin descanso alguno, subían por esa cuesta de Balborraz el pesadísimo paso del Longinos.

Los soportales del Ayuntamiento servían de posada de los pueblerinos; por cierto (porque todo ha de decirse) los pícaros muchachos de entonces se entretenían, la noche del Jueves Santo, en coser las sayas de las carrucas que estaban durmiendo, armándose algunos alborotos, que causaban la hilaridad de los muchos trasnochadores de esos días.

Se publicaban entonces en Zamora los periódicos: *El Amigo de los Maestros*, *La Enseña Bermeja*, *El Eco del Duero*, *El Independiente Zamorano*, *La Correspondencia de Zamora*, *Don Botigero*, *Zamora Ilustrada*.

Pocos días antes de la Semana Santa del año 81 hice su entrada en Zamora, su ciudad natal, don Tomás Belestá, siendo sus primeras visitas a la Santísima Virgen del Tránsito y Nuestra Madre de las Angustias. Aquel mismo año tuvo lugar en la Iglesia de San Esteban el acto de la bendición de las



imágenes que para la Cofradía del Santo Entierro talló don José Gutiérrez (Filuco), que lo mismo era un excelente grabador, que pintor, que músico, que fotógrafo, que escultor.

Las dos imágenes eran, un Jesús muerto y una Virgen Dolorosa, fueron labradas con toscas herramientas por pura afición y sin ganancia alguna.

Un mes después de Semana Santa, tenía lugar la romería en la Iglesia de San Bartolomé con gaita y baile que se celebraba a las puertas del Palacio de la reina doña Urraca.

Por lo demás, todos sabemos como Zamora tiene escritas en las piedras de sus monumentos una historia completa de la edad media.

Mucho más nos queda por decir.

Acabemos pues, consignando una anécdota que hizo furor en la Semana Santa del año 81.

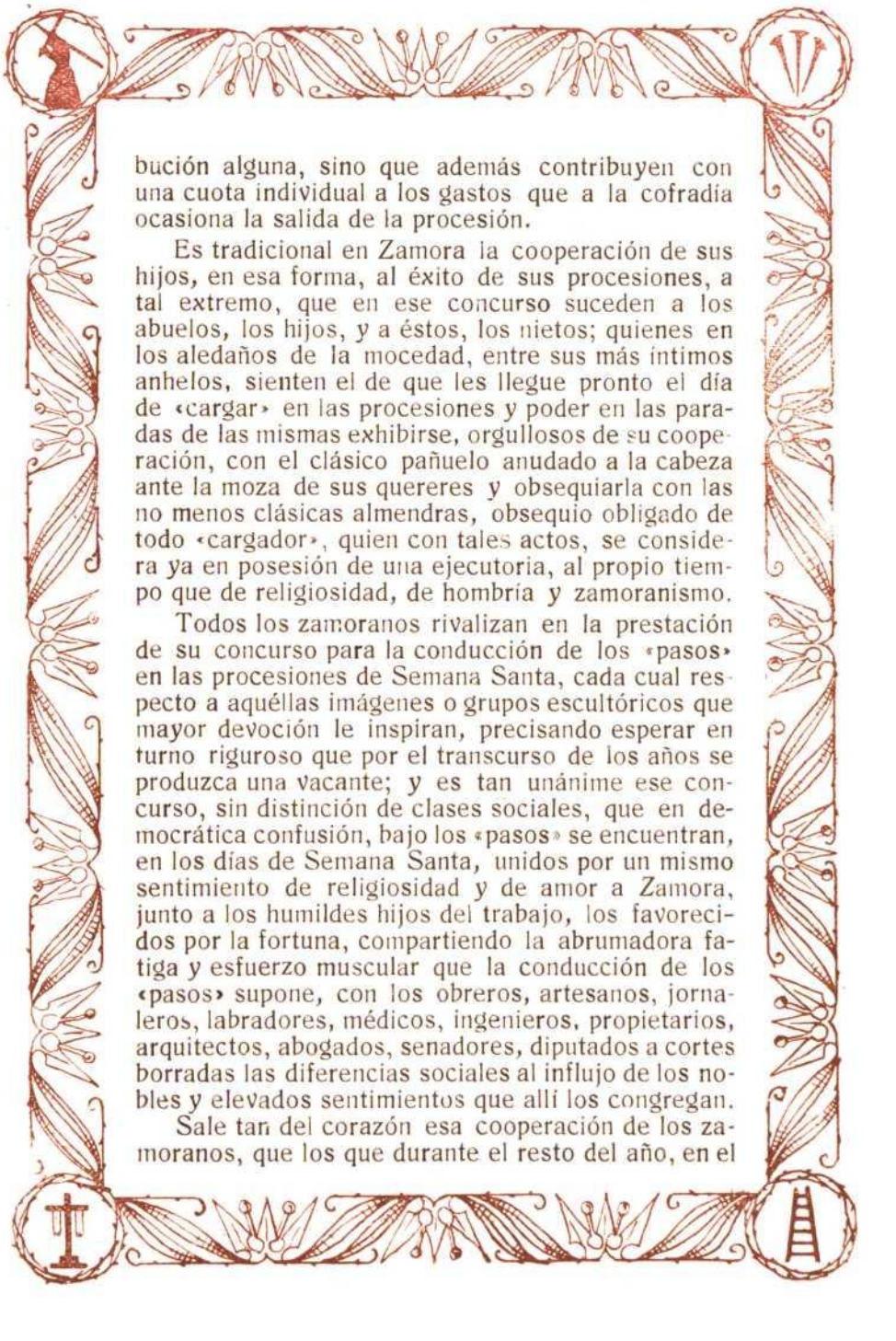
Se decía por entonces, que los judíos venían a España y, comentando la noticia, se afirmaba que a Zamora no vendrían; porque ¡se asustarían de Calvito!

CRUZ HORACIO MIGUEL CANCELO

Los Hermanos de Paso

Denominados así, los cofrades que conducen a hombros por las calles de Zamora los grupos escultóricos e imágenes de sus procesiones de Semana Santa, constituyen en su actuación, democráticas hermandades, reveladoras de la religiosidad del pueblo zamorano y del entusiasmo que el mismo siente por el mayor esplendor de sus procesiones.

No son tales cofrades, como a primera vista puedan acaso pensar los numerosos forasteros que durante la Semana Santa honran a Zamora con su visita, gentes asalariadas, aportadoras de su concurso, a cambio de una pingüe retribución; son, por el contrario, zamoranos y católicos de corazón, entusiastas de sus procesiones, que no sólo aportan para el éxito de las mismas su personal esfuerzo, sin retri-

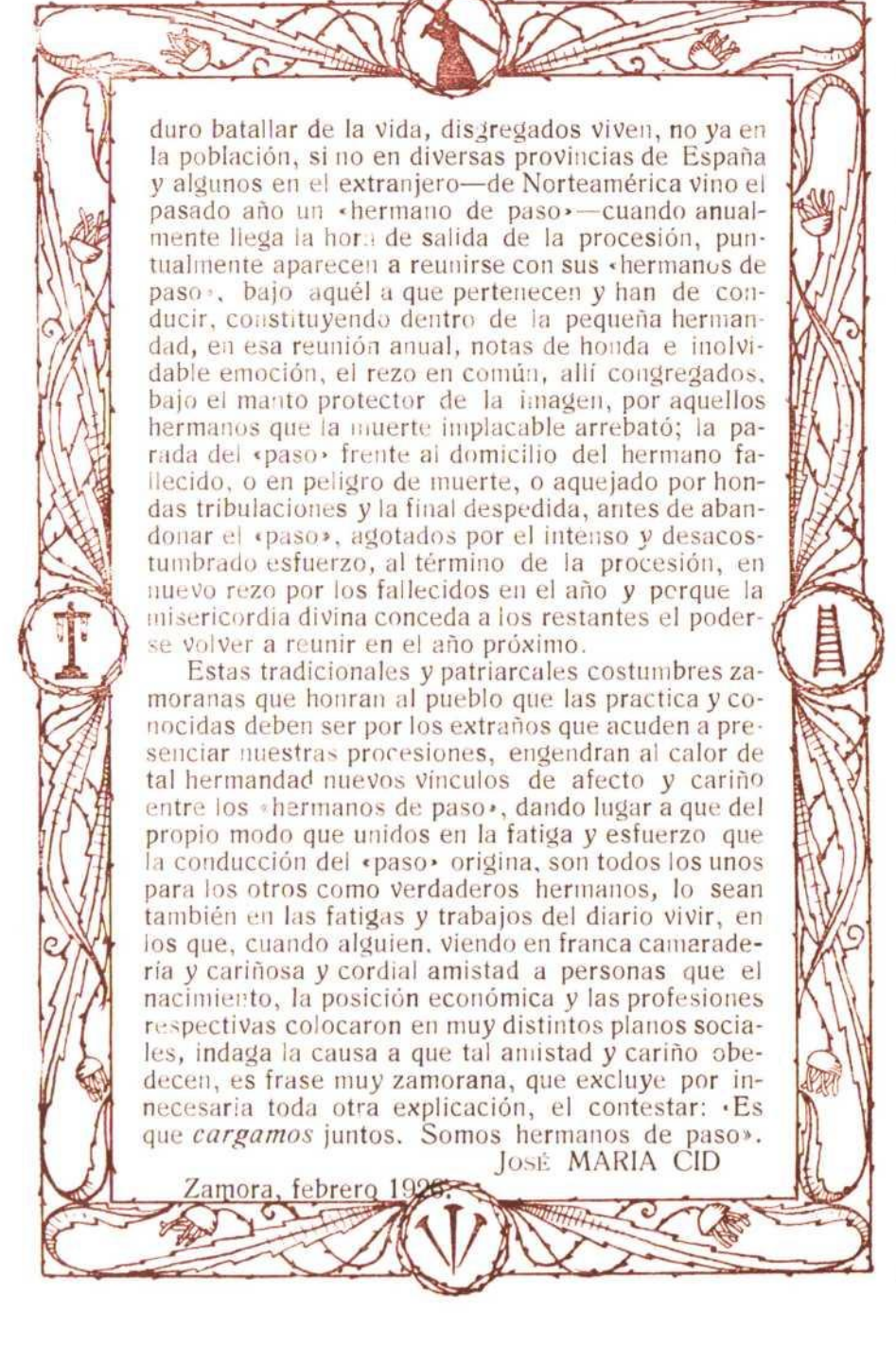


bución alguna, sino que además contribuyen con una cuota individual a los gastos que a la cofradía ocasiona la salida de la procesión.

Es tradicional en Zamora la cooperación de sus hijos, en esa forma, al éxito de sus procesiones, a tal extremo, que en ese concurso suceden a los abuelos, los hijos, y a éstos, los nietos; quienes en los aledaños de la mocedad, entre sus más íntimos anhelos, sienten el de que les llegue pronto el día de «cargar» en las procesiones y poder en las paradas de las mismas exhibirse, orgullosos de su cooperación, con el clásico pañuelo anudado a la cabeza ante la moza de sus quereres y obsequiarla con las no menos clásicas almendras, obsequio obligado de todo «cargador», quien con tales actos, se considera ya en posesión de una ejecutoria, al propio tiempo que de religiosidad, de hombría y zamoranismo.

Todos los zamoranos rivalizan en la prestación de su concurso para la conducción de los «pasos» en las procesiones de Semana Santa, cada cual respecto a aquéllas imágenes o grupos escultóricos que mayor devoción le inspiran, precisando esperar en turno riguroso que por el transcurso de los años se produzca una vacante; y es tan unánime ese concurso, sin distinción de clases sociales, que en democrática confusión, bajo los «pasos» se encuentran, en los días de Semana Santa, unidos por un mismo sentimiento de religiosidad y de amor a Zamora, junto a los humildes hijos del trabajo, los favorecidos por la fortuna, compartiendo la abrumadora fatiga y esfuerzo muscular que la conducción de los «pasos» supone, con los obreros, artesanos, jornaleros, labradores, médicos, ingenieros, propietarios, arquitectos, abogados, senadores, diputados a cortes borradas las diferencias sociales al influjo de los nobles y elevados sentimientos que allí los congregan.

Sale tan del corazón esa cooperación de los zamoranos, que los que durante el resto del año, en el



duro batallar de la vida, disgregados viven, no ya en la población, si no en diversas provincias de España y algunos en el extranjero—de Norteamérica vino el pasado año un «hermano de paso»—cuando anualmente llega la hora de salida de la procesión, puntualmente aparecen a reunirse con sus «hermanos de paso», bajo aquél a que pertenecen y han de conducir, constituyendo dentro de la pequeña hermandad, en esa reunión anual, notas de honda e inolvidable emoción, el rezo en común, allí congregados, bajo el manto protector de la imagen, por aquellos hermanos que la muerte implacable arrebató; la parada del «paso» frente al domicilio del hermano fallecido, o en peligro de muerte, o aquejado por hondas tribulaciones y la final despedida, antes de abandonar el «paso», agotados por el intenso y desacostumbrado esfuerzo, al término de la procesión, en nuevo rezo por los fallecidos en el año y porque la misericordia divina conceda a los restantes el poderse volver a reunir en el año próximo.

Estas tradicionales y patriarcales costumbres zamoranas que honran al pueblo que las practica y conocidas deben ser por los extraños que acuden a presenciar nuestras procesiones, engendran al calor de tal hermandad nuevos vínculos de afecto y cariño entre los «hermanos de paso», dando lugar a que del propio modo que unidos en la fatiga y esfuerzo que la conducción del «paso» origina, son todos los unos para los otros como verdaderos hermanos, lo sean también en las fatigas y trabajos del diario vivir, en los que, cuando alguien, viendo en franca camaradería y cariñosa y cordial amistad a personas que el nacimiento, la posición económica y las profesiones respectivas colocaron en muy distintos planos sociales, indaga la causa a que tal amistad y cariño obedecen, es frase muy zamorana, que excluye por innecesaria toda otra explicación, el contestar: «Es que *cargamos* juntos. Somos hermanos de paso».

JOSÉ MARIA CID

Zamora, febrero 1926



De la Semana Santa

Impresiones rápidas por FRANCISCO ROMERO

Ha salido el sol esta mañana chorreando luz, presagiando victorias.

¡Bello día! Creo que van a perder su fama de profetas los metereólogos de San Lázaro que daban por segura la lluvia, por haberse movido los Judíos de sus hornacinas.

Ayer se movieron. Hoscos, graves, ceñudos atravesaron el pueblo, conscientes de la tragedia. Los rapaces los miraron con ira, como el de *La Pedrada* del Maestro Galán, y les lanzaron a la cara el insulto:

¡Velos vienen, velos van
los Judíos de San Juan!

He visto ya algunos forasteros; fermosellanos serios, forensanos rudos, sayagueses desconfiados. De las partes de Aliste mujericas primitivas, golpeando los zuecos leñosos en las aceras desiguales.

Espléndido el sol... sereno el aire... la ciudad limpia... ¡Buena Semana Santa se prepara!

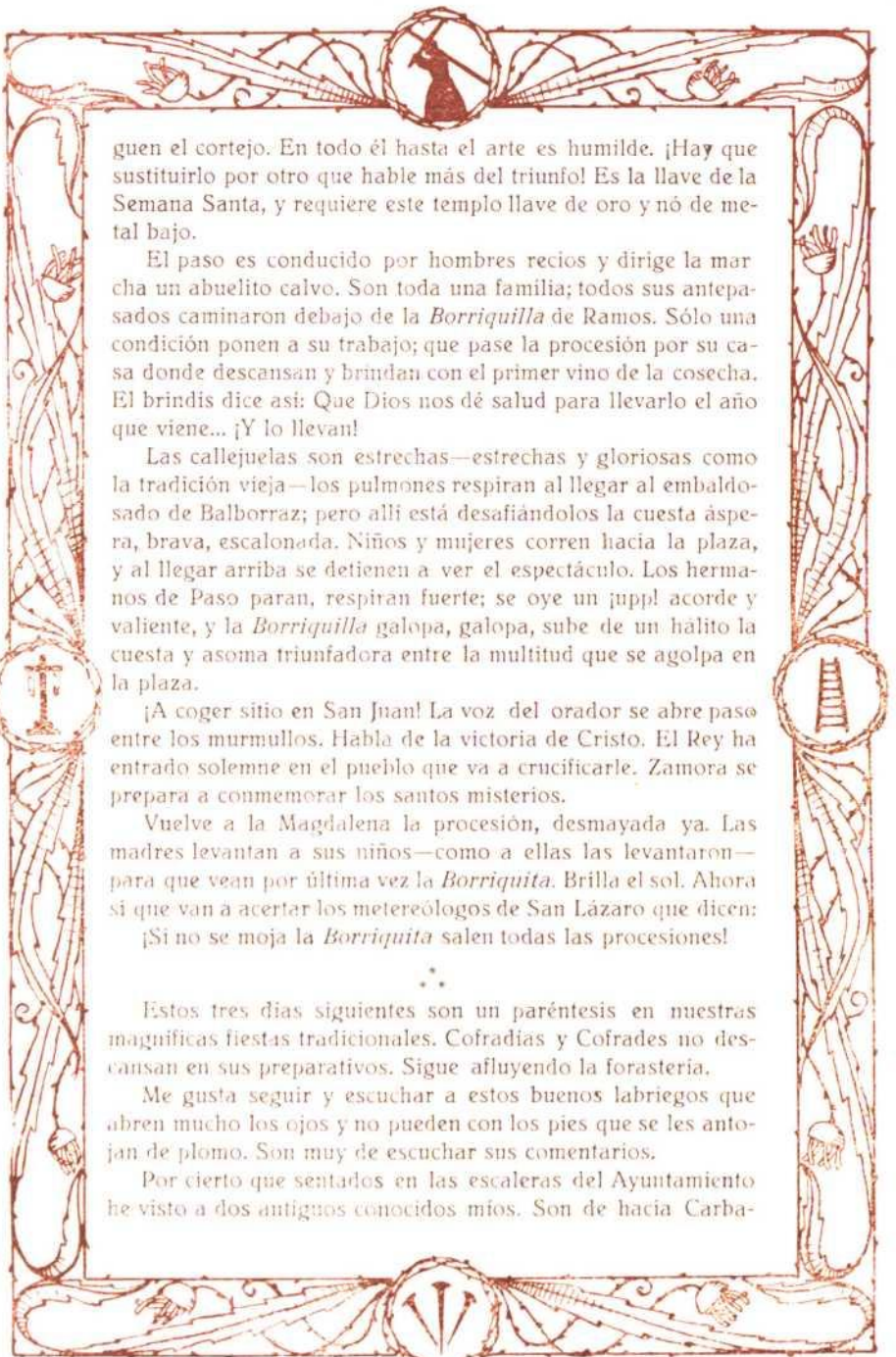
A las tres he seguido a un grupo de muchachos que iban a la Magdalena agitando los laureles sagrados.

Por la maravillosa puerta románica, obra de los hombres de antaño, pasan a raudales los niños de ahora.

La campanita de estas buenas Siervas de María se ha vuelto loca. Toca, toca y toca... ¡Se ha vuelto loca la campana!..

Comienza a salir la procesión. Primero los niños agitando sus ramos; luego los de la Orden Tercera recogidos, callados, devotos... El gentío afluye de San Martín; las mujericas forasteras atacan las posiciones a codazos.

Asoma el paso. La Borriquilla y su pollino en ademán de caminar entre ovaciones. Jesús, humilde y manso, con la rizada palma episcopal en la mano, cimbreándose al viento. Dos jerosolimitanos que estienden sus mantos. Dos apóstoles que sí-



guen el cortejo. En todo él hasta el arte es humilde. ¡Hay que sustituirlo por otro que hable más del triunfo! Es la llave de la Semana Santa, y requiere este templo llave de oro y nó de metal bajo.

El paso es conducido por hombres recios y dirige la marcha un abuelito calvo. Son toda una familia; todos sus antepasados caminaron debajo de la *Borriquilla* de Ramos. Sólo una condición ponen a su trabajo; que pase la procesión por su casa donde descansan y brindan con el primer vino de la cosecha. El brindis dice así: Que Dios nos dé salud para llevarlo el año que viene... ¡Y lo llevan!

Las callejuelas son estrechas—estrechas y gloriosas como la tradición vieja—los pulmones respiran al llegar al embaldosado de Balborraz; pero allí está desafiándolos la cuesta áspera, brava, escalonada. Niños y mujeres corren hacia la plaza, y al llegar arriba se detienen a ver el espectáculo. Los hermanos de Paso paran, respiran fuerte; se oye un juppl acorde y valiente, y la *Borriquilla* galopa, galopa, sube de un hálito la cuesta y asoma triunfadora entre la multitud que se agolpa en la plaza.

¡A coger sitio en San Juan! La voz del orador se abre paso entre los murmullos. Habla de la victoria de Cristo. El Rey ha entrado solemne en el pueblo que va a crucificarle. Zamora se prepara a conmemorar los santos misterios.

Vuelve a la Magdalena la procesión, desmayada ya. Las madres levantan a sus niños—como a ellas las levantaron—para que vean por última vez la *Borriquita*. Brilla el sol. Ahora sí que van a acertar los metereólogos de San Lázaro que dicen: ¡Si no se moja la *Borriquita* salen todas las procesiones!

Estos tres días siguientes son un paréntesis en nuestras magnificas fiestas tradicionales. Cofradías y Cofrades no descansan en sus preparativos. Sigue afluyendo la forastería.

Me gusta seguir y escuchar a estos buenos labriegos que abren mucho los ojos y no pueden con los pies que se les antojan de plomo. Son muy de escuchar sus comentarios.

Por cierto que sentados en las escaleras del Ayuntamiento he visto a dos antiguos conocidos míos. Son de hacia Carba-



jales, y tienen unas capas pardas con capuchas y flecos que huelen a siglos.

Era el año pasado y en la Procesión del Viernes Santo. Dos Canónigos acompañábamos al señor Obispo en la presidencia.

—¡Ese es el Obispo!—decía el uno al otro.

—¿Y esos dos que van a sus lados con esos bonetes?—preguntaba éste.

Esos—decía el ilustrado—¡Son seminaristas, de los que están terminando la carrera!

He aquí un diálogo cogido al vuelo por un amigo mío.

La Capilla de la Catedral, cantaba afinada y solemne. Dos buenas mujeres, con anchas sayas y pañuelos de flores, escuchaban atónitas. No apartaban sus ojos del Coro atraídas por cantores y música. De pronto el Contralto atacó un sólo con su voz fina de plata, y una dió con el codo a la otra, diciendo convencida:

—¡Calla! ¡Ahora canta la mujer!

La otra miraba y miraba, y viendo al Maestro moverse, batusa en mano, hacia unos y otros. en una ocasión en que cantaban los tiples, dijo a su compañera:

—¡Pobrecillos! Esos como son más pequeños cantan sin que nadie se lo mande; los otros no empiezan nunca, hasta que les amenaza con la vardiasca!

¡Buenos hombres! ¡buenas mujeres! ¡¡Vosotros tenéis preparado el espíritu para las emociones hondas de la Semana Santa!!

..

Merece capítulo aparte en estas IMPRESIONES la Procesión del Silencio.

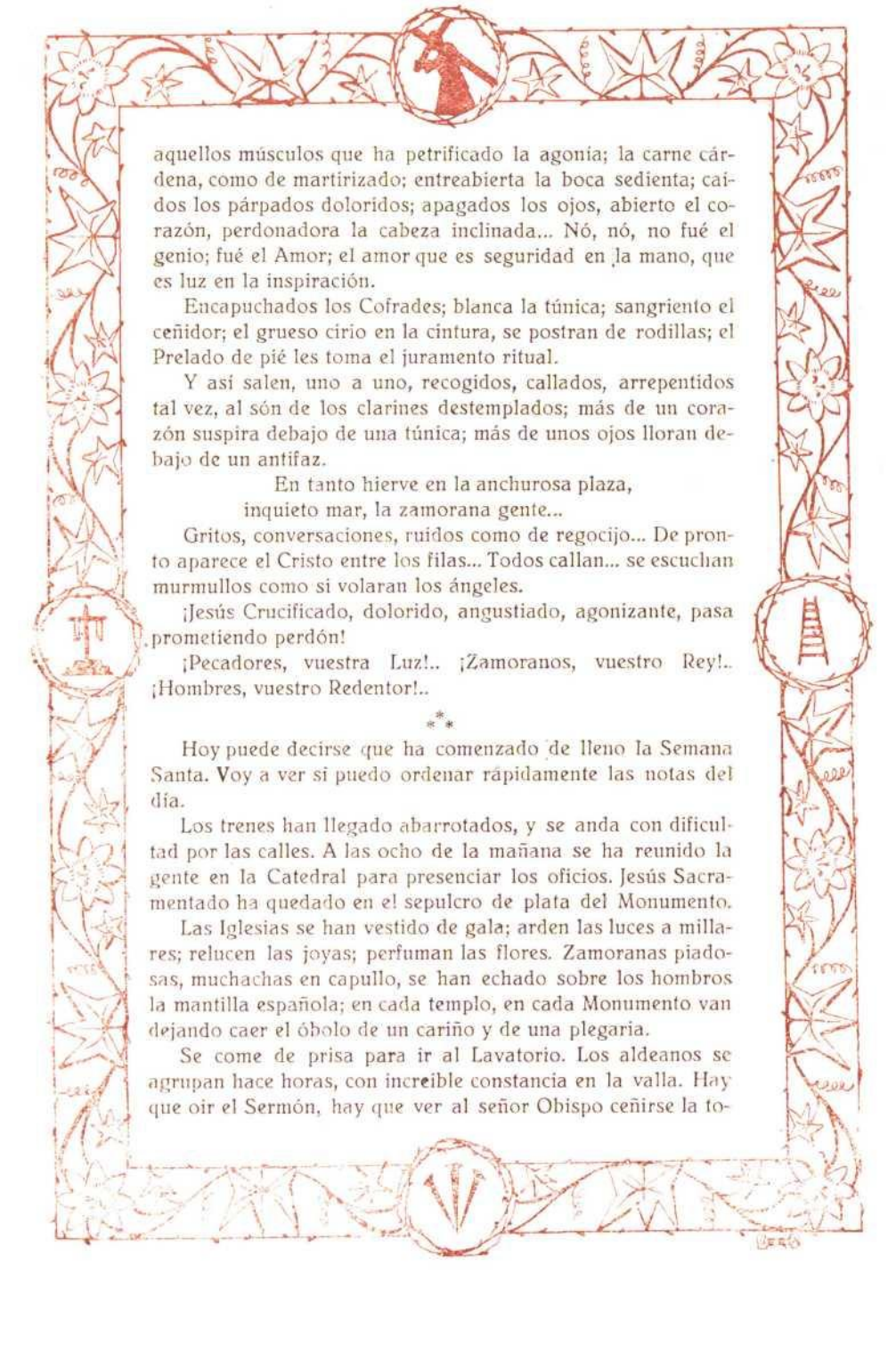
Miércoles Santo. En la penumbra de la Catedral, al caer el sol. Sus últimos rayos embrujados dibujan en los muros ciclópeos los milagros de la crestería. En el fondo de la nave, sobre sus andas de oro, el Cristo de Becerra.

¡Hay todavía zamorano que no ha llorado delante de la imágen prodigiosa!

¡Lo amaba, lo amaba!

¡milagro del genio!

¡No! Aquellas venas que se estiran, exhaustas de sangre;



aquellos músculos que ha petrificado la agonía; la carne cárdena, como de martirizado; entreabierta la boca sedienta; caídos los párpados doloridos; apagados los ojos, abierto el corazón, perdonadora la cabeza inclinada... Nô, nô, no fué el genio; fué el Amor; el amor que es seguridad en la mano, que es luz en la inspiración.

Encapuchados los Cofrades; blanca la túnica; sangriento el ceñidor; el grueso cirio en la cintura, se postran de rodillas; el Prelado de pié les toma el juramento ritual.

Y así salen, uno a uno, recogidos, callados, arrepentidos tal vez, al són de los clarines destemplados; más de un corazón suspira debajo de una túnica; más de unos ojos lloran debajo de un antifaz.

En tanto hierva en la anchurosa plaza,
inquieta mar, la zamorana gente...

Gritos, conversaciones, ruidos como de regocijo... De pronto aparece el Cristo entre las filas... Todos callan... se escuchan murmullos como si volaran los ángeles.

¡Jesús Crucificado, dolorido, angustiado, agonizante, pasa prometiendo perdón!

¡Pecadores, vuestra Luz!.. ¡Zamoranos, vuestro Rey!..
¡Hombres, vuestro Redentor!..

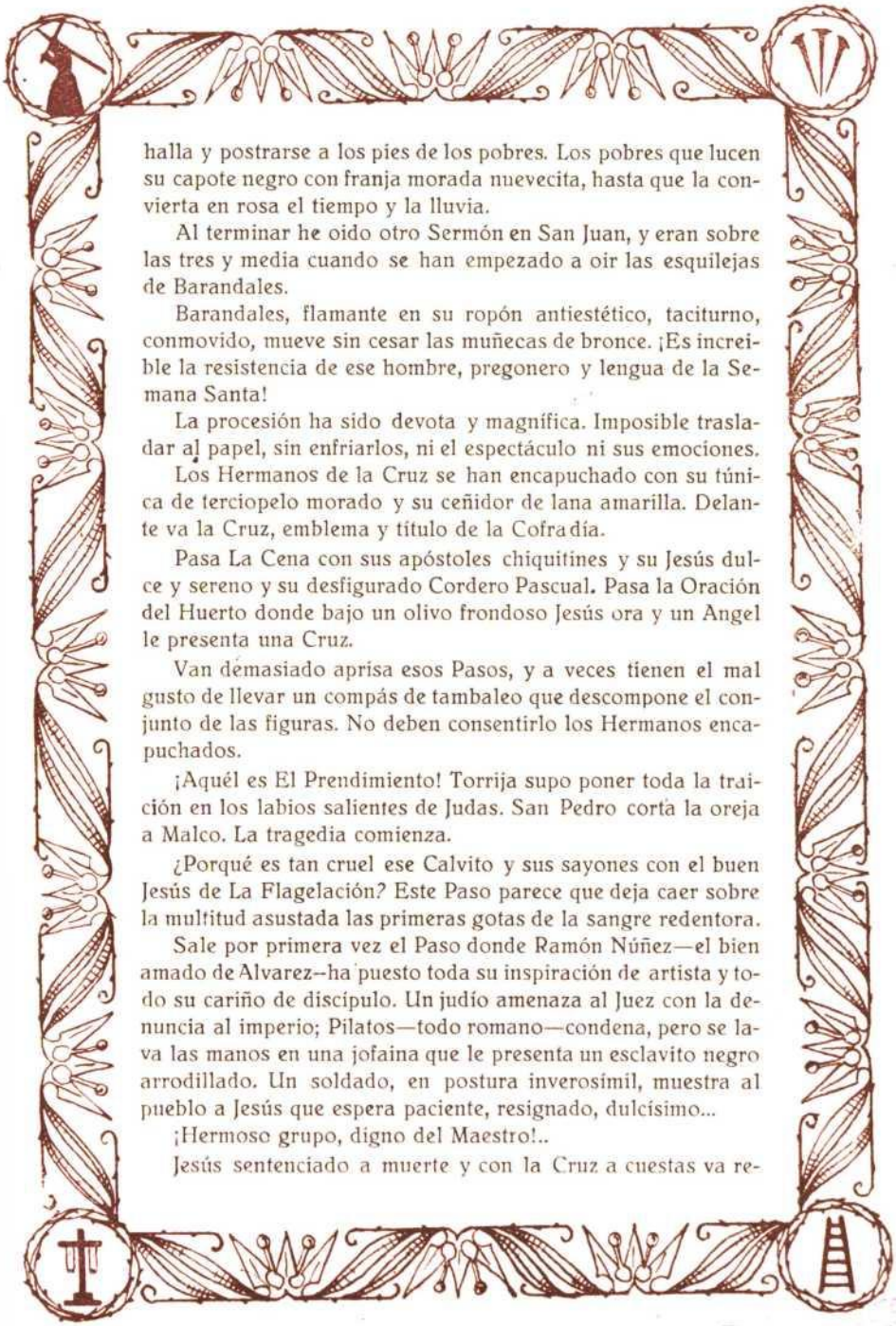
* * *

Hoy puede decirse que ha comenzado de lleno la Semana Santa. Voy a ver si puedo ordenar rápidamente las notas del día.

Los trenes han llegado abarrotados, y se anda con dificultad por las calles. A las ocho de la mañana se ha reunido la gente en la Catedral para presenciar los oficios. Jesús Sacramentado ha quedado en el sepulcro de plata del Monumento.

Las Iglesias se han vestido de gala; arden las luces a millares; relucen las joyas; perfuman las flores. Zamoranas piadosas, muchachas en capullo, se han echado sobre los hombros la mantilla española; en cada templo, en cada Monumento van dejando caer el óbolo de un cariño y de una plegaria.

Se come de prisa para ir al Lavatorio. Los aldeanos se agrupan hace horas, con increíble constancia en la valla. Hay que oír el Sermón, hay que ver al señor Obispo ceñirse la to-



halla y postrarse a los pies de los pobres. Los pobres que lucen su capote negro con franja morada nuevecita, hasta que la convierte en rosa el tiempo y la lluvia.

Al terminar he oído otro Sermón en San Juan, y eran sobre las tres y media cuando se han empezado a oír las esquilejas de Barandales.

Barandales, flamante en su ropón antiestético, taciturno, conmovido, mueve sin cesar las muñecas de bronce. ¡Es increíble la resistencia de ese hombre, pregonero y lengua de la Semana Santa!

La procesión ha sido devota y magnífica. Imposible trasladar al papel, sin enfriarlos, ni el espectáculo ni sus emociones.

Los Hermanos de la Cruz se han encapuchado con su túnica de terciopelo morado y su ceñidor de lana amarilla. Delante va la Cruz, emblema y título de la Cofradía.

Pasa La Cena con sus apóstoles chiquitines y su Jesús dulce y sereno y su desfigurado Cordero Pascual. Pasa la Oración del Huerto donde bajo un olivo frondoso Jesús ora y un Ángel le presenta una Cruz.

Van demasiado aprisa esos Pasos, y a veces tienen el mal gusto de llevar un compás de tambaleo que descompone el conjunto de las figuras. No deben consentirlo los Hermanos encapuchados.

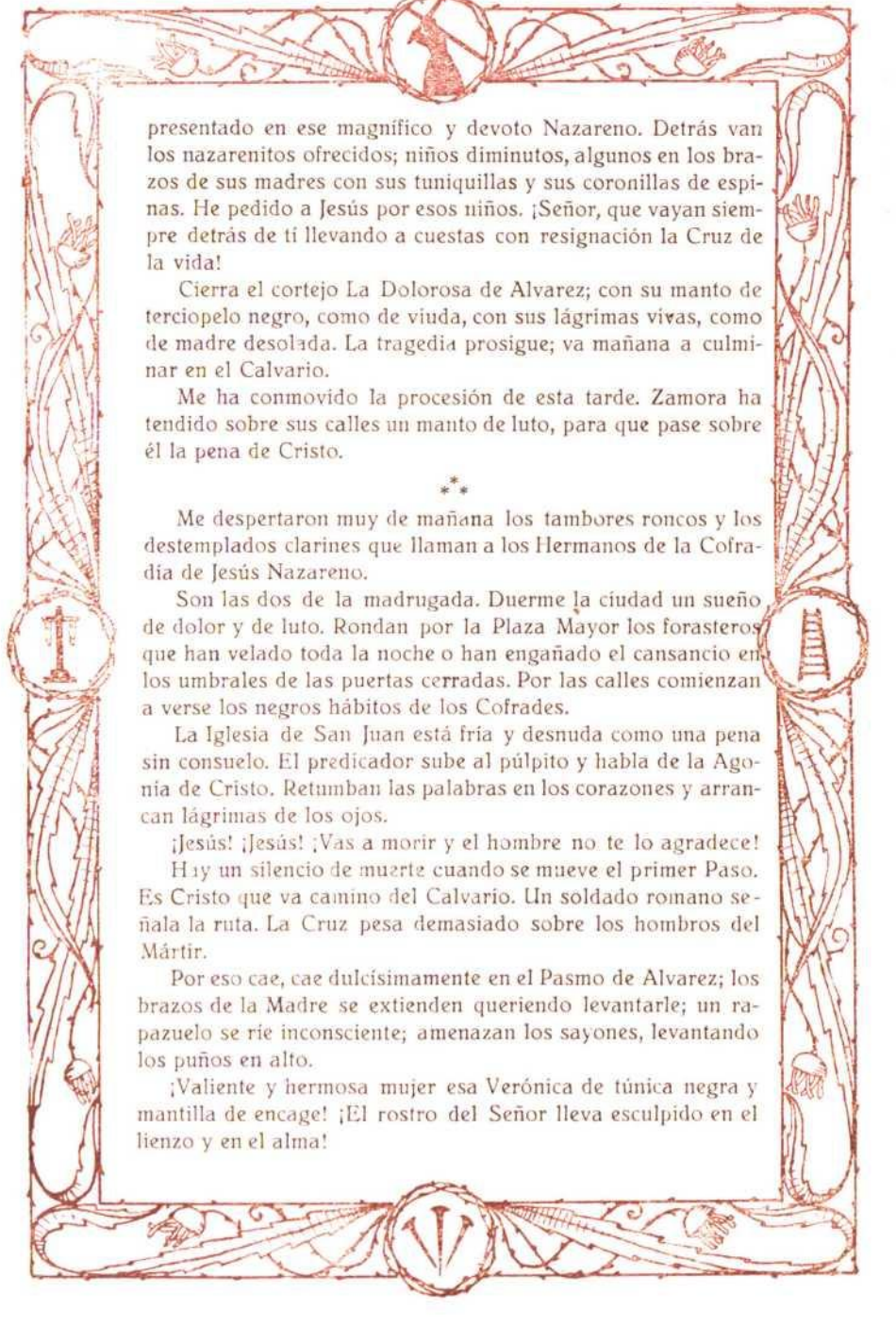
¡Aquél es El Prendimiento! Torrija supo poner toda la traición en los labios salientes de Judas. San Pedro cortó la oreja a Malco. La tragedia comienza.

¿Porqué es tan cruel ese Calvito y sus sayones con el buen Jesús de La Flagelación? Este Paso parece que deja caer sobre la multitud asustada las primeras gotas de la sangre redentora.

Sale por primera vez el Paso donde Ramón Núñez—el bien amado de Alvarez—ha puesto toda su inspiración de artista y todo su cariño de discípulo. Un judío amenaza al Juez con la denuncia al imperio; Pilatos—todo romano—condena, pero se lava las manos en una jofaina que le presenta un esclavito negro arrodillado. Un soldado, en postura inverosímil, muestra al pueblo a Jesús que espera paciente, resignado, dulcísimo...

¡Hermoso grupo, digno del Maestro!..

Jesús sentenciado a muerte y con la Cruz a cuestas va re-



presentado en ese magnífico y devoto Nazareno. Detrás van los nazarenitos ofrecidos; niños diminutos, algunos en los brazos de sus madres con sus tuniquillas y sus coronillas de espigas. He pedido a Jesús por esos niños. ¡Señor, que vayan siempre detrás de tí llevando a cuestras con resignación la Cruz de la vida!

Cierra el cortejo La Dolorosa de Alvarez; con su manto de terciopelo negro, como de viuda, con sus lágrimas vivas, como de madre desolada. La tragedia prosigue; va mañana a culminar en el Calvario.

Me ha conmovido la procesión de esta tarde. Zamora ha tendido sobre sus calles un manto de luto, para que pase sobre él la pena de Cristo.



Me despertaron muy de mañana los tambores ronc y los destemplados clarines que llaman a los Hermanos de la Cofradía de Jesús Nazareno.

Son las dos de la madrugada. Duerme la ciudad un sueño de dolor y de luto. Rondan por la Plaza Mayor los forasteros que han velado toda la noche o han engañado el cansancio en los umbrales de las puertas cerradas. Por las calles comienzan a verse los negros hábitos de los Cofrades.

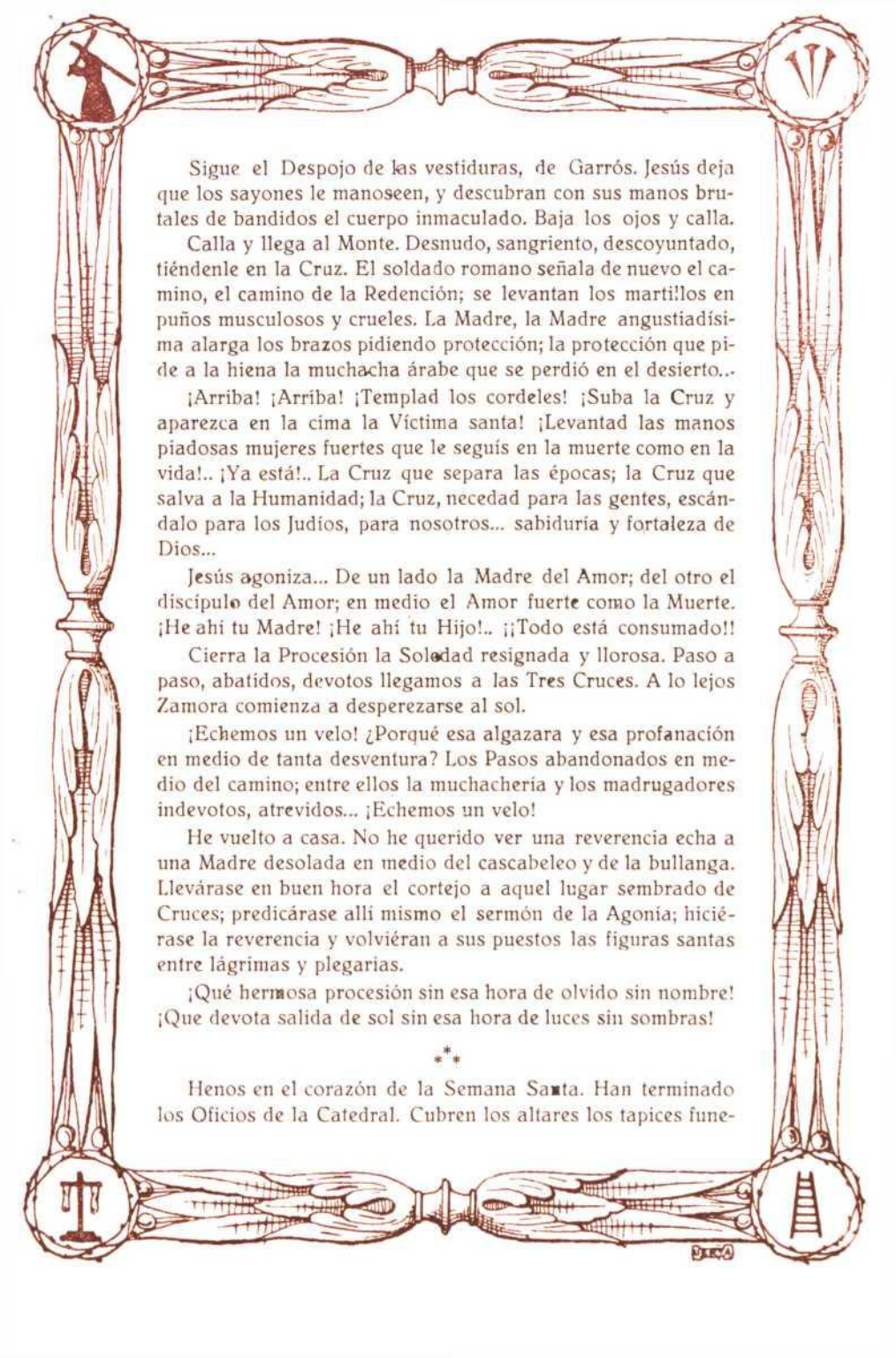
La Iglesia de San Juan está fría y desnuda como una pena sin consuelo. El predicador sube al púlpito y habla de la Agonía de Cristo. Retumban las palabras en los corazones y arrancan lágrimas de los ojos.

¡Jesús! ¡Jesús! ¡Vas a morir y el hombre no te lo agradece!

Hay un silencio de muerte cuando se mueve el primer Paso. Es Cristo que va camino del Calvario. Un soldado romano señala la ruta. La Cruz pesa demasiado sobre los hombros del Mártir.

Por eso cae, cae dulcísimamente en el Pasma de Alvarez; los brazos de la Madre se extienden queriendo levantarle; un rapazuelo se ríe insciente; amenazan los sayones, levantando los puños en alto.

¡Valiente y hermosa mujer esa Verónica de túnica negra y mantilla de encage! ¡El rostro del Señor lleva esculpido en el lienzo y en el alma!



Sigue el Despojo de las vestiduras, de Garrós. Jesús deja que los sayones le manoseen, y descubran con sus manos brutales de bandidos el cuerpo inmaculado. Baja los ojos y calla.

Calla y llega al Monte. Desnudo, sangriento, descoyuntado, tiéndenle en la Cruz. El soldado romano señala de nuevo el camino, el camino de la Redención; se levantan los martillos en puños musculosos y crueles. La Madre, la Madre angustiadísima alarga los brazos pidiendo protección; la protección que pide a la hiena la muchacha árabe que se perdió en el desierto...

¡Arriba! ¡Arriba! ¡Templad los cordeles! ¡Suba la Cruz y aparezca en la cima la Víctima santa! ¡Levantad las manos piadosas mujeres fuertes que le seguís en la muerte como en la vida!.. ¡Ya está!.. La Cruz que separa las épocas; la Cruz que salva a la Humanidad; la Cruz, necedad para las gentes, escándalo para los Judíos, para nosotros... sabiduría y fortaleza de Dios...

Jesús agoniza... De un lado la Madre del Amor; del otro el discípulo del Amor; en medio el Amor fuerte como la Muerte. ¡He ahí tu Madre! ¡He ahí tu Hijo!.. ¡¡Todo está consumado!!

Cierra la Procesión la Soledad resignada y llorosa. Paso a paso, abatidos, devotos llegamos a las Tres Cruces. A lo lejos Zamora comienza a despezarse al sol.

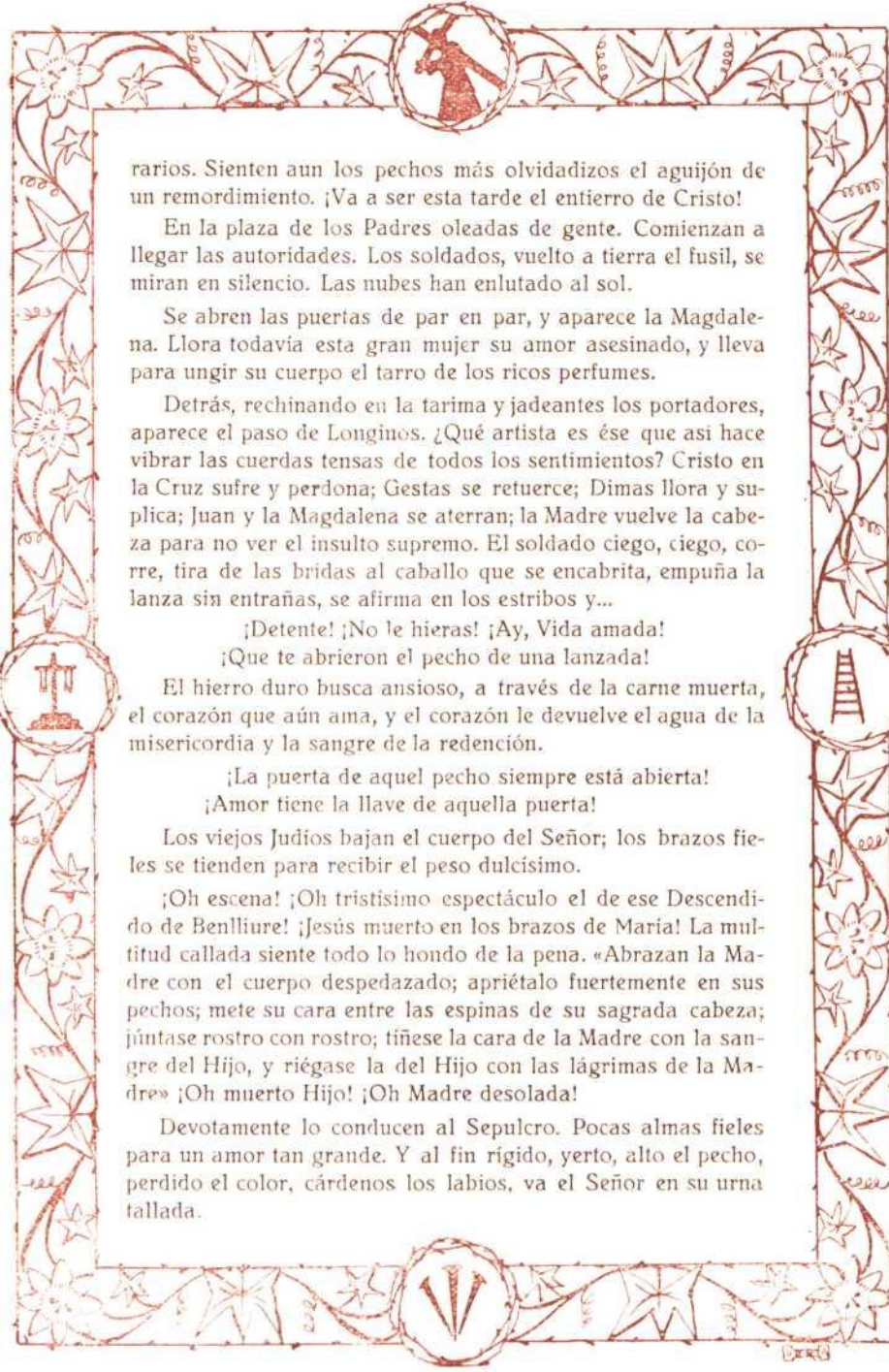
¡Echemos un velo! ¿Porqué esa algazara y esa profanación en medio de tanta desventura? Los Pasos abandonados en medio del camino; entre ellos la muchacheria y los madrugadores indevotos, atrevidos... ¡Echemos un velo!

He vuelto a casa. No he querido ver una reverencia echa a una Madre desolada en medio del cascabeleo y de la bullanga. Llevárase en buen hora el cortejo a aquel lugar sembrado de Cruces; predicárase allí mismo el sermón de la Agonía; hiciérase la reverencia y volviéran a sus puestos las figuras santas entre lágrimas y plegarias.

¡Qué hermosa procesión sin esa hora de olvido sin nombre!
¡Que devota salida de sol sin esa hora de luces sin sombras!

* * *

Henos en el corazón de la Semana Santa. Han terminado los Oficios de la Catedral. Cubren los altares los tapices fune-



rarios. Sienten aun los pechos más olvidadizos el aguijón de un remordimiento. ¡Va a ser esta tarde el entierro de Cristo!

En la plaza de los Padres oleadas de gente. Comienzan a llegar las autoridades. Los soldados, vuelto a tierra el fusil, se miran en silencio. Las nubes han enlutado al sol.

Se abren las puertas de par en par, y aparece la Magdalena. Lloro todavía esta gran mujer su amor asesinado, y lleva para ungir su cuerpo el tarro de los ricos perfumes.

Detrás, rechinando en la tarima y jadeantes los portadores, aparece el paso de Longinos. ¿Qué artista es ése que así hace vibrar las cuerdas tensas de todos los sentimientos? Cristo en la Cruz sufre y perdona; Gestas se retuerce; Dimas llora y suplica; Juan y la Magdalena se aterran; la Madre vuelve la cabeza para no ver el insulto supremo. El soldado ciego, ciego, corre, tira de las bridas al caballo que se encabrita, empuña la lanza sin entrañas, se afirma en los estribos y...

¡Detente! ¡No le hieras! ¡Ay, Vida amada!

¡Que te abrieron el pecho de una lanzada!

El hierro duro busca ansioso, a través de la carne muerta, el corazón que aún ama, y el corazón le devuelve el agua de la misericordia y la sangre de la redención.

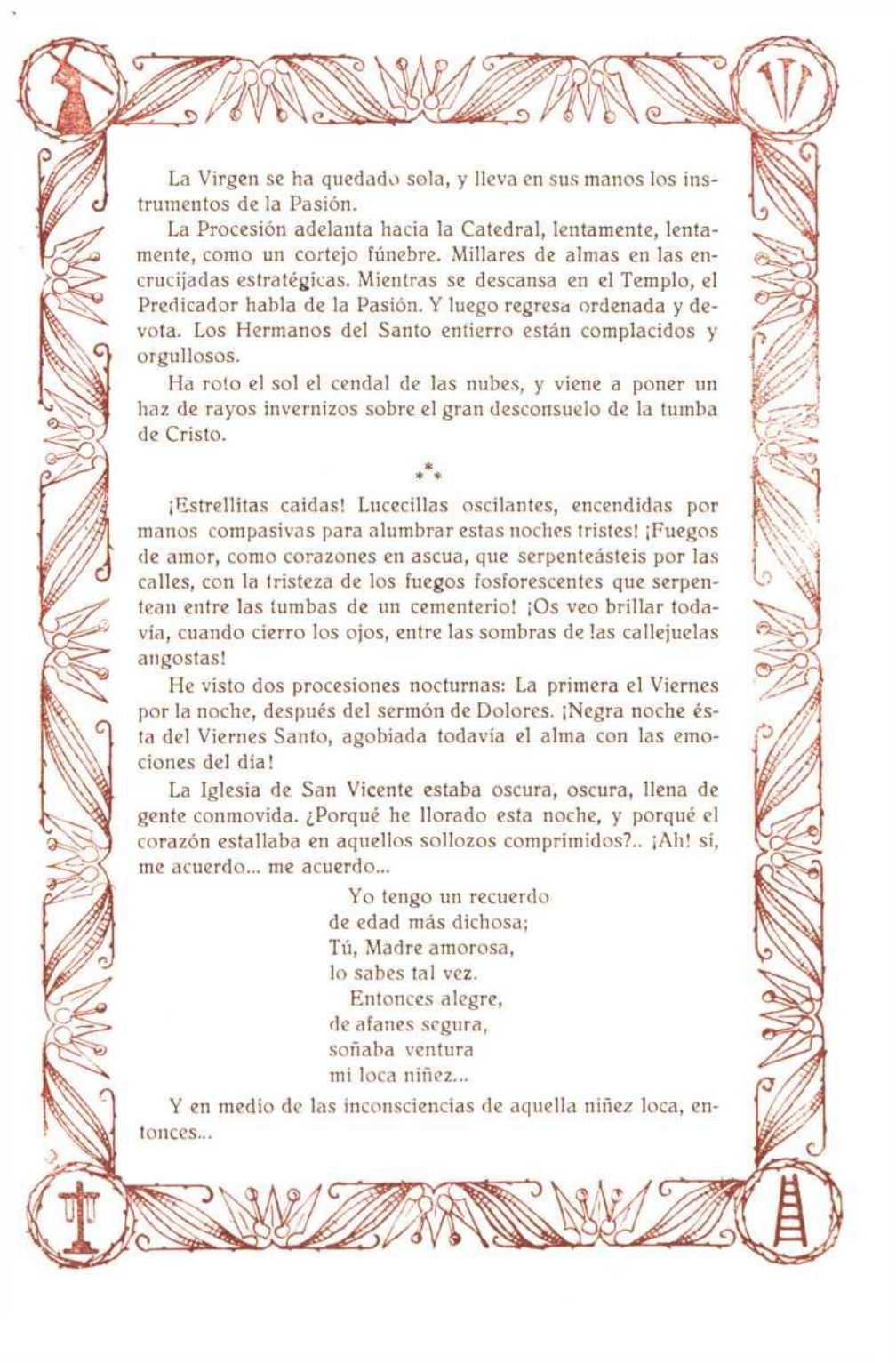
¡La puerta de aquel pecho siempre está abierta!

¡Amor tiene la llave de aquella puerta!

Los viejos Judíos bajan el cuerpo del Señor; los brazos fieles se tienden para recibir el peso dulcísimo.

¡Oh escena! ¡Oh tristísimo espectáculo el de ese Descendido de Benlliure! ¡Jesús muerto en los brazos de María! La multitud callada siente todo lo hondo de la pena. «Abrazan la Madre con el cuerpo despedazado; apriétalo fuertemente en sus pechos; mete su cara entre las espinas de su sagrada cabeza; júntase rostro con rostro; tiñese la cara de la Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lágrimas de la Madre» ¡Oh muerto Hijo! ¡Oh Madre desolada!

Devotamente lo conducen al Sepulcro. Pocas almas fieles para un amor tan grande. Y al fin rígido, yerto, alto el pecho, perdido el color, cárdenos los labios, va el Señor en su urna tallada.



La Virgen se ha quedado sola, y lleva en sus manos los instrumentos de la Pasión.

La Procesión adelanta hacia la Catedral, lentamente, lentamente, como un cortejo fúnebre. Millares de almas en las encrucijadas estratégicas. Mientras se descansa en el Templo, el Predicador habla de la Pasión. Y luego regresa ordenada y devota. Los Hermanos del Santo entierro están complacidos y orgullosos.

Ha roto el sol el cendal de las nubes, y viene a poner un haz de rayos invernizos sobre el gran desconsuelo de la tumba de Cristo.

* * *

¡Estrellitas caídas! Lucecillas oscilantes, encendidas por manos compasivas para alumbrar estas noches tristes! ¡Fuegos de amor, como corazones en ascua, que serpenteásteis por las calles, con la tristeza de los fuegos fosforescentes que serpentean entre las tumbas de un cementerio! ¡Os veo brillar todavía, cuando cierro los ojos, entre las sombras de las callejuelas angostas!

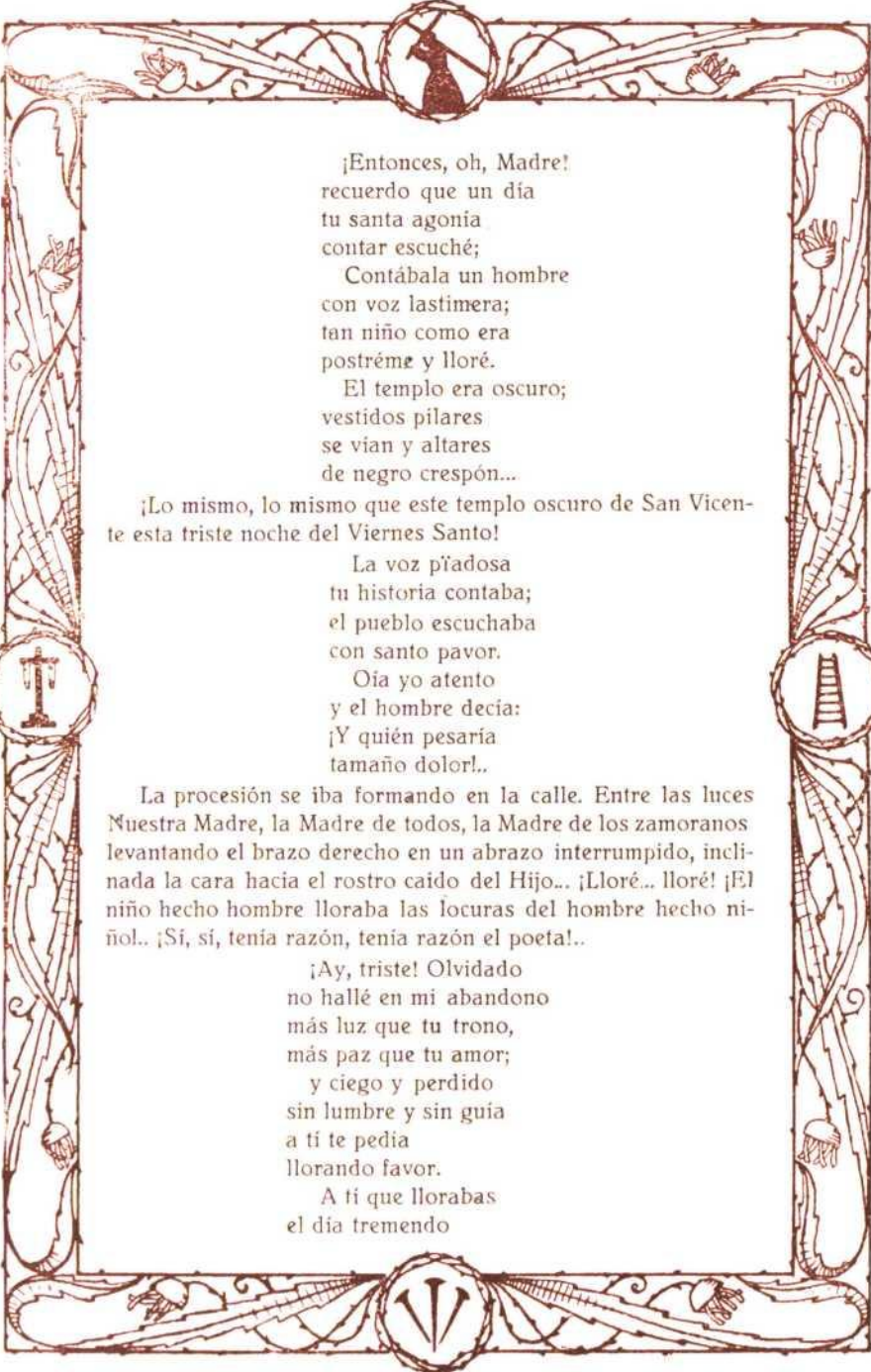
He visto dos procesiones nocturnas: La primera el Viernes por la noche, después del sermón de Dolores. ¡Negra noche ésta del Viernes Santo, agobiada todavía el alma con las emociones del día!

La Iglesia de San Vicente estaba oscura, oscura, llena de gente conmovida. ¿Porqué he llorado esta noche, y porqué el corazón estallaba en aquellos sollozos comprimidos?.. ¡Ah! sí, me acuerdo... me acuerdo...

Yo tengo un recuerdo
de edad más dichosa;
Tú, Madre amorosa,
lo sabes tal vez.

Entonces alegre,
de afanes segura,
soñaba ventura
mi loca niñez...

Y en medio de las inconsciencias de aquella niñez loca, entonces...



¡Entonces, oh, Madre!
recuerdo que un día
tu santa agonía
contar escuché;

Contábala un hombre
con voz lastimera;
tan niño como era
postréme y lloré.

El templo era oscuro;
vestidos pilares
se vían y altares
de negro crespón...

¡Lo mismo, lo mismo que este templo oscuro de San Vicente esta triste noche del Viernes Santo!

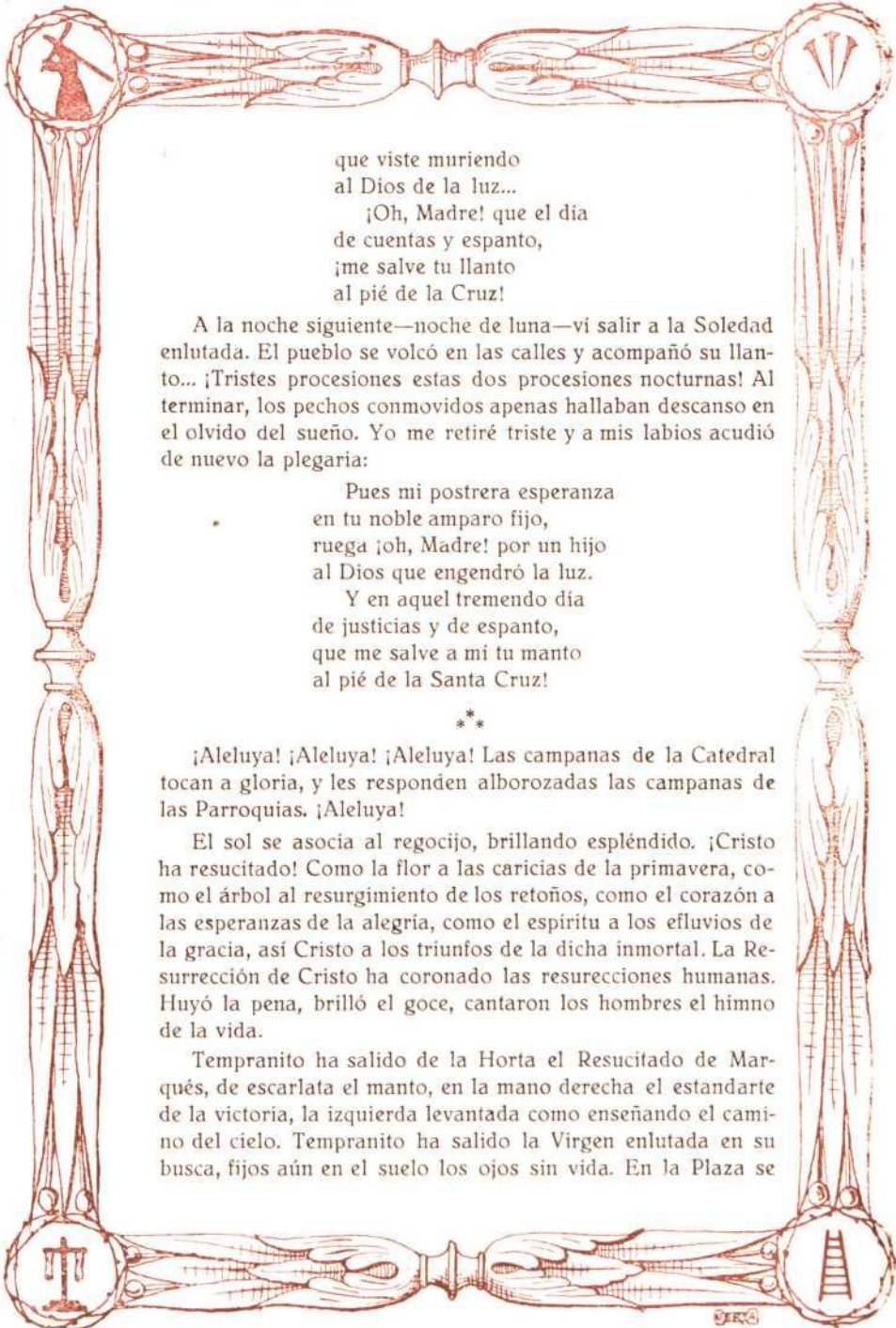
La voz pñadosa
tu historia contaba;
el pueblo escuchaba
con santo pavor.

Oía yo atento
y el hombre decía:
¡Y quién pesaría
tamaño dolor!..

La procesión se iba formando en la calle. Entre las luces Nuestra Madre, la Madre de todos, la Madre de los zamoranos levantando el brazo derecho en un abrazo interrumpido, inclinada la cara hacia el rostro caído del Hijo.. ¡Lloré.. lloré! ¡El niño hecho hombre lloraba las locuras del hombre hecho niño.. ¡Sí, sí, tenía razón, tenía razón el poeta!..

¡Ay, triste! Olvidado
no hallé en mi abandono
más luz que tu trono,
más paz que tu amor;
y ciego y perdido
sin lumbre y sin guía
a tí te pedía
llorando favor.

A tí que llorabas
el día tremendo



que viste muriendo
al Dios de la luz...
¡Oh, Madre! que el día
de cuentas y espanto,
¡me salve tu llanto
al pié de la Cruz!

A la noche siguiente—noche de luna—ví salir a la Soledad enlutada. El pueblo se volcó en las calles y acompañó su llanto... ¡Tristes procesiones estas dos procesiones nocturnas! Al terminar, los pechos conmovidos apenas hallaban descanso en el olvido del sueño. Yo me retiré triste y a mis labios acudió de nuevo la plegaria:

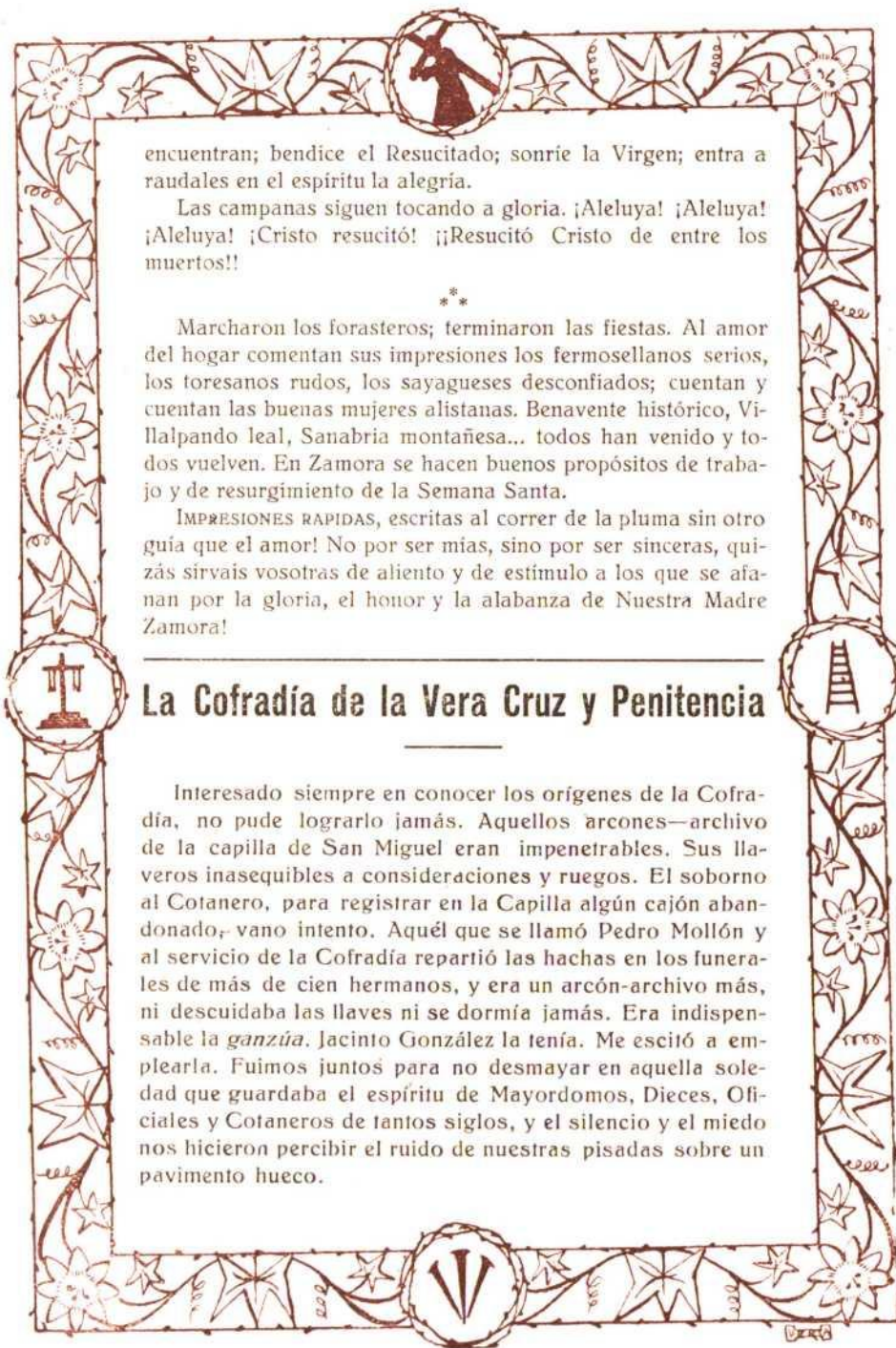
Pues mi postrera esperanza
en tu noble amparo fijo,
ruega ¡oh, Madre! por un hijo
al Dios que engendró la luz.

Y en aquel tremendo día
de justicias y de espanto,
que me salve a mí tu manto
al pié de la Santa Cruz!

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! Las campanas de la Catedral tocan a gloria, y les responden alborozadas las campanas de las Parroquias. ¡Aleluya!

El sol se asocia al regocijo, brillando espléndido. ¡Cristo ha resucitado! Como la flor a las caricias de la primavera, como el árbol al resurgimiento de los retoños, como el corazón a las esperanzas de la alegría, como el espíritu a los efluvios de la gracia, así Cristo a los triunfos de la dicha inmortal. La Resurrección de Cristo ha coronado las resurrecciones humanas. Huyó la pena, brilló el goce, cantaron los hombres el himno de la vida.

Tempranito ha salido de la Horta el Resucitado de Marqués, de escarlata el manto, en la mano derecha el estandarte de la victoria, la izquierda levantada como enseñando el camino del cielo. Tempranito ha salido la Virgen enlutada en su busca, fijos aún en el suelo los ojos sin vida. En la Plaza se



encuentran; bendice el Resucitado; sonríe la Virgen; entra a raudales en el espíritu la alegría.

Las campanas siguen tocando a gloria. ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Cristo resucitó! ¡Resucitó Cristo de entre los muertos!!

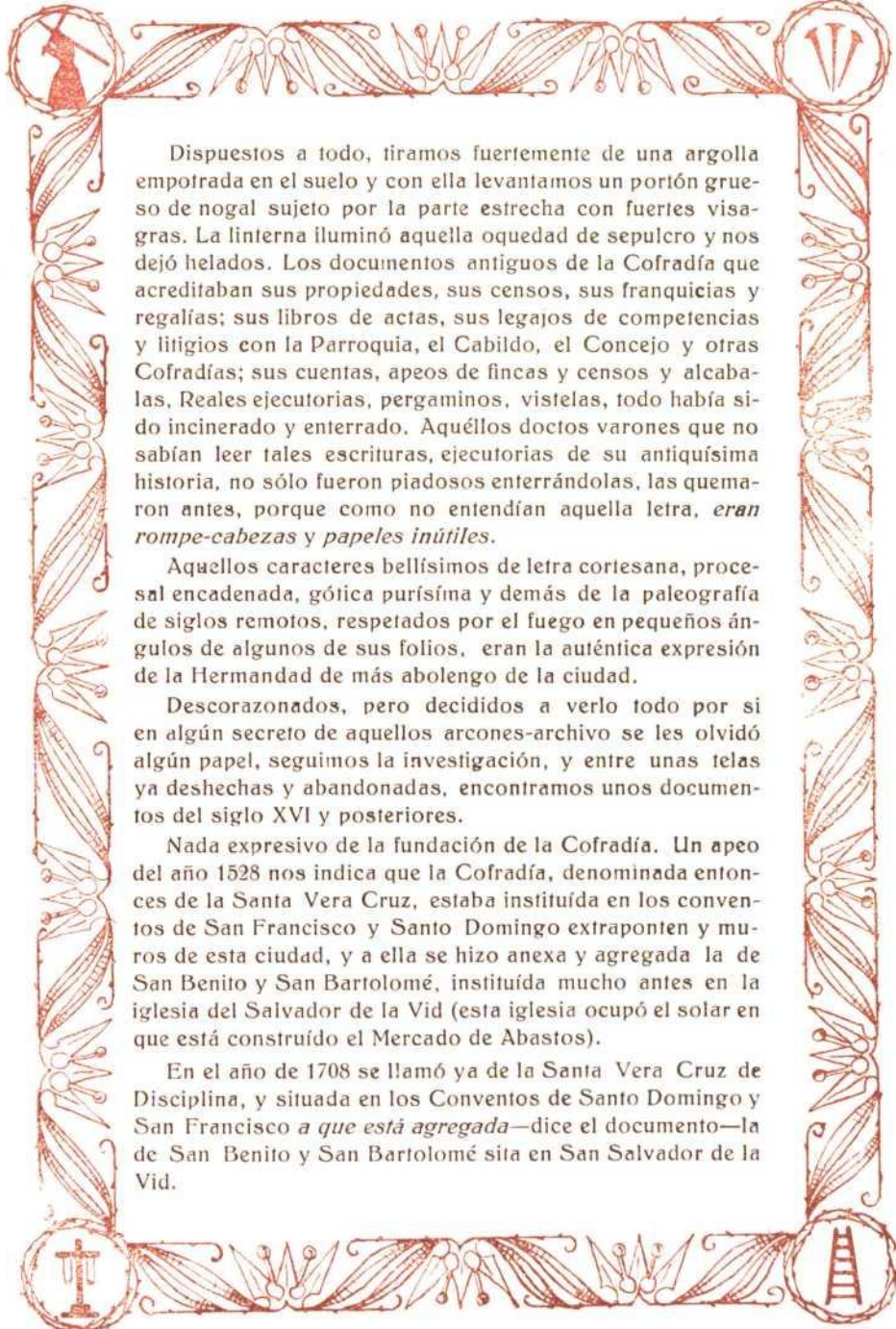
* * *

Marcharon los forasteros; terminaron las fiestas. Al amor del hogar comentan sus impresiones los fermosellanos serios, los toresanos rudos, los sayagueses desconfiados; cuentan y cuentan las buenas mujeres alistanas. Benavente histórico, Villalpando leal, Sanabria montañesa... todos han venido y todos vuelven. En Zamora se hacen buenos propósitos de trabajo y de resurgimiento de la Semana Santa.

IMPRESIONES RAPIDAS, escritas al correr de la pluma sin otro guía que el amor! No por ser mías, sino por ser sinceras, quizás sirvais vosotras de aliento y de estímulo a los que se afanan por la gloria, el honor y la alabanza de Nuestra Madre Zamora!

La Cofradía de la Vera Cruz y Penitencia

Interesado siempre en conocer los orígenes de la Cofradía, no pude lograrlo jamás. Aquellos arcones—archivo de la capilla de San Miguel eran impenetrables. Sus llaveros inasequibles a consideraciones y ruegos. El soborno al Cotanero, para registrar en la Capilla algún cajón abandonado, vano intento. Aquél que se llamó Pedro Mollón y al servicio de la Cofradía repartió las hachas en los funerales de más de cien hermanos, y era un arcón-archivo más, ni descuidaba las llaves ni se dormía jamás. Era indispensable la *ganzúa*. Jacinto González la tenía. Me escitó a emplearla. Fuimos juntos para no desmayar en aquella soledad que guardaba el espíritu de Mayordomos, Dieces, Oficiales y Cotaneros de tantos siglos, y el silencio y el miedo nos hicieron percibir el ruido de nuestras pisadas sobre un pavimento hueco.



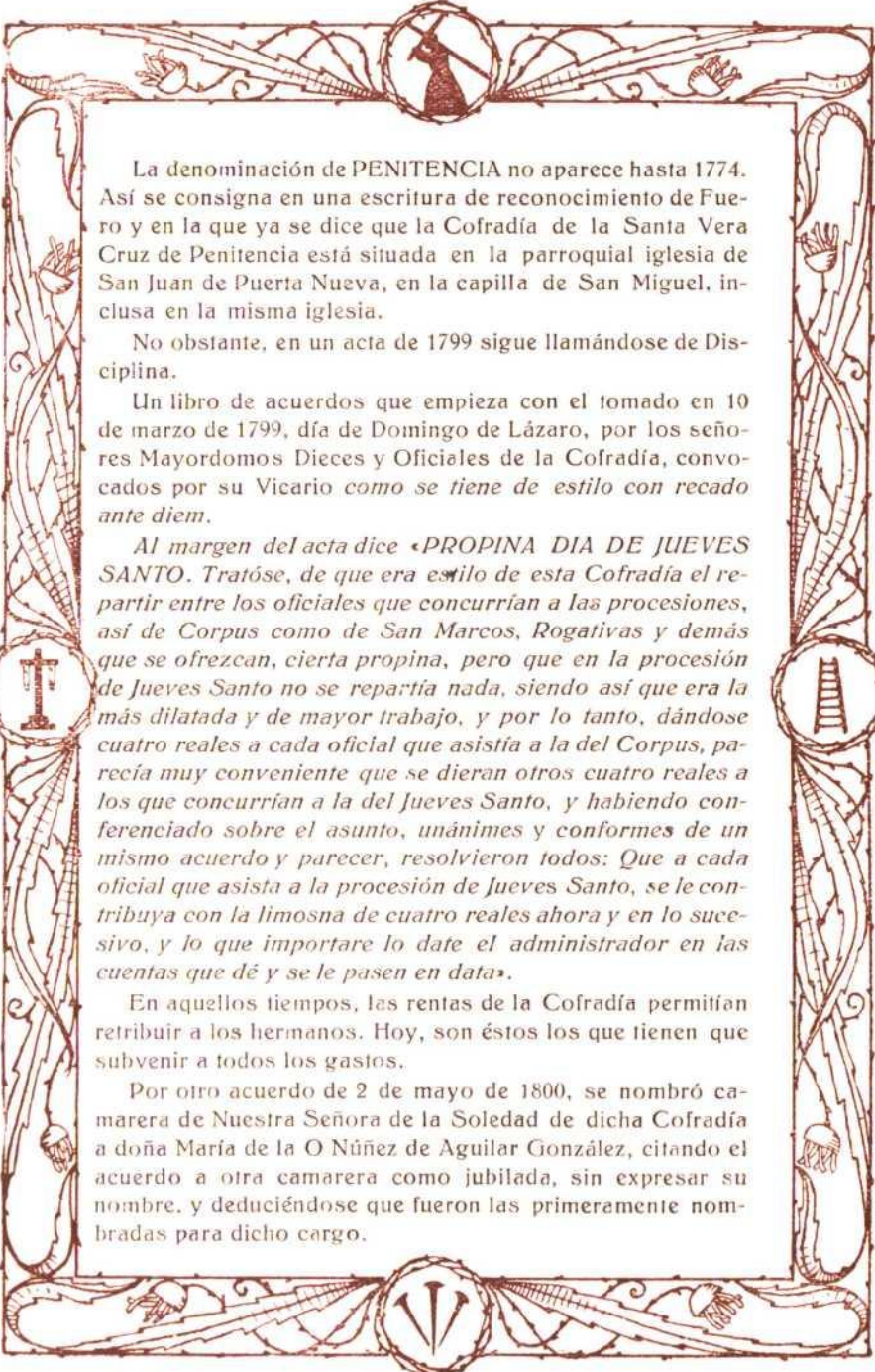
Dispuestos a todo, tiramos fuertemente de una argolla empotrada en el suelo y con ella levantamos un portón grueso de nogal sujeto por la parte estrecha con fuertes visagras. La linterna iluminó aquella oquedad de sepulcro y nos dejó helados. Los documentos antiguos de la Cofradía que acreditaban sus propiedades, sus censos, sus franquicias y regalías; sus libros de actas, sus legajos de competencias y litigios con la Parroquia, el Cabildo, el Concejo y otras Cofradías; sus cuentas, apeos de fincas y censos y alcabalas, Reales ejecutorias, pergaminos, vistelas, todo había sido incinerado y enterrado. Aquéllos doctos varones que no sabían leer tales escrituras, ejecutorias de su antiquísima historia, no sólo fueron piadosos enterrándolas, las quemaron antes, porque como no entendían aquella letra, *eran rompe-cabezas y papeles inútiles.*

Aquellos caracteres bellísimos de letra cortesana, procesal encadenada, gótica purísima y demás de la paleografía de siglos remotos, respetados por el fuego en pequeños ángulos de algunos de sus folios, eran la auténtica expresión de la Hermandad de más abolengo de la ciudad.

Descorazonados, pero decididos a verlo todo por sí en algún secreto de aquellos arcones-archivo se les olvidó algún papel, seguimos la investigación, y entre unas telas ya deshechas y abandonadas, encontramos unos documentos del siglo XVI y posteriores.

Nada expresivo de la fundación de la Cofradía. Un apeo del año 1528 nos indica que la Cofradía, denominada entonces de la Santa Vera Cruz, estaba instituída en los conventos de San Francisco y Santo Domingo extraponten y muros de esta ciudad, y a ella se hizo anexa y agregada la de San Benito y San Bartolomé, instituída mucho antes en la iglesia del Salvador de la Vid (esta iglesia ocupó el solar en que está construído el Mercado de Abastos).

En el año de 1708 se llamó ya de la Santa Vera Cruz de Disciplina, y situada en los Conventos de Santo Domingo y San Francisco *a que está agregada*—dice el documento—la de San Benito y San Bartolomé sita en San Salvador de la Vid.



La denominación de PENITENCIA no aparece hasta 1774. Así se consigna en una escritura de reconocimiento de Fuego y en la que ya se dice que la Cofradía de la Santa Vera Cruz de Penitencia está situada en la parroquial iglesia de San Juan de Puerta Nueva, en la capilla de San Miguel, inclusa en la misma iglesia.

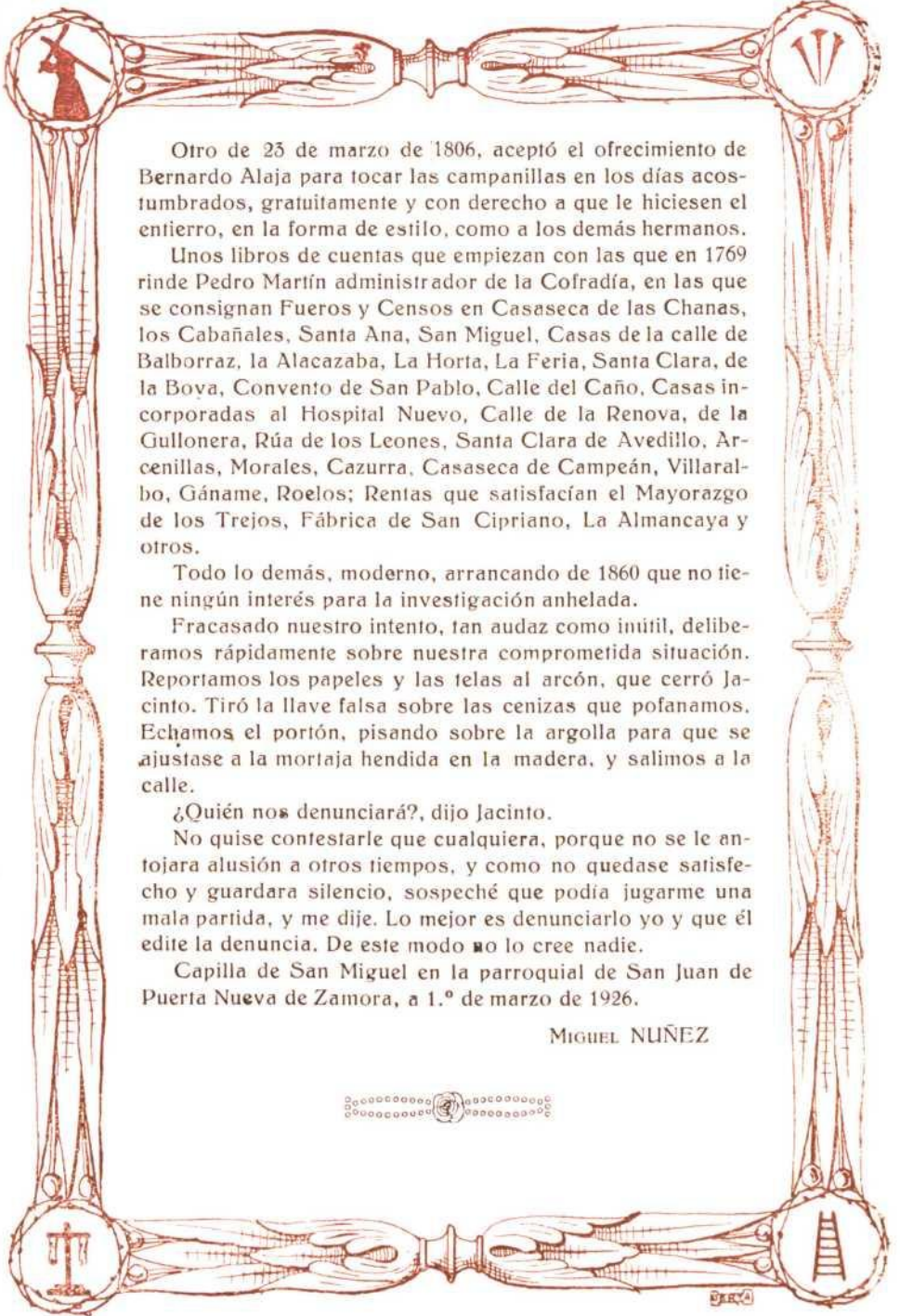
No obstante, en un acta de 1799 sigue llamándose de Disciplina.

Un libro de acuerdos que empieza con el tomado en 10 de marzo de 1799, día de Domingo de Lázaro, por los señores Mayordomos Dieces y Oficiales de la Cofradía, convocados por su Vicario *como se tiene de estilo con recado ante diem*.

Al margen del acta dice «PROPINA DIA DE JUEVES SANTO. Tratóse, de que era estilo de esta Cofradía el repartir entre los oficiales que concurrían a las procesiones, así de Corpus como de San Marcos, Rogativas y demás que se ofrezcan, cierta propina, pero que en la procesión de Jueves Santo no se repartía nada, siendo así que era la más dilatada y de mayor trabajo, y por lo tanto, dándose cuatro reales a cada oficial que asistía a la del Corpus, parecía muy conveniente que se dieran otros cuatro reales a los que concurrían a la del Jueves Santo, y habiendo conferenciado sobre el asunto, unánimes y conformes de un mismo acuerdo y parecer, resolvieron todos: Que a cada oficial que asista a la procesión de Jueves Santo, se le contribuya con la limosna de cuatro reales ahora y en lo sucesivo, y lo que importare lo date el administrador en las cuentas que dé y se le pasen en data».

En aquellos tiempos, las rentas de la Cofradía permitían retribuir a los hermanos. Hoy, son éstos los que tienen que subvenir a todos los gastos.

Por otro acuerdo de 2 de mayo de 1800, se nombró camarera de Nuestra Señora de la Soledad de dicha Cofradía a doña María de la O Núñez de Aguilar González, citando el acuerdo a otra camarera como jubilada, sin expresar su nombre, y deduciéndose que fueron las primeramente nombradas para dicho cargo.



Otro de 23 de marzo de 1806, aceptó el ofrecimiento de Bernardo Alaja para tocar las campanillas en los días acostumbrados, gratuitamente y con derecho a que le hiciesen el entierro, en la forma de estilo, como a los demás hermanos.

Unos libros de cuentas que empiezan con las que en 1769 rinde Pedro Martín administrador de la Cofradía, en las que se consignan Fueros y Censos en Casaseca de las Chanas, los Cabañales, Santa Ana, San Miguel, Casas de la calle de Balborraz, la Alacazaba, La Horta, La Feria, Santa Clara, de la Boya, Convento de San Pablo, Calle del Caño, Casas incorporadas al Hospital Nuevo, Calle de la Renova, de la Gullonera, Rúa de los Leones, Santa Clara de Avedillo, Arcenillas, Morales, Cazorra, Casaseca de Campeán, Villaralbo, Gáname, Roelos; Rentas que satisfacían el Mayorazgo de los Trejos, Fábrica de San Cipriano, La Almacaya y otros.

Todo lo demás, moderno, arrancando de 1860 que no tiene ningún interés para la investigación anhelada.

Fracasado nuestro intento, tan audaz como inútil, deliberamos rápidamente sobre nuestra comprometida situación. Reportamos los papeles y las telas al arcón, que cerró Jacinto. Tiró la llave falsa sobre las cenizas que pofanamos. Echamos el portón, pisando sobre la argolla para que se ajustase a la mortaja hendida en la madera, y salimos a la calle.

¿Quién nos denunciará?, dijo Jacinto.

No quise contestarle que cualquiera, porque no se le antojara alusión a otros tiempos, y como no quedase satisfecho y guardara silencio, sospeché que podía jugarme una mala partida, y me dije. Lo mejor es denunciarlo yo y que él edite la denuncia. De este modo no lo cree nadie.

Capilla de San Miguel en la parroquia de San Juan de Puerta Nueva de Zamora, a 1.º de marzo de 1926.

MIGUEL NUÑEZ





Una carta de Don Mariano Benlliure

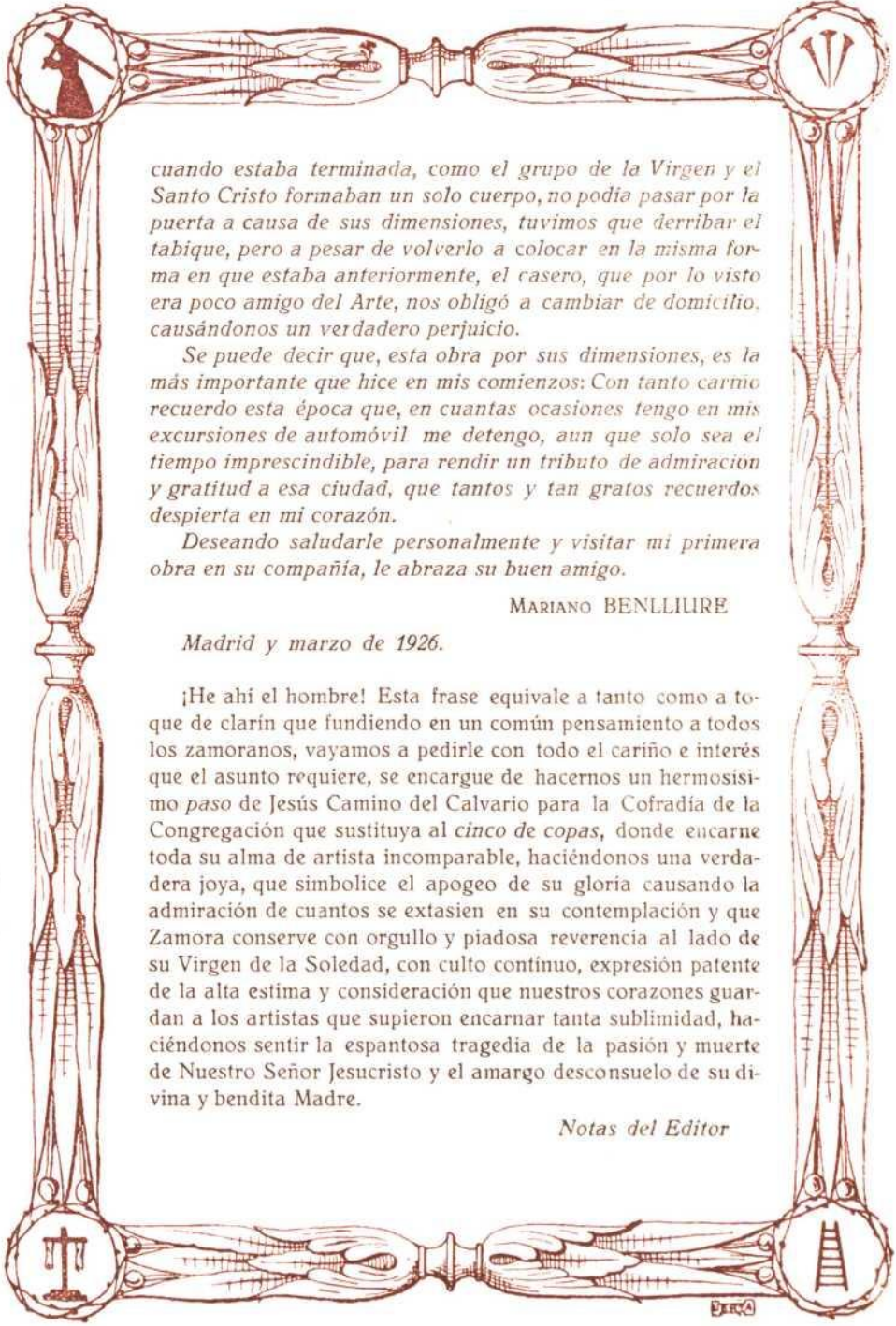
Que emblema de arte tan sublime, y que sentimientos de admiración, de afecto, de algo nuestro sugiere este nombre en todos los zamoranos sentimientos comunes a todas las clases sociales por haber sido él quien nos legó esa preciada joya de arte, titulada el Descendido, y que orgullosos exhibimos en nuestras procesiones de Semana Santa, perteneciendo a la cofradía del Santo Entierro.

De ahí el motivo de pedirle unas cuartillas interesando conocer «como hizo el Descendido» y él me manda muy amablemente una carta de la que transcribo lo que sigue tal cual viene... pero que no ignore que en Zamora se corresponde al afecto que publicamente nos manifiesta, este hombre que ya en la cumbre no se olvida de unos ratos, pocos y tal vez los peores de su gloriosa carrera artística, pasados entre nosotros:

...dicto mientras trabajo, las adjuntas notas, que no son más que unas ligeras impresiones, que le remito con el mayor gusto por tratarse de Zamora, de la que tan gratos recuerdos conservo; si pueden serle de alguna utilidad, en ello tendré una verdadera satisfacción.

No puedo olvidar la gratitud que debo a la buenisima familia de don Federico Cantero, en cuya casa estuvimos hospedados varios meses, y allí ejecuté el boceto del paso para la procesión de Semana Santa; allí hice los bustos de los señores Cantero; también tallé en madera un San José y otras varias obras de capricho. Yo tenía en aquella época unos 15 años, pero trabajaba con verdadero entusiasmo, ayudando a mi inolvidable padre (q. e. g. e.), y a mi hermano Blas, en el decorado de la casa que tan hospitalariamente nos alojaba, y cuyos dueños tanto nos ayudaron, moral y materialmente.

A mi regreso a Madrid, puse manos a la obra con gran cariño, y en condiciones muy modestas, pues habitábamos en un cuarto piso de la calle de Goya, que tenía de todo menos de taller, pero, sin más ayuda que mis manos, di fin a tan difícil tarea; por cierto que hay un detalle sumamente curioso;



cuando estaba terminada, como el grupo de la Virgen y el Santo Cristo formaban un solo cuerpo, no podía pasar por la puerta a causa de sus dimensiones, tuvimos que derribar el tabique, pero a pesar de volverlo a colocar en la misma forma en que estaba anteriormente, el casero, que por lo visto era poco amigo del Arte, nos obligó a cambiar de domicilio, causándonos un verdadero perjuicio.

Se puede decir que, esta obra por sus dimensiones, es la más importante que hice en mis comienzos: Con tanto cariño recuerdo esta época que, en cuantas ocasiones tengo en mis excursiones de automóvil me detengo, aun que solo sea el tiempo imprescindible, para rendir un tributo de admiración y gratitud a esa ciudad, que tantos y tan gratos recuerdos despierta en mi corazón.

Desearo saludarle personalmente y visitar mi primera obra en su compañía, le abraza su buen amigo.

MARIANO BENLLIURE

Madrid y marzo de 1926.

¡He ahí el hombre! Esta frase equivale a tanto como a toque de clarín que fundiendo en un común pensamiento a todos los zamoranos, vayamos a pedirle con todo el cariño e interés que el asunto requiere, se encargue de hacernos un hermosísimo paso de Jesús Camino del Calvario para la Cofradía de la Congregación que sustituya al *cinco de copas*, donde encarne toda su alma de artista incomparable, haciéndonos una verdadera joya, que simbolice el apogeo de su gloria causando la admiración de cuantos se extasien en su contemplación y que Zamora conserve con orgullo y piadosa reverencia al lado de su Virgen de la Soledad, con culto continuo, expresión patente de la alta estima y consideración que nuestros corazones guardan a los artistas que supieron encarnar tanta sublimidad, haciéndonos sentir la espantosa tragedia de la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y el amargo desconsuelo de su divina y bendita Madre.

Notas del Editor





El congregante descalzo


Rompe la luz por oriente
como promesa silente
de un día de primavera
y la muchedumbre ingente
junto al templo se aglomera.

Suenan clarín y tambor
y al destemplado clamor,
mezcla de grito y de queja,
responde intenso rumor
que un gran suspiro semeja.

Se oyen gratas melodías,
dolorosas armonías
de una marcha de Pasión.
¡Qué dulces melodías
despierta la procesión!

Dan guardia a las esculturas,
como ascéticas figuras
bajo la cruz vacilantes,
dos filas de congregantes
con severas vestiduras.

Al llegar la Soledad,
la imagen que la piedad
más que el arte concibió,



parece que la ciudad
se estremece como yo.

Ante la imagen bendita,
la de la pena infinita
y el resignado semblante
con el ánimo contrita
va descalzo un congregante.

Ni el frescor de la mañana,
ni la condición humana
tan contraria al sacrificio,
ni el mundano maleficio,
hacen su promesa vana.

¿Qué dolores, qué torturas,
qué recuerdo desgarrante,
qué imborrables amarguras
a penitencias tan duras
moverán al congregante?

A una despierta conciencia
más que la voz de la ciencia
el arte mueve a piedad,
y la triste Soledad
bien vale una penitencia.

CARLOS RODRIGUEZ DIAZ





EXHUMACIÓN

Donde se evoca una lejana procesión de nuestra Semana Santa, en la que figuraba un Obispo como humilde penitente.

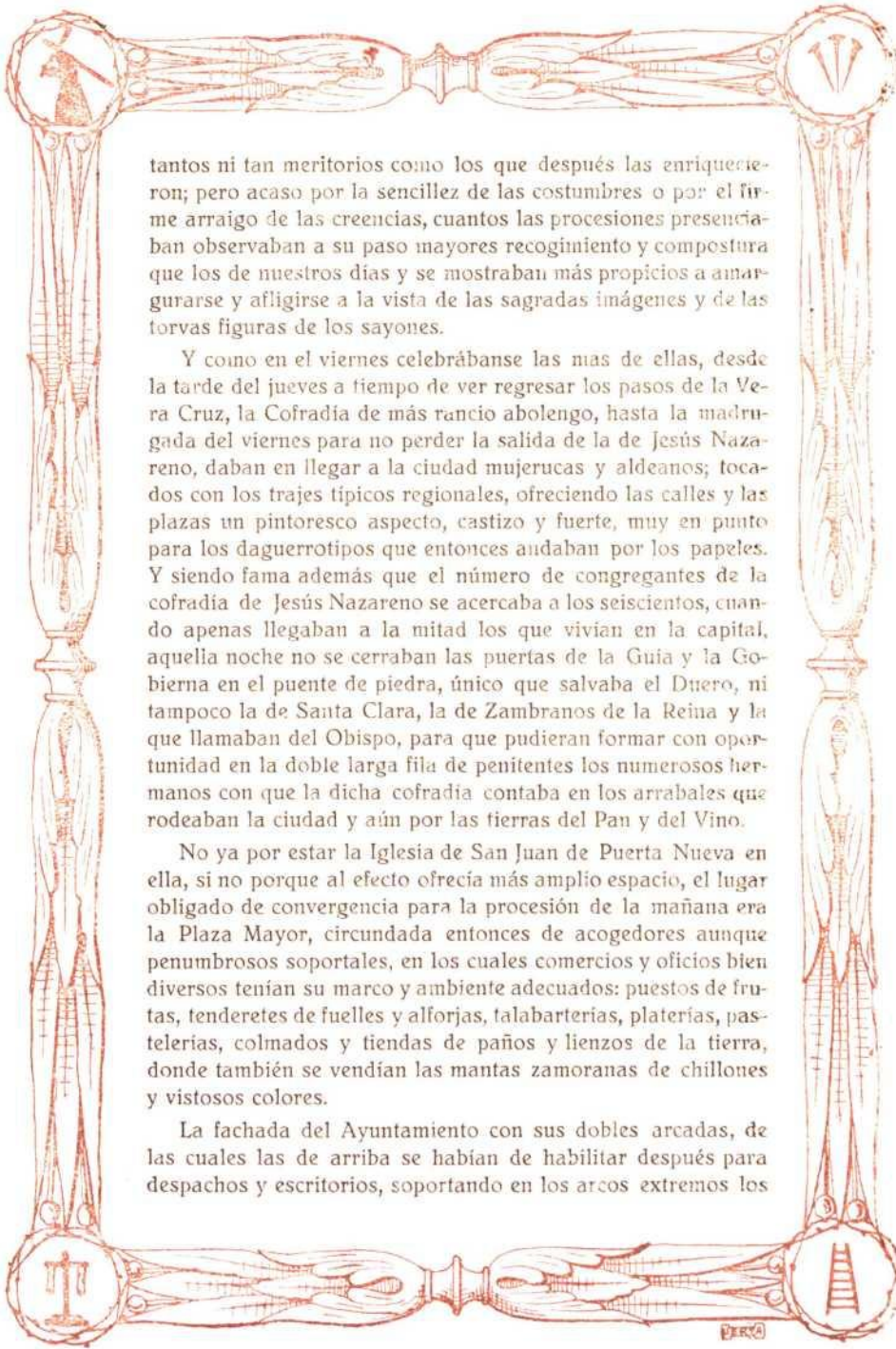
Corría el año de gracia de 1852.

Como a la época correspondía, Zamora presentaba un aspecto más íntimo y recogido, entonadas por igual sus calles y plazuelas en un carácter de población rancia y tradicional que, no sabemos si para nuestro mal o nuestro bien, había de perder con los tiempos. Una mayor sencillez en las gentes, una honestidad más ejemplar en las costumbres y una vida más austera y escondida, vivida sosegadamente sin las diarias inquietudes de hogaño, eran las características de aquella generación hundida para siempre en la Eternidad y en la que todos comulgaban por igual en el mismo deseo de la mayor gloria de Dios y el noble afán de la salvación del alma.

La fé y la unción cristianas que durante el año poníanse de manifiesto en los ritos y ceremonias a que llamaban las lenguas de bronce de las numerosas iglesias que entonces en Zamora se abrían al culto, acentuábanse de modo edificante en los días de Cuaresma y todavía más en la Semana de Pasión, traduciéndose a la postre en el auge y preponderancia que alcanzaron las Cofradías y Hermandades que se hallaban a la sazón organizadas.

Más con ser mucho el fervor de la época, fuese porque la ciudad no ofreciera los atractivos y alicientes que ahora o, más bien, por la dificultad de los medios de comunicación, reducidos a la sazón a pesados carromatos y a diligencias que sin serlo presumían de veloces, la concurrencia de las procesiones, amen de los vecinos de la ciudad, la formaban sólo devotos campesinos y lugareños de la comarca, algunos en són de penitencia y harto preparados por el ayuno y la abstinencia de unas Cuaresmas observadas con mayores rigores que los de los tiempos que corremos.

No eran por aquel entonces los *pasos* de las Cofradías ni

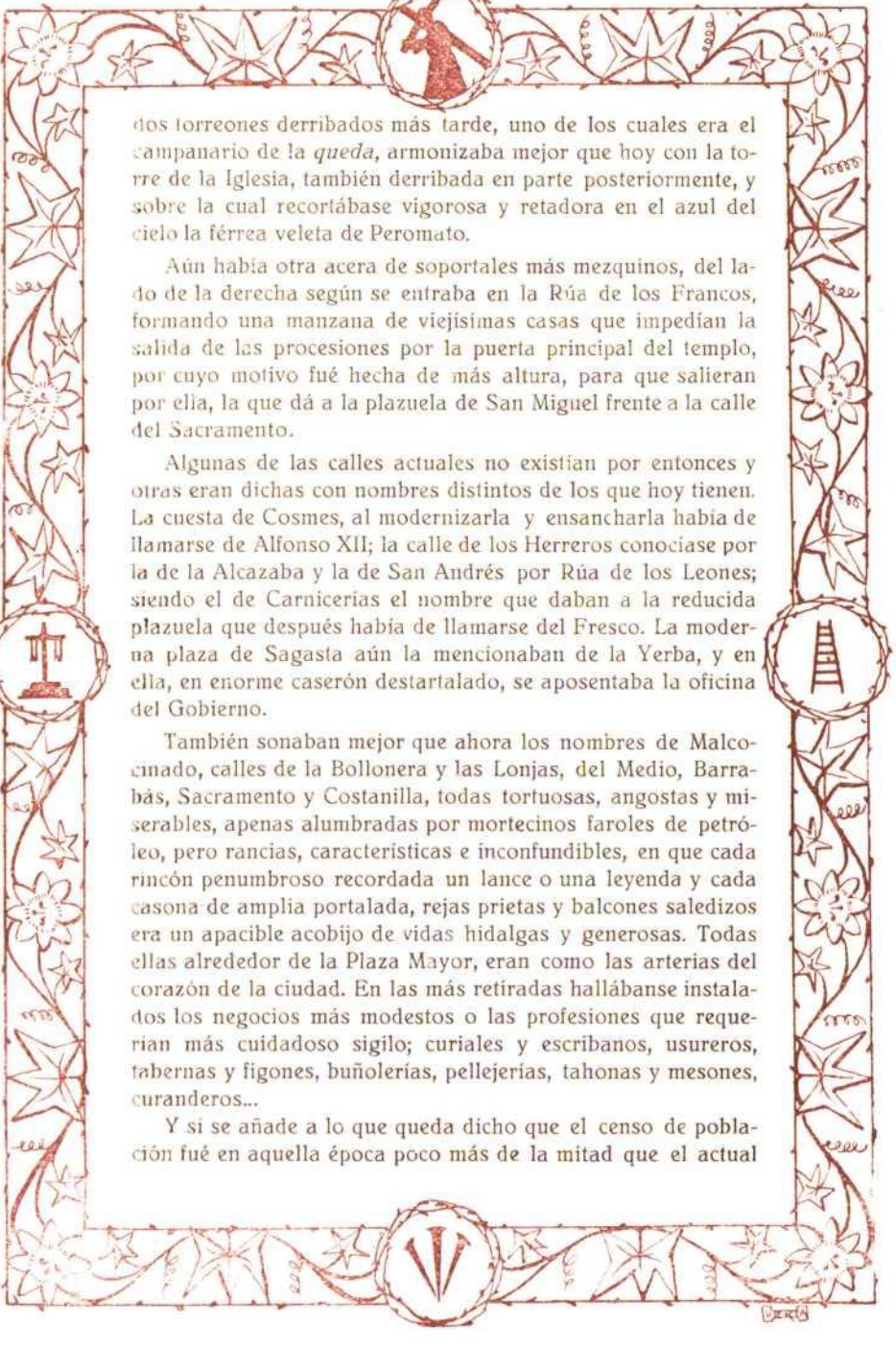


tantos ni tan meritorios como los que después las enriquecieron; pero acaso por la sencillez de las costumbres o por el firme arraigo de las creencias, cuantos las procesiones presenciaban observaban a su paso mayores recogimiento y compostura que los de nuestros días y se mostraban más propicios a admirarse y afligirse a la vista de las sagradas imágenes y de las torvas figuras de los sayones.

Y como en el viernes celebrábase las mias de ellas, desde la tarde del jueves a tiempo de ver regresar los pasos de la Vera Cruz, la Cofradía de más rancio abolengo, hasta la madrugada del viernes para no perder la salida de la de Jesús Nazareno, daban en llegar a la ciudad mujerucas y aldeanos; tocados con los trajes típicos regionales, ofreciendo las calles y las plazas un pintoresco aspecto, castizo y fuerte, muy en punto para los daguerrotipos que entonces audaban por los papeles. Y siendo fama además que el número de congregantes de la cofradía de Jesús Nazareno se acercaba a los seiscientos, cuando apenas llegaban a la mitad los que vivían en la capital, aquella noche no se cerraban las puertas de la Guía y la Gobierna en el puente de piedra, único que salvaba el Dnero, ni tampoco la de Santa Clara, la de Zambranos de la Reina y la que llamaban del Obispo, para que pudieran formar con oportunidad en la doble larga fila de penitentes los numerosos hermanos con que la dicha cofradía contaba en los arrabales que rodeaban la ciudad y aún por las tierras del Pan y del Vino.

No ya por estar la Iglesia de San Juan de Puerta Nueva en ella, si no porque al efecto ofrecía más amplio espacio, el lugar obligado de convergencia para la procesión de la mañana era la Plaza Mayor, circundada entonces de acogedores aunque penumbrosos soportales, en los cuales comercios y oficios bien diversos tenían su marco y ambiente adecuados: puestos de frutas, tenderetes de fuelles y alforjas, talabarterías, platerías, pastelerías, colmados y tiendas de paños y lienzos de la tierra, donde también se vendían las mantas zamoranas de chillones y vistosos colores.

La fachada del Ayuntamiento con sus dobles arcadas, de las cuales las de arriba se habían de habilitar después para despachos y escritorios, soportando en los arcos extremos los



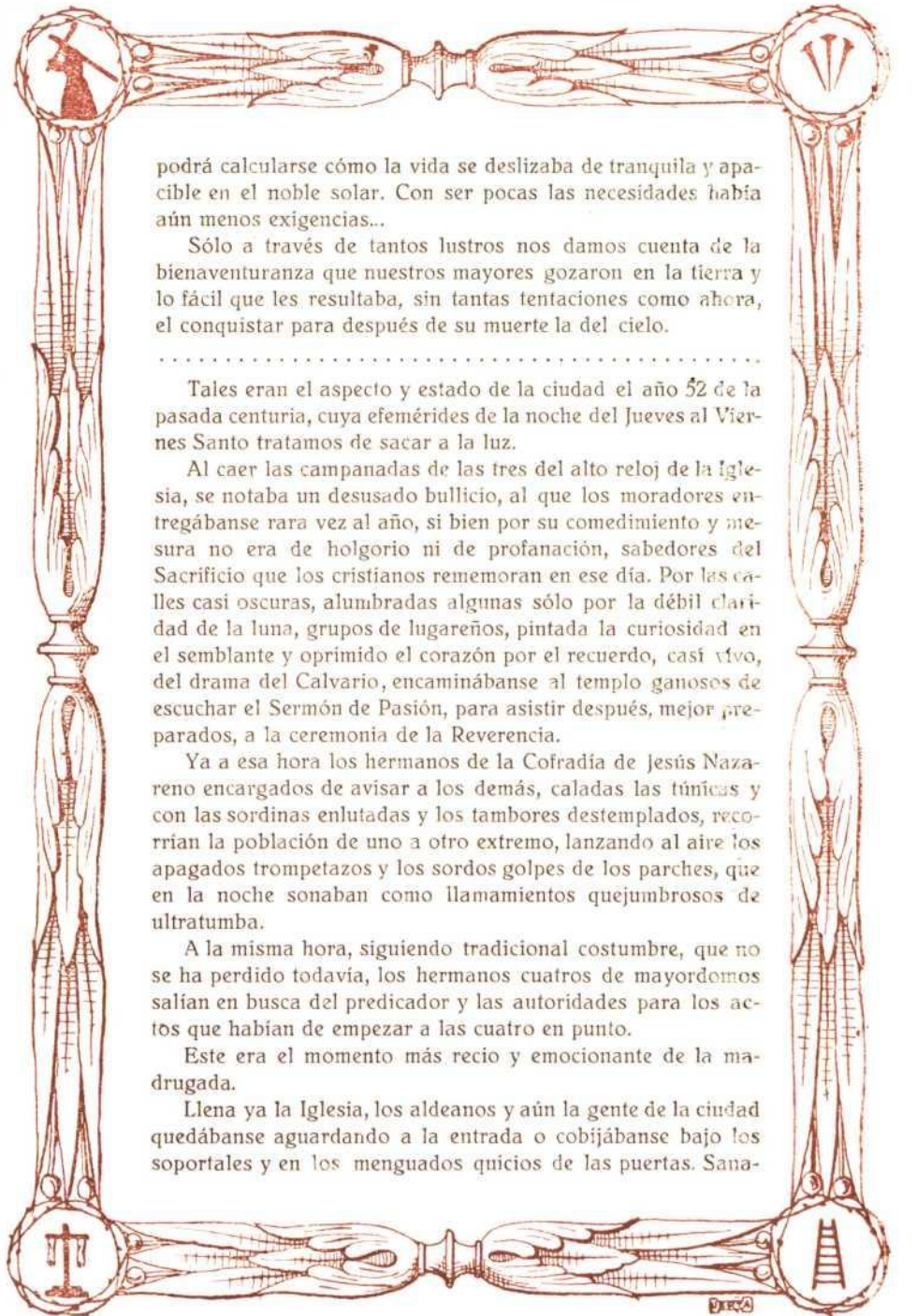
dos torreones derribados más tarde, uno de los cuales era el campanario de la *queda*, armonizaba mejor que hoy con la torre de la Iglesia, también derribada en parte posteriormente, y sobre la cual recortábase vigorosa y retadora en el azul del cielo la férrea veleta de Peromato.

Aún había otra acera de soportales más mezquinos, del lado de la derecha según se entraba en la Rúa de los Francos, formando una manzana de viejísimas casas que impedían la salida de las procesiones por la puerta principal del templo, por cuyo motivo fué hecha de más altura, para que salieran por ella, la que dá a la plazuela de San Miguel frente a la calle del Sacramento.

Algunas de las calles actuales no existían por entonces y otras eran dichas con nombres distintos de los que hoy tienen. La cuesta de Cosmes, al modernizarla y ensancharla había de llamarse de Alfonso XII; la calle de los Herreros conociase por la de la Alcazaba y la de San Andrés por Rúa de los Leones; siendo el de Carnicerías el nombre que daban a la reducida plazuela que después había de llamarse del Fresco. La moderna plaza de Sagasta aún la mencionaban de la Yerba, y en ella, en enorme caserón destartado, se aposentaba la oficina del Gobierno.

También sonaban mejor que ahora los nombres de Malcocinado, calles de la Bollonera y las Lonjas, del Medio, Barrabás, Sacramento y Costanilla, todas tortuosas, angostas y miserables, apenas alumbradas por mortecinos faroles de petróleo, pero rancias, características e inconfundibles, en que cada rincón penumbroso recordada un lance o una leyenda y cada casona de amplia portalada, rejas prietas y balcones saledizos era un apacible acobijo de vidas hidalgas y generosas. Todas ellas alrededor de la Plaza Mayor, eran como las arterias del corazón de la ciudad. En las más retiradas hallábanse instalados los negocios más modestos o las profesiones que requerían más cuidadoso sigilo; curiales y escribanos, usureros, tabernas y figones, buñolerías, pellejerías, tahonas y mesones, curanderos...

Y si se añade a lo que queda dicho que el censo de población fué en aquella época poco más de la mitad que el actual



podrá calcularse cómo la vida se deslizaba de tranquila y apacible en el noble solar. Con ser pocas las necesidades había aún menos exigencias...

Sólo a través de tantos lustros nos damos cuenta de la bienaventuranza que nuestros mayores gozaron en la tierra y lo fácil que les resultaba, sin tantas tentaciones como ahora, el conquistar para después de su muerte la del cielo.

.....

Tales eran el aspecto y estado de la ciudad el año 52 de la pasada centuria, cuya efemérides de la noche del Jueves al Viernes Santo tratamos de sacar a la luz.

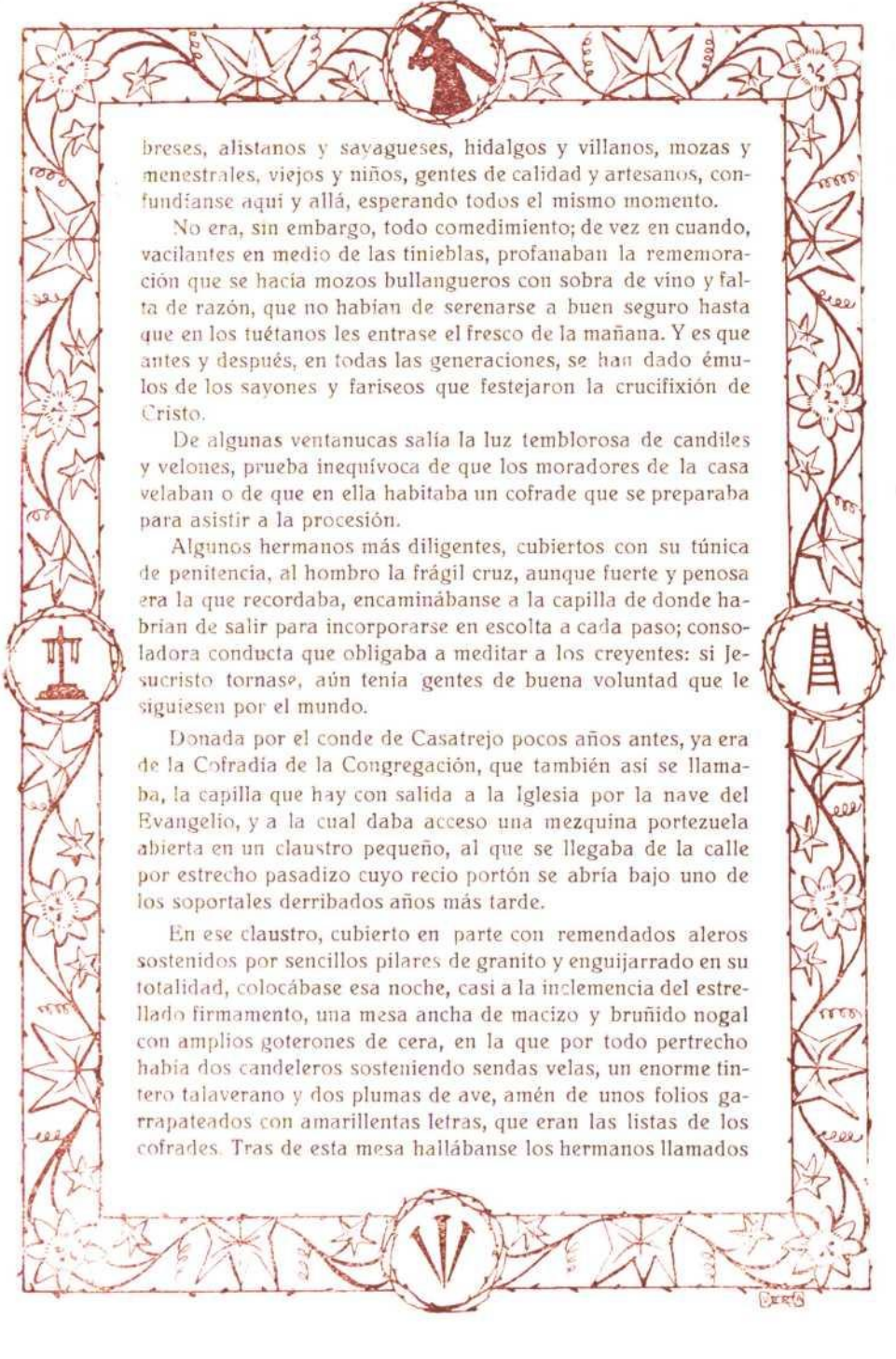
Al caer las campanadas de las tres del alto reloj de la Iglesia, se notaba un desusado bullicio, al que los moradores entregábanse rara vez al año, si bien por su comedimiento y medida no era de holgorio ni de profanación, sabedores del Sacrificio que los cristianos rememoran en ese día. Por las calles casi oscuras, alumbradas algunas sólo por la débil claridad de la luna, grupos de lugareños, pintada la curiosidad en el semblante y oprimido el corazón por el recuerdo, casi vivo, del drama del Calvario, encaminábanse al templo ganosos de escuchar el Sermón de Pasión, para asistir después, mejor preparados, a la ceremonia de la Reverencia.

Ya a esa hora los hermanos de la Cofradía de Jesús Nazareno encargados de avisar a los demás, caladas las túnicas y con las sordinas enlutadas y los tambores destemplados, recorrían la población de uno a otro extremo, lanzando al aire los apagados trompetazos y los sordos golpes de los parches, que en la noche sonaban como llamamientos quejumbrosos de ultratumba.

A la misma hora, siguiendo tradicional costumbre, que no se ha perdido todavía, los hermanos cuatros de mayordomos salían en busca del predicador y las autoridades para los actos que habían de empezar a las cuatro en punto.

Este era el momento más recio y emocionante de la madrugada.

Llena ya la Iglesia, los aldeanos y aún la gente de la ciudad quedábanse aguardando a la entrada o cobijábanse bajo los soportales y en los menguados quicios de las puertas. Sana-



breses, alistanos y sayagueses, hidalgos y villanos, mozas y menestrales, viejos y niños, gentes de calidad y artesanos, confundíanse aquí y allá, esperando todos el mismo momento.

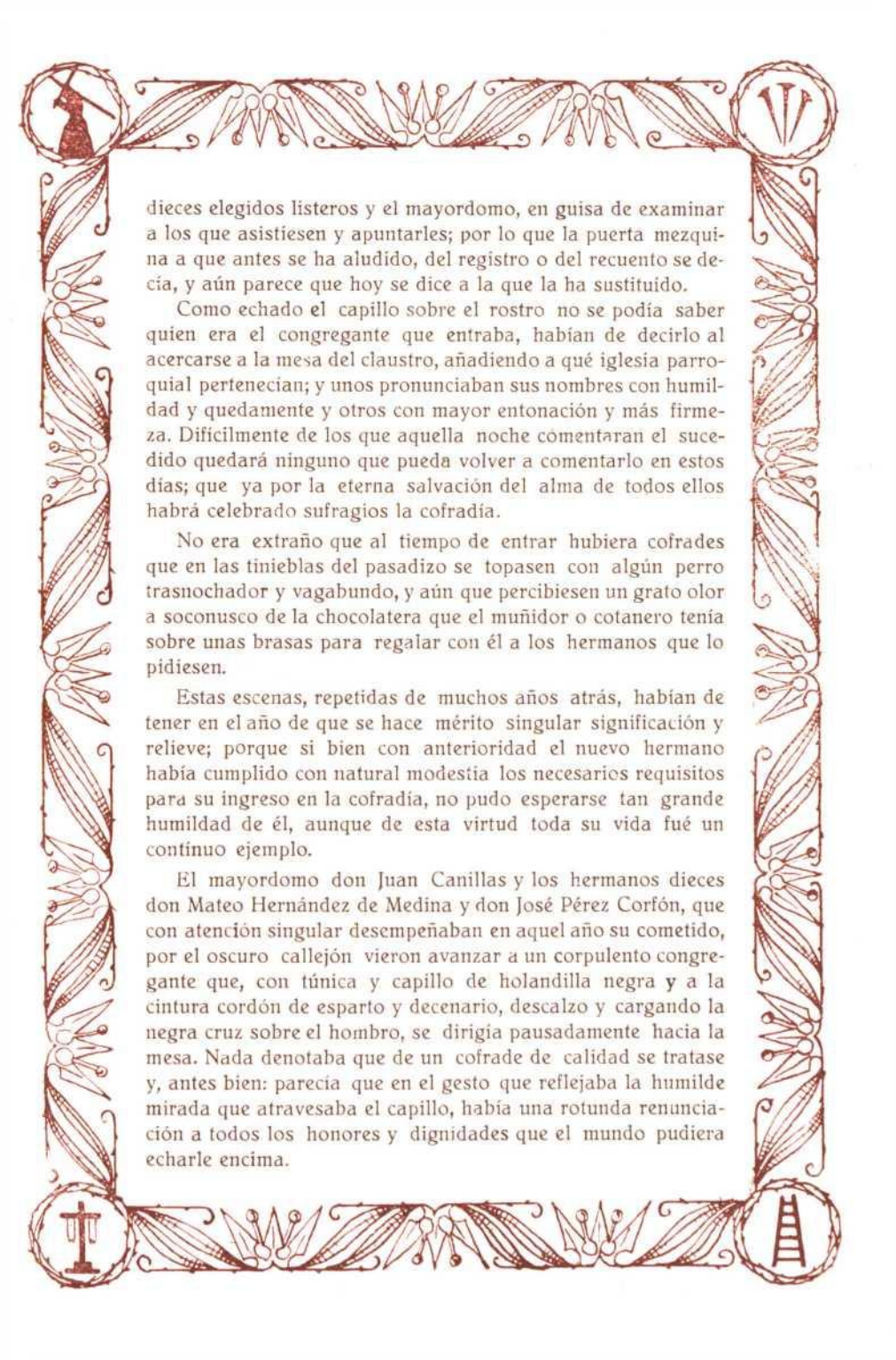
No era, sin embargo, todo comedimiento; de vez en cuando, vacilantes en medio de las tinieblas, profanaban la rememoración que se hacía mozos bullangueros con sobra de vino y falta de razón, que no habían de serenarse a buen seguro hasta que en los tuétanos les entrase el fresco de la mañana. Y es que antes y después, en todas las generaciones, se han dado émulos de los sayones y fariseos que festejaron la crucifixión de Cristo.

De algunas ventanucas salía la luz temblorosa de candiles y velones, prueba inequívoca de que los moradores de la casa velaban o de que en ella habitaba un cofrade que se preparaba para asistir a la procesión.

Algunos hermanos más diligentes, cubiertos con su túnica de penitencia, al hombro la frágil cruz, aunque fuerte y penosa era la que recordaba, encaminábanse a la capilla de donde habrían de salir para incorporarse en escolta a cada paso; consoladora conducta que obligaba a meditar a los creyentes: si Jesucristo tornase, aún tenía gentes de buena voluntad que le siguiesen por el mundo.

Donada por el conde de Casatrego pocos años antes, ya era de la Cofradía de la Congregación, que también así se llamaba, la capilla que hay con salida a la Iglesia por la nave del Evangelio, y a la cual daba acceso una mezquina portezuela abierta en un claustro pequeño, al que se llegaba de la calle por estrecho pasadizo cuyo recio portón se abría bajo uno de los soportales derribados años más tarde.

En ese claustro, cubierto en parte con remendados aleros sostenidos por sencillos pilares de granito y enguijarrado en su totalidad, colocábase esa noche, casi a la inclemencia del estrellado firmamento, una mesa ancha de macizo y bruñado nogal con amplios goterones de cera, en la que por todo pertrecho había dos candeleros sosteniendo sendas velas, un enorme tintero talaverano y dos plumas de ave, amén de unos folios garrapeados con amarillentas letras, que eran las listas de los cofrades. Tras de esta mesa hallábanse los hermanos llamados



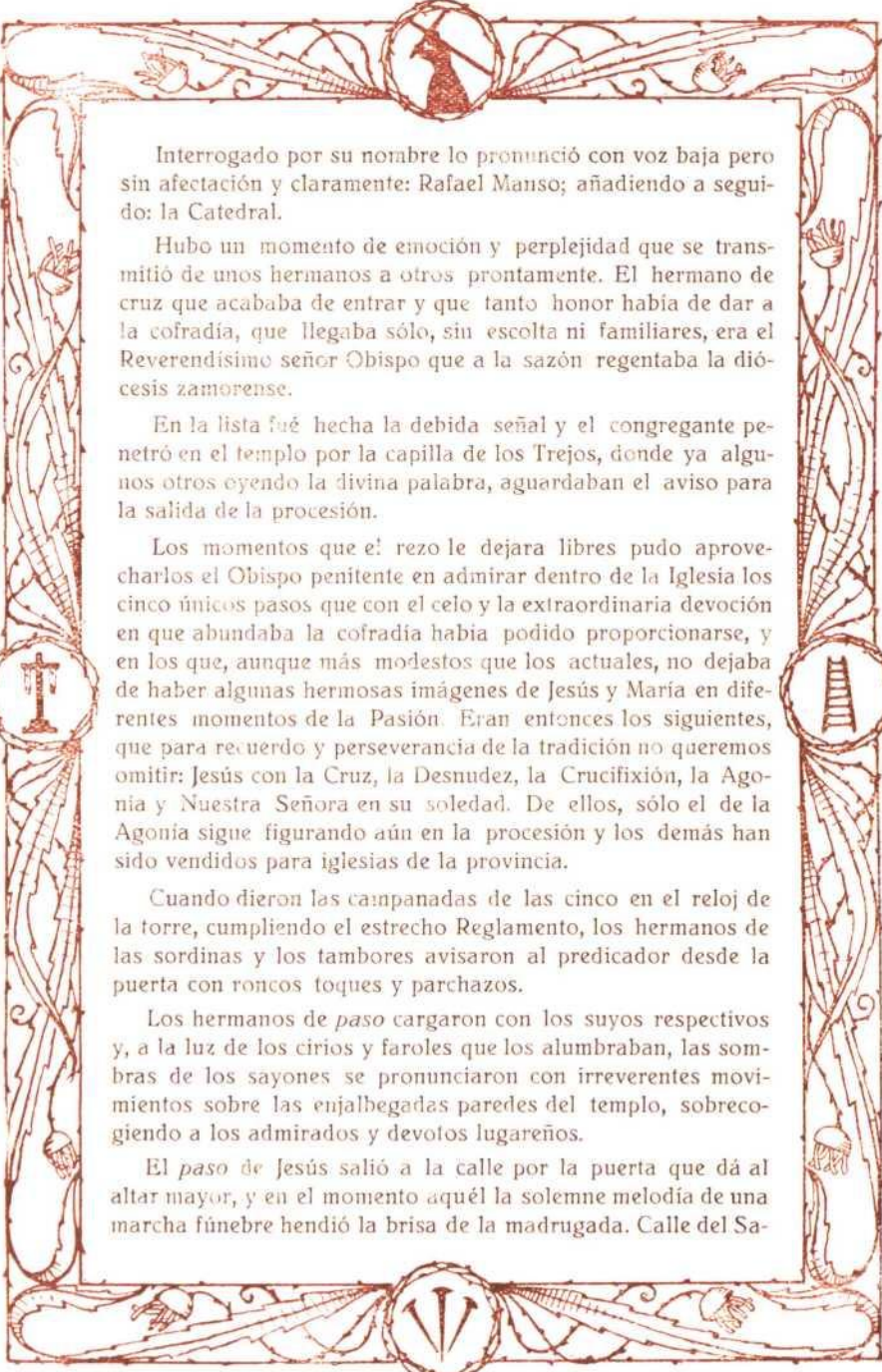
dieces elegidos listeros y el mayordomo, en guisa de examinar a los que asistiesen y apuntarles; por lo que la puerta mezquina a que antes se ha aludido, del registro o del recuento se decía, y aún parece que hoy se dice a la que la ha sustituido.

Como echado el capillo sobre el rostro no se podía saber quien era el congregante que entraba, habían de decirlo al acercarse a la mesa del claustro, añadiendo a qué iglesia parroquial pertenecía; y unos pronunciaban sus nombres con humildad y quedamiento y otros con mayor entonación y más firmeza. Dificilmente de los que aquella noche comentaran el sucedido quedará ninguno que pueda volver a comentarlo en estos días; que ya por la eterna salvación del alma de todos ellos habrá celebrado sufragios la cofradía.

No era extraño que al tiempo de entrar hubiera cofrades que en las tinieblas del pasadizo se topasen con algún perro trasnochador y vagabundo, y aún que percibiesen un grato olor a soconusco de la chocolatera que el muñidor o cotanero tenía sobre unas brasas para regalar con él a los hermanos que lo pidiesen.

Estas escenas, repetidas de muchos años atrás, habían de tener en el año de que se hace mérito singular significación y relieve; porque si bien con anterioridad el nuevo hermano había cumplido con natural modestia los necesarios requisitos para su ingreso en la cofradía, no pudo esperarse tan grande humildad de él, aunque de esta virtud toda su vida fué un continuo ejemplo.

El mayordomo don Juan Canillas y los hermanos dieces don Mateo Hernández de Medina y don José Pérez Corfón, que con atención singular desempeñaban en aquel año su cometido, por el oscuro callejón vieron avanzar a un corpulento congregante que, con túnica y capillo de holandilla negra y a la cintura cordón de esparto y decenario, descalzo y cargando la negra cruz sobre el hombro, se dirigía pausadamente hacia la mesa. Nada denotaba que de un cofrade de calidad se tratase y, antes bien: parecía que en el gesto que reflejaba la humilde mirada que atravesaba el capillo, había una rotunda renunciación a todos los honores y dignidades que el mundo pudiera echarle encima.



Interrogado por su nombre lo pronunció con voz baja pero sin afectación y claramente: Rafael Manso; añadiendo a seguido: la Catedral.

Hubo un momento de emoción y perplejidad que se transmitió de unos hermanos a otros prontamente. El hermano de cruz que acababa de entrar y que tanto honor había de dar a la cofradía, que llegaba sólo, sin escolta ni familiares, era el Reverendísimo señor Obispo que a la sazón regentaba la diócesis zamorense.

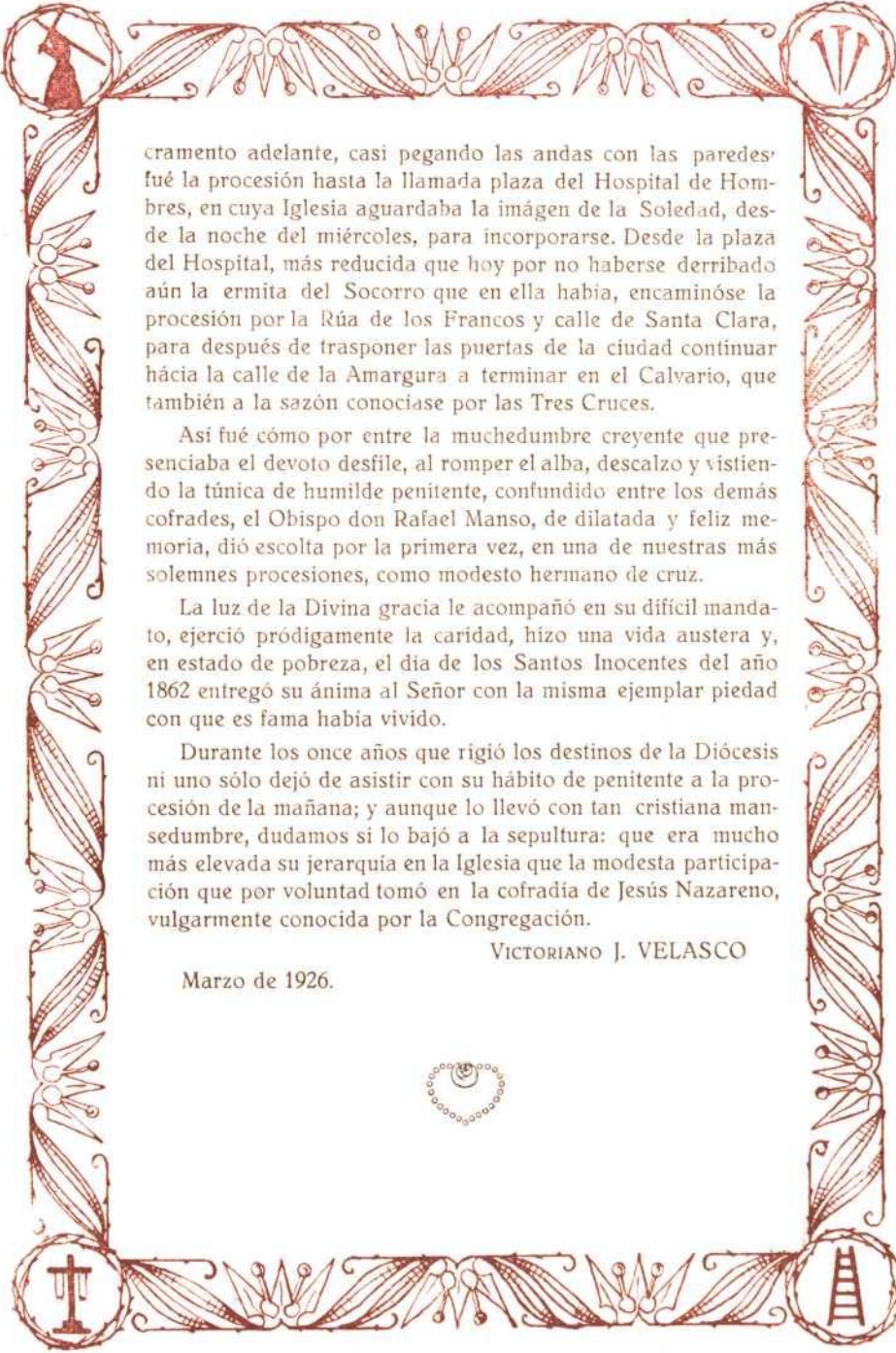
En la lista fué hecha la debida señal y el congregante penetró en el templo por la capilla de los Trejos, donde ya algunos otros oyendo la divina palabra, aguardaban el aviso para la salida de la procesión.

Los momentos que el rezo le dejara libres pudo aprovecharlos el Obispo penitente en admirar dentro de la Iglesia los cinco únicos pasos que con el celo y la extraordinaria devoción en que abundaba la cofradía había podido proporcionarse, y en los que, aunque más modestos que los actuales, no dejaba de haber algunas hermosas imágenes de Jesús y María en diferentes momentos de la Pasión. Eran entonces los siguientes, que para recuerdo y perseverancia de la tradición no queremos omitir: Jesús con la Cruz, la Desnudez, la Crucifixión, la Agonía y Nuestra Señora en su soledad. De ellos, sólo el de la Agonía sigue figurando aún en la procesión y los demás han sido vendidos para iglesias de la provincia.

Cuando dieron las campanadas de las cinco en el reloj de la torre, cumpliendo el estrecho Reglamento, los hermanos de las sordinas y los tambores avisaron al predicador desde la puerta con roncós toques y parchazos.

Los hermanos de *paso* cargaron con los suyos respectivos y, a la luz de los cirios y faroles que los alumbraban, las sombras de los sayones se pronunciaron con irreverentes movimientos sobre las enjalbegadas paredes del templo, sobrecojiendo a los admirados y devotos lugareños.

El *paso* de Jesús salió a la calle por la puerta que dá al altar mayor, y en el momento aquél la solemne melodía de una marcha fúnebre hendió la brisa de la madrugada. Calle del Sa-



cramento adelante, casi pegando las andas con las paredes: fué la procesión hasta la llamada plaza del Hospital de Hom-
bres, en cuya Iglesia aguardaba la imágen de la Soledad, des-
de la noche del miércoles, para incorporarse. Desde la plaza
del Hospital, más reducida que hoy por no haberse derribado
aún la ermita del Socorro que en ella había, encaminóse la
procesión por la Rúa de los Francos y calle de Santa Clara,
para después de trasponer las puertas de la ciudad continuar
hacia la calle de la Amargura a terminar en el Calvario, que
también a la sazón conociase por las Tres Cruces.


Así fué cómo por entre la muchedumbre creyente que pre-
senciaba el devoto desfile, al romper el alba, descalzo y vistien-
do la túnica de humilde penitente, confundido entre los demás
cofrades, el Obispo don Rafael Manso, de dilatada y feliz me-
moria, dió escolta por la primera vez, en una de nuestras más
solemnes procesiones, como modesto hermano de cruz.

La luz de la Divina gracia le acompañó en su difícil manda-
to, ejerció pródigamente la caridad, hizo una vida austera y,
en estado de pobreza, el día de los Santos Inocentes del año
1862 entregó su ánima al Señor con la misma ejemplar piedad
con que es fama había vivido.

Durante los once años que rigió los destinos de la Diócesis
ni uno sólo dejó de asistir con su hábito de penitente a la pro-
cesión de la mañana; y aunque lo llevó con tan cristiana man-
sedumbre, dudamos si lo bajó a la sepultura: que era mucho
más elevada su jerarquía en la Iglesia que la modesta participa-
ción que por voluntad tomó en la cofradía de Jesús Nazareno,
vulgarmente conocida por la Congregación.

VICTORIANO J. VELASCO

Marzo de 1926.





Don Ramón Núñez Fernández

Desde muy niño se exteriorizaron en él sus aficiones artísticas que mal interpretadas por su padre, digno Jefe del cuerpo de Carabineros, llevaron a don Ramón a cursar en el Seminario Conciliar de Zamora, los primeros años de Latín, pero comprendiendo su falta de vocación para desempeñar bien el sagrado ministerio a que se le destinaba, reclamó por intermedio de su confesor y obtuvo de sus padres, el ingreso como alumno en el estudio de don Ramón Alvarez.

De este gran artista recibió gran parte de sus conocimientos, puesto que con él estuvo hasta la edad de 19 años, pasando después, por circunstancias especiales que conocemos pero que no creemos oportuno citar ahora, a continuar sus estudios en Cartagena con el notable escultor Requena y después en la Escuela de San Fernando.

Pero bien pronto pasó de discípulo a maestro a los 22 años obtuvo en reñidas oposiciones la cátedra de Modelado y vaciado de la Escuela de Artes e Industrias de Santiago, donde como profesor obtuvo grandes éxitos sacando multitud de alumnos verdaderas notabilidades, entre los cuales descuello el gran artista Ausorey.

Translado a su instancia a la Escuela de Valladolid desempeñó en ella durante muchos años el cargo de Director siendo actualmente Escultor modelador de la facultad de Medicina que también obtuvo por oposición.



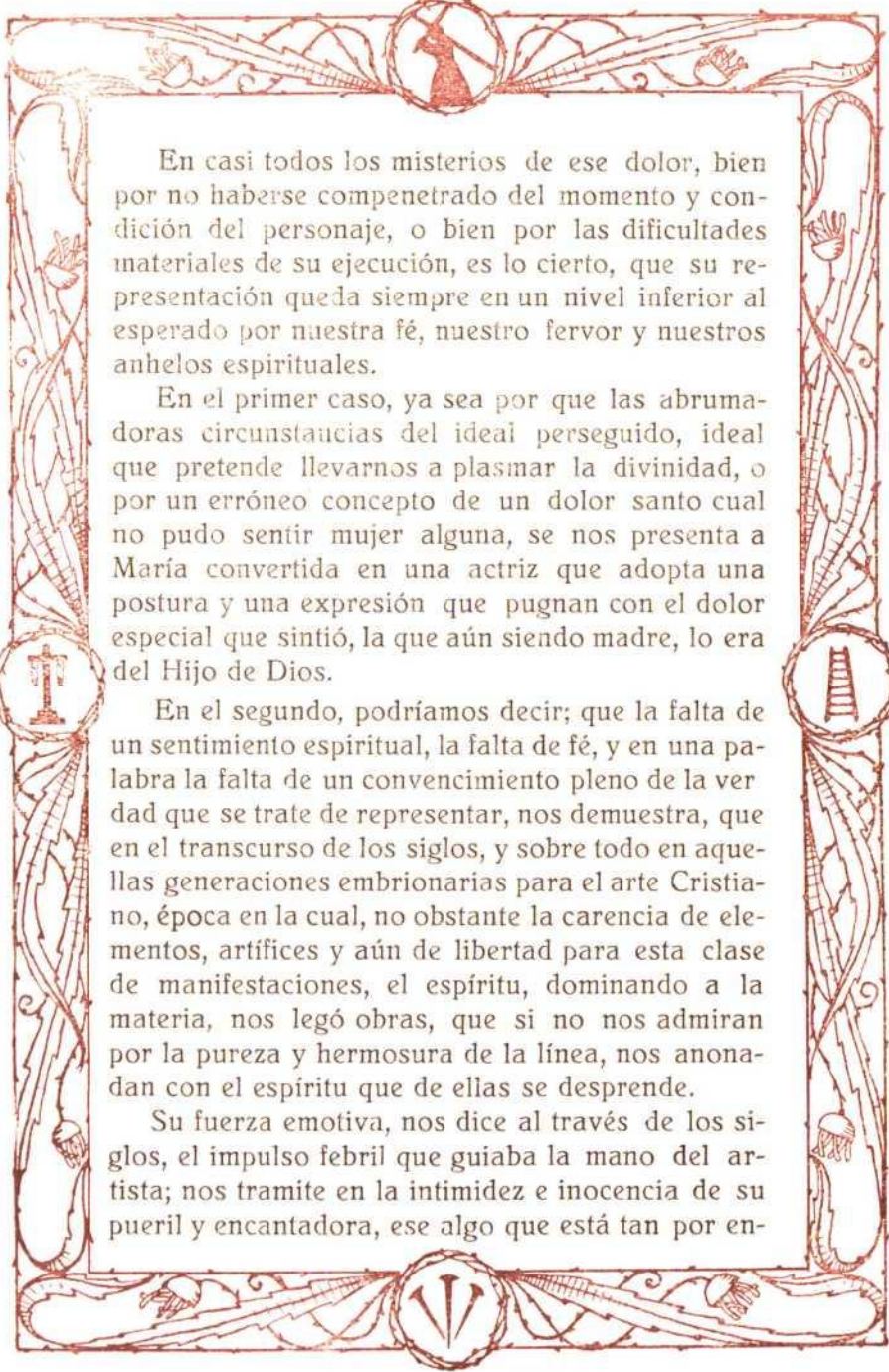
Multitud de obras ha modelado y esculpido en su ya larga vida artística siendo las más notables las tituladas «Flora» que hizo el año 1890 y «La humanidad anonadada por la Fatalidad» en el año 1910 así como la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús colocada en la torre de la Catedral de Valladolid.

La casualidad hizo que después de 38 años, haya vuelto a Zamora, su patria artística como el la llama para dejar en nuestra Semana Santa una obra de arte, ideal suyo al fin realizado; porque según nos dijo al encargarle la Junta de Fomento, el nuevo *paso* «Jesús sentenciado a muerte», hacía mucho tiempo que anhelaba esculpir alguno que fuera digno de figurar al lado de los de su maestro señor Alvarez esperando con impaciencia el fallo que compense y corone el esfuerzo realizado y por haber puesto en ello todo su corazón de artista en obsequio a su esclarecido maestro y al pueblo de Zamora.

Miss COLL

Interpretación escultórica de la Virgen de la Soledad por el famoso escultor zamorano don Ramón Alvarez

Una de las figuras de más difícil interpretación en las artes plásticas, es la de la Virgen Santísima en la expresión de su dolor durante la Pasión y muerte de su Divino Hijo.

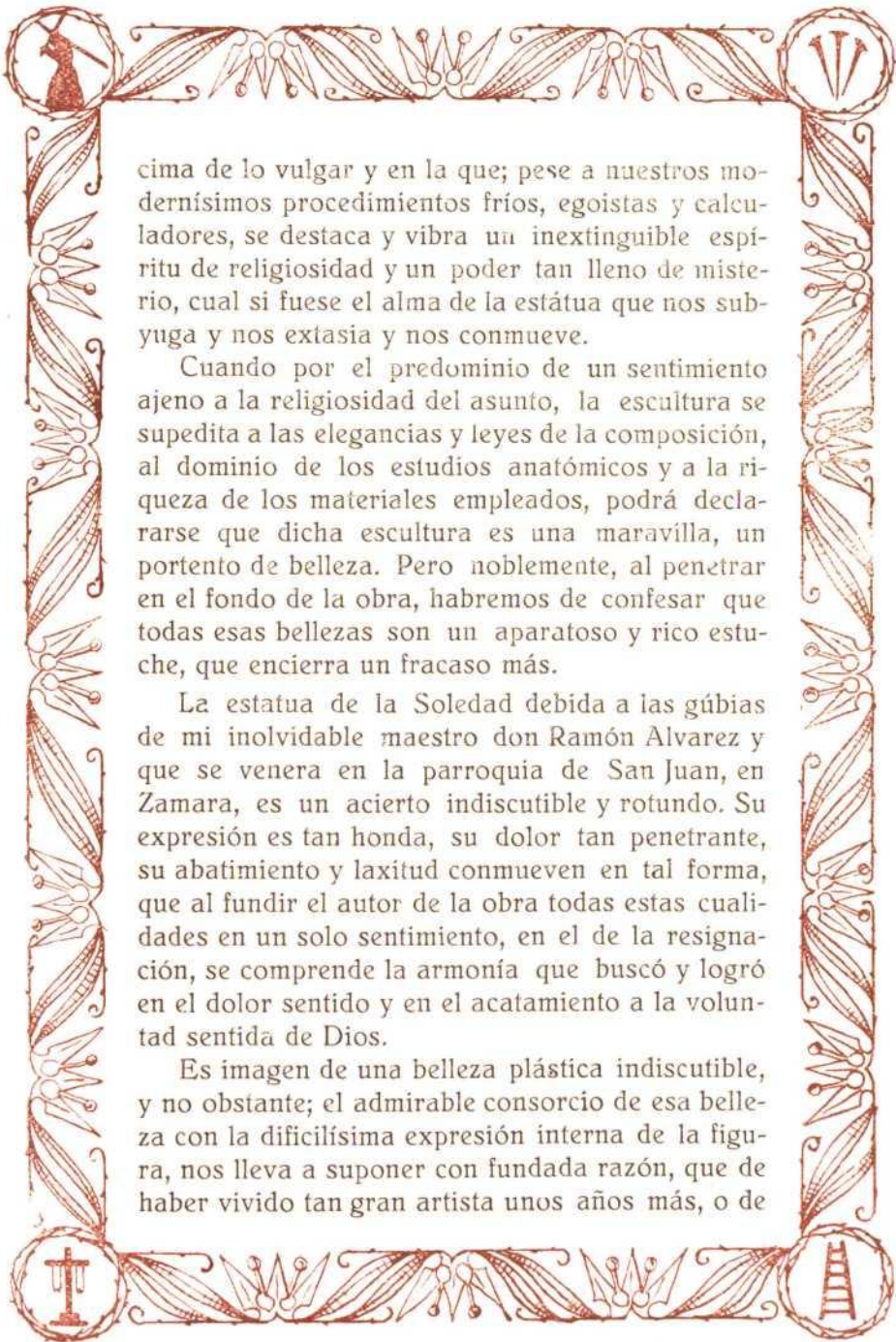


En casi todos los misterios de ese dolor, bien por no haberse compenetrado del momento y condición del personaje, o bien por las dificultades materiales de su ejecución, es lo cierto, que su representación queda siempre en un nivel inferior al esperado por nuestra fé, nuestro fervor y nuestros anhelos espirituales.

En el primer caso, ya sea por que las abrumadoras circunstancias del ideal perseguido, ideal que pretende llevarnos a plasmar la divinidad, o por un erróneo concepto de un dolor santo cual no pudo sentir mujer alguna, se nos presenta a María convertida en una actriz que adopta una postura y una expresión que pugnan con el dolor especial que sintió, la que aún siendo madre, lo era del Hijo de Dios.

En el segundo, podríamos decir; que la falta de un sentimiento espiritual, la falta de fé, y en una palabra la falta de un convencimiento pleno de la verdad que se trate de representar, nos demuestra, que en el transcurso de los siglos, y sobre todo en aquellas generaciones embrionarias para el arte Cristiano, época en la cual, no obstante la carencia de elementos, artifices y aún de libertad para esta clase de manifestaciones, el espíritu, dominando a la materia, nos legó obras, que si no nos admiran por la pureza y hermosura de la línea, nos anonadan con el espíritu que de ellas se desprende.

Su fuerza emotiva, nos dice al través de los siglos, el impulso febril que guiaba la mano del artista; nos tramite en la intimidez e inocencia de su pueril y encantadora, ese algo que está tan por en-

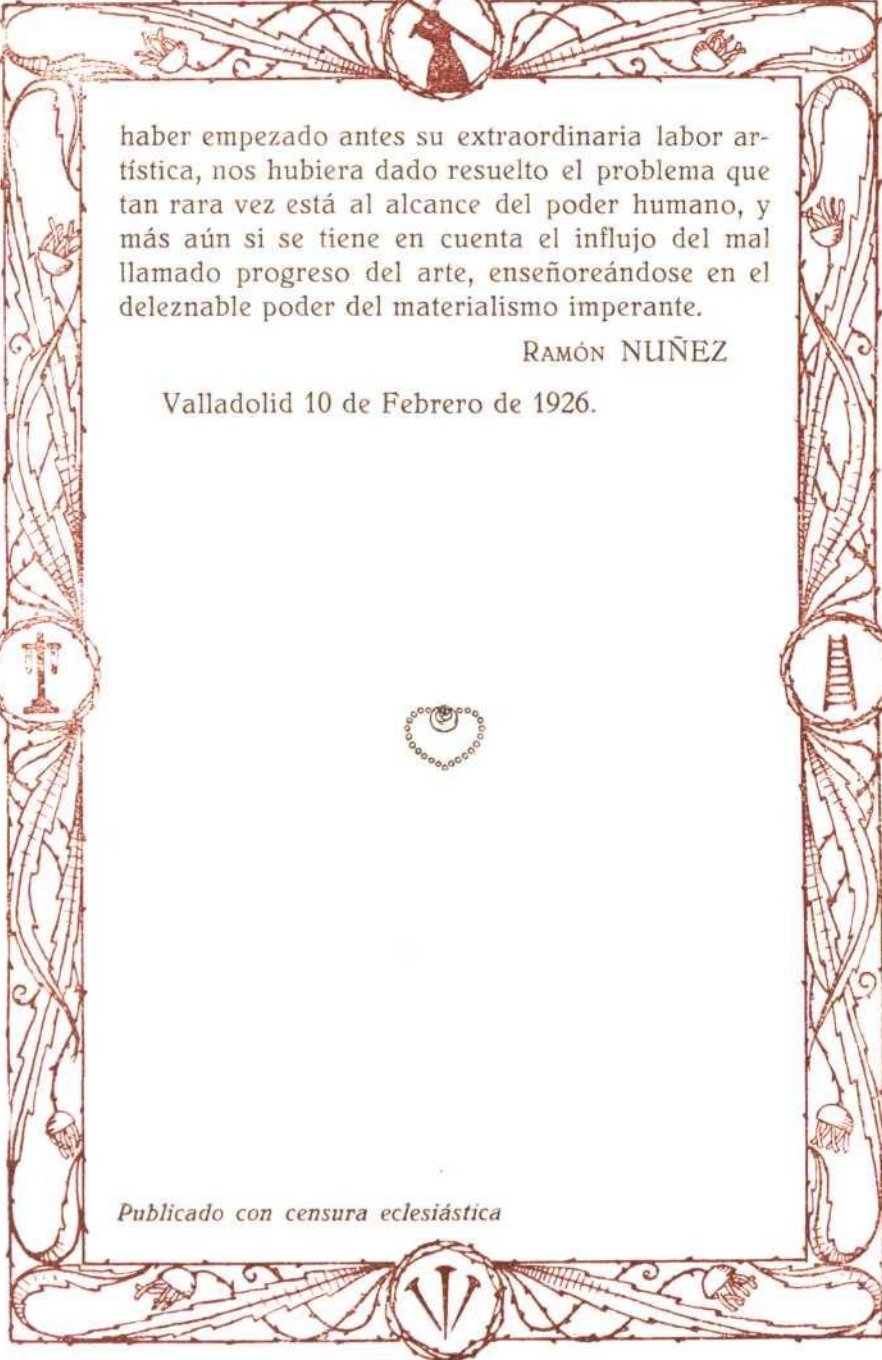


cima de lo vulgar y en la que; pese a nuestros modernísimos procedimientos fríos, egoistas y calculadores, se destaca y vibra un inextinguible espíritu de religiosidad y un poder tan lleno de misterio, cual si fuese el alma de la estatua que nos subyuga y nos extasia y nos conmueve.

Cuando por el predominio de un sentimiento ajeno a la religiosidad del asunto, la escultura se supedita a las elegancias y leyes de la composición, al dominio de los estudios anatómicos y a la riqueza de los materiales empleados, podrá declararse que dicha escultura es una maravilla, un portento de belleza. Pero noblemente, al penetrar en el fondo de la obra, habremos de confesar que todas esas bellezas son un aparatoso y rico estuche, que encierra un fracaso más.

La estatua de la Soledad debida a las gúbias de mi inolvidable maestro don Ramón Álvarez y que se venera en la parroquia de San Juan, en Zamara, es un acierto indiscutible y rotundo. Su expresión es tan honda, su dolor tan penetrante, su abatimiento y laxitud conmueven en tal forma, que al fundir el autor de la obra todas estas cualidades en un solo sentimiento, en el de la resignación, se comprende la armonía que buscó y logró en el dolor sentido y en el acatamiento a la voluntad sentida de Dios.

Es imagen de una belleza plástica indiscutible, y no obstante; el admirable consorcio de esa belleza con la difícilísima expresión interna de la figura, nos lleva a suponer con fundada razón, que de haber vivido tan gran artista unos años más, o de



haber empezado antes su extraordinaria labor artística, nos hubiera dado resuelto el problema que tan rara vez está al alcance del poder humano, y más aún si se tiene en cuenta el influjo del mal llamado progreso del arte, enseñoreándose en el deleznable poder del materialismo imperante.

RAMÓN NUÑEZ

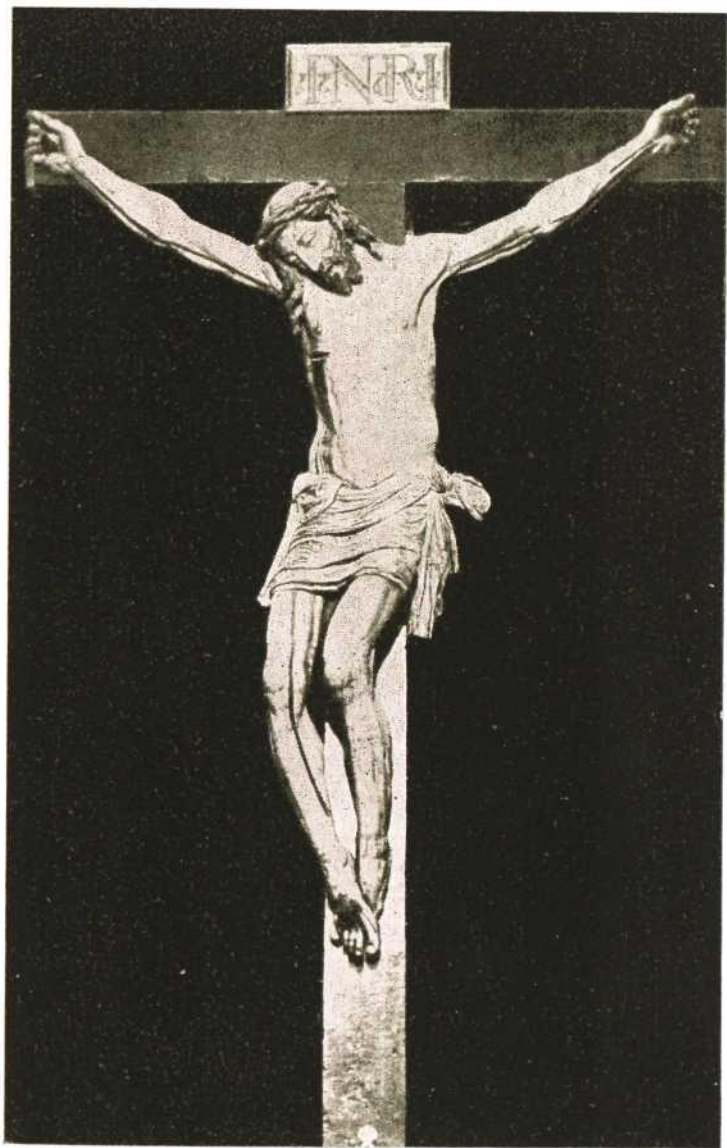
Valladolid 10 de Febrero de 1926.



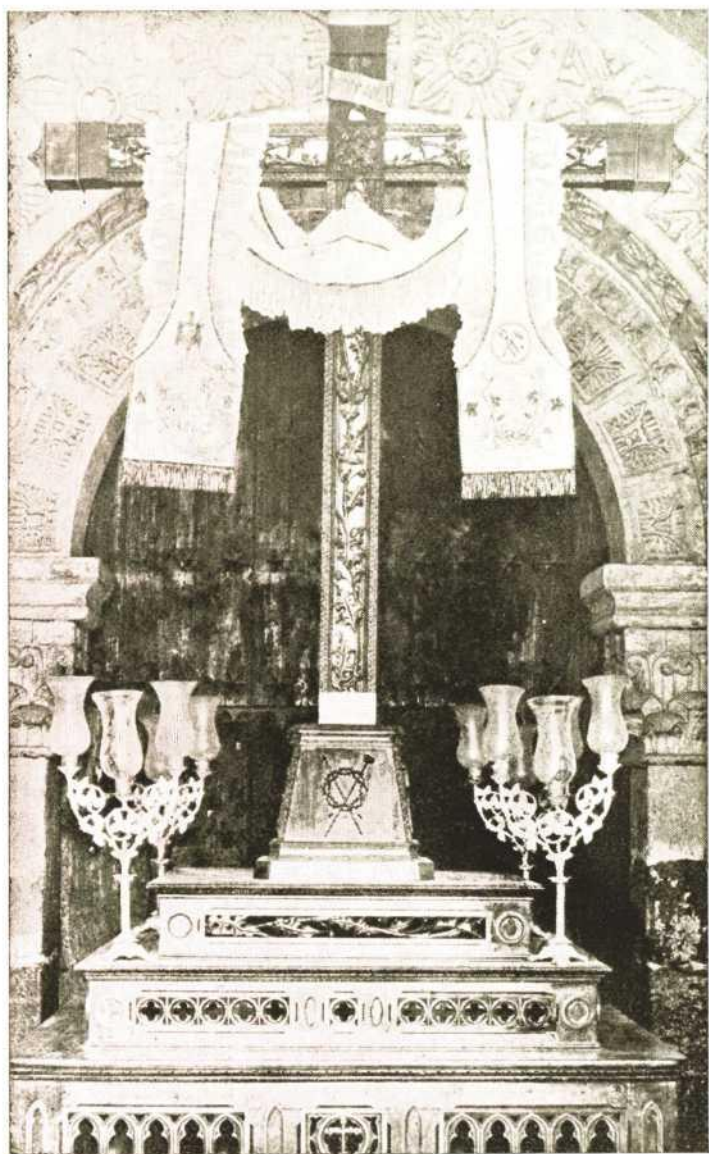
Publicado con censura eclesiástica



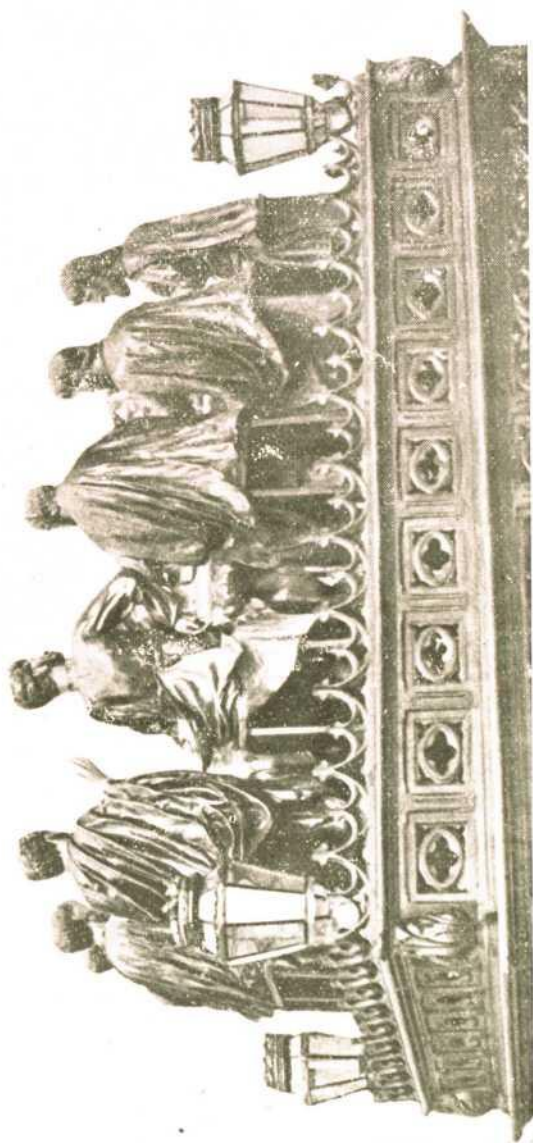
ENTRADA DE JESUS EN JERUSALEN



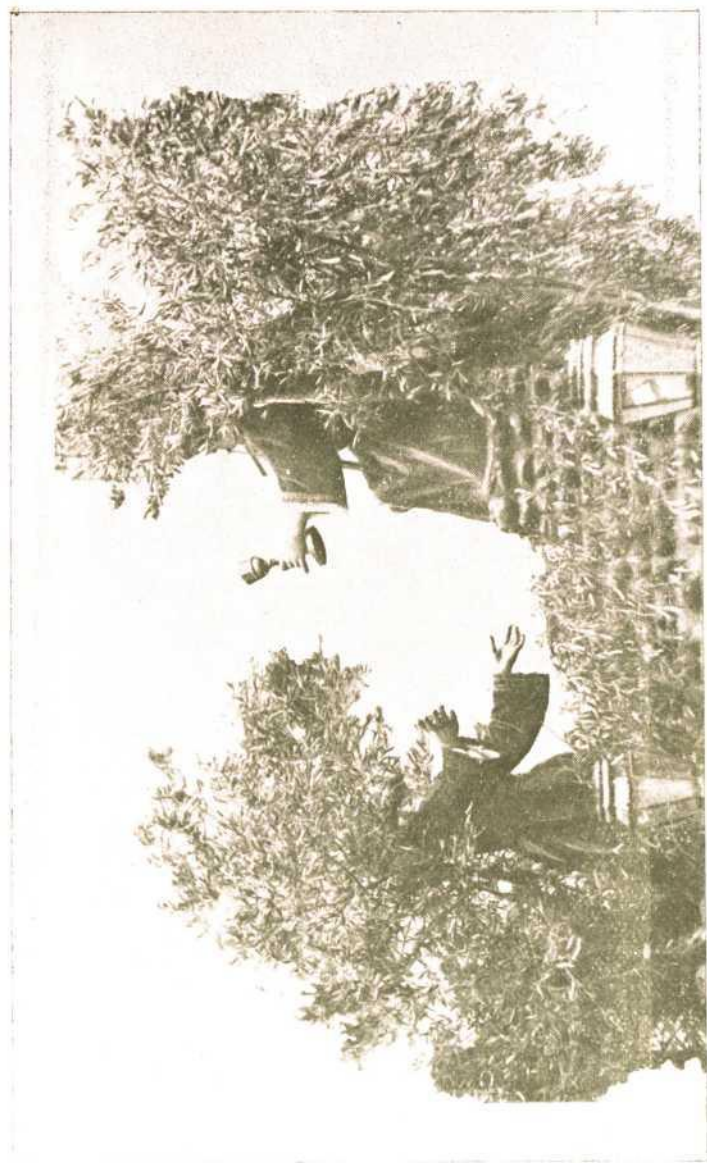
CRISTO DE LAS INJURIAS. P. 211.



LA SANTA CRUZ



LA SANTA CENA



LA OPERACION DEL TUBERÍO



ET. VIVIFICAVIT ET. MOR. TERTIO

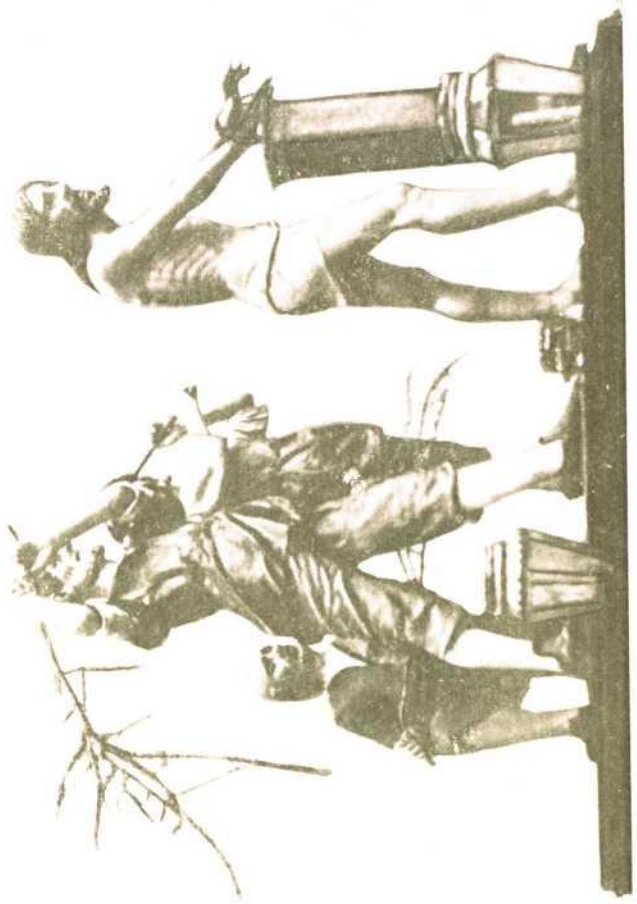
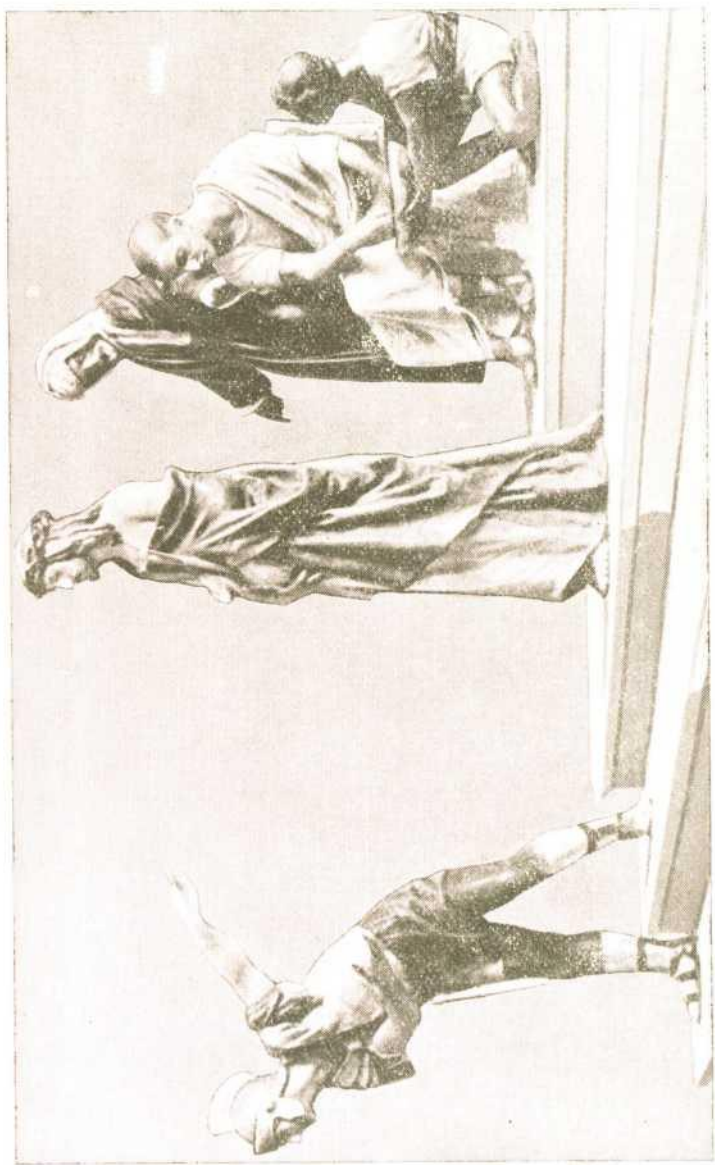


FIG. 13. MUSCLES OF THE TORSO AND UPPER LIMBS.



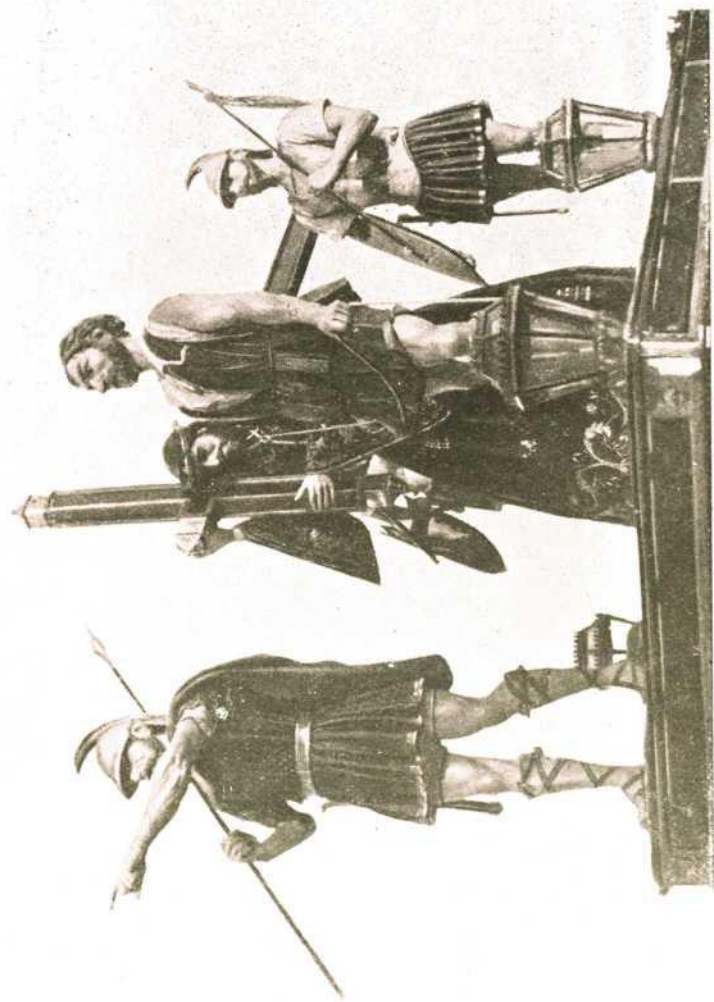
L. B. SÉMIPTÉRIE. — Les de l'Église de Saint-Jean, à Saint-Jean, le 10 mai 1870.



YESUS NAZARENUS



LA DOLOROSA. Por D. Ramón Álvarez.



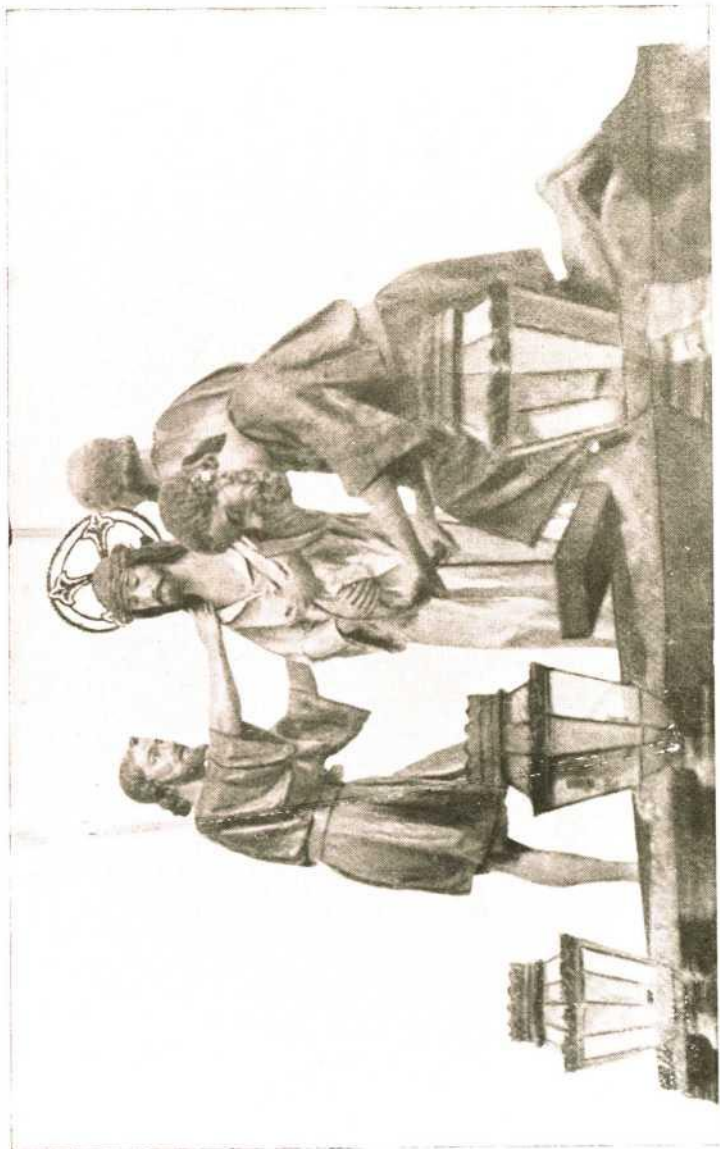
CAMINO DEL CALVARIO. Por D. Justo Fernández



L. A. G. I. D. A. Per il Monumento alle Anime



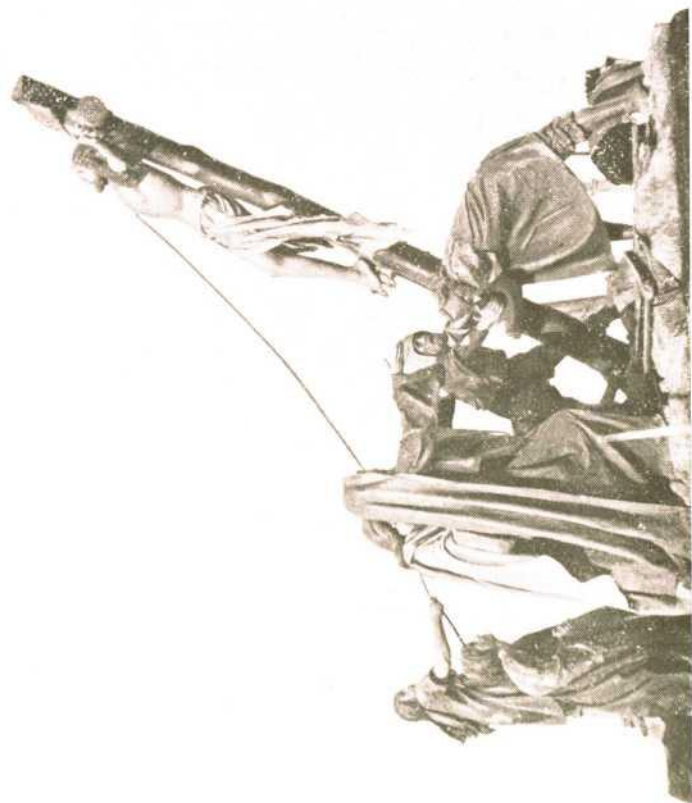
LA VERONICA. Por E. Raimon, AUSA 12



LA DESNUDEZ. Per Garros



LA CRUCIFIXION. Por D. Ramón Alvarés



LA ELEVACION DE LA CRUZ. FOT. DE SARATIA DE LA IGLESIA.

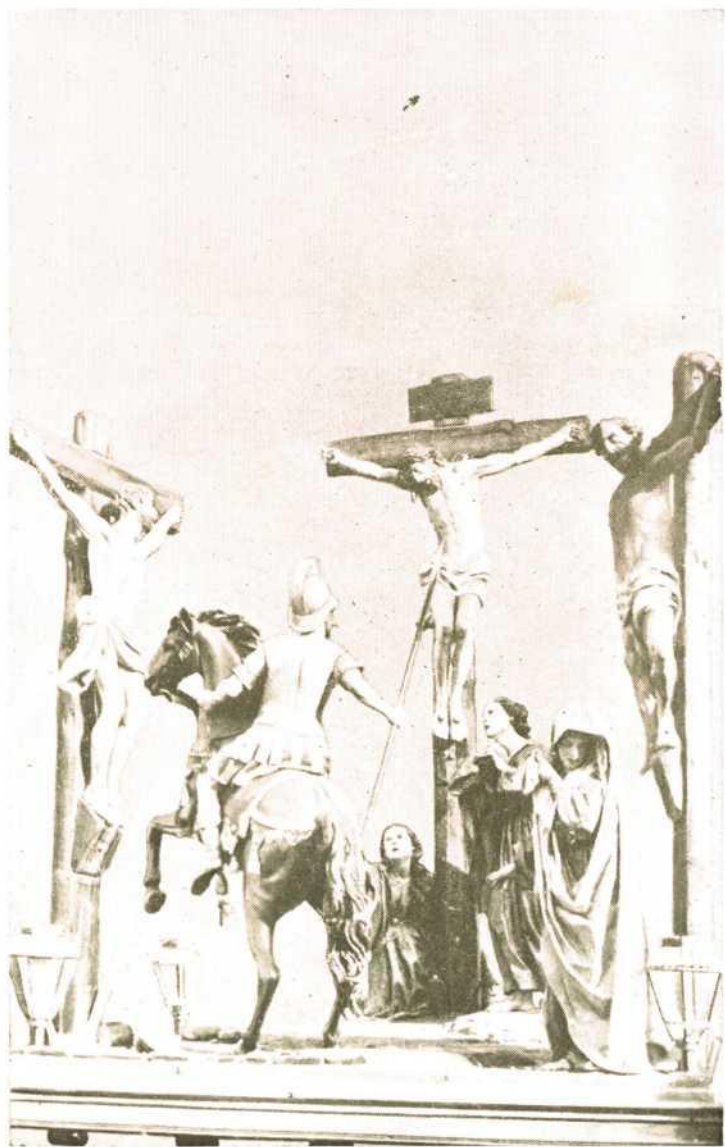


LA AGONIA





LA MACDALENA. Por D. Ramon G. G. G.



LONGINES - Par. D. Ramon - 17

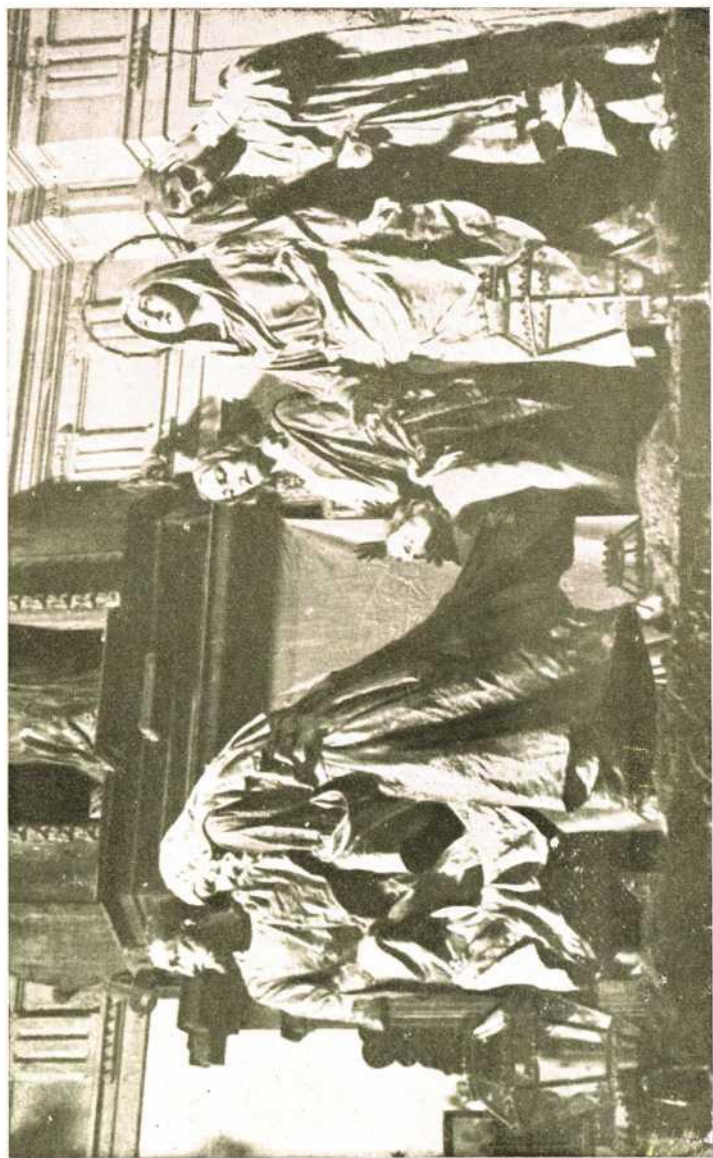


EL DESCENDIMIENTO. Por D. Ramón de la Cruz

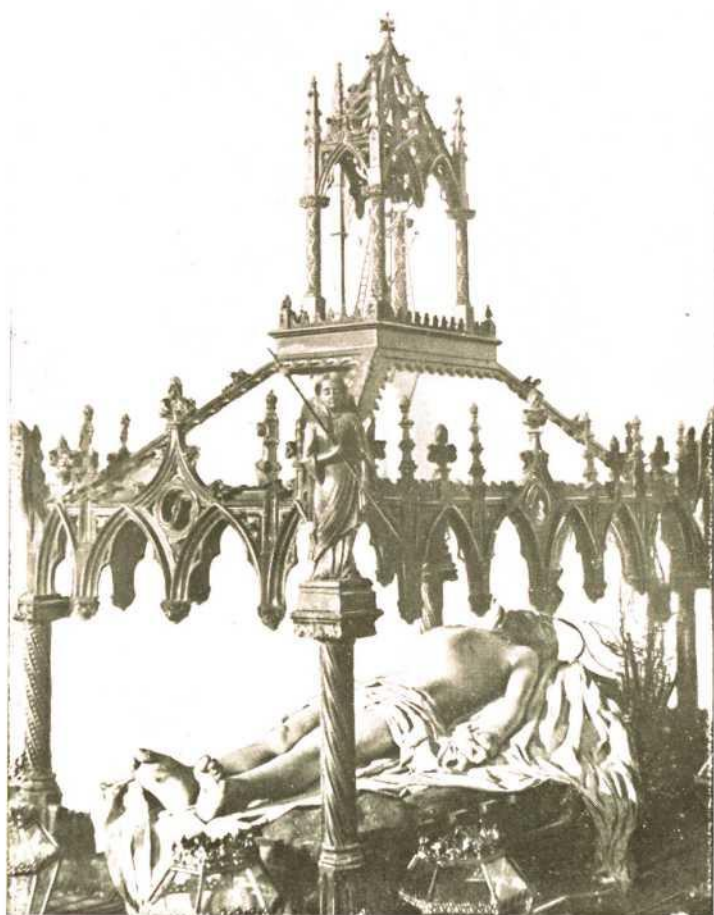


LE DESCENDEMENT DE LA CROIX

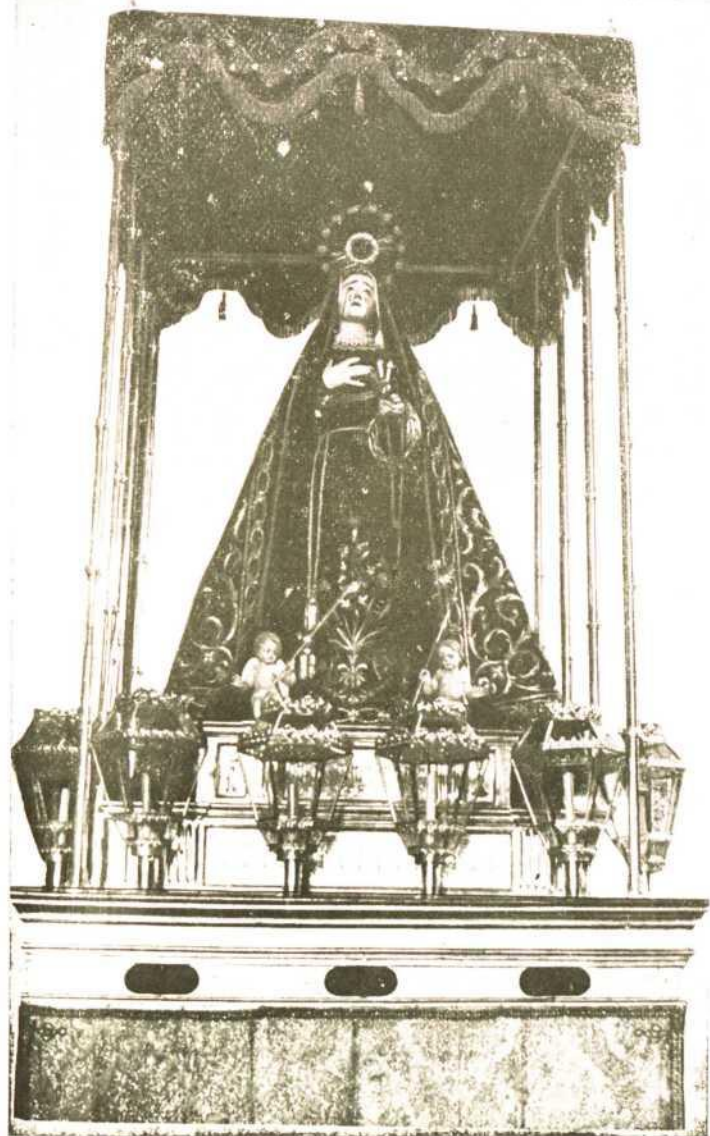




LA CONDUCCION AL SEPULCRO. Por Garrós



EL SANTO ENTIERRO. Por D. Adriano de la Iglesia



LA VIRGEN DE LOS CLAVOS. Por D. Ramón Álvarez



NUESTRA SEÑORA DE LA CRUZ DE LA PASION



LA SOLEDAD. Por D. Ramón A. ...



JESUS RESUCITADO. Por Marquis

SECCION COMERCIAL
y
VISTAS DE ZAMORA

Confitería y Pastelería Romualdo Barquero

Casa fundada en el año 1900



Primera Casa en Bomería fina, Caramelos rellenos, Pastillas y Dulces variados, Géneros de aceite, Gran surtido en cajas para bodas y artículos de fantasía :-: Vinos y Licores de marca

Esta Casa fabrica, especialmente y con gran interés, el legítimo REBOJO ZAMORANO, siendo la UNICA que lo ha perfeccionado. Su fama es conocida

CALLE DE LA FERIA, 1 y 3

Z
A
M
O
R
A



Z
A
M
O
R
A

Guía del Comprador



- ARMERÍA MODERNA.** Armas de todas clases y demás efectos de caza. Plaza de Zorrilla, 7.
- FERRETERÍA FUNCIA.** Herrajes para construcciones, herramientas finas y camas. San Torcuato, 13.
- JABÓN LAGARTO.** El mejor para el lavado de ropas. Lizarriturri y Rezola S. A. San Sebastián.
- FRANCISCO P. CASASECA.** Tejidos, confecciones, pañería y géneros blancos. Plaza Mayor, 11.
- RELOJERÍA MODERNA.** Viuda de Ciriaco del Río. Se arreglan relojes y gramófonos. Santa Clara 27.
- ELADIO GONZÁLEZ RAMOS.** Talleres de carpintería de molinería. Avenida de Victor Gallego, 9.
- IUSTO DE CASTRO SOBRINO.** Pe-rrito mecánico electricista. Taller de reparaciones e instalaciones eléctricas. Josa inmediata al cuartel Viriato.
- CENTRO NACIONAL.** Maquinaria agrícola. Bicicletas y accesorios. Cárcaba, 34, Zamora. Sucursales en Palencia y La Bañeza.
- BECEDAS.** Gran Bafè. Propietario M. Becedas. Uno de los mejores de España. Plaza Mayor.
- MAGÍN PRIETO.** Almacén de tejidos. Ventas al por mayor y menor. Rúa, 1 y 3. Castelar, 2 y 4.
- GRAN BAZAR.** Viuda e Hijos de Salvador Alvarez. Muebles, objetos para regalos. Ramos Carrión 13.
- LOT.** Las mejores pilas para radio. La mejor luz eléctrica portátil, venta exclusiva en Zamora: Librería Religiosa, Rúa, 21 y Bazar J. Santa Clara, 6.
- BALDOMERO ANDREU.** Corredor de Comercio. Plaza de Julián Pérez número 1.
- VICTORIANO PIESCO.** Carnecería. Quebrantahuesos, 8.
- DOCTOR BERNARDO CARRASCAL.** Médico-Odontólogo. Sagasta número 22, 2.º
- BOBO, GARCÍA y C.ª** Almacén de coloniales y fábrica de chocolates y caramelos «La Unión» Puerta de la Feria.
- J. REVUELTA.** Automóviles «PEUGEOT», maquinaria agrícola, bicicletas y motos. Ventas a plazos. Exposición: Ramos Carrión, 17.
- CAFÉ IBERIA.** Servicios esmerados. Café confortado: 35 céntimos taza. Ramón Alvarez, 3.
- GASPAR MORALEJO.** Almacén de lanas. Fábrica de jergas, mantas y paños. Puebla de la Feria, 18.
- GRAN CAFÉ-BAR AGUILA.** El más surtido y más económico. Viuda de G. Inestal. Viriato, 6.

LAMPARAS VULCAN. La mejor del mundo. Pesetas 1'20. Venta exclusiva en la provincia Zamora: Librería Religiosa, Rúa, 21 y Bazar J Santa Clara, 6.

ACADEMIA CARBAJAL. Preparación completa para carreras especiales. San Andrés, 36.

EL BUEN GUSTO. Confeitería y Pastelería de Ladislao Florez. Santa Clara, 6.

CAFÉ ESPAÑOL de Manuel Tola. Café, licores, vinos, chocolate, helados, refrescos y platos sueltos. Se sirve a domicilio. Plaza Mayor

LA FAMA ZAMORANA. La tienda mejor surtida en ultramarinos. Santa Clara, 5.

HIJOS DE FACUNDO MARTÍN Librería, papelería, objetos de escritorio y religiosos. Ramos Carrión número 8.

JULIO DE LA HIGUERA. Abogado Avenida de Requejo, 11, pral.

GÓMEZ APARICIO. Fábrica de calzado. Sucesor de Viuda de Zapata. Plaza San Miguel, 9.

Y MODERNA. Gran Panadería de Tomás Matilla. Santa Clara, 14.

ELIPE ANCIONES. Médico. Especialidad en enfermedades de la infancia. Rayos X. Consulta de 12 a 2 y de 3 a 5. Viriato, 3.

ABEL ALDEA. Médico. Medicina en general. Consulta de 10 a 12. Santa Clara, 59, pral.

BAZAR J. de Jacinto González. Perfección, bisutería, juguetes, loza, cristal, papelería, imprenta, objetos de escritorio y aparatos de radiotelefonía. Santa Clara, 6.

N. PRIETO E HIJOS (SUCESOR). Sastrería. Sagasta, 22.

LA PERLA. Confeitería y Pastelería. Viuda de Francisco Monrabal. Ramos Carrión, 7 y 9.

GARTEIZ HERMANOS YERMO y COMPAÑÍA. Maquinaria agrícola Representante en Zamora: Hermegegildo Gamazo. San Torcuato 17

DIONISIO ALBA Platería, joyería, relojería y taller de composturas. Plaza Mayor.

ILDEFONSO RODRÍGUEZ. Fabricante y almacenista de somiers, baules y maletas. Castelar, 24

FRANCISCO LÓPEZ BOBO. Abonos minerales y carbones de todas clases. Carretera de la Estación 23

FARMACIA DE ARIAS. Sucesor de Luelmo. Abierta toda la noche. Santa Clara, 6.

CORONA FOUR. La mejor máquina de escribir. Representante en Zamora y su provincia: Julián Hernández. Damas, 31.

ZAPATERÍA DE FUENTES. Viriato, 8, frente al Café Paris.

ALEJANDRO DE LA VEGA SEQUEIROS. Corredor de comercio colegiado. Obispo Manso, 6.

JOSÉ DIEZ. Gran taller de pintura de automóviles. Paseo de las Tres Cruces. (Villa María).

JACINTO GONZÁLEZ. Sombrerería, Camisería y Bazar de Confecciones. Renova, 8 y 10

EL SIGLO. Calzados, tejidos confecciones, baules y maletas. Emilio Prieto Prieto Sagasta, 35.

ACADEMIA DE DIBUJO HUERTA Alfonso XII, 2. 3.º

RICARDO ALMARAZ. Transportes al ferrocarril y casa de viajeros. FERIA, 6. Teléfono, 169.

VIUDA DE UILLERMO MACÍAS Expenduría oficial de explosivos. Fray Diego de Deza, 22.

ANDREU, ESPINA Y COMPAÑÍA Maderas.

EL PORVENIR. Almacén de calzado de Fermín Pelaez. San Torcuato número 11.

JOSÉ PRADA PANERO. Gran comercio de tejidos. San Torcuato, 8

FERNANDO LOZANO. Tejidos y confecciones. Ramón y Cajal, 1 y esquina a Plaza Mayor.

ALMACENES DIEZ. Tejidos, pañería, camisería, novedades, medias. Plaza Sagasta, 31 y 33

HIJO DE GERARDO DE CASTRO Hojalatería. Balborraz, 16.

EL REDONDEL. Almacén de tejidos y paquetería. Hijo de Ambrosio Santiago. Plaza Mayor, 3 y 5.

IMPRENTA. Impresos de todas clases. Especialidad en trabajos comerciales. Jacinto González, Santa Clara, 35 y 37 y Rúa, 21.

HOTEL DEL PESO. El más céntrico de la Población. Coche a todos los trenes.

PEDRO PÉREZ E HIJOS. Taller de Guarnicionería. San Torcuato, 24

MIGUEL SEVILLA. Sastrería. Ramos Carrión, 30.

ANDRÉS RAMOS. Coloniales, vinos y licores. San Torcuato, 44.

SEBASTIÁN SÁNCHEZ. Gran casa de comidas y huéspedes. Quebrantahuesos, 3 y 5.

MANUEL SANCHO. Comestibles, vinos y licores. Calle de la Feria 5

BAR-CANTINA de Avelino Valverde Especialidad en Vermouht. Calle San Andrés.

MAXIMINO MARTÍN. Salchichería y tocinería. Quebrantahuesos, 9 y Malcocinado, 2.

CASA JULIO. Comestibles Finos San Andrés, 2.

AUTOMÓVILES FIAT. Agencia exclusiva en Zamora: A. Sanvicente Llamas. Ramos Carrión, 26.

A. PÉREZ Y GORDILLO. Taller de Carrocerías.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL Compañía Anónima de Seguros Subdirector en Zamora: Emilio Prieto. Santa Clara, 61.

GALIDENCIO CASTAÑO. Vinos finos de Castilla. Morales del Vino Despacho: San Andrés, 9.

VIUDA DE SEVER. Casa de pompas fúnebres. Servicio permanente Cárcaba, 8.

JOSÉ FERNÁNDEZ. Vaciador. San Andrés 16.

LA LLAVE. Gran ferretería de Félix Crespo Pérez. Calle del Riego, 34

NICOLÁS FIDALGO. Gran casa de comidas, vinos, refrescos y licores. Calle de la Reina, 3 y 5.

FABRICIANO FERRERO. Tejidos ropas hechas y paquetería. Plaza de la Feria, 1.

EL SALDO. Única casa que vende buen calzado y más barato que nadie. Rúa, 5.

HIJO DE VICENTE RUEDA. Mercadería y paquetería. Plaza Mayor 35

LA PATRIA HISPANA. Sociedad Anónima de Seguros. Subdirector en la provincia: José G. Sastre. Plaza Santa Lucía, 15.

JUAN MARTÍN BLANCO. Almacén de carbones minerales y vegetales. Baños, 16. Teléfono, 15.

LA SIN RIVAL. Gran buñolería de Antonio Martín. Quebrantahuesos número 2.

RAMÓN*MOYANO. Representaciones. Cabañales, 10

TEODORO CIFUENTES. Tejidos y confecciones. Malcocinado, 1 y 3

SANTIAGO NUÑEZ. Taller de mármoles y decoración. Pelayo, 10.

CONCHA HURTADO. Modista. Ramos Carrión 12.

ROMUALDO BARQUERO. Confitería y pastelería. Calle de la Feria, 1 y 3

NARCISO SILVA. Sastre. Plaza de Zorrilla, 6

Dr. FRANCISCO GONZÁLEZ. Especialista en garganta, nariz y oídos. Santa Clara, 21

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD. Sucursal de la de Salamanca. Oficinas: Cánovas, 2 y Sacramento, 13.

MARINO SANTOS. Médico-oculista Benavente, 6

EL SANABRÉS. Almacén de coloniales, vinos y licores de Avelino Remesal. Plaza de la Puebla, 15.

LA RUBIA. Gran fábrica de gaseosas de José Nieto Garrote. Avenida de la Feria.

AURORA. Compañía anónima de seguros. Subdirector en la provincia: Don Agripino González Queipo. Alfonso XII, 7.

TOMAS TOMÉ. Farmacia del Hospital y San Torcuato, 33 y 35.

BANCO CASTELLANO. Valladolid Sucursales en Palencia, Segovia y Zamora.

LIBRERÍA RELIGIOSA. De Jacinto González, Imprenta, papelería, objetos de escritorio, imágenes para el culto. Rúa, 21.

LÁMPARAS «FIX» Fábrica: Calle Aribau, 163. Barcelona.

HOTEL SUIZO. Plaza Mayor.

LA CATA'ANA. Compañía de Seguros. Subdirector en la provincia: Angel S. Rodríguez. Ramón Alvarez núm. 3.

EL VILLARRINO. Comestibles y vinos. Santa Clara, 18.

A. SANVICENTE LLAMAS. Máquinas de escribir, muebles de acero, calculadoras, sumadoras, cajas de caudales. Ramos Carrión, 26.

GRAN TALLER DE MÁRMOLES Y DECORACIÓN

Se construye toda clase de obras en piedra y mármol Decoración exterior e interior de edificios. Especialidad en trabajos para cementerios. Proyectos y presupuestos gratis

SANTIAGO NUÑEZ - Pelayo, 10.-Zamora

La Catalana

Compañía española de seguros contra incendios a prima fija

Fundada en 1865

○○○○○○

Primas cobradas durante el año 1924

Pesetas DIECIOCHO MILLONES CIENTO DIECIOCHO MIL CUATROCIENTAS SESENTA Y OCHO CON DIEZ CÉNTIMOS

○○○○○○

Sub-director en la provincia:

Angel S. Rodriguez,

Ramón Alvarez, 3 pral. Zamora

○○○○○○

CAJA DE PREVISIÓN Y SOCORRO

FUNDADA EN 1898

○○○○○○

LA ANÓNIMA DE ACCIDENTES

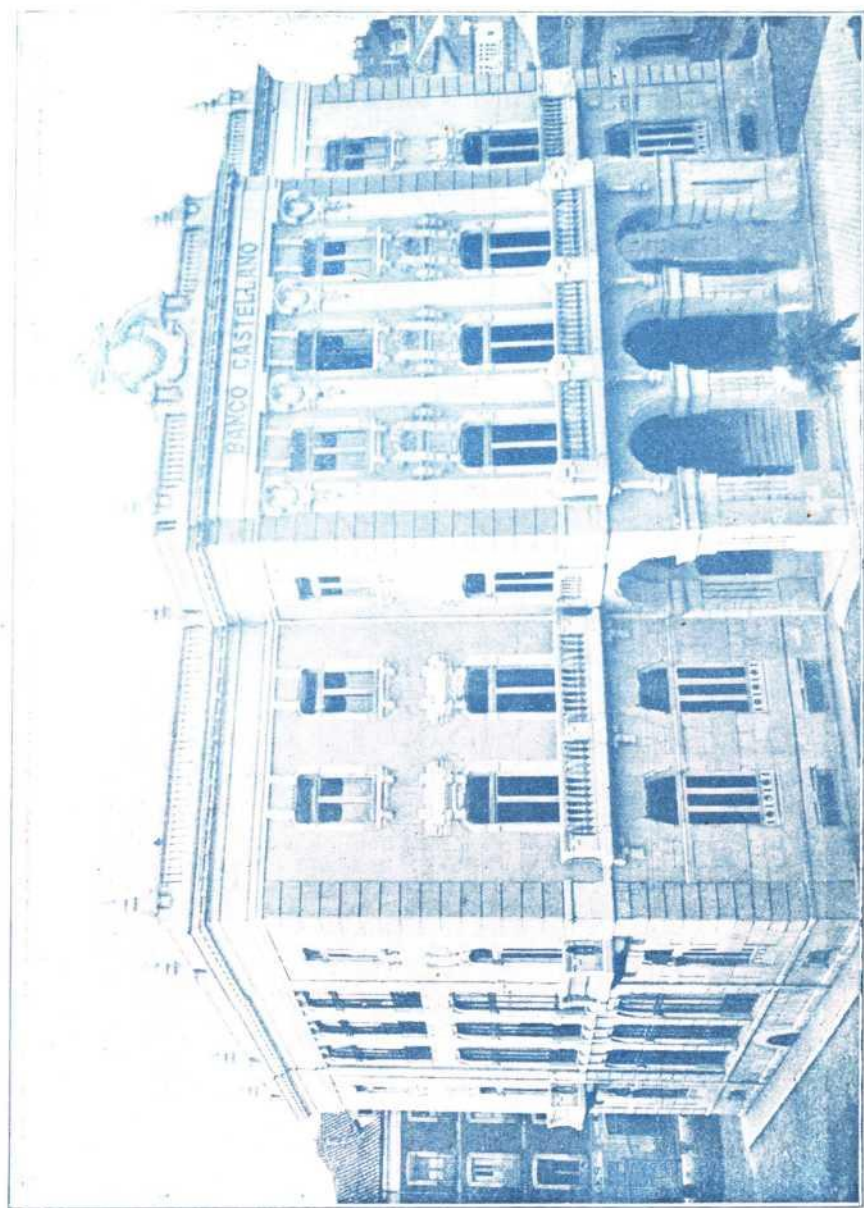
FUNDADA EN 1896

○○○○○○

SEGUROS:

COLECTIVO (Ley de accidentes del trabajo) - RESPONSABILIDAD CIVIL - DAÑOS A LOS AUTOMÓVILES - INDIVIDUAL Y ACUMULATIVO - FERROVIARIOS - VIAJES MARÍTIMOS

◊ EDIFICIO DE SU PROPIEDAD ◊



◊ BANCO CASTELLANO. ◊◊◊ Valladolid ◊

BANCO CASTELLANO

VALLADOLID

SUCURSALES EN:

Palencia, Segovia y Zamora



CAPITAL: 6.000.000 DE PESETAS

completamente desembolsado

Fondo de reserva: 3.000.000

Fondo de Previsión: 150.000 pesetas

Ultimo dividendo repartido: 8 % libre de impuestos



Descuentos, negociaciones, cuentas corrientes, préstamos, créditos, compraventa de valores, cambio de moneda y billetes, giros y cartas de crédito :—: y toda clase de operaciones bancarias :—:



CAJA DE AHORROS

INTERES 3 ½ POR 100 ANUAL

Funciona diariamente en las horas de oficina y los reintegros se hacen el día de su reclamación

TOMÁS TOMÉ PRIETO

Farmacéutico de los Hospitales

Plaza de Cánovas, 6 — Teléfono 20

Z A M O R A

F A R M A C I A

del Dr. J. MÉNDEZ

Director del Laboratorio Químico Municipal

San Torcuato, 33 y 35 Teléfono, 160

Z A M O R A

ESPECIALIDADES DEL Dr. MÉNDEZ

JARABE ANTIBACILAR.—Medicamento para combatir de un modo radical las enfermedades del pecho

Recomendado por la clase médica y los mismos enfermos

ELIXIR MUZZI.—Medicamento de resultado maravilloso para combatir la gota y reumatismo crónico

PNEUMOGG.—Antisepsia de las vías respiratorias. Bronquitis, bronconeumonías y neumonías crónicas; coqueluche, asma y procesos de naturaleza fímica

MARINO SANTOS
MÉDICO-OCULISTA

DE LAS CLÍNICAS DE MADRID,
PARIS Y BURDEOS (DIPLOMADO)

CALLE BENAVENTE, 6

ZAMORA

"AURORA"

COMPañIA ANONIMA DE SEGUROS

Domiciliada en Bilbao

Capital social suscrito completamente desembolsado: Pesetas 4.500.000

Seguros de incendios

Se aseguran cosechas

Para informes al Subdirector de la provincia de Zamora:

D. Agripino González Queipo

Procurador y Agente de Negocios

Domicilio: Alfonso XII, 7 Zamora

Lámparas "FIX"

de resultado positivo



FÁBRICA

Calle Aribau número 163
BARCELONA

EL VILLARRINO

Comestibles y Vinos claretes
de mesa propios de nuestra
cosecha - Probad y os con-
venceréis

Sta. Clara 18 - Zamora

"LA RUBIA"

Gran Fábrica de Gaseosas movida por fuerza motriz

Única en su clase, según opinión de consumidores
inteligentes que prefieren esta a sus similares

JOSÉ NIETO GARROTE

Avenida de la Feria.—ZAMORA



Narciso SILVA

SASTRE

o o o (C) o o o

¿Dónde se viste
la elegancia?

En la Sastrería Silva;
cuyas hechuras con-
servan su forma co-
rrecta después de al-
gunos años de uso, y
cuyos paños y precios,
hacen honor al trabajo
de dicha casa.

Visitadla y os
convenceréis

Plaza de Zorrilla, 6

Frente a la estatua de
Fray Diego de Deza

Z A M O R A

A. SANVICENTE LLAMAS

MÁQUINAS DE ESCRIBIR
CALCULADORAS * SUMADORAS
MUEBLES DE ACERO * CAJAS DE
CAUDALES * ORGANIZACIÓN
MODERNA DE OFICINAS
* PLAZOS Y CONTADO *

RAMOS CARRIÓN, 26 - ZAMORA

CONCHA HURTADO

MODISTA

PLISADOS, CALADOS, VAINICAS
FABRICACIÓN DE ADORNOS

EL ÚNICO TALLER INSTA-
LADO CON CONFORT Y
MAQUINARIA ESPECIAL

ENCARGOS EN EL DÍA

RAMOS CARRIÓN, 12-ZAMORA

Dr. FRANCISCO GONZALEZ

(de las Clínicas del Dr. Tapia)

Especialista en GARGANTA, NARIZ y OIDOS

ZAMORA

CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD

Fundada en el año 1881 — SUCURSAL DE LA DE SALAMANCA

— Oficinas: Cánovas, 2 y Sacramento, 13 —

OPERACIONES QUE REALIZA

Caja de Ahorros: Libretas de Ahorro ordinarias: cuatro por ciento - Libretas de Ahorro diferidas: cuatro por ciento - Huchas de Ahorro - Sellos de Ahorro: De 0'10, 0'25, 0'50 y 1'00 peseta - Préstamos con garantía personal de fondos públicos e hipotecarios, cuentas corrientes con garantía personal e hipotecaria, préstamos a provincias, municipios y mancomunidades de carácter público, cajas rurales, Sindicatos agrícolas y comunidades de Regantes - Monte de Piedad

— HORAS DE OFICINA: —

De nueve y media a una y de cuatro a seis. Los domingos de diez a doce

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN: Presidente, D. Fernando Rueda Moyano; Vicepresidente, D. Jerónimo Aguado Muñoz; Secretario, D. Fernando Gutiérrez Prieto; Vicesecretario, D. Vicente Tomé; Consejeros, D. José María Cid Ruiz Zorrilla y D. Dacio Crespo Alvarez; Consejero Jefe de la Sucursal: D. César Alonso Redoli

“EL SANABRES“

Almacén de Coloniales, Vinos y Aguardientes

Depósito exclusivo de la Cerveza "EL AGUILA"

AVELINO REMESAL

Plaza de la Puebla, 15 - Teléfono, 103 - ZAMORA

Hotel Suizo

Plaza Mayor

Nueva casa de moderna construcción EXPROFESO para Hotel



Cuarto de baño en todos los pisos
Gran confort en las habitaciones
Automóvil a todos los trenes



En la planta baja:

Gran Café BECEDAS

Uno de los mejores de España

Orquestas tarde y noche

LIBRERIA RELIGIOSA

Rúa, 21 - Zamora

TODO EL MUNDO SABE QUE ES
LA MEJOR DE LA PROVINCIA

Librería general con sus ficheros que
contienen más de 10.000 libros clasi-
ficados - Estampería y objetos Reli-
giosos y para el culto - Postales,
fotografías y ampliaciones, de Pasos,
Vistas y Monumentos de Zamora

IMAGENES PARA EL CULTO
LA UNICA CASA DE LA REGION

IMPRESA - PAPELERIA - OBJETOS DE ES-
CRITORIO - IMPRESOS DE TODAS LAS CLASES

Librería Religiosa, Rúa, 21 - Zamora

ACADEMIA CARBAJAL

SAN ANDRÉS, 36.-ZAMORA

Preparación completa PARA CARRERAS ESPECIALES

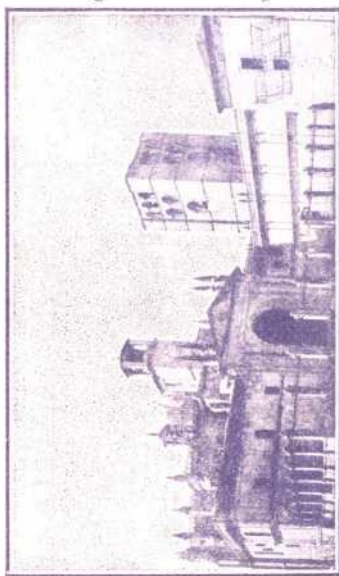
Clases abiertas: CORREOS, BACHILLERATO,
CONTABILIDAD, MATEMÁTICAS Y FRANCÉS

Esta Academia ha obtenido plazas en todas las carreras especiales en que ha presentado discípulos

GRAN CAFÉ-BAR AGUILA

El más surtido - El más económico - Se sirven toda clase de Refrescos, Helados, Café, Licores, Aperitivos y Mariscos. Especialidad en Café exprés

Viuda de G. Inestal - Viriato, 6. Zamora



Zamora. La Catedral

GASPAR MORALEJO

Almacén de Lanas lavadas y en jugo
Fábrica de Jergas, Paños y Mantas

Puebla de la Feria, 18 - Teléfono. 164 - Zamora

CAFÉ IBERIA

SERVICIOS ESMERADOS

Café confortado 35 céntimos taza
RAMÓN ALVAREZ, 3

LAMPARAS VULCAN

LA MEJOR DEL MUNDO

Pesetas: 1'20

Todos los voltajes
Medio vatio
Luz blanquísima



Todas las formas
Opalina
Luz del Sol

EXCLUSIVA PARA LA
PROVINCIA de ZAMORA

JACINTO GONZALEZ

Librería Religiosa: Rúa, 21 y Bazar J. Santa Clara, 6

J. REVUELTA

Automóviles "PEUGEOT" ventas a plazos

— Famosa y antigua marca francesa, ganadora de la célebre copa "Targa Florio" —

Cabriolets	5 H. P.
TREFLES (tres plazas)	5 H. P.
Tourismos	10 H. P.
Cerrados	10 H. P.
Tourismos	11 H. P. Frenos sobre las 4 ruedas
Cerrados	11 H. P. Frenos sobre las 4 ruedas
Chasis	12 H. P. Sin válvulas
Chasis	18 H. P. Sin válvulas. Seis cilindros

Numerosos testimonios de clientes satisfechos con la marca, todos los modelos, espléndidamente equipados y dotados de una belleza de línea, por nadie superada.

Todos los coches que entregamos se garantiza que son siempre los últimos modelos. Exposición y venta: J. Revuelta, Ramos Carrión, 17, Zamora.

En breve, apertura del taller en la carretera de la Estación del Ferrocarril.

Casas: En Palencia, Salamanca, León, Rioseco, Toro, Benavente y La Bañeza.

Agencias en los principales pueblos de la región.

Lea nuestros anuncios de Maquinaria Agrícola, Bicicletas y Motos.

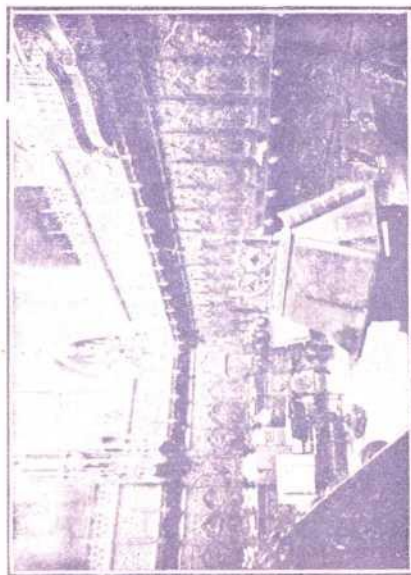
Almacén de Coloniales y Fábricas de Chocolates y Caramelos
“La Unión”

Bobo, García y Compañía

Puerta de la Feria

Zamora

—GRAN CARNECERÍA—
VICTORIANO RIESCO
Quebrantahuesos, 8 Zamora



Sillería del Coro de la Catedral

Dr. Bernardo Carrascal
Médico-Odontólogo

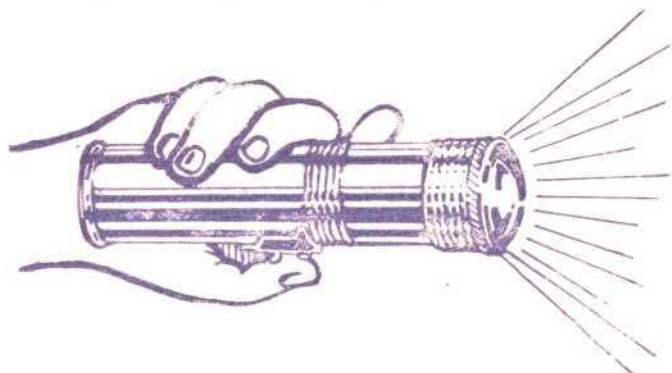
Sagasta, 22, 2.º Zamora

Baldomero Andreu

Corredor de comercio

Plaza de Julián Pérez, 1 Zamora

Siempre vence luz eléctrica portátil marca **LOT**
Las mejores pilas para radio



VENTA EXCLUSIVA EN ZAMORA:

Librería Religiosa, Rúa, 21 y Bazar J. Santa Clara, 6

GRAN BAZAR

MUEBLES - Objetos para regalos

Productos fotográficos "Kodak"

Aparatos Radiotelefónicos

Gramófonos - Gramolas y

Discos de la acreditada marca

"La Voz de su Amo"

Viuda e Hijos de Salvador Alvarez

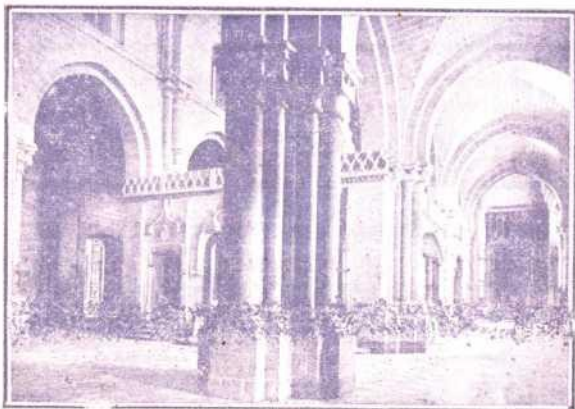
Ramos Carrión, 13-Zamora

ALMACÉN DE TEJIDOS
VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

MAGIN PRIETO

Rúa, 1 y 3 -- Castelar, 2 y 4

ZAMORA



Interior de la Catedral

BECEDAS -:- Gran Café

PROPIETARIO: M. BECEDAS

UNO DE LOS PRIMEROS DE ESPAÑA - GRAN INSTALACIÓN
FRIGORÍFICA - FÁBRICA DE HIELO - BILLARES - CON-
CIERTOS DIARIOS POR ORQUESTAS DE PRIMER ORDEN

Plaza Mayor

ZAMORA

CENTRO NACIONAL

C A R C A B A

VENTAS AL CONTADO

3 4

VENTAS A PLAZOS

Z A M O R A

Maquinaria agrícola:

Segadoras, Guadañadoras, Rastrillos, Aventadoras, Gradadas Canadienses, Sembradoras, Prensas de Uva, Arados de todas clases, Recambios y Aceites, etc. etc.

Bicicletas y Accesorios:

Bicicletas DIAMANT
Id. D'AUSTIN

Accesorios, Reparaciones, Triciclos de lujo, Bicycletas con Seicar, etc. etc.

Sucursales:

Palencia — La Bañeza

JUSTO DE CASTRO SOBRINO

— PERITO MECÁNICO ELECTRICISTA —



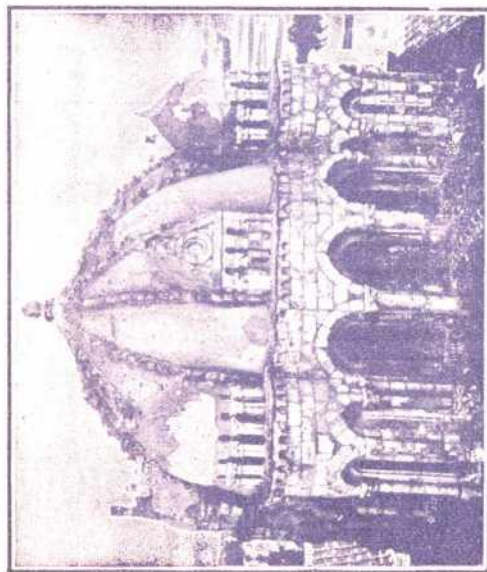
Taller de reparaciones e instalaciones eléctricas. Se hacen toda clase de trabajos en dinamos, motores, transformadores estáticos y rotativos, así como en las conmutatrices en aparatos de telefonía y magnetos de alta y baja y todo lo concerniente a este ramo

JOSA INMEDIATA AL CUARTEL VIRIATO

TALLERES DE CARPINTERIA DE MOLINERIA
ELADIO GONZALEZ RAMOS

Especialidad en instalación y transformación de
Fábricas y Molinos de Harinas. Esta casa facilitará
gratis precios y presupuestos a quien lo solicite

Avenida de Víctor Gallego, n.º 9 (Carretera de la Estación) Zamora



Cúpula de la Catedral

RELOJERÍA MODERNA
DE LA
VIUDA DE CIRIACO DEL RIO

Relojes de todas las marcas. Se
arreglan Relojes y Gramófonos

SANTA CLARA NÚM. 27 — ZAMORA

Francisco P. Casaseca

Confecciones de Señora,
Caballero y Niño. Teji-
dos, Pañería y Géneros
:: blancos. Precio Fijo ::

Plaza Mayor, 11.-ZAMORA

JABÓN LAGARTO

Pureza garantizada, espe-
cial para el lavado de teji-
dos finos, sedas puntos,
:: encajes, franelas etc. ::

Lizariturri y Rezola S. A.
— SAN SEBASTIÁN —

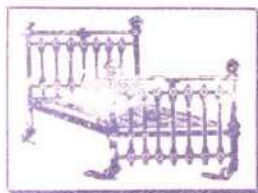
ARMERIA MODERNA

ARMAS
DE TODAS
CLASES
VENTAS
A PLAZOS
Y AL
CONTADO



CARTUCHERÍA
RECLAMOS
CAZAS Y
DEMÁS
EFECTOS
DE CAZA *

PLAZA DE ZORRILLA, 7 ZAMORA



Funcia-Zamora

FERRETERÍA

SAN TORCUATO NÚM. 13

Especialidad en camas

Herramientas finas de marcas acreditadas

Herrajes para construcciones

GRAN TALLER DE PINTURA DE AUTOMÓVILES

JOSÉ DIEZ

Paseo de las Tres Cruces (Villa María)-ZAMORA

Especialidad en pintura de Carrocerías de lujo. Trabajos garantizados

ZAPATERÍA DE FUENTES

Viriato, 8 frente al café Paris Zamora



Murallas donde se halla el portillo Darana, conocido por el de la Traición

Alejandro de la Vega Sequeiros

Corredor de Comercio Colegiado

Obispo Manso, 6 Teléfono, 145 ZAMORA

La mejor Máquina de escribir
CORONA FOUR

Ventas a plazos y al contado, ga-
rantizada por cinco años

Representante en Zamora y su provincia

JULIÁN HERNÁNDEZ

DAMAS, 31 ZAMORA



B A Z A R J.

ENTRADA LIBRE

Secciones de

Perfumería, Bisutería fina, Aparatos de Radiotelefonía
Juguetes, Loza, Cristal, Artículos de Viaje y Spor
Objetos para Material
Regalos y de Escritorio eléctrico y Papelería

Entrada libre

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ARTÍCULOS
MARCADOS CON SUS PRECIOS FIJOS

Bazar J. de Jacinto González: Santa Clara, 6 Zamora

Farmacia de Arias

(Sucesor de Luelmo)

○○○○○○○○

Abierta toda la noche

○○○○○○○○

Santa Clara, 6.-Zamora

FRANCISCO LÓPEZ BOBO

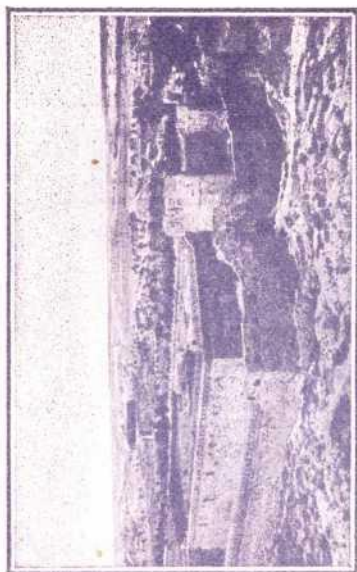
ABONOS MINERALES
CARBONES DE TODAS CLASES
SERVICIO DIRECTO Y A DOMICILIO

Carretera de la Estación n.º 23, Teléfono n.º 88

DIONISIO ALBA

Platería, Joyería, Relojería y Taller de Platería

PLAZA MAYOR — ZAMORA



Zamora. Vista del Castillo

ILDEFONSO RODRIGUEZ

FABRICANTE Y ALMACENISTA
DE SOMIERS, BADES Y MALETAS

CASTELAR, 24 — ZAMORA

LA PERLA

Confitería y Pastelería

Especialidad en postres finos y pasteles, dulces, tartas y ramilletes

VIUDA DE
FRANCISCO MONRABAL

Ramos Carrión, 7 y 9.-Zamora

GARTEIZ Hnos. YERMO Y COMPAÑIA

Grandes almacenes de Maqui-
naria Agrícola e Industrial

Representante en Zamora
HERMENEGILDO GAMAZO

San Torcuato, 17.-Zamora

F I D E L A L D E A

Médico de la Beneficencia Municipal

— Medicina general —

Consulta diaria de 10 a 12

SANTA CLARA, 59, PRAL. ZAMORA

Las horas más agradables de su vida,
las pasará si adquiere V. un aparato de

RADIOTELEFONIA

— Marca RADIOLA —

de la Radio Corporación de América,
en la Representación de el BAZAR J. de Jacinto González

— SANTA CLARA NÚM. 6 —

Instalaciones completas de aparatos para oír
todas las estaciones del mundo, desde 400 pesetas

Audiciones y pruebas gratis

N. Prieto e Hijos (Sucesor)
Pastería

Sagasta, 22

Zamora

FELIPE ANCIONES

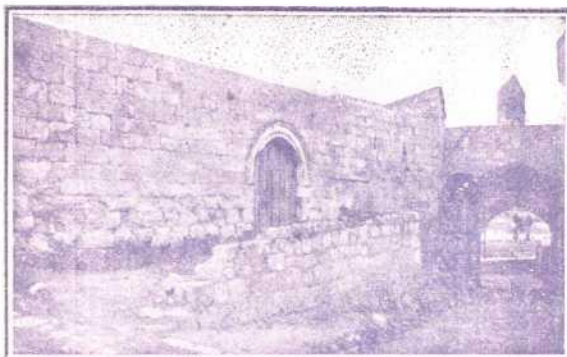
MÉDICO DEL HOSPITAL - MEDICINA EN GENERAL
ESPECIALIDAD EN ENFERMEDADES DE LA INFANCIA

RAYOS X

— Consulta de 12 a 2 y de 3 a 5

Viriato, 3

ZAMORA



Zamora. Ruinas del Palacio de Arias Gonzalo

LA MODERNA - Gran Panadería
TOMÁS MATILLA

Una de las mejores instalaciones de España

Santa Clara, 14

Zamora

FÁBRICA DE CALZADO

GÓMEZ APARICIO

Sucesor de Viuda de Zapata

FABRICACIÓN
ESPECIALIZADA
DE CALZADO
CON PISOS DE
GOMA Y SUELA
A LA MEDIDA

Lujo y economía

Plaza de San Miguel núm. 9

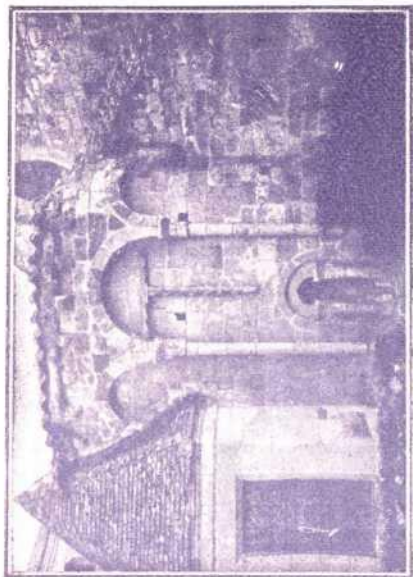
CAFÉ ESPAÑOL de Manuel Tola - Plaza Mayor

El inmenso crédito de este Café, lo pregona diariamente su numerosísima clientela desde hace más de **un siglo**. Su café, licores, vinos, chocolate, helados, refrescos, platos sueltos, etc., son inmejorables; de calidad y marcas más acreditadas y sus precios siempre moderados. Con frecuencia prácticos y valiosos regalos a sus consumidores — Se sirve a domicilio

JULIO DE LA HIGUERA

Abogado en ejercicio
Ha establecido su estudio en

Avenida de Requejo, 11 pral. Izquierda, Hotel.-ZAMORA



Zamora. Abside de Santa Maria la Nueva

HIJOS DE FACUNDO MARTIN

Librería, Papelería, Objetos
de Escritorio y Religiosos

Ramos Carrión, 8 — ZAMORA

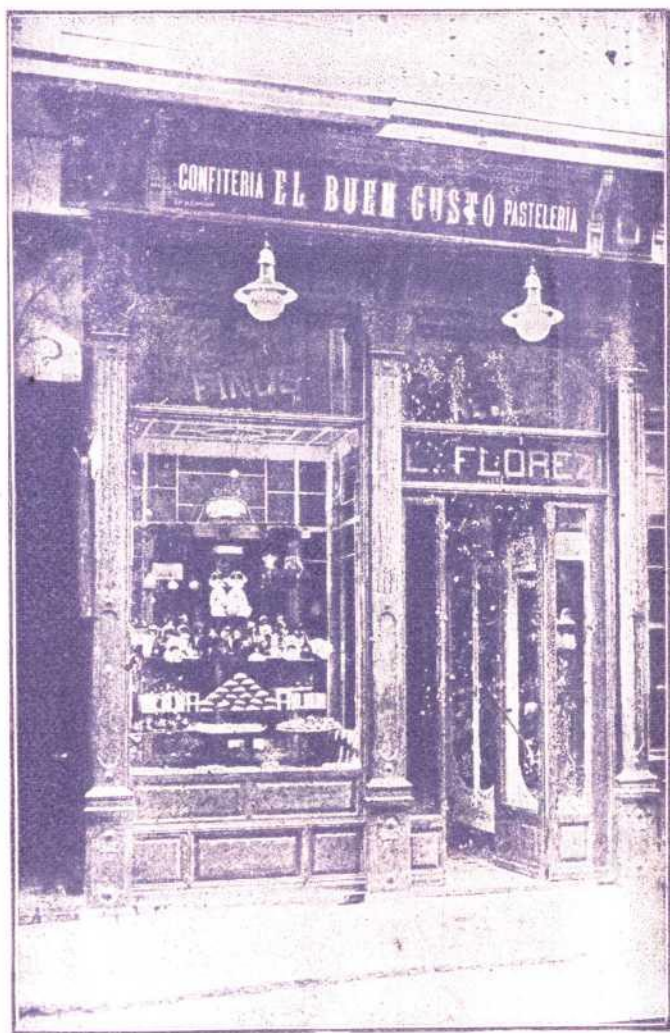
La Tienda mejor surtida en Ultramarinos es

“LA FAMA ZAMORANA”

SANTA CLARA, 5.--ZAMORA

CONFITERÍA EL BUEN GUSTO PASTELERÍA

Gran surtido en géneros de aceite. Primera Casa en bombones y caramelos rellenos



Immense surtido en exquisitos postres. Todos los días finisimas ensaimadas y tortelli

Santa Clara, 6 - Zamora

El Buen Gusto - Ladislao Florez

SEMANA SANTA 1926

Usted lector, debe destacarse por su elegancia, vistiendo y calzando siempre con arreglo a la moda. Para conseguirlo le será imprescindible comprar en

EL SIGLO Plaza de Sagasta, 35

Calzados:

Depósito de las más famosas marcas; distinguiéndose:

Por su sencilla elegancia

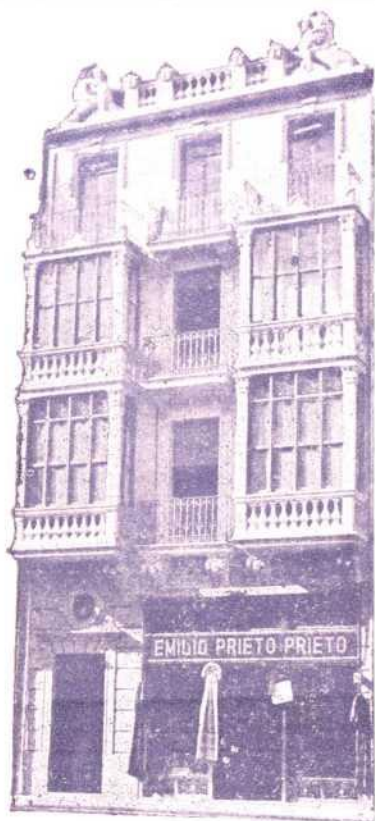
Por su enorme duración

Por su gran economía

Primera casa en Sandalias

Modelos exclusivos en - zapatos -

BAULES y MALETAS



Tejidos

Confecciones

Trajes para caballero y niño

Especialidad en Blusas y Bata

para señora

La mejor colección de camisas y corbatas

Medias y calcetines, sombreros y gorras a

precios de - fábrica -

PRECIO FIJO

marcado en todos los géneros

Además se beneficiará siempre con una notoria economía por nuestros precios sin competencia y el magnífico resultado de nuestros artículos. Visitenos, y después de comprar una vez, será nuestro cliente adicto

EMILIO PRIETO PRIETO

Nuestro lema: Ganar poco para vender mucho

Para vestir sus niños

Visite la gran exposición permanente en la
Sombrerería, Camisería y Confecciones
DE JACINTO GONZALEZ

Renova, 8 y 10

Esta casa que siempre tiene modelos exclusivos presenta este año verdaderas preciosidades en

Vestiditos para niños desde 1·75 Ptas.

Camisas para Caballero íd. 3·75 íd.

Sombreros fieltro íd. 8·00 íd.

JACINTO GONZALEZ

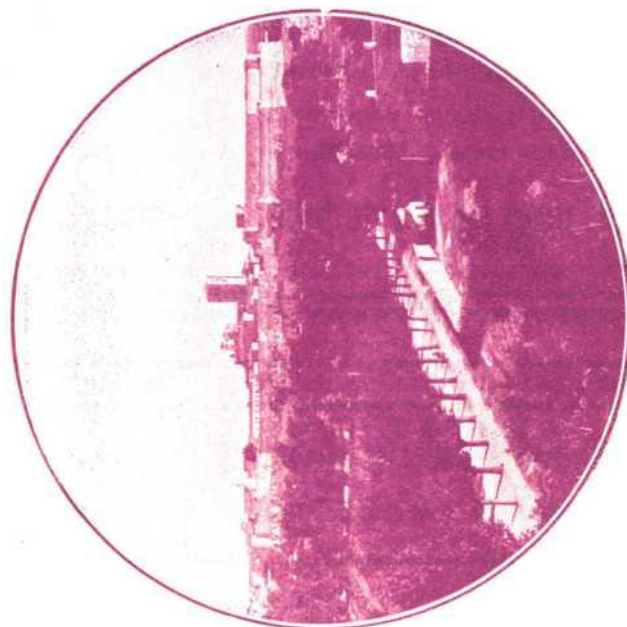
Renova, 8 y 10.-Zamora

TEODORO CIFUENTES

TEJIDOS y CONFECCIONES

Malcocinado, 1 y 3 :- ZAMORA

(Casa de Antonio Román)



Zamora. Vista panorámica del Castillo y de la Catedral

RAMÓN MOYANO
REPRESENTACIONES

Cabañales, 10 ZAMORA

LA SIN RIVAL :: Gran Buñolería

ANTONIO MARTIN

Quebrantahuesos, 2 :- ZAMORA

HIJO DE VICENTE RUEDA

Plaza Mayor 33 **MERCERIA Y PAQUETERIA** ZAMORA

Fundada en el año 1879



Precios baratísimos en los artículos de Medias, Calcetines, Tirantes, Agujas, Cintas, Hilos, Sedas para bordados artísticos, Algodones, Tirras bordadas, Puntillas



Importación en gran escala de botones de nácar



ALMACÉN DE CARBONES
MINERALES Y VEGETALES



Juan Martín Blanco



SE SIRVE A DOMICILIO
BAÑOS, 16 - TELÉFONO, 15



EL SALDO

Única casa que vende buenos calzados y más barato que nadie

SEÑORA:

¿Le gustan a V. los bailes
los deportes y los prados
y no concurre a ellos
por miedo a romper calzado?

Pues comprelo V. siempre
Rúa, 5, en EL SALDO,
que se los dará irrompibles
y al mismo tiempo baratos.

CABALLERO:

¿Anda V. mucho
por el pueblo y por el campo;
le gusta salir de caza

y también ir bien calzado?

Pues al comprarse su botas
las compra V. en EL SALDO
que le dará buenas clases
y de precio muy barato.

¿Que los chicos corren mucho
juegan al balón y al palo?
pues le compre V. las botas
con piso goma en EL SALDO.

De donde se deduce aquí
que quien vende más barato
mejores clases y precios
es la casa de EL SALDO

Fíjense bien: RÚA, 5 (junto a Magín)

ZAMORA



LA PATRIA HISPANA

Sociedad Anónima de Seguros - Fundada en 1916

Domicilio social:

Avenida de Pi y Margall, 7 (Gran Vía) Madrid

Seguros contra incendios, cosechas, vida en todas sus formas, vida popular sin reconocimiento médico, accidentes de todas clases incluso los del trabajo y responsabilidad civil para automóviles, motocicletas, coches y carros, transportes marítimos y terrestres, valores, enfermedades, paralización del trabajo a causa de incendio

Subdirector en la provincia: **JOSÉ G. SASTRE**
PUENTE, 8 **ZAMORA**

TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJERO
PAÑERÍA - ROPAS HECHAS Y PAQUETERÍA



FABRICIANO FERRERO

CASA ESPECIAL EN LENCERÍA - PRECIO FIJO
PLAZA DE LA FERIA, 1 — ZAMORA

Gran casa de comidas de todas clases

Vinos, Refrescos y Licores,
Se sirven meriendas económicas

NICOLÁS FIDALGO

Calle de la Reina, 3 y 5, frente a la Plaza Mayor
(Antigua casa de Pedro Marcos)

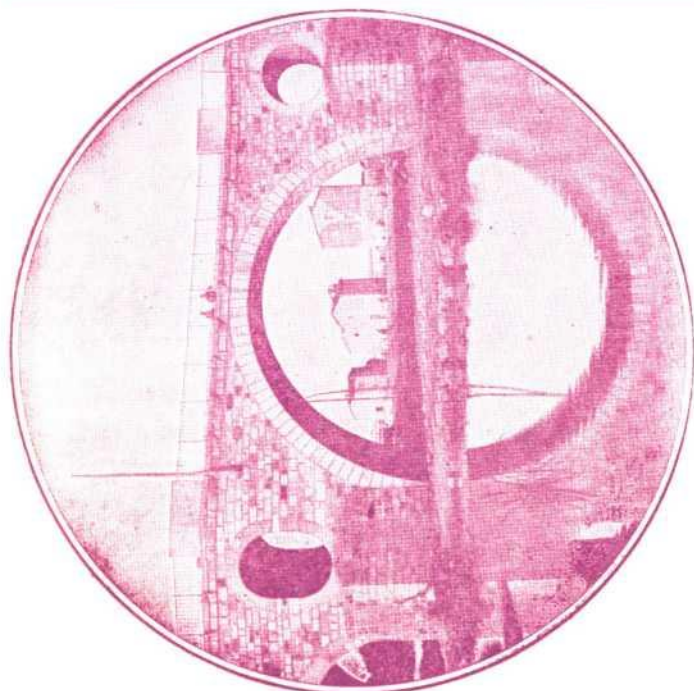
Se ruega al público no deje de visitar este establecimiento,
:-: pues encontrará gran economía y limpieza esmerada :-:

LA LLAVE - Gran Ferretería

Félix Crespo Pérez

Grandes existencias en artículos de temporada Nacionales
y extranjeros - Antes de hacer sus compras de Ferretería
visiten LA LLAVE

Calle del Riego, 34 - ZAMORA - (Situada entre los dos juegos de pelota)



Zamora. Vista del Duero y el Puente Viejo

JOSÉ FERNÁNDEZ
VACIADOR

SAN ANDRÉS, 16 ZAMORA

Viuda de Sever

Gran Casa de Pom-
pas Fúnebres :-
Servicio permanente

Cárcaba, 8.-ZAMORA

Vinos finos de Castilla

Gaudencio Castaño

Morales del Vino (Zamora)

Despacho: San Andrés, 9

LA UNIÓN Y

COMPañÍA DE



EL FÉNIX ESPAÑOL

SEGUROS REUNIDOS

RAMOS DE INCENDIOS - VIDA
ACCIDENTES - TRANSPORTES
MARÍTIMOS Y VALORES

SUBDIRECTOR EN ZAMORA:

EMILIO PRIETO

Santa Clara, 61, pral. ZAMORA

Confección de capotas para Automóviles

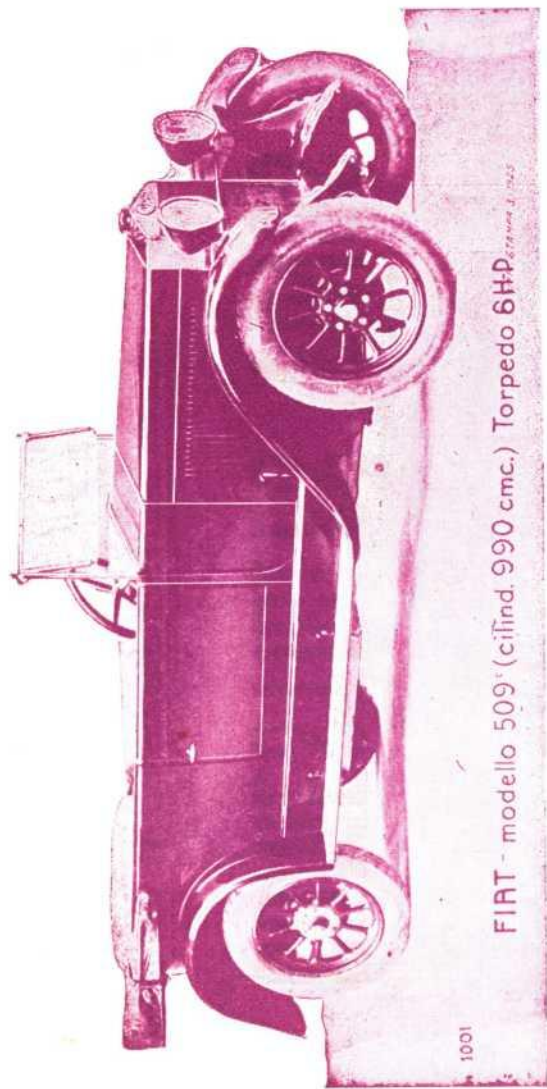
Construimos estas capotas siempre con los mejores materiales, tanto en lonas impermeables como en cueros americanos. Los cierres ajustan herméticamente para evitar penetre el frío o el agua en el interior del carruaje.

Si tiene V. que reponer la capota de su coche o necesita hacer algún reparo en la carrocería, tal como aletas, pintura, tapizado, etc., etc., no dude en encomendárselo a esta Casa; pues siempre realiza todos los trabajos a la completa satisfacción del cliente.

Taller de carrocerías A. PÉREZ Y GORDILLO



Elegante aspecto de uno de nuestros modelos de capotas



Catálogos, condiciones, precios y demostraciones gratis

Agencia exclusiva FIAT en Zamora

A. SANVICENTE LLAMAS - Ramos Carrión, 26

CASA JULIO

COMESTIBLES FINOS

San Andrés, 2 (esquina a Balborraz) ZAMORA

Esta casa la recomendamos por ser la primera en su clase

MAXIMINO MARTIN

SALCHICHERÍA Y TOCINERÍA

ESPECIALIDAD EN EMBUTIDOS Y MAN-

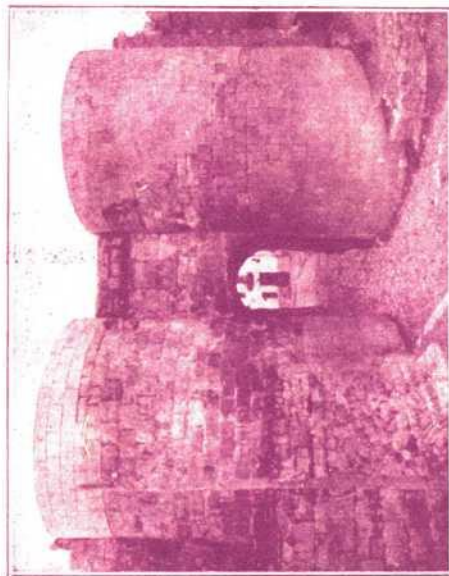
TECAS REFINADAS DE CERDO Y VACA

QUEBRANTAHUESOS, 9 y MALCOCINADO, 2 ZAMORA

COLONIALES, VINOS Y LICORES

ANDRÉS RAMOS

SAN TORCUATO, 44 - ZAMORA



Zamora. Arco de Doña Urraca

MANUEL SANCHO

Comestibles, coloniales y espartos, vinos del país y refrescos, esterajes, alpargatería, cohetes voladores y fuegos artificiales

CALLE DE LA FERIA, 5 ZAMORA

MIGUEL SEVILLA

SASTRERÍA

RAMOS CARRIÓN, 30 = ZAMORA

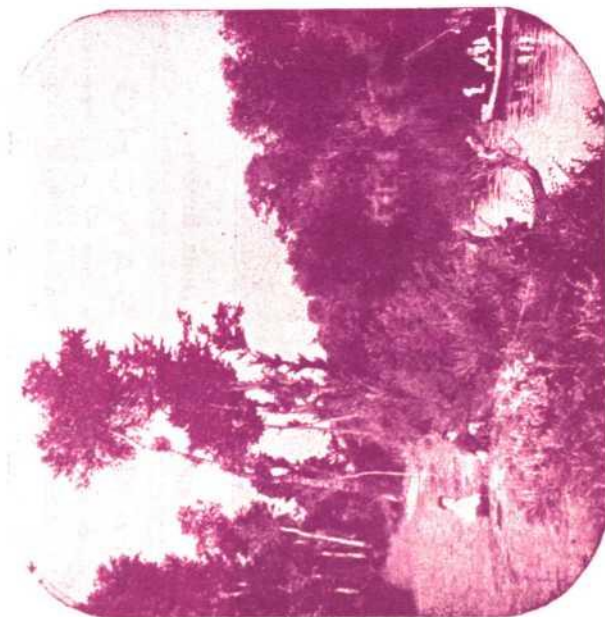
(Frente al Nuevo Teatro)

¿Quiere V. comer bien y barato?

Visite la casa de comidas
— y huéspedes de —

SEBASTIAN SANCHEZ

Quebrantahuesos, 3 y 5 - ZAMORA



Zamora. Paseo de los Tres Arboles

Bar-Cantina de AVELINO VALVERDE

Especialidad en VERMOUHT

Zamora

Calle San Andrés

TALLER DE GUARNICIONERÍA DE
PEDRO PÉREZ E HIJOS

Se construyen y reparan
toda clase de monturas
:: y guarniciones ::

San Torcuato, 24 ZAMORA

HOTEL DEL PESO

EL MAS CÉNTRICO
DE LA POBLACIÓN
SERVICIO ESMERADO
PRECIOS MÓDICOS

COCHE A TODOS LOS TRENES

IMPRESA * LIBRERIA JACINTO GONZÁLEZ

TRICOMÍAS - OBRAS DE TEXTO - TARJETAS DE VISITA
CARNETS PARA BODAS Y BAUTIZOS - ESQUELAS - RE-
CORDATORIOS y TODA CLASE de TRABAJOS TIPOGRÁ-
FICOS - ESPECIALIDAD EN TRABAJOS COMERCIALES

Santa Clara, 35 y 37 **ZAMORA** Ramos Carrión, 21
TALLERES LIBRERÍA

ALMACÉN DE TEJIDOS Y PAQUETERÍA

EL REDONDEL

Hijo de Ambrosio Santiago
Plaza Mayor, 3 y 5 ——— ZAMORA

HOJALATERÍA DE HIJO DE GERARDO DE CASTRO



Instalaciones de termo-sifones
cuartos de baño y toda clase
de trabajos de fontanería



BALBORRAZ, 16 - TELÉFONO, 121

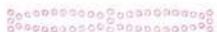


ZAMORA



ALMACENES DIEZ

Primera casa en medias y calcetines



No haga sus compras sin antes visitar estos famosos almacenes, donde encontrará gran surtido en Tejidos en general Pañería, Camisería y Novedades

Todo más barato que en fábrica

Especial surtido en Velos

Especial surtido en Velos

Plaza Sagasta, 31 y 33 ZAMORA ALMACENES DIEZ

A L M A C É N
D E C A L Z A D O

E L P O R V E N I R

L A C A S A Q U E
M A S S U R T I D O
P R E S E N T A

F E R M I N P E L A E Z

S A N T O R C U A T O , 1 1

(A L L A D O D E L P A R A D O R D E L O S N O M O S)

Z A M O R A



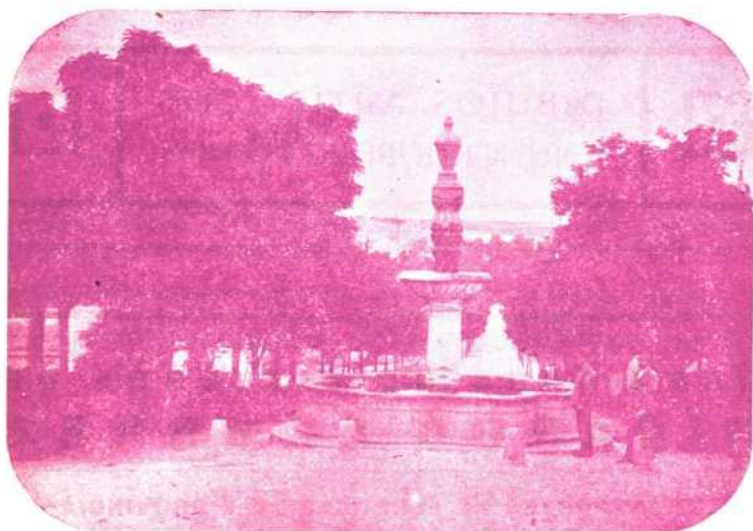
~ M A D E R A S ~



ANDREU, ESPINA Y C.^{ÍA}



~ Z A M O R A ~



Zamora. San Martín de Abajo

VIUDA de GUILLERMO MACÍAS

EXPENDEDURIA OFICIAL DE EXPLOSIVOS
TIENDA DE COLONIALES - ALPARGATERIA
: : : : Y ESPECIES : : : :

Fray Diego de Deza, 22 - ZAMORA
(Mercado de Abastos y esquina a San Andrés)

CLASES DE DIBUJO LINEAL, ADORNO,
INDUSTRIAL, FIGURA, TOPOGRÁFICO
Y ESPECIALES PARA BACHILLERATO
Y MAGISTERIO

ACADEMIA DE DIBUJO

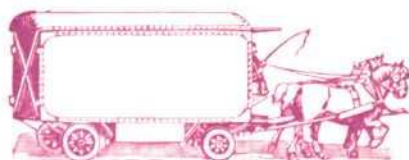
U E R T A

Alfonso XII, 2, 3.º Zamora

DIBUJOS ARTÍSTICOS
ANUNCIOS, PERGAMINOS

**GRAN CASA DE VIAJEROS DE
RICARDO ALMARAZ**

TRANSPORTES AL FERROCARRIL Y PROVINCIA



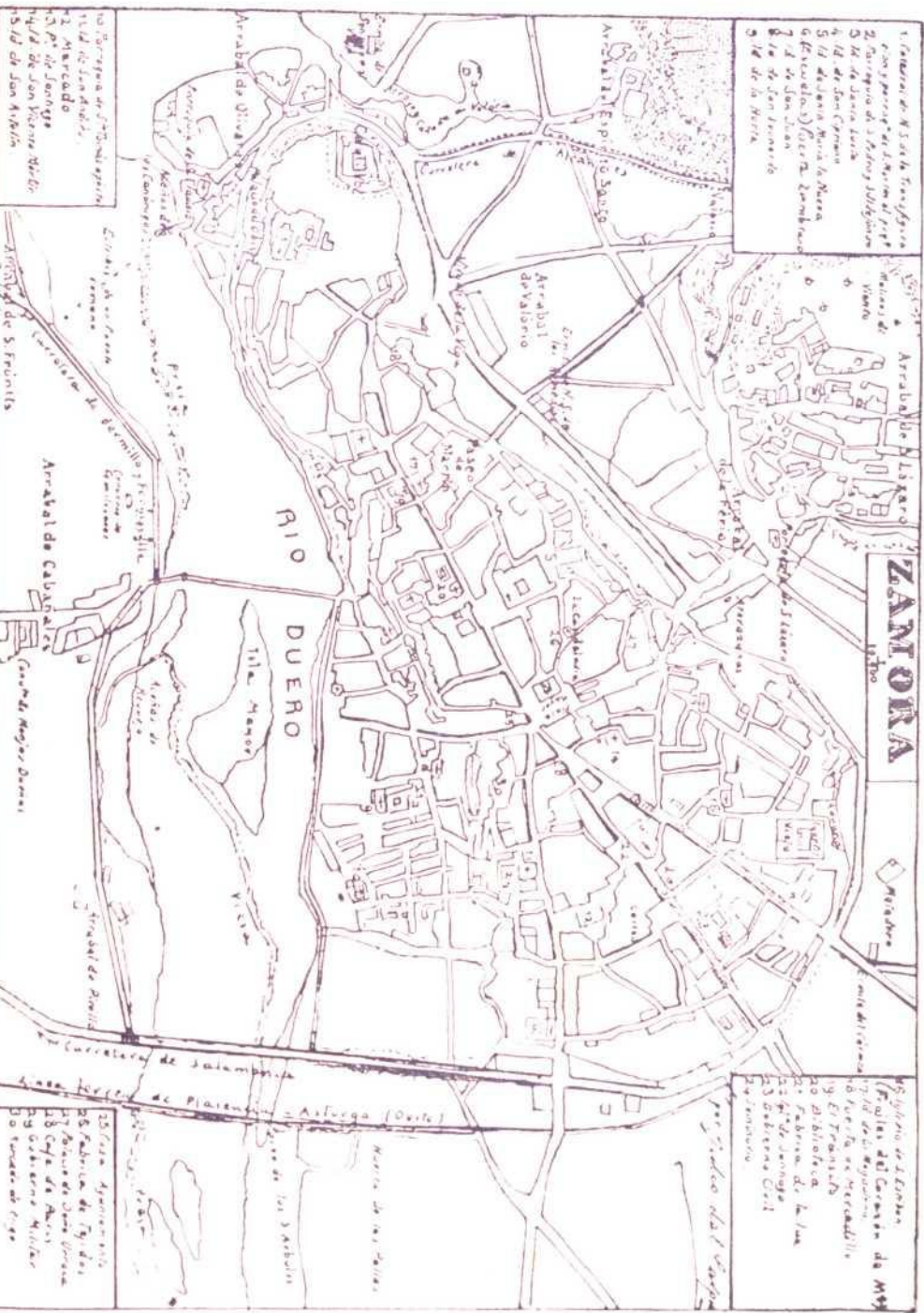
SERVICIOS ECONÓMICOS Y ESMERADOS

ZAMORA

FERIA NÚM. 6 - TELÉFONO, 169

ZAMORA

1. Catedral de N. Sra. de Tránsito
2. Casa parroquial de N. Sra. de Tránsito
3. Torre de San Martín
4. Plaza de San Martín
5. Plaza de San Juan
6. Plaza de San Juan
7. Plaza de San Juan
8. Plaza de San Juan
9. Plaza de San Juan



1. Calle de San Martín
2. Calle de San Juan
3. Calle de San Juan
4. Calle de San Juan
5. Calle de San Juan
6. Calle de San Juan
7. Calle de San Juan
8. Calle de San Juan
9. Calle de San Juan

1. Calle de San Martín
2. Calle de San Juan
3. Calle de San Juan
4. Calle de San Juan
5. Calle de San Juan
6. Calle de San Juan
7. Calle de San Juan
8. Calle de San Juan
9. Calle de San Juan

1. Calle de San Martín
2. Calle de San Juan
3. Calle de San Juan
4. Calle de San Juan
5. Calle de San Juan
6. Calle de San Juan
7. Calle de San Juan
8. Calle de San Juan
9. Calle de San Juan

1. Calle de San Martín
2. Calle de San Juan
3. Calle de San Juan
4. Calle de San Juan
5. Calle de San Juan
6. Calle de San Juan
7. Calle de San Juan
8. Calle de San Juan
9. Calle de San Juan

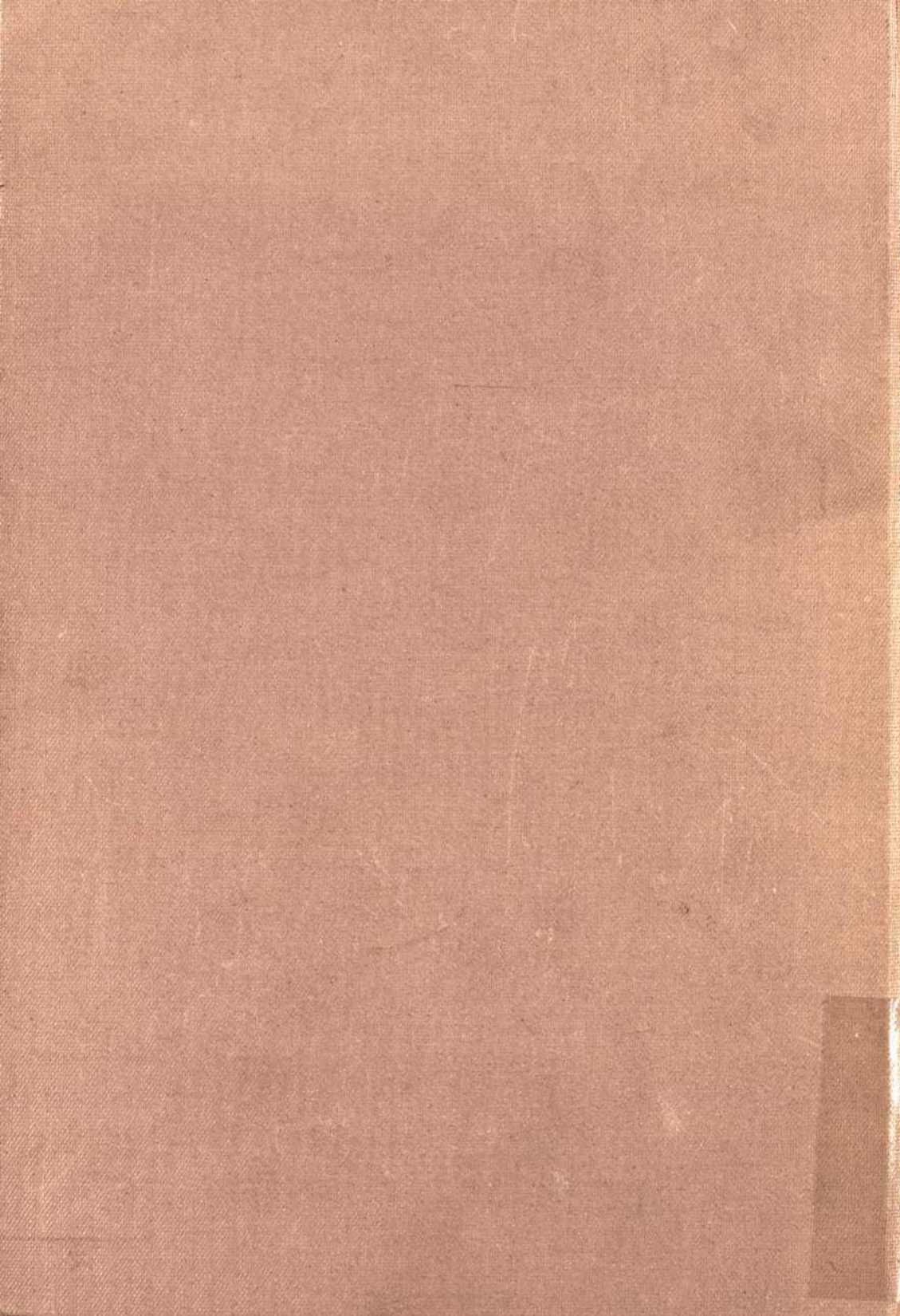
1. Calle de San Martín
2. Calle de San Juan
3. Calle de San Juan
4. Calle de San Juan
5. Calle de San Juan
6. Calle de San Juan
7. Calle de San Juan
8. Calle de San Juan
9. Calle de San Juan



3. P. de J.
14. de Jan
15. de Jan Anvers







G-100840